FRANCISCO MARSEILLAN

TEORÍA CENTRAL

DEL

CIENCISMO

UNA ESTRUCTURA SOCIAL TENDIENTE AL MAXIMO RENDIMIENTO DE LA CAPACIDAD DEL HOMBRE EN LA NATURALEZA

TOMO PRIMERO

LA FILOSOFÍA DEL CIENCISMO

PREÁMBULO

A) NUESTRA FORMA

Más que el aspecto literario, nos ha preocupado el didáctico. Nuestro fin es dar a conocer nuestra teoría. Ante él sacrificaremos las formas, la pureza de los giros y a veces, hasta la misma sintaxis cuando esto convenga a nuestro objetivo, a pesar de las censuras severas con que seremos juzgados por los puristas del idioma.

Haremos abuso de la repetición de los mismos conceptos bajo distintas formas, porque la psicología nos enseña que ésta es la ley principal de la memoria. Anhelamos alcanzar así, las mayores probabilidades de asimilación de nuestra teoría al través de la lectura de este libro, con el menor esfuerzo y el máximo de eficacia. Pedimos perdón por esta falta, a quienes desean ver primar las formas literarias en toda circunstancia. La incapacidad del léxico de nuestras lenguas para brindar la palabra exacta suficiente para expresar de manera inconfundible nuestros conceptos, nos inducirá a reproducir las mismas ideas, observándolas desde múltiples ángulos; el conjunto ideológico así formado, configurará su contenido mental, dominando sus acepciones particulares sin constituir una mera repetición.

Simplificaremos nuestro léxico hasta el extremo a nuestro alcance, para facilitar la comprensión. No es necesario el rodeo académico para expresar nuestras ideas. No debe esconderse el Ciencismo detrás de ellas.

B) NUESTRO FONDO

Cada uno de los capítulos de este libro discutirá un aspecto del Ciencismo; su coordinación progresiva llevará al conocimiento cabal de nuestra teoría. No es pues posible saltear ningún capítulo para estudiar el siguiente sin “perder el hilo”, exponiéndose a una interpretación errónea y por lo menos, incompleta o confusa. Si Vd. siente tentación de hacerlo, cierre el libro para volverlo a abrir en la misma página cuando haya pasado su momento de impaciencia.

Es además seguro que las citas bibliográficas hubiesen podido beneficiar nuestros argumentos con la autoridad de los demás. Lo hemos evitado con el objeto de dar mayor unidad a la expresión personal de la Teoría Ciencista, aun a riesgo de reducir así, el peso de nuestra exposición. Podemos conservar en cambio en esta forma, una mayor independencia mental, útil para la originalidad del conjunto de la teoría. Vendrán más tarde otros autores y glosarán las diversas facetas del Ciencismo. En esta crítica múltiple, se hallará el complemento necesario para el futuro perfeccionamiento que anhelamos.

Nuestra exposición está lejos de ser completa o perfecta. Si hubiésemos deseado liberarla de toda falla, no hubiéramos podido publicarla, pues durante vidas enteras hallaríamos en cada revisión del texto, un nuevo motivo de perfeccionamiento por ser este un proceso, típico de nuestra teoría dinámica de progreso infinito. Deseamos tan sólo dar a conocer lo que "hoy" nos parece bueno, dejando para quienes sigan nuestros pasos, amplia oportunidad para superarnos con "algo que sea mejor".

C) NUESTRO PLAN

La obra ha sido dividida en tres partes, en concordancia con las tres etapas que se analizarán, que caracterizan el desarrollo mental progresivo de cualquier acción humana.

La primera parte corresponde a la **"Introducción al Ciencismo"**. En ella exponemos los conceptos previos que es conveniente interpretar desde nuestro punto de vista para abarcar posteriormente toda la teoría; constituye más una exposición de motivos que un anticipo y se destina a fundamentar el "por qué" del Ciencismo.

La segunda parte, relativa a la **"Teoría integral del Ciencismo"**, es la que en realidad contiene un panorama suficiente de la concepción esencial de nuestra doctrina. Aquí hallaremos cuanto conviene conocer para saber "cómo" funcionará el Mundo Ciencista del futuro.

Finalmente, la tercera parte, dedicada a establecer **"quién"** será el encargado de implantar en el mundo nuestra teoría, está especialmente dedicada al estudio de la **"Organización mundial del Ciencismo"**.

Las tres etapas indicadas son complementarias y sólo su conjunto fundamenta nuestra teoría. Las lagunas aparentes observadas en una de ellas estarán generalmente llenadas en otra.

Buenos Aires, 1948

Francisco Marseillan

C A P I T U L O I

La finalidad del Ciencismo

§ I — LA TENDENCIA CIENCISTA

A) LA INQUIETUD SOCIAL ACTUAL. –

Numerosas concepciones sociales se disputan hoy el predominio de las masas populares y resultan ya arcaicas, pues son copias más o menos variantes de modelos seculares, cuando no, milenarios. Todas estas teorías han tenido aplicación. Así, por ejemplo, el socialismo, el comunismo y su forma más reciente de fascismo, nazismo, falangismo y demás ismos actualmente discutidos son en su esencia cosa vieja. Para el analista se parecen como dos gotas de agua, solo difieren en los medios que aparentan emplear, partiendo del axioma de que debe ser empleada la fuerza física para imponer a los individuos la autoridad del Estado, la que en todos estos casos resulta ser solo una expresión de la voluntad omnímoda de un dictador dirigido a un juez exclusivo de las acciones humanas. Se disfraza así, una vez más, con nombres diferentes, casi siempre de buena fe y sin saberlo, la misma teoría ancestral que expresa que el más fuerte debe gobernar discrecionalmente a los más débiles. Dichos sistemas constituyen la forma más primitiva de organización de las relaciones entre los hombres, carecen en efecto del elemento psicológico de vinculación social requerido para hacer el fin, como veremos en el curso de esta obra.

Cuando el hombre vivía en las cavernas, aceptaba aquel dominio físico arbitrario; en su ignorancia, estaba convencido de que no podría ser de otro modo. Hoy día, la instrucción pública ha obligado a las generaciones modernas a meditar, elevando el valor intelectual del individuo, pero sobre todo, el de su conjunto social. De ahí, han surgido las presentes inquietudes, desorientaciones y dudas.

El “Hombre de ahora” ha estudiado las civilizaciones pasadas y ha hallado que difieren poco de la que estamos viviendo. La misma nota que sus ideales son aún caóticos, sin una estructuración superior en concordancia con los adelantos de

la ciencia, la industria y el comercio; ve por fin, que todo lo que se le ofrece es sólo cambio de etiquetas.

Antiguamente, la ignorancia general permitía a los gobernantes más instruidos, dominar a sus pueblos, convenciéndolos de que poseían poderes sobrenaturales y misteriosos que les otorgaban la jerarquía superior que requería la obediencia de los demás. Ahora en cambio, la instrucción ha destruido este mito y ningún ciudadano medianamente educado cree ya en las virtudes extraterrenas de los gobernantes.

El progreso social ha conducido al desprestigio de los fanatismos hacia las personas, pero ha creado en su lugar, los modernos fanatismos hacia las ideas. Las teorías sociales oscuras, incomprensibles y sólo fundadas en adjetivos y sentimientos indefinibles fundamentan su engañoso y místico poder de misterio.

Estas últimas a su vez, duran también ahora, menor tiempo pues los pueblos se familiarizan pronto con ellas, descubren sus falacias, se hastían de su persistencia y llegan también a aborrecerlas a su turno. Caen así, en las teorías opuestas hasta que perciben que no valía la pena cambiar para retornar a lo mismo, repitiéndose indefinidamente el ciclo pendular de la historia.

Los sistemas federales de la democracia moderna han aportado una variante socialmente más evolucionada que las teorías del gobierno de uno solo que acabamos de mencionar; trasuntan un principio de organización social impersonal, el cual percibimos un débil esfuerzo, promisor es cierto, pero manifiestamente insuficiente para satisfacer los anhelos de evolución que la humanidad actual persigue a oscuras. La democracia es la primera etapa incompleta de progreso que sucede al gobierno unipersonal, dictatorial o de fuerza; es lógico que esté aún contaminada por las fallas de su progenitor. Para el estudioso de ahora, ansioso de crítica, sus deficiencias resultan tan evidentes que, en el afán de corregirlas, cae por oposición y de buena fe, en las garras del dictatorialismo demagógico, fascinado por aspectos parciales fáciles de descubrir que llenan su alma, de duda. Con la mirada fija en estos puntos de importancia secundaria, aquél pierde la visión del panorama general; observa el detalle y desconoce el conjunto; busca la verdad “con anteojeras” y cabeza

rígida, con mirada frontal y es lógico que así, no la encuentre. En esta forma, se produce un maremágnum confusionista en el cerebro del Hombre moderno. Todo tiende a hacerle perder el equilibrio, llevando la desorientación a su ánimo; gira en todo sentido y por todas partes, halla lo mismo; se descorazona suponiendo que no puede existir nada que sustituya a las teorías conocidas; siente que éstas se deslizan por la pendiente del fracaso y que están atrasadas con respecto al desarrollo general de la humanidad; conoce su quiebra pero no sabe conqué reemplazarlas; le sobra dinamismo pero no tiene un plan de acción satisfactorio al cual aplicarlo.

B) EL DINAMISMO SOCIAL. —

El "Hombre de ahora", desea también "teorías de ahora". Si el progreso material de este último siglo ha sido tan extraordinario ¿por qué retrocedemos en lugar de avanzar, en nuestra Organización Social? ¿Por qué no seguimos el mismo ritmo acompasado?

Nos sentimos hastiados de las ideas sociales conocidas y deseamos algo "diferente", aunque sólo sea para ensayar un cambio y renovarnos, a riesgo de equivocarnos en la elección. Siempre nos alienta la esperanza de entraren la buena ruta. Este afán de variación, sinónimo subconsciente de progreso, es característico del siglo. El tren, el auto y el avión han impreso un ritmo acelerado a nuestra vida, que no conocieron nuestros abuelos. Vivimos más de prisa. Necesitamos como consecuencia, saltar de un panorama a otro más satisfactorio, con celeridad y sin detenernos en minucioso análisis: lo que importa es el cambio en sí mismo como en una sucesión de vistas cinematográficas. Podemos decir que este siglo es el de las mutaciones. Ninguna teoría industrial, técnica, comercial o científica resiste largos años sin ceder su paso a otra mejor que la sustituya.

En la mayoría de los terrenos, este afán de nuestra época ha sido satisfecho, menos en el de la organización de la sociedad humana. Es explicable por lo tanto que cualquier modificación en la etiqueta de viejas teorías sociales sea por analogía, interpretada por las masas populares como el experimento buscado que habrá de satisfacer sus anhelos de progreso.

La instrucción pública ha creado la necesidad de que se presente al pueblo “algo nuevo” que lo obligue a pensar en forma fundamentalmente distinta de la clásica, sobre la manera de encarar los problemas que origina la convivencia humana. Aquél espera que de ahí habrá de surgir la manera de vivir del futuro.

Una nueva teoría que implique el cambio integral perseguido por los espíritus inquietos no podrá surgir de una modificación parcial ni de un remiendo de las doctrinas actuales. Estas pueden servir solamente de peldaños aislados, de columnas o de simples ladrillos del gran edificio que debemos levantar. Sería ilusorio pretender que valieran para algo más. En este siglo de acelerada evolución, una estructuración parcial de los elementos conocidos sólo conduciría al desorden anárquico en lugar de llevar la humanidad hacia el orden y la felicidad que todos persiguen. Deseamos “sorpresas” capitales en la organización de nuestra colmena. Los viejos sistemas son demasiado conocidos y monótonos: conducen al tedio social. Queremos algo esencialmente nuevo, donde tengamos verdades que descubrir, secretos que develar y experiencias que la humanidad no haya realizado aún. El afán de aventura nunca satisfecho es esencial para la felicidad humana.

Todos los sistemas de gobierno caducan por inacción cuando su organización está cercana a su perfección. Este es el escollo en el cual naufragan los mecanismos rígidos que carecen de la elasticidad cambiante que tiende a evolucionar hacia una perfección infinita. La madurez de un sistema, cuando llega al punto en que produce la quietud social, pronostica su muerte cercana. El alma humana está de tal modo constituida, que ansía movimiento constante, es decir, novedad, quijotería, cambio o como quieran llamarse a los atributos esenciales de la vida.

Se ha dado gran uso al adjetivo “dinámico”. Considero que está bien aplicado para simbolizar la cualidad esencial del Hombre de hoy. En cambio, el ser “estático” de siglos pasados tiene ahora cierto olor a calma mortal que no condice con la radio, el aeroplano, los conceptos de la relatividad y del evolucionismo que llenan el marco del trabajo en serie de este siglo industrial.

C) LA SOLUCION SOCIAL INTEGRAL. –

Las guerras, las revoluciones, el hambre y el descontento universal que se observan ahora en el mundo entero, son signos evidentes de que la humanidad no dispone de las herramientas necesarias para resolver sus problemas vitales. La actual organización de las relaciones entre los Hombres es deficiente y más aún, impotente. Esta impresión derrotista trae aparejados el pesimismo, la desesperación y con ella, toda la serie de males sociales que son consecuencia de las situaciones caóticas donde, faltando la suficiente cohesión mental colectiva, cada uno "tira para su lado".

El individualismo y su secuela de egoísmo y de anarquía que conducen a la atomización de la Organización Social, son su más inmediata consecuencia disociadora. Como en el naufragio, cada uno lucha contra todos por salvarse a sí mismo de la catástrofe, siendo desconocidas las nociones de altruismo y de confianza en los demás. Bajo el reino del recelo, ningún progreso social es posible y los pueblos caminan irremisiblemente hacia su estancamiento y su muerte social.

La esperanza debe iluminar las almas para que la convivencia humana sea posible. Toda organización que no consigue inculcar la fe en su eficacia, en los corazones de sus ciudadanos, ha fracasado. Desgraciadamente es lo que sucede en la Sociedad actual cuyo individualismo debe ser sustituido entonces, por un mecanismo que conduzca a soluciones universales que solidaricen a todos los Hombres.

Es curioso observar que la experiencia de un pueblo no ha servido para los demás, pues muy pocos han tenido paciencia suficiente para esperar los resultados de un sistema fuera de sus fronteras, antes de ensayarlo a su vez.

Felizmente, la humanidad es inquieta, afanosa de progreso y de ensayo permanente, en una eterna tendencia a la verdad inaccesible. Han sido adoptadas en general, todas las variantes imaginables de los viejos sistemas políticos. En todos los países, su proceso ha conducido a los mismos éxitos y a iguales errores. Los vemos florecer y decaer sucesivamente y nos convencemos

de que, en el fondo, son todos iguales. Sólo cambian algunos detalles, sin importancia para la complejidad del conjunto. En cada nación se adoptaron sucesivamente estos cambios, pero desgraciadamente, condujeron siempre a iguales éxitos y a los mismos fracasos.

La industria, la física, la química, la fisiología, las matemáticas, el comercio y en general, todo cuanto abarca la "Ciencia", han progresado en forma inaudita en estos últimos cien años. La sociología y la política, en cambio, siguen buscando en modelos de hace dos mil años, el remedio para los males que originan las discordancias existentes en la Organización Social. Es llamativo, por no decir increíble, que la humanidad haya progresado en todas sus ramas de actividad menos en la principal y la más humana, es decir, la "Política" o sea, la ciencia de la organización de sus propios esfuerzos.

El atraso que comentamos radica en el hecho de que, por inercia de costumbre el hombre ha limitado siempre los problemas políticos, a un campo demasiado reducido, no consiguiendo abarcar en un solo proceso cerebral, la totalidad del panorama. Las teorías políticas "a la moda" han sido siempre locales y del momento, circunscriptas a conceptos nacionales o bien de clase. En todos los casos, ha faltado universalidad en la concepción. Esto ha originado pequeñeces en las soluciones, siempre inferiores a la jerarquía de los problemas a resolver.

El mal consiste en persistir en la reproducción de sistemas viejos en vez de elaborar otros nuevos, con cerebro cultivado por nuestro siglo. Seguimos aún convencidos de que sólo en la historia del pasado, podremos hallar los modelos para el momento presente. Esto conduce a soluciones incompletas, a "remiendos sociales". No es razonable suponer que una envergadura ideológica deficiente, inferior a la jerarquía del problema, pueda conducir a esquemas satisfactorios.

Se requiere una estructuración totalmente nueva que se halle en concordancia con el grado de cultura alcanzado por el Hombre de esta época. Esta solución deberá tener sus raíces en una concepción filosófica diferente de las vulgares para no caer en una repetición histórica. Sólo una teoría de esta talla podrá

devolver al seno de las masas humanas, la esperanza que habrá de iluminar su camino. El Ciencismo tiende a llenar esta laguna.

§ II — LA SOLUCION CIENCISTA

A) LA CLASIFICACION IDEOLOGICA. —

Ante aquel panorama desalentador, el Ciencismo entra en la lid para "empezar de nuevo" empleando soluciones radicales, proporcionadas al alcance de las dificultades a vencer. Arrancaremos del principio filosófico de la "universalidad de las leyes naturales" que los fenómenos físicos se han encargado de poner en evidencia. No pretendemos demostrarlo, aceptándolo en forma axiomática.

Para las cosas humanas, el Hombre es el centro del universo. Para él, solo poseen existencia real las concepciones que tienden a afirmar su primacía. Con tal fin, intentaremos poner en evidencia que el determinismo humano está modelado por la acción de la fuerza de la gravedad terrestre. La filosofía ciencista perseguirá entonces en el Hombre biológico con sus defectos y virtudes, el norte de sus determinaciones; lo adoptará tal como es, hasta hallar en su conjunto, el "metro" de la acción y de la verdad.

Dentro de tales premisas, la psicología constituirá nuestro más poderoso auxiliar en el estudio de la Organización Social, dando un fundamento biológico al Ciencismo. Del mejor conocimiento del funcionamiento del cerebro humano, deduciremos la orientación de nuestras soluciones. En estos recónditos y lejanos elementos, el Ciencismo hallará la raíz de sus concepciones cuya solidez alcanzará así, la máxima amplitud compatible con la capacidad del Hombre.

Empezaremos observando que actualmente, las ciencias políticas y sociales carecen de clasificación ideológica, a pesar de cuanto afirmen los eruditos, en contrario; son un simple montón de hechos, leyes y experiencias mal ordenadas, sin relación suficiente como para formar un organismo de acción social; están en general, basadas en falacias que la historia ha conservado hasta nuestros días, cimentadas sobre conceptos imaginarios de carácter estático, forjados en

nuestra mente por las necesidades de los albores de la humanidad. La civilización actual, de orden dinámico, exige nuevos principios, más reales y concordantes con su desarrollo. El Hombre ha evolucionado más ligero que su Organización Social.

La falta de jerarquización mental de los conceptos complica hasta imposibilitarla, toda coordinación de los esfuerzos humanos; es como un ejército de soldados sin escalafón de jefes, donde resulta inútil hablar de autoridad ni de eficiencia. En el desarrollo de esta obra pondremos en evidencia el valor capital de los conceptos, pero, sobre todo, el valor relativo de sus "jerarquías". Atribuimos un alcance esencial a esta tarea discriminatoria aun cuando el vulgo la mire con sonrisa irónica, en la impotencia de su ignorancia. Diremos, ante todo, que ningún raciocinio será suficientemente capaz de conducir a la acción de eficiencia máxima mientras no hayan sido debidamente clasificados, sus diversos elementos ideológicos componentes.

Como haremos ver más adelante, la filosofía, la sociología y la política, deben ser agrupadas de nuevo según su fin, en un conjunto concordante. Hay que abandonar el análisis aislado de los detalles para detenerse en el conocimiento previo de las líneas generales propias de un campo visual más amplio. El proceso ideológico debe ser descendente, es decir del "más" al "menos". Por el método actual de las ciencias políticas, inverso del indicado, nunca llegaremos a la cima. Sólo desde la montaña puede ser apreciada toda la llanura, por cuanto nuestro cerebro es fisiológicamente limitado.

Del mismo modo, no es posible obtener, por ejemplo, una visión mental suficiente del recorrido de una larga ruta, en planos minuciosamente detallados con varios metros de desarrollo de papel. Es tarea previa, su estudio general en trazados de pocas líneas. Recién después de conocer "de memoria" el conjunto del camino será posible acudir con éxito a documentos atiborrados de datos.

La limitación de la capacidad cerebral del Hombre constituye una observación esencial del Ciencismo.

El procedimiento ciencista de graduación jerárquica de las ideas difiere fundamentalmente del adoptado por la sociología actual, nutrida de conocimientos inconexos sin escalafón psíquico suficiente para su absorción progresiva por el cerebro humano.

La "clasificación ideológica" formará la esencia de la Teoría Ciencista.

En consecuencia, atribuimos más importancia al valor subjetivo de las ideas que a su posición objetiva. Las nociones relativistas nos llevarán también a contemplar nuestro mundo personal para vivir en él, despreocupados de lo que sucede en los demás, supuestos perfectos. Como haremos mucho uso de los conceptos jerárquicos, debemos evidenciar su posición relativa: cada uno debe tener un alcance determinado, pero no más ni menos. Una jerarquía requiere un límite superior y otro inferior, así como las atribuciones del sargento deben estar comprendidas entre las del cabo inferior y las del oficial superior. Los límites definen la jerarquía.

B) EL MODELO INDUSTRIAL DEL CIENCISMO. —

Nuestra teoría se funda en la aplicación a las ciencias sociales y políticas, de las leyes que han descubierto las ciencias experimentales como ser, la física, la medicina, las matemáticas, la industria, el comercio y la guerra. Son evidentes, aun para el más profano, los progresos alcanzados en estos terrenos. Nada debe pues extrañar que análogas especulaciones conduzcan a descubrimientos parecidos en la sociología. Utilizando principios conocidos de la ciencia y de la industria, será posible entonces, coordinar un conjunto de leyes de probada eficacia, en la estructuración de un organismo social que chocará tal vez por su forma aparentemente artificiosa, pero que satisfará en su complejidad armónica de límites sucesivos, a los espíritus ansiosos de poética y equilibrada belleza mental.

De esta raíz científica surgirá el origen etimológico de la palabra "Ciencismo" con la cual se enriquecerán nuestros diccionarios.

C) EL PROGRESO SOCIAL. —

Carece de sentido el afán vulgar de acercarse a lo natural pues esto no existe. Su concepto es una falacia aceptada por la instrucción popular, que ella misma se encargará de disipar. Todo es en el Hombre, artificial, si se ha de llamar así, a cuanto ha requerido trabajo en su elaboración. Todo es natural en cambio si, mirando hacia atrás, decimos que lo artificial se compone de partes naturales. Siguiendo por esta vía, llegaremos a un punto donde no sabremos qué es natural, qué es artificial ni qué es preferible o mejor.

El sistema ciencista de organización de las relaciones humanas será totalmente artificial, si así hemos de denominar a un mecanismo combinado dentro de un solo cerebro sin la intención de hacerlo por el método de pegar entre sí, recortes de las organizaciones existentes por cuanto este último resulta incapaz de contemplar su conjunto.

La civilización ha surgido de la agregación de nuevos elementos artificiales al Conjunto Social de cada momento histórico.

Si no pertenecemos al grupo de los pesimistas, para quienes todo es malo, aceptaremos que la Naturaleza está en una constante evolución de progreso. Con este criterio, lo artificial resulta superior a lo natural pues lo primero es consecuencia de un perfeccionamiento de ciertos aspectos de lo segundo. Cuando el Hombre copia en algo a la naturaleza a su alcance, lo hace con la intención subconsciente de perfeccionarla en alguno de sus fines. Vemos por ejemplo en la industria, la superioridad evidente del producto artificial para los fines inmediatos perseguidos por su elaboración. Por otra parte, así debe ser, si no renegamos del valor del Hombre.

“Volver a lo natural”, equivaldría a desarrollar hacia atrás la vida de los pueblos. Es imposible tal retroceso biológico sin quebrantar las leyes universales de un dinamismo siempre ascendente, donde la historia nunca se repite copiándose a sí misma, a pesar de lo que afirman los proverbios. El progreso social se produce en forma acumulativa, es decir, de tal modo que cada paso da origen a otros, formando una progresión geométrica hasta un momento en que, colmada la

limitada capacidad psicológica del Hombre, es necesario cambiar fundamentalmente su mecanismo de acción para proseguir la marcha con nuevo ritmo. La humanidad se encuentra actualmente en uno de estos puntos cruciales de su evolución. Nos proponemos utilizar la experiencia del pasado para estructurar el futuro pero no, para trasplantarla en éste.

§ III — LA ACCION CIENCISTA

A) EL PLANEAMIENTO CIENCISTA. —

En la elaboración de nuestra teoría hemos seguido el método que se emplea con más éxito en las industrias, en la ciencia y en la guerra. Para esto, empezaremos adoptando una postura meditativa, dejándonos llevar por la observación de la Historia y de los conocimientos sociológicos actuales; nos sentaremos con el lápiz en la mano, para planear nuestra Organización Social. Utilizaremos al efecto, la técnica que el ingeniero emplea para proyectar una industria o una obra pública. Seguiremos también, la táctica del militar cuando prepara una batalla. En la industria, aunque la experiencia es la base de los planes, éstos son siempre artificiales, sin excepción. Sólo las refecciones y los remiendos pueden llamarse "naturales" pues están ligados a algo existente. Los proyectos restantes son creaciones del cerebro técnico, destinados a servir a un fin determinado. El cliente sólo solicita al proyectista que obtenga la solución más apropiada para el objeto perseguido; si bien le pide que, en lo posible, se adapte a los elementos disponibles, éstos últimos no limitan su amplitud de concepción. Cuando aquél no procede así, la experiencia universal concuerda en que los resultados son incompletos, y llenos de deficiencias.

La humanidad ha pretendido siempre aplicar la ciencia a la industria: ahora proponemos en cambio, que sea la industria la que se aplique a la ciencia. Como hemos dicho, el Ciencismo tiende a estructurar una Organización Social artificial totalmente nueva, que no resulte de modificaciones o reformas de los sistemas conocidos.

Los elementos sociales empleados serán los de siempre: lo que cambiará, será sólo la capacidad combinatoria de sus disposiciones, la de su forma de

coordinación y la del proceso de sincronización de sus movimientos. Como esta operación clasificadora, esencia ideológica del Ciencismo, basta para establecer la diferencia entre el progreso y el retroceso de la humanidad, vale la pena estudiarla e intentarla.

B) LA FORMA DINAMICA DEL CIENCISMO. —

Por la vía ciencista, se abren una infinidad de soluciones para la estructuración social, a cuál más original, ambiciosa y audaz. La nuestra es tan sólo una de ellas. Es seguro que, por ser la primera, será imperfecta, pero es también posible que, por pertenecer a una semilla arrojada en campo virgen, sea fecunda y vigorosa. Las nuevas posibilidades que entrevemos traerán nuevos autores, nuevos estudios y nuevas teorías. La emulación entre los investigadores será grande. Esto se traducirá en un progreso acelerado de la evolución de las relaciones entre los hombres, por causa de la correlativa puesta a punto de las soluciones.

El estudio del Ciencismo no es sencillo como la lectura de una novela. Su estructura es aparentemente complicada para el no iniciado, siendo en cambio, simple y armónica para el estudioso. Su grandiosidad corresponde a la magnitud de la solución. No sería sensato, hablar de la organización sencilla de un banco o de una fábrica de autos; los técnicos son, sin embargo, capaces de percibir su belleza. Lo mismo sucede con el Ciencismo, en el orden sociológico; su estudio requerirá esfuerzo, trabajo y lucha para alcanzar el triunfo. El Ciencismo está vedado a los perezosos, los abúlicos, los retardados, los de comprensión lenta y sobre todo, a todos los de mentalidad estática. Nuestra teoría, especialmente dinámica, está en esencia destinada a los hombres enérgicos, trabajadores, inteligentes, libres de preconceptos y capaces de un alto rendimiento humano y social.

Si la vida diaria puede brindarnos alguna orientación, diremos que el símbolo viviente del Ciencismo es el “mecánico”. No nos seducen el espíritu tranquilo del pastor ni del labriego. Nos molesta el tiempo que los poetas pierden en contemplaciones pasivas cuando éstas no generan sentimientos de acción social, en el pueblo. En el mecánico en cambio, hallamos la inquietud dinámica,

el espíritu de especialización, el afán de constante perfeccionamiento técnico y finalmente, la disciplina jerárquica del trabajo de orden subconsciente que necesitan los Hombres para que su organización futura haga posible, su convivencia.

La humanidad estará preparada para el advenimiento del Ciencismo, allí donde los Hombres posean naturalmente las condiciones psicológicas necesarias para ser "buenos mecánicos". Hasta este momento, nuestra posición será de lucha, de enseñanza y de esperanza en días venturosos.

Los hombres de ciencia, los mejores cerebros del comercio, la industria y la guerra, son los llamados a enrolarse primero en el Ciencismo; ellos lo viven sin saberlo. De sus filas han de salir nuestros futuros apóstoles. Ahí se hallan los que pueden ser oráculos y profetas de nuestras convicciones. Un ligero estudio del Ciencismo, bastará para afianzar en ellos estas ideas latentes en sus espíritus, las que sólo necesitan algún excitante externo para ser puestas en evidencia ante su conciencia. Los retardados, las clases mentalmente inferiores de la Sociedad, los inadaptados para la lucha por la vida y en general, los fracasados nunca comprenderán al Ciencismo; si bien podrán ser acreedores a su simpatía, jamás se sentirán impulsados por esta teoría. Sólo los triunfadores, de superior capacidad biológica para la lucha por la vida pueden aspirar a poseer derechos en el Mundo Ciencista. Nuestra concepción no se dirige a las masas sino al grupo selecto de los Hombres intelectualmente superiores, capaces de ser líderes o dirigentes, en alguna actividad que tenga valor social. No perseguimos el triunfo del músculo sino, el del cerebro. No halagamos al débil sino, al fuerte y al vencedor. Nuestra teoría es de optimismo, lucha y éxito final.

C) LOS CIENCISTAS. —

En cuanto a mis preocupaciones al redactar esta obra, pueden ser clasificadas en tres grupos:

1.— Dar a conocer los fundamentos del Ciencismo, estructurando un proyecto de la Organización Social resultante;

2.— Alentar el movimiento social necesario para la implantación práctica del Ciencismo, de tal modo que esta teoría no constituya sólo una disertación estática;

3.— Preparar el terreno para que la investigación posterior en los Estados Ciencistas, pueda hacerla evolucionar constantemente hacia posiciones sucesivamente mejores.

Las tres etapas mentales mencionadas conducirán a una formación psicológica de los individuos que hará de éstos, los auténticos ciudadanos ciencistas en cuyas manos se hallará la acción social del futuro.

Basada en los conceptos expuestos, entrego al juicio público mi teoría del Ciencismo. Espero que ella satisfaga nuestras inquietudes. No he intentado hallar la solución definitiva del problema social por cuanto esto constituiría tan solo, una pretensión ridícula; sólo anhelo, iluminar el camino que habrá de conducir a su encuentro. En la vía del Ciencismo, estoy convencido de haber entrevisto mucha verdad; deseo dar a conocer a gritos, con pulmones llenos, el lado del cual viene esta luz para que otros exploradores más hábiles, escudriñen sus senderos aún vírgenes y descubran en ellos, junto con sus secretos, los tesoros que la humanidad espera con ansia libertadora.

Capítulo II

Mecanismo ideológico del Ciencismo

§ I — La función niveladora del hombre en la naturaleza

A) LA TENDENCIA AL EQUILIBRIO UNIVERSAL

Para obrar dentro del plan de acción antes indicado, empezaremos buscando en la "Inspiración", nacida de una contemplación serena e intuitiva de las leyes universales que nuestro ser consciente ha observado, el fin que persigue la obra humana en la Naturaleza. Deberemos penetrar hasta la intimidad de la subconsciencia para hallar la solución de nuestro problema. La inspiración ilumina

un mundo en miniatura que pone a nuestro alcance su laboratorio para que podamos observar a nuestra medida, las reacciones grandiosas del Universo.

Diremos así, bruscamente, como quien mueve una pieza de ajedrez sin pensarlo, pero con gran probabilidad de no equivocarse, dejando llevar su mano por "algo" interior, que el fin perseguido por la Naturaleza al orientar los actos del Hombre, es hacer contribuir a éste en la formación del equilibrio universal. De tal principio experimental arranca toda la Teoría del Ciencismo. Le atribuiremos pues, la categoría de axioma fundamental. Su justificación "a posteriori" surgirá del conjunto ciencista, fundado en la observación ulterior de los fenómenos naturales. Aun cuando nadie tiene capacidad cerebral suficiente para pronosticar en el ajedrez, con varias jugadas de anticipación en forma consciente, cuál será el movimiento que conducirá a la victoria, es posible, sin embargo, por un proceso subconsciente, intuir muchas veces, el movimiento más conveniente para el caso. Vemos así actuar una sensación inexplicable de tendencia al equilibrio que no sabemos definir pero que decide las dudas, guiando nuestro ser consciente. La noción de equilibrio es innata en todo ser humano. Nuestra vida diaria es una sucesión permanente de posiciones que tienden al equilibrio, dentro de un medio dinámico en constante movimiento. Si observamos la Naturaleza, vemos que en todos sus fenómenos, ella se encamina en forma segura hacia el equilibrio, la quietud, la cesación del movimiento y finalmente, la muerte.

B) MECANISMO DE LA NIVELACIÓN TERRESTRE

El agua, el viento, las mareas y los volcanes destruyen las altas cimas para dilatar las llanuras, llenar los mares y traer la calma definitiva sobre la superficie terrestre mediante la supresión de toda diferencia geológica de altura, salto o desnivel. La Naturaleza se esfuerza por destruir todas las fuentes de energía diferencial en un proceso de nivelación terrestre. Es su destino, llegar a la muerte en un equilibrio estático final. El Hombre mismo, se complace en anhelar la igualdad. La supresión de las diferencias sociales contribuye también, al equilibrio universal. Sin saberlo, aquél siente placer en este camino que lo lleva a la muerte. Cerca de una gran hondura se halla generalmente, una gran altitud. La luz va seguida de las tinieblas. Los más poderosos se acercan a los más débiles. La victoria es tanto mayor, cuanto

más costó su conquista. Toda época de tiranía es consecuencia de otra de libertades excesivas y recíprocamente, la libertad extrema lleva al despotismo. La pobreza engendra la laboriosidad, generadora de la riqueza y ésta conduce recíprocamente a la molicie y a la indigencia.

En fin, los extremos se tocan y todo acto de la Naturaleza está ligado como los dos platillos de la balanza, con su opuesto. Ambos tienden a contrabalancearse, nivelarse y caer juntos en el reposo.

Aun cuando nos disguste saber que nuestra vida es tan solo el camino del equilibrio y de la muerte, no podemos eludirlo y nada ganaríamos con no conformar nuestra existencia a tal verdad. Lo inevitable, por escapar a nuestra posibilidad de desviarlo, debe ser contemplado con visión realista, de frío cálculo. Somos como el tronco de árbol llevado por la correntada, de la cual aquél forma parte. El torrente universal nos conduce a nuestro destino sin importársele de nuestra voluntad, la que, por otra parte, es también impulsada por el mismo torrente.

C) EL TRABAJO DEL HOMBRE

¿Por qué debemos cumplir con esta función? No lo sabemos, jamás lo sabremos por ser un límite infinito del conocimiento, ni nos interesa saberlo. Sólo percibimos su tendencia y esto basta para conocer nuestra posición relativa y el sentido de nuestra deriva en la vida. Somos parte del mundo y debemos seguir el ritmo del vórtex que nos absorbe. Nuestra única misión es hacerlo en la mejor forma posible. Los creyentes escudan en sus dioses esta ignorancia. El Ciencismo proclama con franqueza nuestra insignificancia y no pretende encubrirla con vanidosas soluciones artificiosas, lo cual no impedirá que pueda ser evidenciada la grandeza de su concepción, tanto más sublime, armoniosa y bella, cuanto más limitada y llena de equilibrio se nos presente.

Como toda tendencia se origina en un fondo dinámico, agregaremos que aquélla adopta lógicamente la forma de un movimiento del cual surge un trabajo que requiere desgaste y consumo de energía. Dicho trabajo ilumina el concepto anterior mediante sus integrantes de fuerza y de tiempo por cuanto sin éstos, carecería de sentido. A su vez, la noción de tiempo atribuye vida al fenómeno pues la fuerza de

éste es inconcebible si se la aparta del lapso de su acción. Los elementos anteriores son inseparables en la Naturaleza aun cuando, por comodidad de expresión, los aislemos en la investigación.

Por la vía mencionada, llegamos, por último, a la más clara definición del fin del hombre en la Naturaleza, o sea, de su vida, cuando afirmamos que consiste en "Contribuir por medio de su trabajo, al equilibrio universal".

§ II — LA REGLA TRIPARTITA DE LA ACCIÓN

A) LA FUNCIÓN SELECTORA, DE LA INSPIRACIÓN

La Naturaleza no elabora planes para ninguna obra humana. Corresponde a nuestros cerebros, la tarea de seleccionarlos dentro del cúmulo de soluciones posibles.

En el juego del ajedrez cuyo modelo utilizaremos muy seguido en esta obra, se observa que en cada jugada son posibles decenas de movimientos de las piezas. Estos son todos aparentemente equivalentes y sin embargo "alguno" es siempre cualitativamente preferible a los demás, aun cuando no lo parezca así, antes de mover la pieza. Del mismo modo, la elección de cualquier plan de acción depende de un proceso comparativo de sus elementos ideológicos, fundado en un mecanismo psíquico combinatorio de selección mental, que no está a nuestro alcance desviar ni conocer. Un sentimiento íntimo cuya esencia aún ignora el Hombre nos guía, sin embargo, de la mano en las tinieblas del subconsciente. Algunos lo llaman "inspiración". Nadie sabe lo que es, pero todos reconocen que existe "algo" aún indescifrado, en el intelecto que concentra nuestras ideas hacia las soluciones de mayor probabilidad de acierto.

En otros capítulos observaremos cómo la tendencia universal al equilibrio es el elemento que, por intermedio de la fuerza de la gravedad terrestre, oriente nuestras células cerebrales hacia las posiciones más cercanas a la verdad, tal como sucede con la limadura de hierro en un campo magnético. Vemos así como la inspiración puede ayudarnos a seleccionar dentro de la gran variedad de soluciones posibles,

la que mejor concuerde con la experiencia universal puesta a nuestro alcance por la ciencia.

B) MECANISMO TRIPARTITO DE LA ACCIÓN

Si pretendemos proyectar un sistema de organización de las relaciones entre los hombres, es lógico que por analogía apliquemos a nuestro plan, las reglas comunes a cualquier clase de organización de actividades. Nos servirán en carácter de modelo experimental, los procedimientos que la industria, la guerra, el comercio y la especulación científica han considerado más eficaces.

No iniciaremos nuestra tarea sin estar guiados por un plan u orientación mental preconcebida, que constituirá nuestra ley psíquica. Este sistema brindará a nuestras resoluciones, la mayor probabilidad de acierto en el momento de la acción.

Como deseamos fundar una teoría dinámica de las relaciones humanas es razonable que apliquemos a éstas, las normas de la acción, la fuerza, el trabajo, el movimiento y la vida. Todo cuanto sea estático y sin movimiento, deja de tener sentido para el Ciencismo, siendo sinónimo de irrealidad, mentira y muerte.

Antes de exponer nuestros principios, procederemos pues con el mismo método que si tuviésemos que organizar una fábrica, disponer un ejército para la batalla, construir un edificio, fabricar un auto o redactar una novela: elaboraremos previamente un “plan de trabajo”. Un amplio análisis del proyecto economizará gran cantidad de errores, falsos movimientos y tiempo perdido, en la hora de las realizaciones. Toda acción social requiere abundancia de deliberación previa, unificadora de los esfuerzos. Este procedimiento redundará posteriormente en un menor trabajo de cada individuo. Aquí se halla la razón egoísta que inducirá recíprocamente, a éstos a colaborar por simple conveniencia, en la obra común, en forma voluntaria, dentro de un ambiente equilibrado de libertad y de disciplina durante el período posterior de acción.

Según surgirá del desarrollo de la Teoría Ciencista, el silencio ejecutivo de orden disciplinariamente jerárquico deberá reemplazar al bullicio de las palabras cuando la decisión derivada de un concepto consciente de libertad deliberativa haya sido

adoptada. El “trabajo” surgirá entonces, como resultante de un conjunto mental sincronizado.

La observación de la vida nos dice en forma axiomática que para ser racional, todo “Plan de organización” de cualquier acción humana debe fundarse en el siguiente proceso psicológico cuya justificación surgirá del conjunto de nuestra teoría:

a) Enunciado preciso del “Fin” perseguido;

b) Establecimiento posterior del procedimiento operatorio, o sea, del “Mecanismo” de acción que será empleado;

c) Determinación del “Agente” a quien se encomendará la ejecución del plan estudiado, siendo aquél el responsable de la dirección de los elementos necesarios para la acción.

El conjunto anterior equivale a decir, en términos más vulgares, que todo plan ejecutivo requiere tres etapas sucesivas:

a) Definir con palabras precisas, “qué” es lo que se desea conseguir, es decir, su objetivo;

b) Establecer posteriormente, “cómo” se va a ejecutar el plan propuesto, es decir, cómo van a funcionar u operar sus diferentes elementos;

c) Determinar finalmente, “quién” será el que deberá llevarlo a cabo, sea que se trate de hombres, cosas o simplemente, de ideas.

Si por ejemplo, hemos de construir una casa para nuestra vivienda, surge clara la división antedicha, en su orden indicado. La primera tarea consiste en determinar “qué” se desea como ser, el número de piezas, las comodidades, la ubicación, las dimensiones, el barrio, el valor y demás características. Viene después el “cómo” se ejecutará, o sea, la manera de financiar la obra, la forma de su contratación y demás detalles relativos a los “mecanismos” que se habrán de emplear para cumplir el fin perseguido. La última etapa será saber a “quién” se encomendarán el proyecto, la ejecución, la contratación, la financiación y los factores restantes que intervienen en ella: habrá que establecer los “agentes” de la acción. Recién después de haber resuelto los tres puntos mencionados, será posible la ejecución

del trabajo. Si la casa se empieza antes de completar este proceso mental, la obra resultará mal hecha, desordenada y antieconómica.

Por otro lado, no puede omitirse ninguno de los tres puntos y deben resolverse en el orden indicado, en forma sincrónica, para que su funcionamiento resulte posteriormente, eficaz.

Fuera de esta regla intelectual de carácter universal, por causa de la constitución fisiológica de nuestro cerebro toda tarea resultará desordenada, contradictoria, oscura, confusa y sumamente dura de realizar; terminará siempre en una insuficiente intensidad en la acción posterior por falta de precisión en su orientación mental. Una deficiencia de planeamientos es la causa más frecuente de los fracasos en la vida.

Es necesario que el fin, el procedimiento y el agente puedan ser representados en el cerebro por imágenes simples y singulares para englobar "simultáneamente" en una sola posición mental, todo su panorama; sería ideal, poderlos representar por una sola palabra. A pesar de constituir esto, una solución inferior, es preciso sin embargo, que por lo menos, una sola frase pueda abarcar todo su significado. El mecanismo combinatorio de nuestro cerebro exige este requisito para atribuir a cualquier teoría un valor práctico y real, que pueda traducirse en un plan orgánico de ejecución posterior, de segura eficacia.

Conviene observar finalmente que la regla tripartita mencionada es exclusivamente dinámica, útil para la acción vital y que no tiene ningún sentido en las actitudes estáticas.

C) LA SERIE TRIPARTITA DE LA ACCIÓN

Por todo lo dicho, sólo consideraremos suficientemente fundado un plan mental de acción de cualquier índole cuando se haya desarrollado dentro del triple proceso ideológico antes indicado, de finalidad, mecanismo y acción. Este método constituirá la regla invariable de lógica a la cual nos atendremos en todo estudio dinámico.

Al mismo tiempo diremos que estas tres etapas deben a su vez, repetirse en la discriminación de cada una de ellas y así sucesivamente, hasta el grado de

apreciación mental al cual se pretenda llevar el análisis, en un proceso de serie infinita. Con el objeto de dar mayor claridad a lo aquí expuesto, formaremos el siguiente esquema explicativo, de límites infinitos y eternos, psíquicamente necesario en todo plan de acción ciencista para percibir su serie tripartita:

ACCIÓN	**FIN**	**FIN**	FIN
			MECANISMO
			AGENTE
		MECANISMO	FIN
			MECANISMO
			AGENTE
		AGENTE	FIN
			MECANISMO
			AGENTE
	MECANISMO	**FIN**	FIN
			MECANISMO
			AGENTE
		MECANISMO	FIN
			MECANISMO
			AGENTE
		AGENTE	FIN
			MECANISMO
			AGENTE
	AGENTE	**FIN**	FIN
			MECANISMO
			AGENTE
		MECANISMO	FIN
			MECANISMO
			AGENTE
		AGENTE	FIN
			MECANISMO
			AGENTE

Vemos así que todo plan de acción y cada una de sus partes debe responder al mecanismo de lógica expuesto, al cual llamaremos de la “Regla tripartita de la acción”. Simplificaremos su expresión denominándola simplemente, en lo sucesivo, la “RTA”.

Sobre la misma descansa toda la teoría filosófica del Ciencismo.

Los tres términos indicados pueden ser enunciados con otras palabras de nuestro léxico impreciso. La excesiva extensión de nuestros diccionarios ha creado una frondosidad peligrosa en la expresión de una misma idea, lo cual demuestra su deficiencia. Asociando los términos según los grupos ideológicos a que pertenecen, en la forma menos confusa a nuestro alcance, podremos establecer la siguiente tabla, para ejemplo de sus más diversas acepciones:

LÓGICA	**FILOSOFÍA**	**HISTORIA**	**ACCIÓN**	**FUERZA**	**VIDA**
Fin	Tendencia	Pasado	Experiencia	Sentido	¿Qué?
Mecanismo	Procedimiento	Presente	Resolución	Intensidad	¿Cómo?
Agente	Acción	Futuro	Responsabilidad	Origen	¿Quién?

Haremos indistintamente, uso de cualquier grupo analógico, de acuerdo con lo que en cada caso resulte más conveniente para la claridad de la exposición. Estas ocasiones pondrán en evidencia su equivalencia ideológica.

El número “Tres”, que desempeña un papel capital en la Teoría Ciencista, se halla en el origen de cualquier posición dinámica y muy especialmente, en las de carácter rotativo, de tendencia cíclica, a las cuales se vinculan la Historia y los movimientos torbellinarios de los grandes números de unidades que constituyen la materia, los mundos, las ideas y la Sociedad.

Como observará el lector, todos los capítulos y sus subdivisiones han sido clasificados en esta obra, en base al criterio mencionado de la “Serie tripartita de la acción”. El primer punto se referirá siempre a una “finalidad”, el segundo a un “mecanismo” y el tercero a una “acción”. En esta forma, daremos unidad mental a todo su conjunto.

§ III — LA LEY DEL MAXIMO RENDIMIENTO UTIL

A) EL PRINCIPIO DEL RENDIMIENTO MÁXIMO ÚTIL DE LA ACCIÓN

En un capítulo anterior hemos expuesto el fin nivelador del hombre en la Naturaleza dentro de un plan dinámico de vida. La segunda etapa de la Regla Tripartita de la Acción es la relativa al "Mecanismo o procedimiento" a emplear para alcanzar aquel objetivo. Cualquier observación elemental de la Naturaleza, nos permitirá deducir la norma selectiva que deberá guiar todo movimiento de carácter vital.

Diremos que el mecanismo buscado se halla en la ley del "Máximo rendimiento útil" cuya demostración surgiría del conjunto de la presente obra. El estudio de las tendencias industriales actuales y de los fenómenos naturales que los hombres de ciencia hacen continuamente resaltar, la ponen en evidencia. Deseamos darle la posición culminante que le corresponde. Pretendemos que alcance el rango de principio psicológico de mayor importancia en la investigación científica. Afirmamos que no es suficientemente contemplada dentro de su sencillez y que el Hombre no le concede la elevada jerarquía ideológica que la Naturaleza le acuerda.

Es posible expresar dicha ley en otros términos diciendo, por ejemplo: "La Naturaleza tiene apuro en alcanzar su objetivo de nivelación universal. A tal efecto debe ser prevista en cada caso, la intensidad del esfuerzo más conveniente para el mejor aprovechamiento de la energía disponible". No resulta evidente que este enunciado sea sinónimo de Máximo Rendimiento Útil. Sin embargo, se observará su identidad mental cuando se medite sobre el alcance de estas tres palabras, como se verá más adelante en todo el curso de esta obra.

Girando alrededor del mismo concepto, podríamos presentar numerosas frases con análogo significado. No hemos hallado sin embargo ninguna fórmula de menos de tres palabras, que provoque en nuestro cerebro, una imagen dinámica más precisa. Por tal razón, es probable que el progreso ideológico conduzca en el futuro, a la adopción de una palabra nueva para este caso, para simplificar el lenguaje. Con el objeto de adoptar una primera aproximación, la denominaremos del "MR útil".

B) MECANISMO DEL MÁXIMO RENDIMIENTO ÚTIL

1) La tendencia finalitaria

Es preciso disociar y jerarquizar las cinco imágenes mentales involucradas en el concepto de Máximo Rendimiento Útil para interpretar mejor el alcance de su conjunto.

Observaremos, ante todo, que aquel principio abarca notas de “finalidad, fuerza, espacio, tiempo y relación”. Estos términos encierran toda la mecánica, son los atributos de la vida de relación y más aún, de la realidad de los fenómenos ante la conciencia humana; deberán ser evidenciados en toda fórmula que desee interpretar las leyes del universo. La falta de uno solo hace imposible la expresión de cualquier forma de existencia en común, es decir, de toda “Sociedad”.

Como veremos más tarde, los cinco elementos forman dos etapas mentales sucesivas de la RTA. Al mismo tiempo, su conjunto acuerda a la ley del MR útil, una amplitud que no posee ninguna otra. La misma resulta ser así, aplicable en la Naturaleza a toda expresión de coexistencia de múltiples unidades, guardando especialmente, una estrecha conexión con la filosofía de la vida colectiva. Esto la hace entonces, particularmente digna de consideración en el estudio de los problemas de la sociología.

Intentaremos, ante todo, ofrecer en pocas frases una visión sucinta de la relación que existe entre la ley y sus partes integrantes. Mostraremos entonces, cómo en los tres vocablos del “Máximo rendimiento útil”, están simultáneamente involucrados aquellos cinco atributos y cómo su concepción conjunta es “un algo” definido que nuestro cerebro comprende y puede individualizar en forma singular con una imagen psíquica precisa, a pesar de no haberse ideado aún la palabra adecuada que lo represente. Insistiremos en nuestra discriminación pues su pausado análisis debe llevar al convencimiento filosófico que fundamenta la Teoría Ciencista, al asimilar los fenómenos sociales a los fenómenos físicos de las ciencias aplicadas, sólidamente fundadas en las leyes de la mecánica.

La “finalidad” es un atributo al cual nos referiremos en forma enfática, por ser difícil encerrarlo en la imagen mental de la ley del MR útil sin un análisis previo; expresa que en la Naturaleza, ningún acto debe ser realizado sin plan premeditado. No es aceptable que los hechos sucedan “porque sí”, por generación espontánea, sin un objetivo y una razón de ser anteriormente establecidos. Aquí está tal vez, la parte filosóficamente más amplia de la ley, pues establece la universalidad del pensamiento, del raciocinio y de la conciencia. Las rocas, las estrellas, el agua, el volcán, los animales y todo cuanto existe, obedecen subjetivamente a un sentido finalitario propio, en sus movimientos, con un discernimiento que les permitirá “a priori” elegir “a su manera”, el camino que les brindará más probabilidades de alcanzar su objetivo; sus actos no son casuales, sino que los guía un sentido “finalitario”, palabra con la cual designaremos dicha noción.

El término, “útil” involucra al anterior concepto finalitario dentro del enunciado de la ley. En efecto, sólo se puede decir de algo que es “útil”, cuando se ha establecido cuál es su objetivo.

Aquel vocablo determina entonces, la “finalidad del máximo rendimiento”.

2) Mecanismo del conjunto mental del rendimiento

La palabra “rendimiento” califica la “calidad del trabajo” que un elemento en movimiento desarrolla durante un lapso de tiempo dado, dentro de un marco comparativo de condiciones preestablecidas.

Sólo puede producir trabajo, “algo” en movimiento, dinámico y con vida. En consecuencia, definiremos el “trabajo” diciendo que es “lo que resulta de la aplicación a un objeto dado, de una fuerza determinada, a lo largo de un espacio establecido”.

Tenemos así que el término “rendimiento” comprende el siguiente diagrama de conceptos de tres grados mentales sucesivos:

Grado 1	Grado 2	Grado 3
Rendimiento	Trabajo	Fuerza
		Espacio
	Tiempo	---------

No consideramos oportuno discutir en este lugar, el alcance mental de las palabras fuerza, espacio y tiempo; su acepción vulgar es suficiente para nuestras definiciones. Resulta fácil comprender que configuran los atributos necesarios para dar realidad sensorial a cualquier función vital.

Diremos al mismo tiempo, que todo elemento de fuerza requiere a su vez, para ser "comprendido" por nuestra mente, estar ligado simultáneamente al observador por tres atributos, que son las ataduras que fijan su conocimiento:

1. A un "sentido", que indica la finalidad de su acción;
2. A una "intensidad", que define su calidad;
3. A un "punto de aplicación", que individualiza su personalidad mental.

En los fenómenos sociales, el punto de aplicación de la fuerza es el "Hombre biológico", llámese cerebro, cuerpo o naturaleza cuando se refiere a individuos y en general, "sociedad", en el caso de sus conjuntos."

3) La acción de relación

Decir que el punto A se halla a 3 km. así, "a secas", carece de sentido; es necesario decir, por ejemplo, "a 3 km. de otro punto B" para que la expresión resulte inteligible. Este concepto crea una noción de "relación" que resulta fundamental en la interpretación de la Teoría Ciencista. El punto B, será llamado "punto de origen" o bien "punto de referencia"; es el "centro de atracción" de los actos, del cual emanan los valores comparativos de su misma especie. La "relación" es la esencia de toda concepción relativista de los fenómenos de la vida de los grandes conjuntos. La organización de las relaciones entre las multitudes humanas constituirá a su vez, el objetivo finalitario de la filosofía ciencista.

El atributo de relación no resulta más fácil de entrever que los demás; implica la acción en compañía, entre unidades de la misma especie. Toda relación encierra un concepto de coexistencia, relatividad y simultaneidad; es una noción dinámica, eminentemente social, de elevado margen de vinculación humana.

La primera condición de una suma o de una resta aritméticas es que pertenezcan a la misma especie. Sin relación no existen conjuntos ni son posibles los géneros, las clases ni los demás conceptos de agrupación y coordinación que fundamentan una Sociedad.

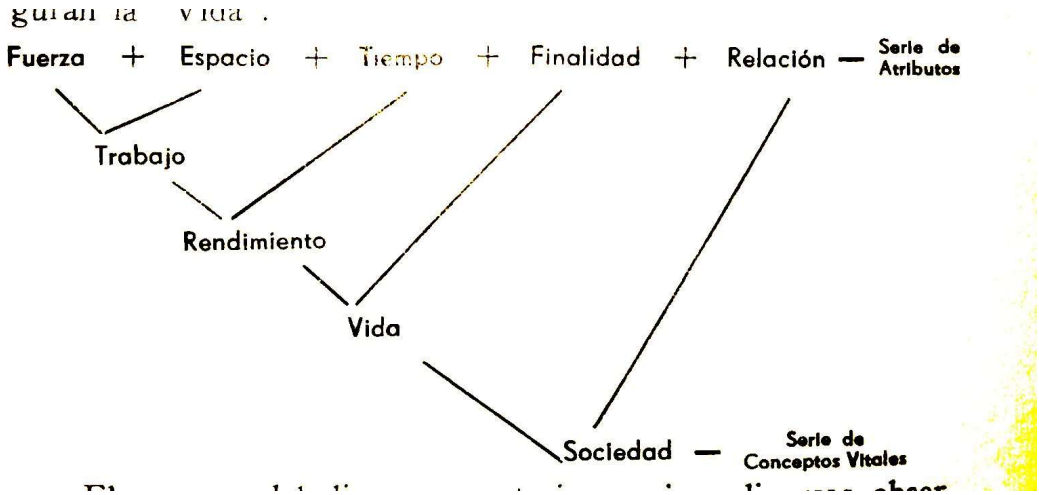
Toda relación exige una posibilidad de proporción finita entre los elementos en contacto, siendo la comparación, su calificativo más visible. En la Sociedad, la relación finita surgirá de la capacidad psicológica del ser humano. Sólo será objetivo y por ende, mensurable, lo que quepa dentro de sus límites, más allá de los cuales reinará la incomprensión.

El concepto de relación está involucrado en la ley del MR útil en dos de sus términos: a) La palabra “Máximo” encierra una imagen esencialmente comparativa pues sólo es máximo, lo que puede ser relacionado con algo menor. No existe ningún máximo aislado y absoluto; b) Como dijimos más arriba, la misma palabra “rendimiento” implica relación por cuanto, sólo tiene sentido cuando se conocen sus condiciones, siendo requerido un marco de relación para poderlas definir.

En la filosofía ciencista, la noción de relación adquiere trascendental importancia pues vincula la ley del MR útil a la sociedad humana y a sus fenómenos, al darles relatividad, en el sentido comparativo y limitativo que la caracteriza.

C) LA ACCIÓN VITAL

Con el objeto de contemplar el sentido ideológico que deseamos atribuir a la vinculación existente entre los términos del MR útil, analizaremos el diagrama siguiente cuyo origen es una fuerza, es decir, el elemento inicial de la vida, el que aceptaremos como una realidad gravitacional sin intentar comprenderlo, siendo simplemente “soportado” por el Hombre. Aquélla conduce como veremos, a la conjunción mental de los conceptos que configuran la “Vida”.



El examen del diagrama anterior sugiere diversas observaciones sucesivas, entre las cuales debemos destacar las siguientes: 1.— Una fuerza vinculada a un espacio, produce un trabajo; 2.— Un trabajo realizado durante cierto tiempo, se traduce en un resultado cuya calidad se mide por su rendimiento; 3.— Un rendimiento destinado a una finalidad, ...es un régimen de vida; 4. — Una vida, puesta en un circuito de relación con otras vidas, genera el quinto elemento, o sea, una sociedad.

Ninguno de los cinco términos de la mencionada “serie de atributos”, tiene existencia independiente. Ahora bien, arrancando desde la noción de fuerza, las cuatro siguientes de trabajo, rendimiento, vida y sociedad, se obtienen según vemos, agregando sucesivamente un atributo de espacio, tiempo, finalidad y relación a la suma de sus anteriores, o sea, a su acumulada.

Cada etapa mental constituye la “medida” de la operación anterior, creando un nuevo “mojón” cerebral generador de ideas cada vez más generales. Es probable que el progreso biológico del Hombre lo lleve a la formación de concepciones superiores a las de “Sociedad” que será función del futuro, elaborar.

Los cinco atributos, independientemente considerados, son simples valores imaginarios, absolutos, sin existencia real para el Hombre; son imágenes discriminatorias elaboradas por nuestro cerebro al fin de la composición mental

progresiva de las ideas. Únicamente dentro de su conjunto se halla la realidad de la vida, exclusivamente dinámica.

Los términos mencionados sólo constituyen los primeros elementos de una serie infinita de evolución psíquica, en la cual la humanidad actual está balbuceando sus primeras voces. Deberíamos acudir a una palabra nueva para condensar en una sola imagen, el mecanismo formado por el conjunto ideológico de las tres que expresan la ley del MR útil cuyo conjunto de voces adquiere valor de referencia mental. No se trata de términos calificativos que se agregan sucesivamente uno a otro, conservando su significado propio e independiente. Ninguno tiene sentido si se separa de los otros dos y el conjunto de los tres, forma algo distinto de cada uno de ellos. Sucede como con el oxígeno y el hidrógeno que, al combinarse para formar el agua, pierden en este nuevo cuerpo, sus individualidades. Una sola palabra artificial que reemplazara a las tres indicadas podría dar más precisión, unidad mental y nitidez al concepto abarcado por la ley; definiría el estado de eficiencia ejecutiva que un fenómeno dado debe tener para cumplir con el ritmo que corresponde a su posición en la Naturaleza; contemplaría la ley más compleja del universo, o sea, la “Ley de la vida” que califica dinámicamente a todo cuanto existe desde el punto de vista subjetivo del Hombre. La acción del tiempo conducirá, por simple vía de sedimentación cerebral, a la eclosión del vocablo requerido.

CAPITULO III

La Acción Social del Ciencismo

§ I — LA TENDENCIA A LA ESTATIZACION CIENCISTA

A) LA PLANIFICACION CIENCISTA.

El capataz que debe ejecutar una determinada excavación sabe que, después que su jefe le haya indicado el procedimiento de trabajo a emplear, le faltará aún decidir cuáles serán los obreros capacitados y las herramientas que tendrá que emplear. En una palabra, deberá establecer a cargo de “quiénes” o sea, de qué actores o agentes estará la acción. En este caso, la palabra “actor” deriva del verbo “actuar” y el término “agente” resulta así, sinónimo de “elemento de acción”, sea éste, material o simplemente, intelectual.

Si analizamos las etapas de organización de cualquier trabajo veremos que concuerdan con exactitud con las de la RTA. Análogamente deberemos determinar entonces, en nuestra teoría social, “quiénes” serán los obreros y cuáles, las herramientas que emplearemos para lograr el “fin” perseguido.

El “Agente psíquico” o elemento de acción cuyo empleo proponemos, es el de la “Estatización seriada de la sociedad” por ser según veremos en el curso de esta obra, el que ofrece mayores probabilidades de producir el MR útil de las energías humanas, en su acción tendiente al equilibrio universal. Se crearán en el futuro, organizaciones de mayor rendimiento que la que presentamos. No pretendemos haber hallado una

cumbre de perfección. Sólo afirmamos que el sistema ciencista de estructuración de las relaciones humanas es actualmente superior a todos los que resultan de aplicación conocida; implica un tremendo progreso científico con respecto a éstos, lo cual basta para aconsejar su análisis y su adopción. No desperdiciemos esta primera ganancia visible, a la espera de otras mayores, de carácter hipotético.

Por otro lado, el sistema ciencista encierra en sí mismo, la posibilidad de un perfeccionamiento evolutivo “durante la marcha”, sin reacciones costosas, a medida que su progreso lo requiere. Ningún otro posee tanta elasticidad.

Tampoco deberá llamar la atención, la apariencia arbitraria del Ciencismo pues resulta ser simplemente, el producto de una coordinación mental de ciertos conceptos teóricos surgidos de la realidad psicológica del Hombre. En efecto, como en todo proyecto de obra, el plan de la Teoría Ciencista de estatización social obedece a la RTA pues comprende: a) Un fin: el Máximo Rendimiento Social; b) Un mecanismo: la Organización Social Ciencista; c) Un agente: el Estado Mundial Ciencista.

Es conveniente anotar también que el Ciencismo no está vinculado a anteriores compromisos históricos; participa del concepto popular de que generalmente es más conveniente demoler una antigua casa para reconstruirla con planos más modernos, que reformarla con ampliaciones, remiendos y reparaciones. Este punto de vista evidencia mayor decisión y coraje, es la posición del frío calculador que no está trabado por lazos sentimentales a ninguna tradición o conveniencia. Sólo una apreciación impersonal de tal índole puede brindar soluciones satisfactorias. En consecuencia, consideraremos el problema de la organización humana desde sus cimientos ideológicos sin sujetarnos en forma ortodoxa, a las antiguas y clásicas estructuras sociales. Hemos elaborado en tal forma, una nueva teoría, liberándonos de las ataduras enervantes de la Historia. El resultado satisfactorio obtenido, nos indujo a presentarla para inspiración de otras mejores que se orienten por este sendero que deseamos abrir al través de la maraña.

Cada modelo anual de autos supera en calidad a los anteriores. Del mismo modo, tiene que suceder lo propio en la Organización Social donde cada nuevo sistema debe ser mejor que los demás conocidos, sin olvidar sin embargo que bien pronto habrá de venir otro que lo suplantará. “Lo mejor” en ciertas condiciones, no lo es en otras distintas. Es por lo tanto, lógico que un sistema social racionalmente estructurado deba

B) LA ORGANIZACION SOCIAL CIENCISTA.

Como se verá en el curso de esta obra, el Sistema Ciencista es el único que se estructura por completo en base al método antes discutido, de la RTA; el único suficientemente artificial como para no estar atado a compromisos anteriores; el único que brinda una solución integral del problema de la Organización Social.

Pudimos haber elegido otros medios para perseguir nuestro fin implicado en el MR útil mencionado, como ser el amor a la patria, el desinterés personal, las religiones extraterrestres, los intereses de clases, los de gremios y aun los raciales, pero hemos observado sin necesidad de muy profundo análisis, que todos estos caminos y los demás similares, sólo conducen a palabras huecas, imaginarias y sin sentido tangible. Dichos sistemas no guardan proporción con la realidad biológica del Hombre, al no permitir un análisis comparativo y numérico de su rendimiento; sólo constituyen definiciones particulares, aisladas y adjetivadas de un gran conjunto que nadie puede abarcar en toda su integridad, por su intermedio; carecen de la relación que requieren su amplitud y su armonía orgánica; son teorías pequeñas, de valor ideológico local, faltándoles envergadura mental suficiente para una visión panorámica del problema. Sus soluciones son truncas y desconectadas entre sí, con lo cual tienden a formar algo así como un ejército sin generales ni oficiales donde sólo hubiese sargentos.

Por la causa indicada, hemos entendido que la solución social debe buscarse en una organización integral de las relaciones humanas. La palabra “Organización” es típica de este siglo pues de ella, ha surgido la industria de la cual nos enorgullecemos. Organizar es triunfar.

El rendimiento depende esencialmente de la organización. El MR social será exclusivamente alcanzado entonces mediante una mejor estructuración del trabajo simultáneo de los conjuntos humanos. De aquí surge toda la Teoría Ciencista que persigue la elaboración de la organización social que tenga mayores probabilidades de cumplir, dentro del plan de la RTA, con la función del Hombre en la Naturaleza tendiente a la nivelación del globo terráqueo.

C) EL ESTADO CIENCISTA.

Podremos resumir todo lo anterior diciendo que el Estado Ciencista al cual aspiramos para la implantación definitiva de nuestra doctrina será un mundo social donde el trabajo se hallará organizado de tal modo que provoque el MR útil del conjunto de las energías de sus individuos, en la tendencia de la Naturaleza hacia el Equilibrio Universal.

Tenderemos en consecuencia, a que la humanidad se halle agrupada bajo un procedimiento común de relaciones recíprocas, con lo cual desaparecerán las nacionalidades rivales. Un Estado mundial único, deberá reemplazarlas.

Debido a la limitada capacidad energética del Hombre, esta posición final no será alcanzada "de golpe" a pesar de ser ello, deseable; será precedida por numerosas etapas intermedias, de transición. Un proceso paulatino de edificación de un Estado con vista a posteriores demoliciones totales sucesivas, con el objeto de sustituirlo por otros cada vez mejores, será su característica. Si bien el punto deseado no se obtendrá en forma instantánea, tampoco provendrá de una evolución paulatina. Como en todos los fenómenos naturales, aquél llegará "a saltitos", en una sucesión progresiva de posiciones distintas, de creciente perfección. De ahí surgirán los "Estados ciencistas nacionales", de carácter transitorio, verdaderos peldaños de la escalinata de honor que habrá de conducir a la meta anhelada, de carácter mundial.

§ II — MECANISMO DE LA AGRUPACION CIENCISTA MUNDIAL

El Estado Ciencista Mundial no surgirá solo, por generación espontánea. Es necesario que alguien oriente los actos e impulse los pasos de quienes se hallen convencidos de nuestras verdades.

Siguiendo nuestros propios principios diremos que será preciso organizar primero las fuerzas dispersas de los individuos de subconciencia ciencista para hacerlas converger hacia el fin buscado. Sólo una concentración unificadora de esta índole, hará posible la acumulación de energías requeridas para vencer las altas vallas creadas por la inercia pasiva de todo lo existente, a cuanta iniciativa dinámica amenaza ponerlo en movimiento.

Para esto deberemos organizar “grupos ciencistas” dentro de los actuales Estados. Los mismos prepararán el terreno mental, social, filosófico y político necesario para el fin perseguido, de tal modo que éste sea alcanzado “algún día”, por simple gravitación natural. Constituiremos entonces “Series de agrupaciones ciencistas”. Estas serán de tendencia mundial, pero deberán nacer como organismos aislados, en todos los países. Unidas por una identidad de ideales, por mecanismos y procedimientos comunes, será fácil y casi automática su futura fusión en un organismo único, a pesar de sus desconexiones originarias.

La “Agrupación ciencista mundial” constituirá el mecanismo de acción del período de estructuración del Estado Ciencista Mundial; tendrá la responsabilidad del éxito de esta teoría; en sus manos pueden hallarse los destinos del mundo. No se trata entonces, de un elemento gobernante sino tan solo, de uno intermediario de lucha, generador del Estado Ciencista. Esta posición de sacrificio hace más difícil su misión. Es probable que ahí se halle en cambio, el mayor acicate para su triunfo.

§ III — LOS CIUDADANOS CIENCISTAS

Llegamos finalmente a tener que determinar por otro lado, quién será a su vez, el agente de este medio de acción proselitista o sea, de la “Agrupación Ciencista”. Con naturalidad, deduciremos que esta responsabilidad recae sobre el individuo imbuido de fe ciencista a quien llamaremos, un “Ciudadano ciencista”.

Nuestra doctrina será al principio, estudiada por muchos y repudiada por la mayoría, en general de alma pasiva. Será aceptada en cambio, con fe y entusiasmo por algunos pocos espíritus de mentalidad dinámica. No harán falta otras circunstancias para lograr el triunfo final: más que del número de ciencistas, aquél dependerá de la intensidad de la convicción, de la capacidad de organización de los iniciados y de su espíritu de apostolado. Estas tres condiciones representarán en este caso, el fin, el medio y el agente psíquico, propios de la RTA.

Nuestra obra, sumada a las demás concordantes que sean publicadas, y a la acción ilustradora de los propagandistas y maestros de nuestra teoría, encenderán en cada localidad, los primeros entusiasmos de algunos ciencistas aislados. La similitud de

ideales los juntará en agrupaciones locales que pronto se encauzarán en otras nacionales para converger finalmente, en una sola, de carácter mundial.

Es probable que dichas agrupaciones nacionales deriven en Estados Nacionales Ciencistas independientes los que, en forma automática culminarán, en un Estado Mundial mediante la unidad de la "educación ciencista".

Debemos por último cuidarnos de confundir al Ciencismo con la Tecnocracia. El técnico es sólo un elemento ciencista de gobierno, o sea un medio pero no un fin, como veremos en el curso de esta obra.

SEGUNDA PARTE

La Teoría Integral del Ciencismo

Con el objeto de aclarar nuestras expresiones, expondremos en este lugar el alcance que atribuimos a los términos, “Filosofía, sociología y política” los que definen las tres facetas de nuestra acción dentro de la finalidad perseguida por el conjunto de la Teoría Ciencista. Es probable que la noción popular y la de los diccionarios, no concuerden con la nuestra, unificadora. Pondremos así más en evidencia, la función condensadora del Ciencismo pues según se verá, se entrevé para el futuro, la posibilidad de que, mediante un mecanismo de acepciones ideológicas preconcebidas, sea posible sustituir progresivamente aquéllas tres palabras, por una sola que abarque todo su contenido mental.

LIBRO PRIMERO. — LA TENDENCIA FILOSÓFICA DEL CIENCISMO. —

La “Filosofía” es la interpretación personal o subjetiva de las leyes que constituyen el “Fin” perseguido por la Naturaleza, de cuyos designios somos meros espectadores. Anotamos las observaciones de acuerdo con lo que nuestro ser, aprecia. Como los órganos perceptivos de los Hombres son diferentes es lógico que todos vean el universo de manera distinta, de acuerdo con su particular agudeza psíquica.

Cuando un grupo de personas observa un panorama, es normal que no concuerden todos en la apreciación de sus detalles. Análogamente, la filosofía es un verdadero cuadro lejano, en nuestra percepción del mecanismo universal.

Desde el primer momento, los observadores de visión más clara resultan más audaces y expresan en alta voz, su opinión sobre lo que ven en la lejanía, guiando a los indecisos. Los miopes forman grupos alrededor de aquéllos, engrosando a su gusto, una u otra opinión. En la filosofía sucede lo mismo: los espíritus mejor dotados suelen ser los artistas, los filósofos, los pensadores, los poetas, los políticos y en general, los llamados “intelectuales”. Ellos expresan sus opiniones, a las que denominamos teorías y el público, se agrupa alrededor de aquél cuya visión

se “aproxima” más a su propia interpretación de la Naturaleza. Así nacen las escuelas filosóficas y las religiones.

Podemos agregar que la filosofía es “la ciencia” por antonomasia, la de mayor jerarquía mental, grandiosidad y alcance, aun cuando suele ser a veces por su misma envergadura, desmesurada, confusa e imposible de apreciar por falta de metro para contemplar de manera concreta, el valor comparativo de sus concepciones.

Todo filósofo construye su teoría de acuerdo con su imagen personal del mundo; combina a su manera los hechos que observa para deducir de ellos, las leyes de los mecanismos de la vida. Mediante este proceso cerebral, aquel consigue crear a su propia escala, un esquema fragmentario del panorama universal que él abarca, equivalente a una observación directa con larga vista. La presión gravitacional sobre las células cerebrales constituye el catalizador de las voluntades individuales, cristalizador de sus elementos orgánicos componentes. Las combinaciones de éstos originan los grupos psíquicos determinantes de las diversas concepciones filosóficas del mundo, elaboradas a nuestra propia imagen.

La visión de un panorama está siempre limitada por el grado de precisión del anteojo; nunca será perfecta por cuanto siempre existirán detalles de tamaño cada vez menor que requerirán mayor grado de aumento en el lente del aparato. Del mismo modo, ninguna teoría filosófica será jamás perfecta. El tiempo destruirá mañana la mejor concepción de hoy para sustituirla por otra más precisa y de mayor agudeza de percepción. Así sucederá hasta la eternidad, por requerirlo un proceso dinámico de incesante perfeccionamiento, básico de la vida.

Después de formado el cuadro de las leyes universales por el análisis introspectivo de nuestro propio ser psíquico, diremos que aquél encierra la mayor probabilidad de ser el más próximo a nuestra propia verdad.

La operación subconsciente mediante la cual aceptamos que sea verdadera, la tendencia observada, sin haber aún alcanzado la meta, se denomina fe, opinión o creencia; constituye el ideal hacia el cual cada uno de nosotros es impelido por la Naturaleza, por medio de todos nuestros actos sean ellos, conscientes o no.

Las leyes universales que la filosofía personal de cada uno de nosotros ha aceptado, tienen aplicación en todo; son regla de nuestros más insignificantes movimientos, sostén de nuestras más elevadas concepciones ideológicas y diseño en el cual nuestra mente percibe en pequeño con un sublime cambio de escala, toda la magnitud de los más grandiosos fenómenos de la Naturaleza.

Como veremos en nuestra exposición, la fuerza de la gravedad terrestre orienta nuestro ser dentro de un mecanismo probabilitario de equilibrio contradictorio, en el cual los casos aislados gozan del más absoluto libre albedrío y en cambio, tienden a ser fatalmente deterministas, los conjuntos regidos por las leyes de los grandes números.

Dentro del plan universal de la RTA, la filosofía corresponderá a su primera etapa, relativa a la determinación de los fines de la vida y de los principios generales de cualquier acción humana.

LIBRO SEGUNDO. — MECANISMO SOCIOLÓGICO DEL CIENCISMO.

Nuestra filosofía se transforma así, en una ciencia de carácter general siendo sus reglas, de alcance universal. Dentro de este panorama, el objetivo abarcado por el Ciencismo quedará limitado a un aspecto restringido: sólo pretenderá abarcar la organización de las relaciones entre los Hombres. Si bien la aplicación de aquella filosofía puede ser extendida a otras disciplinas, no forma parte de nuestra finalidad actual, ocuparnos de ellas.

Llamaremos “Sociología”, a la ciencia que nos permite trasladar al caso especial de la sociedad humana, las antedichas leyes filosóficas que rigen el universo. Resulta evidente que a su vez, las normas sociológicas serán diferentes según cual sea la escuela a la cual pertenezca el autor. Nuestra particular posición ideológica surgirá lógicamente, del marco que configura nuestra Teoría Ciencista.

La sociología será pues el “Medio” que emplearemos para trasladar al fin concreto que perseguimos, los conceptos que fundamentan nuestra filosofía dinámica de la vida. Mediante la aplicación de tales principios a la organización de las relaciones sociales obtendremos el cuadro de las leyes naturales que rigen a las últimas “desde nuestro punto de vista”. Como también dentro de la escala humana son

inexorables aquellas reglas universales, sólo nos toca entonces expresarlas con las palabras adecuadas a este caso particular. La sociología conduce así al proyecto de organización de dichas relaciones.

La sociología es por lo tanto, una ciencia relativa, ligada a nuestro propio punto de vista ideológico. No existe una sociología absoluta. Sólo tiene sentido la que deriva de una filosofía determinada.

La sociología corresponde, por lo tanto, a una segunda etapa o sea, de "Mecanismo" en la RTA; indica "cómo" debe organizarse la obra de los Hombres para llenar los fines que la vida, les tiene asignados.

LIBRO TERCERO. — LA ACCIÓN POLÍTICA DEL CIENCISMO. —

La "Política" es la tercera etapa del ciclo vital ciencista completo: constituye la "Acción" en sí misma de esfuerzo y el trabajo. En la filosofía, hallamos la experiencia del pasado; en la sociología, está la del presente y en la política se halla finalmente, la voluntad del futuro.

La política carece entonces, de posiciones contemplativas, de posturas meditativas y de disciplina discriminatoria: por esencia es ciega y de exclusivo rango ejecutivo. La sociología en cambio tiene que haber nutrido sus resoluciones y sólo toca a aquélla, la tarea de realizarlas. Corresponderá pues, a la Ciencia Política, la aplicación objetiva de los principios dinámicos evidenciados subjetivamente por la sociología dentro de las tendencias finalitarias que ésta contempla en la organización de las relaciones humanas. Finalmente, la política es el "Agente psíquico" a cuyo cargo está la tercera etapa de la RTA o sea, la de la realización vital de los fines perseguidos por el Hombre en la Naturaleza.

Más que una nueva forma de gobierno, el Ciencismo es una modalidad de vida superior tendiente a que los Hombres vinculen en forma acelerada, el conjunto de sus progresos científicos dispersos de probada eficiencia, a su más elástica capacidad de adaptación biológica.

Observaremos por último, que el Ciencismo se asienta sólidamente sobre concepciones filosóficas derivadas de teorías científicas estadísticas suficientemente fundadas como para ser aceptadas y que guarda una unidad

mental completa, arrancando de una noción relativista de tiempo. Veremos entonces que el conjunto de sus elementos es ramificado y sincrónicamente concordante, de tal modo que cada concepto surge de otro anterior demostrado, existiendo plena armonía dentro del conjunto y entre éste y sus partes. A su vez, el principio del MR útil delimitará los carriles dentro de los cuales se encauzará nuestra acción finalitaria para concordar con los principios generales enunciados, impidiendo cualquier desviación estéril de nuestra meditación.

SEGUNDA PARTE

La Teoría Integral del Ciencismo

LIBRO PRIMERO

TENDENCIA FILOSOFICA DEL CIENCISMO

SECCION I

LA TENDENCIA A LA UNIDAD EN LOS FENOMENOS NATURALES

CAPITULO I

LA TENDENCIA A LA UNIVERSALIDAD DE LAS LEYES NATURALES

§ I — LA TENDENCIA A LA VERDAD ESTADISTICA

A) LA SUBJETIVIDAD DE LAS LEYES DE LA NATURALEZA. —

Durante más de cinco mil años, el Hombre ha estado registrando en la historia de la civilización, sus más diversas observaciones sobre las leyes que rigen la Naturaleza. Con la amplitud de error y de verdad que caracteriza cualquier estadística, han sido anotados los hechos producidos, con sus causas y sus efectos aparentemente más probables. Todos los pensadores han contribuido a descubrir los hilos que mueven la trama; sus generalizaciones permitieron clasificar los casos aislados en grandes grupos análogos. Los elementos concordantes de conexión así obtenidos fueron llamados “Leyes”. Al ir aumentando con los siglos, las anotaciones estadísticas de la tradición, se ha observado que existen elementos comunes entre dichos grupos. A su vez, las leyes especiales, resultantes quedaron bien pronto involucradas dentro de otras más generales que las abarcaron a todas y así sucesivamente hasta donde alcanza la mente humana. Esto ha ensanchado su visión panorámica de la trabazón de la naturaleza. La Ciencia ha tenido a su cargo la tarea de anotar los hechos y desentrañar de ellos, las leyes que regulan los movimientos de los casos análogos.

Las leyes observadas por el Hombre son las que éste puede conocer al través de su propia constitución psicológica: son entonces manifiestamente subjetivas. Su “color” depende del “vidrio psíquico” con que las miramos. Toda objetividad estará circunscripta en consecuencia, a nuestra capacidad de generación de imágenes combinatorias mentales.

Con el objeto de evitar futuras confusiones en la acepción de palabras de las cuales haremos mucho uso, llamaremos “sujeto” al observador que refiere las sensaciones perceptivas que en él, provoca un fenómeno determinado;

denominaremos en cambio, “objeto” al elemento externo que emite la impresión que el primero recogió. Diremos que un fenómeno es “objetivo” cuando el objeto emite “originariamente” la sensación que recoge el sujeto. A su vez, un hecho será “subjetivo” cuando sea el sujeto quien emita la sensación que el objeto refleja simplemente como un eco; es el caso del color que el anteojo atribuye a las cosas.

El Ciencismo es una filosofía subjetiva de la Naturaleza. La realidad del conocimiento depende entonces del mirador desde el cual observamos los hechos, al través del filtro de nuestra alma que configura sus cualidades. Toda teoría relativista es subjetiva. Nuestra limitación psíquica atribuirá en el curso de esta obra, una acepción especial a los anteriores conceptos, de los cuales surgirán las nociones jerárquicas que le darán relieve propio.

Por otro lado, la diversidad de profesiones ha hecho que cada hombre estudie solamente las leyes de su limitada esfera psíquica de acción, con prescindencia de las demás. Esto se debe a que su vida es tan corta y su capacidad de observación tan reducida, que no le es físicamente posible percibir simultáneamente en su mente, más que ínfimas porciones de los secretos de la Naturaleza. La estadística escrita ha venido finalmente, a salvar en parte esta laguna; ha permitido a una generación, conocer los hechos observados a su propia escala, por las anteriores y, sobre la base de estos, elaborar sus deducciones. Este proceso, que podría ser denominado de observación colectiva, constituye el primer elemento de Organización Social. Dicha estadística se llamó “leyenda” en sus orígenes y constituyó más tarde, la “tradición”. Al concretarse en conjuntos más coherentes, la experiencia de la humanidad adquirió el nombre de “Historia”. La Ciencia de hoy, sólo concede valor dominante a esta última, cuando corresponde con precisión a una anotación numéricamente clasificable de las observaciones. Los hechos no comparables carecen de sentido objetivo para la mente humana.

El análisis paciente de una estadística milenaria ha conducido al conocimiento de un número de leyes fundamentales de la Naturaleza, suficiente para formar un cuerpo de doctrina con un margen de probabilidades de acierto en la acción, suficiente para aconsejar su adopción.

B) LA VERDAD ESTADISTICA. —

Las Leyes Naturales son sólo “estadísticamente exactas”. Esto quiere decir que, en cualquier momento, pueden estar equivocadas al no haber sido aún anotado el caso que desde el punto de vista del Hombre, las contradiga. Como éste, al formar parte de un mundo cerrado y finito no puede observarlo desde afuera, sus verdades sólo podrán ser exactas hasta el punto en que se produzcan dentro de la esfera psíquica en que se desenvuelve. Esto conduce a la “Verdad estadística” que está muy lejos de parecerse siquiera, a la “Verdad absoluta”, a pesar de su similitud de expresión.

Por lo tanto, nosotros sólo llamaremos “Verdad”, a lo que podamos comparar con nuestros sentidos físicos. Aquélla deberá poder ser representada entonces y medida en nuestro cerebro mediante una imagen subjetiva del orden del Hombre. Todo lo demás es ignorancia, siendo simple petulancia, denominarlo error.

La verdad estadística es tan sólo, el fenómeno más probable al alcance de nuestra observación; será en consecuencia, perfectible sin limitaciones cuando se descubra otra etapa de la verdad, de mayor precisión y envergadura.

Un gran número de anotaciones, diseminadas a lo largo de innumerables siglos, ha permitido así observar que ciertos hechos se producen “casi sin excepción” y que otros, no tienen el mismo grado de certeza. Su diferencia estriba en el distinto margen de probabilidad de los fenómenos. En la ruleta, por ejemplo, sabemos que un número tiene una probabilidad de salir en cada 37 jugadas. En cambio, la probabilidad de que una persona viva mil años es tan ínfima que este hecho no ha sido aún registrado en la historia del mundo, lo cual no implica que, hipotéticamente al menos, esto no pueda suceder en algún milenio futuro.

C) LA SUBJETIVIDAD DE LAS LEYES DE LA NATURALEZA. —

Anotados los hechos con aquel criterio estadístico, se han observado leyes análogas y concomitantes en todos los fenómenos naturales que la mente humana es capaz de concebir. Sus formas han parecido distintas, pero al final, han resultado ser expresiones diversas de una misma ley psíquica superior. Cada día, la ciencia descubre una mayor unidad entre grupos de leyes dispersas. Si bien la

humanidad progresa por esta vía hacia su unidad mental, está aún lejos de haber alcanzado la meta es decir, la ley única o universal de la cual derivan todas las demás. Como sólo será absolutamente exacta dicha ley única de infinita grandeza y siendo que por otro lado, la misma sólo podrá ser alcanzada en un tiempo infinito es decir, jamás, deberemos conformarnos con anotar el "grado de aproximación" o sea la tendencia estadística actual de las leyes parciales observadas. En lugar de expresar entonces "esto se producirá así" diremos, "es probable que esto se produzca así". En esta frase, condensamos el máximo de sabiduría que la ciencia puede poner actualmente a nuestro alcance. Todo lo demás es jactancioso.

Cuando observemos que una ley determinada no ha sido aún contradicha por ningún caso particular, diremos que "es probable que aquélla sea universal", variante de expresión del término "absoluto" al cual estará vinculada.

La universalidad de las leyes de la Naturaleza surgidas de la interpretación humana de los fenómenos ha hecho que sea subjetivamente razonable, suponerlas inmanentes, objetivas y propias del sujeto. Vemos aquí como, a pesar de lo contradictorio de esta expresión, todos los fenómenos son subjetivos en su esencia y como su subjetividad es sólo la relación con nuestro propio ser psíquico, que somos capaces de percibir.

Con tal premisa, nada debe pues extrañar que consideremos que todos los fenómenos están aparentemente vinculados a nuestras normas de vida. Sólo la insuficiencia humana, explica el desconocimiento de tales leyes y de la trama que rige la organización del mundo. Los siglos develarán paso a paso el misterio, pero su solución final se alejará cada vez más en el infinito del tiempo. Toda noción de eternidad necesaria nos lleva contradictoriamente, a esta conclusión. Es algo así como si nuestro apetito creciese tanto más, cuanto más comiésemos.

Debemos conformarnos con elaborar nuestras teorías sobre la base de tales verdades estadísticas, tan imperfectas como nuestra capacidad mental de cerebración; de ellas surgirán las tendencias más probables de las Leyes Naturales. Es el máximo de verdad que miles de años de experiencia de la humanidad histórica pueden poner a nuestro alcance. Tenderemos a lo universal y absoluto por las sendas relativas de la verdad estadística, aproximándonos cada vez más a nuestro

ideal, pero sin alcanzarlo jamás. Basarnos en otros elementos de juicio es edificar verdades sobre un cimiento de falacias, como si cerrásemos los ojos para que la realidad no nos viese. La verdad estadística es la única que se halla dentro del campo de influencia de la capacidad psíquica del Hombre: es la forma recíproca de su alcance tentacular, algo así como la reacción de la Naturaleza, a sus impulsos sensoriales y el eco de sus llamados.

§ II — EL MECANISMO MENTAL DE LA PREVISION

A) EL CONOCIMIENTO DE LAS COSAS. —

1) LAS MODALIDADES DE LA VERDAD. —

Los psicólogos poseen numerosas definiciones de la subconsciencia y de la conciencia. Nosotros daremos a estos términos la acepción más concordante con nuestras necesidades de expresión. Diremos que una determinada influencia es "subconsciente" cuando, colocados en situación de plácida meditación, sentimos que "algo" íntimo cuyo origen desconocemos, nos orienta "sin saber por qué", en forma involuntaria, hacia una determinada solución de un problema dado. Llamaremos en cambio, "consciente" dicha solución cuando surja de nuestro raciocinio basado en un análisis numérico comparativo y voluntario, de los datos estadísticos mensurables, recogidos por nuestra experiencia. El punto de vista de las sensaciones subconscientes es interno, siendo externo el de los conscientes. Las definiciones anteriores no son muy claras, pero sirven para interpretar la diferencia que atribuimos a ambos términos, único aspecto que ofrece interés didáctico.

La Ciencia es tan sólo un sistema de memoria y correlación infinita de las leyes conscientemente anotadas por el Hombre en su vida diaria de trabajo y observación, superior a su limitada capacidad psicológica de retención y comparación simultánea de los fenómenos. De la industria, las artes, las letras, la guerra, el juego, el laboratorio, el trabajo profesional y demás actividades han precedido siempre los primeros pasos de toda especulación doctrinaria. Aquéllos han constituido entonces, la fuente de toda ciencia.

Dentro del proceso mental mencionado, nuestro organismo recoge todo su caudal estadístico con minucioso espíritu de discriminación finalitaria, clasificándolo gravitacionalmente en una infinidad de maneras, en grupos que tienden a la unificación de los principios vislumbrados en cada uno.

La filosofía, la metafísica, la religión, la física, la matemática, la biología y las ciencias de cualquier otra denominación resultan ser tan sólo, una compilación conscientemente coordinada de los hechos subjetivamente catalogados como verdaderos por la mayoría de los observadores.

2) MECANISMO PSIQUICO DEL CONOCIMIENTO. —

La asociación de los fenómenos en algún punto del cerebro en grupos afines selectivamente clasificados constituye una “ley natural”. Esta capacidad psicológica que permite al Hombre tal tarea discriminatoria dentro del fantástico cúmulo de hechos observados es su mayor maravilla biológica. Su admirable poder de síntesis, de carácter subconsciente cuya existencia presentimos pero que sólo podemos apreciar en ínfima proporción, es el resultado feliz de millones de años de sedimentación molecular del torbellino gravitacional y constituye nuestra herramienta psíquica más eficaz.

Si bien atribuimos valor a las nociones conscientes de orden cuantitativo que percibe nuestro cerebro, el mismo resulta infinitamente reducido en comparación con el de la función cualitativa del subconsciente, campo de nuestras apreciaciones subjetivas.

La conciencia anota en forma tentacular, los hechos aislados y la subconsciencia “combina entre sí”, los grandes números de casos para deducir de ellos, la ley más probable.

Corresponde a la subconsciencia, el rango de mayor capacidad psíquica en el Hombre. La conciencia es tan sólo, una ventana abierta por donde se exteriorizan algunas de las intimidades de aquélla. Todo esto resulta chocante por cuanto en la lucha diaria por la vida, la mayor jerarquía biológica pertenece aparentemente a la conciencia. Como en el teatro, la primera desempeña el papel silencioso del director, correspondiendo, en cambio el del artista que cosecha los aplausos, a la

última. El cerebro del Hombre administra los movimientos que interesan a dicho conjunto y por último, a todo el cuerpo. Aquél es el jefe de mayor gradación dentro del mecanismo biológico. Le corresponden por lo tanto las relaciones exteriores en cuanto es requerido por los movimientos integrales del organismo. En concordancia con su jerarquía, el cerebro no interviene en el cúmulo de otras especializadas, de rango inferior propias de la serie decreciente de conjuntos locales de los órganos del cuerpo. La serie infinita de estas órdenes inferiores, independientes de la función externa del cerebro, constituye la "subconciencia". Como en el ejército, donde el general se entera pocas veces de la tarea desempeñada por sus oficiales y sus soldados, llega difícilmente hasta la conciencia, la actividad subconsciente.

Aun cuando en forma esquemática, el mecanismo de mando graduado y jerárquico que caracteriza nuestro cuerpo es también análogo al de las Repúblicas Federales donde los gobiernos nacionales, provinciales, municipales o seccionales tienen jurisdicciones independientes una de otra, a pesar de hallarse dentro de un mismo conjunto geográfico. Hay un solo gobierno que maneja este último y una serie de gobiernos provinciales que interfieren con los municipales y aún con los seccionales. El nacional dirige las relaciones exteriores e ignora lo que hacen sus inferiores. En la separación de las jurisdicciones y en el equilibrio de las atribuciones jerárquicas estriba el fundamento del federalismo, elemento ideológico primario del Estado Ciencista.

La tarea futura de la ciencia será análoga a la del director de una compañía comercial que visita sus departamentos y secciones con el objeto de observar la eficiencia de su organización y de sus procedimientos de trabajo. De este análisis, aquél deduce normas de rendimiento que, aplicadas al conjunto comercial, llevarán sucesivamente a sus organismos inferiores a modificar recíprocamente sus estructuras. Lo mismo sucede en el cuerpo humano donde el cerebro provoca una constante adaptación paulatina de aquél, a las condiciones cambiantes del mundo exterior para aumentar las probabilidades de éxito biológico del individuo.

3) LA ESCALA HUMANA DE LOS FENOMENOS VITALES. —

Si es cierto que la ciencia es tan sólo consecuencia de la observación, será lógico que en la industria y en el campo profesional, sean especialmente accesibles a nuestra conciencia en forma más clara y dentro de campos más restringidos, las leyes que por simple analogía rigen las más elevadas especulaciones del espíritu. Descubriremos allí en especial, las normas de más probable utilidad en la organización de la sociedad humana. En los mismos disponemos de verdaderos campos experimentales donde, a escala reducida y en forma visible y comparable, actúan a nuestro alcance psíquico, las fuerzas que coordinan los fenómenos naturales.

La vida con toda su gama infinita de hechos observables para nuestros sentidos será el laboratorio de escala humana donde la ciencia recogerá sus leyes relativas al conocimiento de las cosas. La biología constituye entonces, el pozo del cual habremos de extraer el Ciencismo. No concebimos ninguna verdad que no se halle vinculada a las leyes de la vida. Toda Organización Social debe estructurarse a la imagen del Hombre, intrínsecamente considerado, al cual deberá ser entonces referida, para ser digna de consideración.

La filosofía es por lo tanto, una condensación de la “vida diaria”; sólo los Hombres de trabajo, son capaces de sentirla en toda su intensidad.

B) MECANISMO DE INTERPRETACION DE LAS LEYES NATURALES. —

1) EL PROCESO DE PERCEPCION DE LA VERDAD. —

La vida exige acción, sea que a nuestro juicio, esté bien o mal orientada. No existe ninguna posición peor que la estática para el fin nivelador de la Naturaleza.

A su vez la acción deberá surgir de una “verdad evidente” es decir, de una mayor probabilidad o bien simplemente, del “Azar”, no existiendo otras alternativas. Las leyes sólo procederán lógicamente, del primer grupo, único que contemplaremos en nuestro estudio.

Cuando los hechos anotados, lo son en un número suficientemente grande como para establecer en forma consciente y razonablemente exacta, la tendencia de las leyes que emergen de sus antecedentes, diremos que el acopio de elementos de

juicio es tal que la verdad resulta “evidente” para nuestra concepción. Hallamos en este caso, el método racionalmente ideal del conocimiento de las leyes naturales pues es el que más nos acerca a la verdad absoluta, en forma palpable para nuestros sentidos físicos con el máximo de prudencia y seguridad: es el proceso de la verdad estadística.

Cuando el número de comprobaciones, a pesar de no ser suficiente para deducir de ellas, una ley estadística, posea sin embargo bastante peso como para resultar “probablemente exacta”, será razonable utilizar con este fin, una extrapolación o generalización “a priori” de sus consecuencias. Mientras no se pruebe lo contrario, aceptaremos tales hechos a los fines de la orientación de la acción, como puntos representativos de la ecuación de la ley. Nos hallaremos en este caso, ante una posición manifiestamente “intuitiva”.

La conclusión anterior es sumamente discutible desde un punto de vista absoluto y objetivo, ya que suelen ser reducidas, las pruebas físicas tangibles de dichas verdades. Es sin embargo, el único sistema que normalmente ha permitido explorar las tinieblas y guiar la investigación hacia una comprobación estadística. Basado tan sólo sobre la imaginación de la ley que surge de la generalización de algunos hechos, este método es sin embargo, el más audaz, fuente de descubrimientos clarividentes y al mismo tiempo, de fracasos espectaculares.

Fundamos el valor de la intuición en la circunstancia de que el cerebro humano es parte de la Naturaleza y está por lo tanto, influenciado por sus leyes gravitacionales inmanentes. Dada la especial sensibilidad receptiva de aquél para estas leyes, que le adecua su contextura física, puede percibir su tendencia con sólo disponer de algunos puntos de referencia; no necesita la totalidad de los fenómenos del análisis estadístico para percibir sus leyes; es como la vista del agrimensor que distingue una línea recta con sólo poseer dos jalones de referencia. El ojo especializado de éste, no precisa recurrir al número infinito de puntos que forman la recta, para intuir su ley lineal.

El “método del tanteo”, sujeto a mayor cantidad de aciertos que de errores, es el de la Naturaleza.

La intuición, guiada por la mencionada presión gravitacional equilibradora, empuja la subconsciencia hacia las soluciones más armoniosas, es decir, más probables. Esta “pequeña ventaja” es suficiente para que “a la larga”, el Hombre alcance el éxito después de un cúmulo de fracasos. No deberá extrañar entonces, que la acción ciencista sea también impulsada por el anterior sistema intuitivo de percepción progresiva de la verdad. La intuición será entonces, una simple función generalizadora de la verdad estadística, subconscientemente percibida. En tal forma, sin pretender obtener la verdad absoluta inalcanzable, es razonablemente probable que cada día nos acerquemos más a ella, al perfeccionar las verdades estadísticas anotadas.

Orientados por el criterio que surge de todo cuanto acabamos de expresar, para la determinación de la tendencia más conveniente para la acción social adoptaremos el proceso cíclico operatorio que sigue: observaremos primero, con profunda visión intuitiva las leyes del modesto laboratorio del trabajo de todos los días y las adoptaremos en la organización de la Sociedad. Sobre esta base, elaboraremos con un simple cambio de escala, en forma aparentemente arbitraria, el mecanismo resultante. Finalmente, someteremos recíprocamente la estructura social así creada, a la prueba de las teorías originales para ver cómo sus consecuencias probables concuerdan con ellas y con la vida real. Determinaremos en esta forma, el grado de probabilidad de que aquélla conduzca a verdades suficientemente fundadas. Será como la prueba que se efectúa después de una operación aritmética para su control. Iniciaremos entonces, el circuito de toda investigación sociológica con un análisis y lo cerraremos con una síntesis posterior.

2) MECANISMO SERIADO DE LAS LEYES NATURALES. —

Siendo que la intuición constituye nuestro mecanismo subjetivo de percepción de la tendencia a la universalidad de las leyes de la Naturaleza, deberemos analizar previamente el aspecto bajo el cual la entrevemos.

La intuición es como dijimos anteriormente, la resultante gravitacional de las influencias universales, cósmicas, generales o como quiera llamárselas, que actúan sobre la estructura física de nuestro cerebro, especialmente configurado por una lenta sedimentación secular para la percepción de estas. Aquélla se

manifiesta en la orientación psíquica provocada por la verdad estadística, que nuestra subconsciencia elabora en base al mayor número de casos acumulados por la conciencia.

La atracción de la gravedad terrestre es el elemento condensador de las acciones moleculares; en el sentido de los movimientos que ella provoca, perseguiremos entonces las tendencias naturales de nuestra verdad, propia de nuestra escala biológica.

En efecto, remontándonos a una esfera más elevada en la contemplación del Universo, diremos que cada mundo está sometido a leyes uniformes, en todas sus manifestaciones. Es el caso de un tambor de aire comprimido o de un neumático de auto, los cuales tienen igual presión en todos los puntos de su interior. En tal forma, cualquier cosa que se encuentre dentro de los mismos en cualquier lugar, soporta la misma presión, aunque no se halle en contacto y ni siquiera, en las cercanías de las demás. Los objetos en ellos contenidos, constituirán entonces, un mundo propio cuyos caracteres debidos a la presión se parecerán entre sí hasta un punto cercano a la identidad.

Del mismo modo nosotros, habitantes de la Tierra, estamos sometidos a la "presión" que domina el sistema solar al cual la misma pertenece. Todo está entonces regido por leyes comunes, las que son así, nuestro mundo subjetivo. Nuestros actos son pues consecuencia del empuje con que nos "comprime" el universo, haciendo que obedezcamos sus leyes aun cuando no lo sepamos, no lo queramos o simplemente, atribuyamos nuestros actos a nuestro libre albedrío.

Dentro del sistema solar al cual pertenecemos, la luz que nos alumbra es un humor sideral que nos hace participar de su vitalidad. A su vez, nuestro planeta es parte de otro mayor que lo envuelve, del cual aquél sólo es un átomo a cuya presión superior, todo nuestro conjunto está sometido y así sucesivamente hasta el infinito.

El campo gravitacional limita entonces el alcance subjetivo del determinismo del Hombre. Recíprocamente, deberemos perseguir en él, la máxima capacidad de percepción objetiva voluntaria de nuestra realidad.

3) LA SERIE DEL CONOCIMIENTO. —

No conocemos estos mundos por nuestros medios sensoriales, pero los presentimos bajo la mencionada presión gravitacional que plasma nuestra constitución fisiológica. Nuestra intuición ve así, una serie de mundos cada vez mayores en los cuales cada uno envuelve al anterior, en la serie infinita de otros de órdenes crecientes, percibiendo también, la correlativa serie infinita de los que son cada vez menores.

Los anteriores conceptos de "orden de los mundos" son gratos a los hombres de ciencia y muy especialmente, a los matemáticos. Se halla en ellos una sublime belleza dinámica, de orden infinito, que satisface nuestros íntimos conceptos de equilibrio. En esta serie infinita de mundos distintos, sentimos la suprema armonía que encierra todo principio de leyes iguales para todo. De aquí surge la teoría de la universalidad de las leyes naturales, axioma filosófico que fundamenta nuestros conceptos sociales. Correlativamente, el "conocimiento" formará una serie infinita en la cual cada uno abarcará un conjunto de otros vinculados entre sí por rasgos comunes.

A nuestra vez, hemos deducido del mencionado mecanismo de pluralidad de mundos de órdenes crecientes, el modelo de la Organización Social Ciencista. Esto ha sido posible mediante la aplicación del anterior principio general, a las leyes que regulan las relaciones entre los Hombres. Hemos podido establecer las modalidades de éstas, adaptando por analogía las reglas aceptadas en otros órdenes de actividades, al fin social que perseguimos.

Finalmente, diremos que la "Verdad absoluta" es el límite inaccesible de una serie sincrónica de "Verdades relativas" jerárquicamente dispuestas que forman conjuntos granulares indivisibles referidos a la capacidad humana de diferenciación de los conjuntos mentales simultáneos.

C) LA GENERALIZACION. —

Los Hombres de Ciencia concuerdan en el hecho de que todas las leyes de la Naturaleza tienden, directa o indirectamente, a producir una unificación de estas, a la simplificación de los fenómenos y en una palabra, a la "Unidad universal".

La imperfección del cerebro humano hace que aún no podamos observar físicamente las leyes generales de la Naturaleza, del mismo modo que no alcanzamos a ver la redondez de la tierra. Cada siglo mejora su capacidad de comprensión es cierto, pero deberá pasar un tiempo infinito para abarcar la distancia también infinita, necesaria para "comprender" la "ley infinita" que rige a todos los fenómenos. Esto equivale a decir que la humanidad no alcanzará nunca este ideal grandioso, a pesar de su constante perfeccionamiento, también infinito. Sucede como con el faro del auto. Cuanto más intensa es su luz, tanto más amplio y lejano es el campo visual abarcado que permite prever en la oscuridad, los objetos a los cuales el vehículo se va acercando. Sin embargo siempre será posible aspirar a una luminosidad superior, aunque jamás podrá ser satisfecho el anhelo de seguridad absoluta.

La "previsión" es la máxima capacidad cerebral; permite "ver" en el futuro y es el índice del estado de evolución biológica del Hombre en un momento histórico dado. Si nuestro cerebro es comparado a un faro, su estado de desarrollo equivaldrá al brillo del último. Cuanto mayor sea nuestro grado de evolución mental, tanto más lejos podremos prever en la noche del tiempo, las leyes de los sucesos que habrán de producirse. Esto nos permitirá salvar los escollos y beneficiarnos con las posiciones que evidencien una tendencia favorable a nuestros fines.

Nunca podremos manifestar que hemos descubierto la verdad absoluta, del mismo modo que tampoco puede el chauffeur, decir que sus faros le aseguran contra cualquier obstáculo lejano, ya que sólo es capaz de ver las cosas que se hallan dentro de su cono de luz.

Al mismo tiempo, para una misma luminosidad, los peligros serán tanto más grandes, cuanto mayor sea la velocidad del auto. En consecuencia, las "leyes" de la seguridad variarán con este nuevo factor. El "tiempo" viene a resultar así, una variable inesperada y un elemento determinante de su valor. Para un auto inmóvil, puede decirse que el peligro de choque es nulo. Inversamente, no existiría luz suficiente para evitar los obstáculos, si la velocidad fuese de mil kilómetros por hora, por ejemplo, por cuanto ésta es prácticamente infinita con respecto a la capacidad fisiológica de reacción contra la inercia, que modela al cuerpo humano.

Sólo entrevemos intuitivamente por extensión, las leyes aisladas de algunos fenómenos cercanos, en la sombra infinita del tiempo. Todo progreso evolutivo de la contextura física del cerebro aumenta progresivamente nuestro "cono de luz", pero apenas en una ínfima porción cada vez. Únicamente percibimos estadísticamente, las leyes particulares resultantes. Nos faltan sus puntos de unión detrás de los cuales, corre posteriormente la ciencia. Basados en estas leyes particulares, sin vinculación suficiente para formar conjuntos evidentes, el Hombre construye intuitivamente, "leyes de leyes" y trata de comprobar su mayor generalidad.

La tendencia a la generalización es una forma psíquica de unificación seriada, a la cual somos gravitacionalmente compelidos sin saberlo. En ella, hallaremos la fuente de nuestros descubrimientos y de nuestros fracasos generadores de acción útil para los fines niveladores perseguidos por la Naturaleza.

§ III — LA ACCION DE LA PALABRA

A) TENDENCIAS SIMPLIFICADORAS EN LA EXPRESION DEL PENSAMIENTO. —

El agente de nuestra intuición para la prolongación de nuestras observaciones fuera de nuestro propio ser, es la "palabra". Esta constituye el instrumento de vinculación colectiva de las energías individuales; es el factor capital del MR útil de la función social del Hombre.

Las leyes aisladas que observamos dentro de nuestro cono de luz intelectual tienen siempre distintos nombres en nuestro actual léxico imperfecto, a pesar de corresponder a una misma imagen mental. El cerebro no ha alcanzado aún el desarrollo circunvolutorio suficiente, como para unificar las palabras, sustituyendo cada grupo de vocablos análogos por uno solo de mayor grado psíquico que se eleve a la categoría de "palabra-concepto".

El término "palabra" no deberá entenderse solamente en el sentido fonético sino simultáneamente, en el escrito. Aquél nos interesa únicamente en su función psicológica como elemento sensorial de expresión de ideas donde ambas posiciones son equivalentes. En este orden tenemos, por ejemplo, las voces de

comparación, equilibrio, igualdad, analogía, simetría, valor, etc. son sólo diversas graduaciones de una misma ley ideológica cuya amplitud no ha sido aún alcanzada por nuestra mente. Su aparente desconexión nos engaña, complica nuestra cerebración y aleja subjetivamente nuestra percepción de las relaciones que rigen los fenómenos. En síntesis, aquellas palabras carecen de elementos suficientes de jerarquización mental.

Sucede algo análogo a la diferencia que existe entre la escritura china y la romana. La primera tiene más de 2000 signos y la última sólo, de 25 a 30. Ambas expresan los mismos conceptos, pero mientras la primera ha conducido al actual estancamiento filosófico de aquel país, la segunda en cambio ha hecho posible todo el desarrollo moderno del cual la humanidad siente orgullo. Si los chinos no modifican su alfabeto psíquicamente desconectado, no podrán progresar, por imposibilidad cerebral de abarcar con leyes simples, las más elevadas concepciones del espíritu. El desarrollo de la escritura marca entonces, una etapa de la evolución del género humano.

De acuerdo con la tendencia simplificadora del Ciencismo, la superabundancia de nuestro vocabulario coarta el progreso ideológico del Hombre.

Una de las primeras obras de un gobierno actual que pretenda presentar un grado de previsión que alcance a varias generaciones, será entonces, la organización de una academia del idioma cuya misión sea de simplificar, reducir, concentrar y generalizar los léxicos, de tal modo que vaya constantemente disminuyendo el número de palabras de los diccionarios y aumentando recíprocamente, el “valor conceptual” de cada vocablo. La previsión indicada exigirá que también se disminuyan correlativamente en cada lengua, los símbolos de su escritura, haciéndolos evolucionar en un sentido “ideológico” en lugar de su forma “fonética” actual.

Del mismo modo, un progreso actualmente posible es el relativo a la unificación internacional de los alfabetos para que una misma palabra sea “leída” de igual modo en todos los idiomas. No se presentará entonces, el caso ridículo de ahora, en que una persona “cambia de nombre” por el mero hecho de ser éste leído en una lengua distinta a la de su país de origen. En el ejemplo anterior surge evidente, la

dualidad eterna entre lo objetivo y lo subjetivo que fundamenta las teorías relativistas y en especial, la del Ciencismo. En efecto nadie “se llama” de una manera determinada si no se expresa previamente, en qué idioma debe ser leído, su nombre.

Observaremos por esta vía, las etapas del progreso psíquico del Hombre del cual, la primera fué la de la escritura objetiva donde cada signo representaba un objeto, pasando de ahí a ideas afines al mismo. La segunda es la actual fonética, donde la escritura nada tiene que ver con el objeto simbolizado. La tercera, expresará sólo conceptos; en ella se clasificarán jerárquicamente las ideas y en forma ramificada, se llenarán todas las necesidades cerebrales de expresión.

Es evidente que el mecanismo indicado traerá aparejada una simplificación mental extraordinaria, de gran rendimiento de acción; permitirá que las células cerebrales se agrupen gravitacionalmente de nuevo según leyes más simples y de mayor envergadura combinatoria. El pueblo que primero sea capaz de alcanzar el anterior régimen de expresión dominará al mundo en pocos siglos. Su mente adquirirá una capacidad de percepción tan superior, que podrá prever las leyes del triunfo con mayor precisión que los demás. Esto le permitirá elegir el camino del éxito y evitar los escollos de la ruta con más probabilidades de acierto.

La simplicidad de su palabra es un índice de la capacidad de progreso de los pueblos.

B) MECANISMO DE EVOLUCION IDEOLOGICA DE LA PALABRA. —

Los conceptos anteriores contradicen violentamente las tendencias dominantes en las academias de idiomas de todos los países, las que son organizadas exclusivamente para oponerse a ellos. Aquéllas tratan de anquilosar las palabras y de aumentar el léxico. El Ciencismo tiende en cambio, a hacerlas evolucionar rápidamente mediante sucesivos cambios de significado, hacia la formación de “palabras-ideas”, de carácter flexible. Así se elevarán algunos vocablos y se destruirá su mayoría; aumentará el número de palabras vinculadas a la mayor cantidad posible de ideas disminuyendo en cambio, el de los vocablos aislados.

Las palabras no pueden estancarse; aun las que representan cosas tienen que evolucionar. Se agruparán así a otras, apropiándose de alguna idea subsidiaria o cambiarán simplemente sus denominaciones cuando éstas resulten inadecuadas.

Los hombres de ciencia, sin saberlo tal vez, hacen esto cuando inventan palabras latinas y griegas compuestas para designar las plantas, los productos químicos, los animales o los microbios; tienen muchos aciertos en este terreno pues generalmente, su sola denominación basta para tener una representación mental de las características del objeto, a pesar de ser desconocido para el lector.

Una palabra habrá alcanzado su perfección cuando no sea necesario definirla para comprenderla. También tenderán a desaparecer los idiomas, mezclándose hasta edificar uno solo que sirva para toda la humanidad.

El Ciencismo se opondrá pues a la teoría de la pureza del idioma, orientándose en cambio, hacia su combinación con las voces extranjeras o de cualquier argot, que resulten más expresivas desde un punto de vista ideológico.

C) LAS PALABRAS EVOLUTIVAS. —

Si observamos los léxicos actuales, veremos que un mismo concepto suele poseer distintas palabras para su expresión, según cual sea su finalidad en el campo mental en que aquél se halla ubicado.

Vemos así, que muchas palabras representan una misma idea, aun cuando "aparentan" ser diferentes, por corresponder a distintas tendencias finalitarias. Las lenguas resultantes se han ido formando por un proceso secular de acoplamientos y segregaciones desordenadas. Debemos ahora, simplificar la maraña formada, en una marcha inversa de síntesis.

La diversidad de palabras representativas de una misma idea nos ha arrastrado al tremendo error de creer que recíprocamente, los conceptos analógicos que ellas encierran, son diferentes. En nuestro cerebro se ha ido gestando esta confusión por una obra de cómoda adaptación biológica de miles de generaciones pasadas.

La ciencia está descubriendo nuestro engaño haciéndonos ver que muchas leyes que "parecen" iguales, "lo son" en realidad dentro de ciertos límites de tiempo, espacio y relación. Empezamos a dar valor a las apariencias.

La introducción del sentido finalitario nos lleva a circunscribir los problemas a su fin para analizarlos por partes.

De aquí surge también que las palabras deban evolucionar desde su actual mecanismo objetivo hacia otro subjetivo, de carácter finalitario cambiando así, toda su estructuración.

Diremos entonces, que dos fenómenos de diferente orden que aparentan obedecer a una misma ley finalitaria suelen pertenecer a distintas jerarquías psíquicas de un mismo fenómeno. En tal forma, será lógicamente posible discriminar los fenómenos partiendo de sus leyes, en un proceso recíproco del que sirvió de base para la formación de sus palabras representativas.

Por esta vía, llegamos a establecer que las "comparaciones" y las analogías son auténticas igualdades reales y materiales de leyes finalitarias homológicas. Las

variaciones de lugar, de escala o de orden, nada importan: la ley que vincule dos fenómenos será la misma desde el punto de vista finalitario perseguido por la comparación.

Un cambio en la "jerarquía mental" de los fenómenos comparados, en nada afecta la ley que expresa su relación. Este concepto de igualdad finalitaria introduce una generalización en las leyes naturales y les proporciona un carácter de universalidad, que subyuga por su grandiosa simplicidad, de alcance inconmensurable.

El gran problema del conocimiento consiste entonces en formar la escala seriada de las palabras que jerarquizará en nuestro cerebro, los conceptos subjetivos que llenan nuestra conciencia.

La deficiencia de las palabras provoca una correlativa imprecisión en nuestra cerebración. Su progreso requerirá entonces, que aquéllas comprendan: 1) Un sentido de "finalidad"; 2) Un concepto de "procedimiento" vinculado al tiempo; 3) Un "actor" de calidad espacial.

Mientras las palabras no satisfagan esta RTA, será difícil jerarquizar los conceptos de universalidad de las Leyes Naturales y hacer que una misma voz exprese una misma ley en todas las circunstancias sin inducirnos en error. Como ya hemos dicho, en la realidad de la Naturaleza viva, sólo pueden existir las posiciones dinámicas que dicha ley discrimina, resultando imaginario toda regla estática en cuya concepción no figuren simultáneamente las nociones de Finalidad, Tiempo y Espacio, en forma indisoluble. Sólo así será posible formar un diccionario en el cual todo vocablo se halle ligado a otro anterior de mayor envergadura mental, determinando un conjunto ramificado de conceptos que los comprenda a todos en forma jerárquica.

La capacidad de formación de un vocabulario seriado determinará el progreso psíquico de los pueblos; será el termómetro evolutivo que exteriorizará su poder biológico de adaptación al Ciencismo.

CAPITULO II

EL MECANISMO DEL EQUILIBRIO

§ I — LA TENDENCIA AL EQUILIBRIO SERIADO EN LOS MOVIMIENTOS RELATIVOS

A) LA RELATIVIDAD DE LOS CONJUNTOS DE MOVIMIENTO. —

Diremos ante todo que, desde el punto de vista dinámico del Ciencismo, el equilibrio es la negación de la vida. Sólo "existe" para nosotros, lo que tiene algún movimiento independiente, o sea, libertad. Para completar esta noción, totalmente relativista agregaremos que un fenómeno, real para alguien, puede no existir para otros. Los valores absolutos, sólo constituyen simples ideales, es decir, límites estáticos inaccesibles. Las anteriores expresiones parecen sin sentido a primera vista y requieren una aclaración. Para un viajero sentado dentro del Pullman de un tren por ejemplo, no existe "otro tren", cuando éste circula al lado del suyo a la misma velocidad y en igual sentido; es para él, parte integrante de su propio vehículo. No hay entre ellos, desplazamiento ni movimiento relativo.

En cambio, si ambos trenes viajan a distinta velocidad, la "diferencia" entre los valores de ésta, crea un movimiento relativo que produce en la conciencia de los pasajeros de cada coche, la sensación material de que "el otro" se mueve, existe independientemente y tiene personalidad propia. Se evidencia aquí, el alcance subjetivo de las verdades relativas. Por otro lado si dicha diferencia de velocidad es muy pequeña, pongamos un metro por hora, por ejemplo, los pasajeros tampoco tendrán la sensación de hallarse en convoyes diferentes. Existe entonces un límite psíquico que separa las posiciones estáticas de las dinámicas.

El equilibrio absoluto entre dos movimientos es la anulación de su movimiento relativo, la supresión del frotamiento y la identificación de sus existencias en una sola unidad individual, para formar un "Conjunto estático". Ahora bien, cuando las diferencias indicadas sean tan pequeñas que podamos considerarlas como encuadradas dentro del margen de tolerancia psíquica en la apreciación del valor

de la citada igualdad, diremos que los elementos en contacto forman un “Conjunto dinámico” de forma elástica.

La capacidad mental de diferenciación psíquica de las igualdades delimitará, por lo tanto, el “tamaño jerárquico” de los conjuntos dinámicos.

Al propio tiempo, los dos trenes pueden hallarse en equilibrio entre sí pero no lo serán con respecto a la Tierra, aun cuando circulen a la par. Igualmente, un tren parado en la estación está en equilibrio con la Tierra, pero no, con respecto al sistema solar dentro del cual la misma se mueve. Podríamos seguir indefinidamente esta serie de órdenes de equilibrio y movimiento, de acuerdo con el punto de vista en el cual se coloque el observador. Lo que para uno es movimiento y vida, para el otro puede ser, equilibrio y muerte. Llegamos a forjar así una imagen elemental de una “Serie de movimientos”.

Cuando un número infinito de elementos forman un conjunto dinámico es decir, con vida, diremos en consecuencia, que para poder ser comprendidos por un cerebro normal, los movimientos y los actos de cualquier elemento deberán estar relacionados físicamente con los de todos los que componen dicho conjunto por series de contacto, de jerarquías crecientes. Los vinculará un mecanismo torbellinario giroscópico que está dentro de las posibilidades de que los matemáticos y los físicos lleguen “algún día” a analizarlos en el laboratorio.

Lo importante es establecer que la vinculación entre los elementos mentales no es directa, sino jerárquicamente seriada. Es la relación que existe entre los soldados de un mismo ejército al través del escalafón de oficiales que culmina en su general. Un mecanismo análogo, vincula todas las ideas del Hombre en los índices decimales de clasificación, que las bibliotecas utilizan para ubicar dentro de estos hermosos modelos de cerebro artificial, la mayoría de las imágenes concebibles.

B) MECANISMO DEL EQUILIBRIO DINÁMICO. —

Diremos entonces que recíprocamente, el conocimiento tiene grados como el movimiento. Un fenómeno puede existir para un observador y desaparecer, esfumándose, para otro con el cual se halla en equilibrio, hasta negar su realidad.

Todo lo que acabamos de decir y que parece un simple juego de palabras, llena sin embargo nuestra vida diaria bajo sus más diversos aspectos. A fuerza de sentirlos sin que hayan sido evidenciados aún ante nuestra conciencia; constituyen nuestro "grado psíquico" de error, estos conceptos no han sido evidenciados aún ante nuestra conciencia; constituyen, sin embargo, la base filosófica de la ciencia actual, dentro de la grandiosidad de su apariencia pueril.

Lo que se encuentra en equilibrio y es estático para mí, se hallará probablemente en movimiento y será dinámico para otro, de jerarquía mental superior.

Las relaciones de movimiento de cualquier grado resultan equivalentes en importancia, tamaño y demás valores relativos cuando se despojan de toda noción absoluta: sólo cambia su escala, pero sus leyes son siempre las mismas, tendiendo a la unidad.

Un conjunto de grado psíquicamente mayor, imparte órdenes a otro menor. Esto fundamenta la "Jerarquía", la "Autoridad" y el "Derecho natural".

El Hombre deberá ser adoptado como origen del sentido de los movimientos. De aquí surgirán las nociones de "mayor y menor" concordantes con las posiciones subjetivas propias de nuestra Especie.

Todo movimiento relativo tiende a provocar el equilibrio de su propio grado y como consecuencia, también conducirá "a la larga", al de los movimientos superiores de los cuales forma parte.

Finalmente, sólo posee vida y existe como elemento dinámico, la "tendencia al equilibrio" ya que al alcanzarlo, los movimientos desaparecen. Las posiciones absolutas constituyen el ideal y la meta de las relativas, donde éstas hallan su muerte.

La palabra "equilibrio" en sí, es una simple noción estática.

Llamaremos "Equilibrio dinámico" al estado relativo de elementos que tienden al equilibrio estático mediante un proceso de "pequeños movimientos", en general de carácter ondulatorio y alternado, que se hallan en las cercanías de dicho equilibrio; no es entonces, un estado definido sino una tendencia y una posición intermedio. Esta concepción adquiere una importancia capital en la Teoría Ciencista y deberá,

por lo tanto, ser motivo de especial consideración, vinculándola a la “elasticidad” de los fenómenos vitales.

C) LA JERARQUIZACION DEL EQUILIBRIO UNIVERSAL. —

Lo expresado conduce al postulado de que el equilibrio es el estado final de reposo o de muerte subjetiva de un movimiento relativo, un ser, un mundo o una idea dinámica. Cuando algo alcanza el equilibrio, deja de actuar en su medio por falta de desnivel, de fuerza y de vida. En este caso, cesa su existencia para los puntos de referencia de su misma jerarquía.

Dos naciones independientes que llegan al equilibrio de poder, sólo pueden evitar la guerra y sobrevivir mediante su unión, formando un Estado de orden superior. Aquéllas desaparecen entonces como Estados individuales y libres para ser reemplazadas por un conjunto social superior que las envuelve y es a su vez, independiente en el concierto de las demás naciones.

Se eleva la capacidad cualitativa de los organismos, o sea, su jerarquía cuando se acercan a un estado de equilibrio que permite vincularlos aditivamente en un mismo conjunto cuyas “unidades” resultan ser entonces, de la misma especie. Sus poderes individuales, inmovilizados por dicha situación de equilibrio se suman entonces en este conjunto para enfrentar a una nueva posición relativa de orden psíquico superior.

Tampoco debe inferirse de todo lo dicho que la tendencia al equilibrio constituya un proceso lineal de caída uniforme desde un nivel cualquiera hasta la posición final. Los movimientos vivos proceden de un mecanismo ondulatorio multidimensional en el cual todo punto de equilibrio es sobrepasado en cada movimiento de tendencia en “más y en menos”, como sucede en el péndulo y en la balanza. La degradación de los desniveles relativos se produce por un desgaste paulatino que reduce el ritmo, la amplitud y la energía remanente de cada oscilación hasta su reposo. El anterior concepto dinámico alternativo tiene mucha importancia en la filosofía ciencista, ya que constituye una de nuestras imágenes preferidas del mecanismo primario de la vida.

El estudio mecánico de los movimientos alternativos y ondulatorios del giroscopio es el que mejor permite materializar tales apariencias de acción, dentro de un conjunto en constante rotación propia, de sentido único. Ahí hallaremos el símil mecánico preferido para el análisis sensorial de los problemas de la vida y de la materia. A su vez, el torbellino giroscópico alternativo permite "ver" como un volumen lleno con un líquido puede en realidad, estar constituido por una serie de torbellinos de grados decrecientes donde el de mayor grado comprende a un grupo de otros menores y así indefinidamente. Todos se hallan en un punto cercano al equilibrio, pero en constante movimiento ondulatorio; su serie molecular mantiene una coordinación dinámica que da individualidad al conjunto.

Todo lo dicho tiene en el Ciencismo, la importancia propia de los conceptos ideológicos que labran en nuestra alma el terreno propicio para la comprensión de las modalidades de aquél, al través de las verdades evidenciadas por la ciencia.

§ II — EL MECANISMO GRAVITACIONAL DEL EQUILIBRIO

A) LA TENDENCIA NIVELADORA DE LA GRAVEDAD TERRESTRE. —

1) LA VINCULACIÓN GRAVITACIONAL DEL CEREBRO. —

Ya hemos expresado que la tendencia al equilibrio universal constituye el axioma fundamental de la Teoría Ciencista. De ella derivamos todas las leyes filosóficas, sociológicas y políticas que, en forma encadenada constituyen la trama de la vida de relación. Es pues explicable que insistamos en analizar su esencia, en base al planteamiento general que hemos estudiado, para reafirmar nuestros conceptos y afinar su alcance.

La Tierra y cuanto en ella existe, está sometido a la influencia de la Ley de la Gravedad que presidió su formación multimilenaria. Todo trozo de materia es atraído hacia el centro de nuestro planeta. Esta regla no tiene excepción pues es la resultante de fuerzas del mecanismo de rotación del torbellino sideral del cual nuestro globo forma parte. Los elementos que no sufren su influencia no tienen existencia real "para el Hombre"; son simples imágenes estáticas y fotografías de la realidad. No debe pues llamar la atención que aquella ley modele todas las actividades y todos los movimientos.

El cerebro humano no tiene ninguna razón para pretender ser excepción a la regla pues está constituido por moléculas materiales con peso, cuya inercia debe ser influenciada por la fuerza de atracción de la gravedad, en un proceso recíproco al que ésta empleó en su formación, determinada por una sedimentación ancestral de sus posiciones de equilibrio.

Sin saberlo, el cerebro y el cuerpo "perciben" entonces, la influencia de la gravedad terrestre y en base a esto, se forma la subconsciencia.

2) MECANISMO DE NIVELACIÓN JERÁRQUICA DE LA ENERGÍA TERRESTRE.

Todo ser vivo es un elemento dinámico de un conjunto en movimiento torbellinario, en contacto con un mundo exterior. Lo son los astros en el infinitamente grande y las moléculas, en el infinitamente pequeño. El Hombre a su vez, lo es también dentro de su Conjunto Social.

Si se denomina un conjunto cualquiera con un grado arbitrario, sus elementos componentes serán por definición, de grado inferior.

Al decrecer la diferencia entre los movimientos de las unidades de un conjunto, disminuye la cohesión que entre las mismas, había generado la gravedad terrestre. Habrá muerto entonces, dicho conjunto y sus elementos desintegrados liberarán nuevos "conjuntos inferiores" que deberán a su vez defenderse solos, desde este momento en que nace su "libertad individual".

Refiriéndonos ahora a nuestra propia posición en el mundo, diremos que todo el Conjunto de la Naturaleza, de orden superior al de la Tierra, actúa sobre ésta para inducirla a desgastar sus energías siderales acumuladas. Aquélla tenderá entonces a nivelar todas sus diferencias, con lo cual nuestro globo llegará a la quietud y a la muerte.

La Fuerza de la Gravedad es el factor de este final. En una acción constante, la misma nivela las aguas, las montañas y toda fuente de energía terrestre mediante su atracción centrípeta sobre el conjunto de nuestro globo, condensando y resumiendo la obra de todas las fuerzas siderales que actúan sobre él desde el espacio.

Observemos cualquier movimiento y veremos que éstos tienden indefectiblemente a nivelar la Tierra mediante un fenómeno de degradación de la serie de sus energías relativas, actuando sobre sus factores de cantidad, de calidad y de precisión. Aquéllos harán disminuir los desniveles potenciales aprovechables como cuando el agua va hacia la quietud eterna circulando por los arroyos desde las nevadas cumbres hasta el mar, o bien "frenarán" la velocidad de otros elementos por medio de sus frotamientos. En ambos casos, el último término de los movimientos terrestres es la calma final, la muerte de los movimientos relativos de su propio grado sideral para convertir nuestro planeta en molécula estática del espacio infinito, o sea, de un sistema de grado superior que escapa a las previsiones de la presente era geológica.

Recíprocamente, todo cuanto existe constituye conjuntos de movimientos cuya concentración crea elementos de transformación de la energía universal hacia grados superiores de equilibrio, de jerarquización infinita.

Toda degradación destruye ciertos movimientos relativos de un determinado conjunto; desde dicho momento, éste último entra contradictoriamente a constituir un elemento indivisible integrante de otro conjunto superior que lo absorbió. Toda degradación de un grupo de elementos libres eleva correlativamente entonces, la jerarquía de otro conjunto. Es el caso que observamos cuando dijimos que la pérdida de libertad de dos naciones que se unen da origen a un superestado de jerarquía superior a ambas, el que a su vez, puede compararse con otros de su misma capacidad política.

Cualquier mirada que extendamos a nuestro rededor, nos convencerá de lo que decimos. Las lluvias arrastran las partículas de tierra disgregada desde las altas cumbres, rellenando las llanuras y los mares. El ciclo del agua del cual forma parte es el elemento más eficaz, en esta obra secular de nivelación. La nieve, las heladas, las variaciones de temperatura, las diversas radiaciones y los organismos inferiores, desmenuzan las rocas para facilitar su transporte hasta la llanura. El viento arrastra también estas partículas, colmando los bajos, puliendo las rocas elevadas y formando las olas del mar que abaten las costas. Los árboles y los pastos desmenuzan las tierras con sus raíces, favoreciendo su transporte por las

aguas hacia lugares de más bajo nivel y extraen del suelo la humedad que se eleva hasta las nubes, reiniciando el circuito de trabajo. A la vez, aquéllos liberan oxígeno y gas carbónico, aumentando los elementos niveladores de la atmósfera. Los animales por su lado frotan el suelo con sus miembros y consumen alimentos, con lo cual contribuyen a rellenar los “huecos” que se presentan a sus pasos.

Podríamos seguir multiplicando ejemplos hasta el cansancio. Los resumiremos diciendo que la única función de la Naturaleza es la de proceder en todas sus formas, a esta función niveladora.

Convendrá decir también, para aclarar mejor el concepto, que esta obra no debe medirse en unidades de vida del Hombre, efímera y fugaz. Varios miles de millones de siglos importan menos para la Naturaleza eterna, que un segundo para la existencia humana. Esta noción aclarará muchos problemas y no debe ser olvidada, para no impacientarse ante la aparente lentitud de dicha acción niveladora, en la cual el movimiento de las patas de un mosquito es eterno para un microbio.

Interesa también observar que lo único que cuenta en la Naturaleza, es el movimiento.

En este proceso nivelador, sólo preocupa la “tendencia” al equilibrio, la que se orienta en todos los casos, hacia el centro de la tierra. De aquí surge su “sentido”, aspecto capital que conviene retener.

Como veremos más adelante, las Leyes del Azar evidencian que la Naturaleza no emplea un medio único para conseguir la nivelación terrestre perseguida. Usa para esto, una cantidad infinita de tiros con una variedad infinita de grados de acierto. El tiempo y el número, orientados cualitativamente por la fuerza de la gravedad, inclinan a su favor las probabilidades de acierto de esta cantidad infinita de “casos”, hasta asegurarle la certeza o sea, la seguridad estadística de llegar “algún día” al final perseguido, en un tiempo relativamente infinito.

3) LA ACCIÓN NIVELADORA DEL HOMBRE. —

Somos parte de este mundo terrestre y debemos seguir sus impulsos. No podemos eludirlo por cuanto aquél es de mayor grado que nosotros, envolviéndonos hasta modelarnos bajo la presión de la Fuerza, de la Gravedad.

En tal forma, nuestra misión resulta clara: somos agentes geológicos de la marcha hacia el equilibrio universal, manifestada en la tendencia subconsciente de nuestros esfuerzos, hacia la nivelación de la superficie de nuestro globo. Toda obra humana que conduzca a este fin concordará con nuestra finalidad biológica. Oponernos a ella es remar contra la corriente, realizar obra negativa, perjudicial e inútil.

A pesar de lo que, a primera vista, podría inferirse de todo lo dicho, veremos más tarde como surgirá del conjunto de la Filosofía Ciencista, que nuestra posición individual está

lejos de ser determinista. Existe en ella, una escala de tonalidades superpuestas entre el Libre Albedrío y el Determinismo cuyo conjunto configura la vida; sólo una calificación jerárquica separa sus diversas etapas.

La posición subconsciente mencionada no es obra de nuestra voluntad. Somos impelidos hacia ella por un conjunto de fuerzas de grado superior que forja nuestros sentimientos, nuestros deseos, nuestros ideales, nuestro carácter y nuestra alma. Todo lo que incita al hombre a moverse, destruye energías tendiendo al equilibrio. El trabajo, el sport, los viajes, la alimentación y el ejercicio se realizan en cumplimiento de esta misión terrena.

La belleza, la música, las artes, el sueño, el placer, el descanso y cuanto satisface nuestro afán subconsciente de equilibrio, es tan solo la expresión de nuestra conformidad con dicha ley universal.

Cuando defendemos al oprimido contra el fuerte, cuando nos mueven sentimientos de bondad, altruismo o piedad, estamos colocando nuestro poder del lado más débil en la balanza social, contribuyendo sin saberlo, a equilibrarla. La justicia y el afán innato de igualdad social son simples expresiones del sentido de equilibrio que guía nuestros actos. Todas las morales, así lo expresan.

Las obras del Hombre son una colaboración hacia la tarea de los elementos naturales, tendientes a la nivelación del globo y a la degradación de su energía. Los diques, los desagües, los caminos, toda la gama de edificios, pozos, obras agrícolas, minas, motores, la bomba atómica y cuanto produce el trabajo, es obra de lenta pero segura e irremediable nivelación terrestre. En las eras geológicas futuras, la acción del Hombre llegará a ser probablemente, una de las más importantes en la tarea equilibradora del planeta.

Nuestro fuero interno, dominado por el "ser subconsciente", torbellino molecular directamente influenciado por el sentido de equilibrio centrípeto de la Tierra, está fatalmente influenciado por los dictados de la Gravedad. De ésta se desprenden las riendas con que la Naturaleza Superior guía los movimientos de nuestros cuerpos a su destino orientado hacia el equilibrio universal. En cambio, nuestro "ser consciente", de orden psíquico inferior al anterior, mantiene cierta independencia, expresión primaria del Libre Albedrío cuyos límites constituyen recíprocamente, el campo de influencia psíquica de nuestra capacidad subjetiva.

Es tendencia natural, aumentar los valores conscientes del mismo orden de los movimientos relativos de la materia terrestre para acelerar la tarea niveladora. Ahí percibimos el germen ideológico de la ciencia, la instrucción y la educación, que elevan el rendimiento de las energías humanas.

Para completar el cuadro, debemos decir que la tan perseguida "felicidad humana", no es más que una forma del determinismo geo psíquico: es la conformidad que nuestro ser subconsciente descubre entre los fenómenos que lo afectan directamente y su tendencia al equilibrio universal que hemos analizado. Todo cuanto nos acerca a este paralelismo produce "placer" y recíprocamente, provoca "dolor", cuanto tiende a alejarnos de él.

Lo que interesa, repetimos, no es el equilibrio estático en sí, que es negación de vida, sino el "sentido" en que se desarrolle el movimiento o sea, su "tendencia dinámica" en las cercanías de dicha posición de equilibrio.

B) MECANISMO DE LA LIBERTAD FUNCIONAL. —

1) LA TENDENCIA A LA LIBERTAD CREADORA. —

El “sentido de armonía” se aloja en la subconsciencia: la herencia, la instrucción y la experiencia son los tres elementos de finalidad, mecanismo y acción que determinan su capacidad de previsión, captadora de los equilibrios que le dan forma ejecutiva.

Es necesario que dichas condiciones puedan desenvolverse sin coacción para que brinden el máximo rendimiento de sus procesos de sedimentación gravitacional. La “libertad finalitaria” resulta ser así, la piedra angular de cualquier función creadora y de todo invento.

La supresión de la libertad vuelve conservadores y timoratos a los espíritus y coarta su arrojo, todo lo cual conduce a la inacción, al estancamiento y a la muerte. Un hombre cohibido y sin libertad, sólo “tirará” cuando entrevea un grado de éxito casi absoluto; arriesgará pocos tiros y será un pobre elemento de nivelación geológica, de reducido rendimiento en esta finalidad universal. En cambio, el que “tira” abundantemente con libertad y optimismo, aunque sea dentro de un mayor margen de error pero con un estado de previsión o puntería igual al del anterior, obtendrá “en el mismo tiempo” un número total de aciertos mayor que el primero. En consecuencia su rendimiento o sea, su proporción de éxitos referida al tiempo, será también mayor.

La libertad, engendradora de ensayos creadores y propulsora de la acción en sus más diversos éxitos y fracasos, es necesaria para toda obra evolucionista, de auténtico progreso.

2) MECANISMO DE LA LIBERACIÓN FISIOLÓGICA. —

Para el Ciencismo, de orden eminentemente biológico, el cuerpo humano debe lógicamente constituir el mejor modelo de acción brindado por un panorama armónico de máxima previsión. En él perseguiremos entonces, los elementos de estudio, comparación y análisis más próximos a “nuestra verdad”, ya que nuestro cerebro es parte de este.

Al condensar la obra de las edades geológicas en un continuo proceso de reajuste de posiciones tendientes al equilibrio, el cuerpo obedece a leyes en cuyo discernimiento, nuestro espíritu hallará todos los modelos de previsión necesarios para organizar las relaciones entre los Hombres, a su propia imagen y en la forma más conveniente.

Si bien resulta “a priori”, difícil interpretar esas leyes biológicas, se verá que su tendencia universal es evidente para el espíritu. Esto es suficiente para fundamentar la Teoría Ciencista, pues se necesitan muy pocos principios para deducir de esta ley aparente, toda una gama de corolarios lógicos de fácil comprobación histórica. Se verá entonces que toda evolución natural ha sido la resultante de un proceso generalizador de “tanteos” experimentales fundados a su vez, en la extrapolación de posiciones anteriores. Observaremos en esta forma, en las tendencias manifiestas de la evolución multimilenaria de nuestro cuerpo, diversos fenómenos de cuyo sentido pueden ser deducidas numerosas normas para nuestra acción social.

Nuestro organismo persigue así, la independencia o libertad relativa de sus diversas funciones. En un proceso secular de formación de elementos inferiores libres, aquél tiende a sustituir su conjunto rígido por otro elástico compuesto por unidades de fuerza separadas, pero de movimientos sincronizados entre sí y con el todo, lo cual permite mayor movilidad hacia la posición final de equilibrio; aumenta en tal forma su rendimiento secular, al no comprometer su conjunto en una falla de cualquiera de sus partes. Esta independencia conduce a las funciones llamadas “artificiales” desde el punto de vista de la vida diaria y de “libertad”, cuando se refieren a otras de un orden superior.

Con solo analizar la evolución del Hombre desde su época civilizada veremos que el mismo trata de desprenderse de sus miembros, tejidos y elementos componentes, en un proceso que los espíritus conservadores contemplan como un signo de retroceso de nuestro género. Nosotros en cambio, vemos en él, el sentido de progreso del conjunto humano. Al independizar sus partes, reemplazando su conexión demasiado rígida, comprometida y alejada de su posición de reversibilidad, por un mecanismo elástico, es posible reponer una pieza

defectuosa durante la marcha sin necesidad de hacer peligrar su conjunto. Cualquier mecánico aconsejaría esta norma para su máquina.

Si el Hombre fuese suficientemente vanidoso, podría decir que la Naturaleza copia sus mecanismos, sus industrias y su ciencia, ya que aquél ha adoptado esta teoría de libertad, en la organización de sus elementos de trabajo. En realidad, los conceptos mecánicos de la Naturaleza son los mismos del Hombre. Esto es por otro lado, lógico, ya que la parte debe parecerse a su todo.

El vestido, los zapatos, el sombrero y los guantes han sustituido los pelos, las plumas y las escamas. Los anteojos, los dientes artificiales y el cuchillo reemplazan los ojos, los dientes y las uñas del hombre primitivo. Los vehículos tienden a disminuir el valor de las piernas, acelerando su proceso de degeneración. La navegación ha rehabilitado la época geológica durante la cual la natación era el único movimiento. La aviación devuelve al hombre la capacidad de vuelo que tuvo en la era de los pájaros. La escritura es en realidad, una memoria artificial del Hombre, un trozo "liberado" de su cerebro.

En estas etapas se observa que el Hombre adquiere los órganos independientes que tuvieron sus anteriores períodos de evolución, en las diversas épocas paleontológicas que han precedido a nuestra especie.

El aire acondicionado y la luz artificial tienden a reemplazar con ventaja en muchos aspectos útiles para la salud, al aire y a la luz naturales. Se evidencia hoy día un retorno de la humanidad hacia la caverna, pero con el beneficio del progreso científico actual. Las ciudades del futuro tenderán a aprovechar el subsuelo, abandonando el rascacielos.

3) LA ACCIÓN FUNCIONAL DE LA LIBERTAD. —

Diremos en consecuencia, que cada miembro u órgano que se desprende de nuestro cuerpo por causa de la evolución milenaria antes mencionada, degradándose hasta desaparecer, se vincula de nuevo con nuestro mismo organismo, al andar de los siglos, en forma independiente y libre pero sometido a una orientación definida del conjunto funcional humano con el cual está relacionado.

Afloran aquí las nociones de “libertad” y de “organización sincrónica del total” dentro de un mecanismo en el cual “la historia se repite” pero sólo en parte. En efecto, los conjuntos que se reproducen en forma cíclica pierden en cada período, algo de su “todo” solidario, aumentando correlativamente el grado de libertad de sus elementos componentes en un nuevo ordenamiento de los mismos. Es este, un proceso orientado hacia la elevación jerárquica del rendimiento de un conjunto superior en un movimiento pendular decreciente que se atenúa en cada nuevo período hasta anularse con respecto a los demás elementos de su propio grado.

Como ya hemos dicho, todo proceso de libertad es de desintegración y de degradación de algún conjunto finalitario para una reagrupación posterior de sus elementos, en un nuevo conjunto de finalidad superior o sea, de mayor envergadura para la acción. En forma paradójica, esta evolución de todo progreso es la que conduce al equilibrio periódico de máximo rendimiento. El nacimiento de un mecanismo más complicado que otro anterior y de mayor número de elementos, favorece dentro de la ley de probabilidades, la tendencia al acierto en la acción.

Sintetizaremos nuestros conceptos diciendo que una creciente liberación funcional de sus miembros tiende históricamente a desintegrar al conjunto humano actual. Correlativamente, sus elementos finalitarias liberados tienden a reagruparse posteriormente en nuevos conjuntos funcionales de mayor rendimiento, en un proceso de ordenamiento jerárquico tendiente al equilibrio universal. Esto equivale a un simple cambio de agrupación molecular, el que se reproducirá eternamente en un proceso evolutivo seriado de órdenes crecientes de organización hasta el infinito. Vemos aquí, como la biología y la psicología nos brindan a su vez, comprobaciones esenciales para la más eficaz combinación de las funciones sociales de los conjuntos humanos.

En la tendencia actual del cuerpo hacia la degradación de sus miembros para sustituirlos por estructuras independientes, minoritariamente superiores, vemos el triunfo de lo artificial sobre lo natural. Este sentido evolutivo constituye el progreso; marcha hacia un ideal de reposición de órganos defectuosos, tendiendo a sustituir su conjunto por otros de envergadura superior. Un factor de mayor rendimiento

apoya esta tendencia hacia la desarticulación. No debemos pues contradecir este sentido, que es la huella de la humanidad del futuro.

Únicamente puede pretender ser merecedor del adjetivo de "natural" lo que nunca cambia y que por lo tanto es para nosotros, estático, sinónimo de muerte. La libertad en cambio es de esencia creadora; sólo los actos artificiales pueden ser su consecuencia.

Diremos finalmente, que la Historia tenderá del mismo modo, a degradar la categoría psíquica de los individuos para elevar en cambio, la envergadura de sus Conjuntos Sociales.

Al propio tiempo, toda "función disociadora" de un conjunto tiende a aumentar la libertad de sus componentes y en cambio, toda "función jerarquizadora" tiende a disminuirla, sustituyéndola por una autoridad equivalente.

La coexistencia de ambas tendencias contradictorias anteriores en las cercanías de su punto de equilibrio, adjudicando siempre una "pequeña ventaja" a favor de la última, formará el cuadro del progreso dentro del cual deberá desenvolverse la humanidad.

En consecuencia, el Ciencismo conducirá al Hombre hacia la máxima libertad individual dentro del máximo correlativo de autoridad social jerárquica compensadora.

El Estado Ciencista acordará entonces, la máxima libertad a todo cuanto tienda a satisfacer las necesidades fisiológicas del individuo. Al mismo tiempo, aquélla se reducirá a medida que se eleve la envergadura social de los deberes emergentes de las sucesivas jerarquías consideradas.

B) LA FUNCIÓN PSÍQUICA DE PREVISIÓN. —

1) EL MODELO HUMANO DE ORGANIZACIÓN. —

Nada es más complicado que el cuerpo humano y sin embargo, nada es más armonioso. Aquí se evidencia ante nuestros ojos, la superioridad de su conjunto complejo. Con su obra milenaria, la Naturaleza ha conseguido sedimentar un gobierno equilibradamente organizado, cuyos errores se evidencian en la

enfermedad. De su modelo el Ciencismo obtendrá como ya dijimos, sus mejores elementos de observación de las leyes universales que deben presidir la organización de las relaciones entre los Hombres. Del mismo modo que no existe salud perfecta, el Ciencismo tampoco persigue un gobierno sin errores que corregir, defectos que curar y fracasos que lamentar.

Como pretendemos constituir un Conjunto Social de grado superior al individuo es lógico que aquél surja del último. Entre otros principios de organización destacaremos en consecuencia, los siguientes, observables en nuestro cuerpo lleno de armonía, previsión y rendimiento: 1. — La distribución de funciones, creando la especialización; 2. — La igualdad de importancia entre las funciones y entre sus órganos, dentro del conjunto humano; 3. — La coordinación de funciones donde la de mandar que ejerce el cerebro no es superior a la de obedecer de los músculos, por ejemplo.

Deseamos recalcar, sobre todo, el circuito jerárquico ramificado de las órdenes cerebrales y de la percepción del dolor que permite la organización de máximo rendimiento de los millones de sus células componentes, en un conjunto de armonioso equilibrio, del cual la organización política del Ciencismo obtendrá sus modelos favoritos.

2) MECANISMO DEL CONJUNTO PSÍQUICO DE PREVISIÓN. —

Siendo la “capacidad de previsión”, inseparable de cualquier concepto de inventiva y de descubrimiento, toda acción que pretenda entrever el futuro al través de la armonía del presente, considerado como prolongación del sentido de marcha del pasado, deberá configurar el siguiente conjunto tripartito: a) Un cerebro apto, de sensibilidad suficiente y a la armonía gravitacional constituyente de un terreno subconsciente propicio: es la “inteligencia”; b) Una voluntad capaz de elevar al máximo los puntos mentales de apoyo de las sucesivas etapas del progreso consciente: es la “especialización jerárquica”; c) Un azar favorable que, por ley de grado superior al suyo, ponga ante el sujeto apto para resolverlos, los problemas a dilucidar con un grado suficiente de probabilidad de acierto en su acción futura como para que la solución se halle a su alcance: es la “suerte”.

Diremos como corolario de los conceptos expuestos, que será el mejor gobernante, el que logre captar con mayor sensibilidad, el "sentido de equilibrio" de los Conjuntos Sociales al través de su posición actual: en una palabra, el que sea más apto para prever el futuro con varias generaciones de anticipación. Aquel será algo así como el jugador de ajedrez que aprecia simultáneamente el mayor número de jugadas, lo cual lo capacita para seleccionar la que ofrece mayores probabilidades de alcanzar el triunfo, a la larga.

El gobernante en sí mismo, carece de valor absoluto siendo sólo un instrumento de la Sociedad. Sus valores serán relativos y variables según el momento histórico contemplado. Para el Ciencismo un dirigente vale tanto como su sensibilidad para la captación de las tendencias sociales; no interesa su persona sino su capacidad biológica para una determinada función de límites preestablecidos.

3) EL CONJUNTO PSÍQUICO DE ACCIÓN VITAL. —

En el alma humana el "ser subconsciente", de carácter eminentemente finalitario, individual, interno y determinista, es el único propicio a la previsión, resultando el consejero más seguro, aun en sus errores, por cuanto su capacidad de captación del "sentido gravitacional del equilibrio" lo guía en la tiniebla.

En cambio, el mecanismo de la vida surge del libre albedrío que alimenta la "conciencia"; su misión es tender al éxito a cualquier precio; desempeña una función de coordinación colectiva, de contacto y lucha con otros conjuntos independientes y libres; su sensibilidad a las influencias externas hace de él, el factor intermediario alimentador de los elementos de juicio del subconsciente.

Finalmente, el "agente" de la acción será una voluntad ejecutiva, ciega para la discriminación ideológica. La mentira y la verdad son para ella, equivalentes. La simulación y el mimetismo constituyen simples formas de sus "tiros" hacia el éxito.

La acción vital surgirá entonces, como resultante de la orientación que la conciencia imprima a la voluntad en cumplimiento de la finalidad evidenciada por la función previsora de la subconsciencia.

Mediante la acción del conjunto tripartito referido, la fuerza de la gravedad terrestre conducirá al Hombre hacia la acción de MR útil requerida por su tendencia equilibradora.

§ III — LA ACCIÓN DE LOS CONJUNTOS ARMÓNICOS DE EQUILIBRIO

A) EL SENTIDO DE ORIENTACIÓN ARMÓNICA. —

1) LA SENSACIÓN DE ARMONÍA. —

Constituirá nuestra primera preocupación, establecer cómo procede el cerebro humano para percibir las posiciones que tienden al equilibrio, en la Naturaleza.

Comenzaremos diciendo que la “sensación de armonía” provocada por todo fenómeno natural, señala a nuestro espíritu el sentido más probable de la verdad. Esto basta para orientar la acción hacia el objetivo central requerido por las leyes del azar para que, al “apuntar”, dirijamos nuestros tiros de tal modo que sea probable que caigan dentro de los fines perseguidos por nuestra conciencia como en el tiro al blanco, donde el tirador tratará de ubicar sus balas dentro del círculo del cartón que delimita la finalidad de su juego.

2) MECANISMO GRAVITACIONAL DE ORIENTACIÓN IDEOLÓGICA. —

La “armonía” guía al Hombre entre las nebulosidades del futuro, por medio de la sensibilidad de los individuos hacia el “sentido de dirección de la fuerza de la gravedad terrestre”. No pretendemos definir aquella palabra: nos basta con intuir su alcance. Su proceso operatorio es análogo al que observamos en nuestro fuero interno cuando caminamos por un terreno inclinado. Hasta los ciegos perciben de qué lado sube o baja el terreno. Este sentido de dirección con que la fuerza de la gravedad actúa sobre nuestro ser subconsciente, presionando sobre la totalidad del conjunto de nuestras células físicas, configura el fenómeno primario de los estudios psicológicos que, en el futuro deberán ser realizados para descorrer el velo que cubre actualmente nuestra ignorancia de estos.

La “Vertical” constituye el punto de apoyo de nuestro ser psíquico, al cual están vinculados todos nuestros sentimientos; es el origen de referencia y el mojón inicial de toda comparación mental y por ende, de cualquier formación ideológica.

Algo íntimo, de carácter indefinible pero cuya realidad aceptamos, nos indica de qué lado “sentimos” que se inclina el terreno bajo nuestros pies, al caminar: es aquél hacia el cual el esfuerzo es mínimo. Existe un sentido en lo subconsciente que aprecia los desniveles con sus direcciones de máxima y de mínima, dentro de un margen razonable de certeza.

Insistimos en recalcar que lo único psicológicamente requerido para la acción es el conocimiento de la orientación, el sentido, la dirección o como quiera llamarse a la “finalidad” perseguida por los fenómenos. De ella, nuestro ser obtendrá el impulso externo suficiente, en proporción al grado de probabilidad de acierto de sus tiros.

Un principio análogo rige los mecanismos de todos nuestros sentidos físicos. La vista por ejemplo, nos permite prever las posiciones de equilibrio de movimientos futuros. Si tenemos así, una copa llena de agua en la mano, podremos “prever” de qué lado habrá de desbordar el líquido con sólo observar la orientación del esfuerzo que lo vuelca. Conocida la dirección de la causa, seremos capaces de sentir la de sus efectos.

La subconsciencia percibe el sentido de la gravedad siendo éste el cordón umbilical que une el Hombre a la Naturaleza milenaria. De aquí deriva la capacidad del último para percibir el sentido armónico de cualquier fenómeno ligado a su peso y por ende, a la vida.

Hallaremos un mecanismo que más tarde resultará útil para la interpretación de los equilibrios sociales, en la teoría de los equilibrios multidimensionales referidos a la vertical, origen de sus posiciones relativas. La mencionaremos al pasar, con el solo objeto de dejar entrever la posibilidad de que también las Ciencias Sociales, lleguen un día a caer bajo el dominio de las matemáticas, el laboratorio y las ciencias experimentales.

Un modelo mecánico nos brindará una imagen primaria de su concepción mecánica. La atracción de la gravedad se orienta en un solo sentido, hacia el centro de la tierra. Todo cuanto se halla en ésta, sufre dicho influjo. En consecuencia, los equilibrios dinámicos estarán también dominados por ella. La balanza con dos platillos vinculados, por ejemplo, puede alcanzar un equilibrio dinámico mientras ambos se hallan en el mismo plano vertical que pasa por su único punto de apoyo.

El caso general de equilibrio dinámico de grado superior al de la balanza, que se presenta a la Naturaleza, es el de un plato soportado por un pivote central, con tres cargas en sus bordes, distribuidas en ángulos diferentes. Vemos entonces, que el "equilibrio de la balanza" corresponde a un caso especial del "equilibrio del plano" cuando dos de sus tres cargas se confunden en una sola.

La complicación de este proceso se acentuará cada vez más, a medida que sean contemplados los nuevos movimientos con que la Naturaleza forma todo su sistema infinito de tendencia al equilibrio universal, pasando por el "equilibrio de la esfera" y en forma sucesiva, por otros, fuera del alcance perceptivo de nuestro cerebro actual, a través del "equilibrio del torbellino".

El conocimiento de las leyes matemáticas de estos movimientos permitirá "comprender" los fenómenos sociales, "pronosticar" su evolución y prever su organización futura más conveniente.

El estudio de los movimientos sincronizados de los diversos casos de forma ondulatoria, de complicación jerárquicamente creciente, brindará los modelos mecánicos necesarios para que los hombres de ciencia y en especial los matemáticos, puedan descubrir las reglas experimentales que rigen la sociología. Estos modelos, vinculados al tiempo, serán sus mojones mentales y las piezas de su ajedrez ideológico de cerebración previsora.

El mecanismo que acabamos de esbozar es un producto de la presión gravitacional que moldea los movimientos atómicos y por extensión, los cerebrales y los sociales. Por su intermedio será posible conocer en el futuro, los equilibrios multidimensionales que ahora, no nos atrevemos siquiera a contemplar.

3) LOS CONJUNTOS SOCIALES ARMÓNICOS. —

Durante el día entero, una sensación indefinida de equilibrio nos permite estar parados, sentados y aún, caminar o correr. Podríamos hallarnos dentro de una cámara cerrada sin contacto con el mundo exterior, y sabríamos sin embargo "sentir" nuestra posición de equilibrio vertical viviendo dentro de ella con naturalidad. Nuestro organismo ha sido plasmado por la acción de los siglos dentro de carriles creados por una acción constante de la atracción de la Gravedad Terrestre. Esta modelación milenaria, ha dado origen a todo nuestro ser físico, a la forma de nuestros órganos, a nuestros sentimientos y a nuestra posición en el concierto del universo. Es lógico pues, que insistamos en la consideración de la influencia psíquica de la Gravedad, insuficientemente contemplada por los filósofos y los sociólogos y desconocida por los políticos.

Por simple extensión, aplicaremos todo lo dicho a los "conjuntos ideológicos armónicos", asimilables a individuos integrales. Si bien su conocimiento no ha dado aún nacimiento a las "palabras" fijadoras de su posición mental jerárquica, de ellos derivan nuestras Teorías Filosóficas. Algunos pocos puntos aislados evidentes en el sentido de la trayectoria...

B) EL MECANISMO DE LA ARMONÍA DE LOS CONJUNTOS. —

1) EL SENTIDO DE EQUILIBRIO DE LOS MOVIMIENTOS. —

En la forma que acabamos de mencionar, el cerebro humano es apto para captar el sentido de equilibrio de cada problema. Esta sensibilidad varía según los individuos. De ahí surge su distinta capacidad para una correlativa previsión del futuro.

Los cinco sentidos y aquéllos que aún desconocemos como el de la orientación que tanto admiramos en la paloma, constituyen puntos externos de apoyo de la sensación de armonía que el Hombre tiene a su alcance; son del mismo carácter que la sensación de pendiente observable cuando se desplaza nuestro cuerpo alrededor de la vertical.

En el juego del ajedrez, gana aquél cuyo cerebro es capaz de captar subconscientemente, con mayor precisión, el "sentido de equilibrio" de los movimientos del conjunto de las piezas con vistas al mayor número posible de jugadas. Del mismo modo, la física proporciona infinidad de ejemplos de este sentido de orientación. Por ejemplo, el clásico experimento de las líneas de fuerza que se materializan en la limadura de hierro puesta sobre un papel y sometida al influjo de un imán, nos brinda una imagen material accesible a nuestro entendimiento.

La fuerza de la gravedad orienta análogamente las células de nuestro organismo y actúa como poderoso imán sobre ellas. Las mismas son solicitadas por un número desconocido de fuerzas etéreas, siderales e inmateriales cuya resultante geofísica influye sobre nuestro ser subconsciente. El estudio de los fenómenos de la conciencia adquiere así, nuevos puntos de referencia experimental que lo hacen accesible a nuestra capacidad subjetiva de comprensión y experimentación.

2) MECANISMO DE LOS CONJUNTOS ARMÓNICOS. —

Cuando arrojamos delante nuestro, una palada de arena, nuestra mente no se detiene en la contemplación de lo que sucederá a cada grano: sólo aprecia el conjunto de la palada. Del mismo modo, el cerebro abarca el "conjunto" de un problema, de manera simple, total y armónica, formando una "unidad mental".

La noción de “conjuntos” que adquieren individualidad propia, es típica de la filosofía ciencista; constituye una de las expresiones más valiosas, extraídas de la realidad relativa de los movimientos, de los cuales surgen todas las facetas subjetivas de la vida.

Diremos así que bajo el impulso gravitacional que los gobierna, los cerebros aptos para ello, perciben en los más complejos fenómenos naturales, en forma subconsciente y “casi instantánea”, el sentido de la posición de equilibrio de su conjunto.

Nuestro cerebro está físicamente constituido en tal forma que el conjunto de fuerzas gravitacionales tendientes al equilibrio universal actúa sobre sus células, orientándolas hacia su “punto más bajo”.

Nuestra subconsciencia reconoce entonces, sin discutir sus indicaciones, las fuerzas gravitacionales que constituyen nuestra verdad absoluta de carácter psicológico.

Dentro de estos conceptos, “lo más armónico” no debe ser confundido con “lo más simple”: la armonía nace en la simplicidad, pero se agranda en procesos de complejidad progresiva de series sincronizadas, de grados mentales cada vez más elevados. Lo más simple parece ser lo más fácil. En general es tan sólo, lo más primitivo. Una máquina linotipo no es un mecanismo simple: presenta en cambio, una maravillosa armonía de movimientos mecánicos. Un Banco ofrece una complejidad fantástica para el desconocedor de su funcionamiento. Los técnicos de las organizaciones humanas hallan sin embargo en él, emociones indescriptibles de armónica tendencia al equilibrio, en el análisis de su intrincada estructura. Igualmente, la contabilidad por partida doble es más complicada que la simple pero más armónica, lo cual la hace preferible sin discusión para los grandes organismos comerciales. No hay que tener horror a lo complicado, siempre que sea más armónico que lo simple.

Ningún estudio de la ciencia es sencillo. A pesar de ello, todos coinciden en que la armonía de sus conocimientos es superior a la ignorancia. Las matemáticas son la quintaesencia de la armonía cerebral. Sin embargo, nada existe más complicado

para los espíritus incultos. Por otro lado, hay belleza en un cuadro, en un soneto y en una melodía aun cuando éstos, raras veces, alcanzan un grado altamente armónico por ser demasiado simple, su elaboración. Es que la belleza plástica es tan sólo, armonía de primer grado mental por cuanto posee pocas posibilidades de crecimiento jerárquico acumulativo en sus elementos dispares.

3) EL SINCRONISMO VITAL. —

Acabamos de decir que lo más armónico no es lo más fácil ni lo más simple: es en cambio, lo "mejor sincronizado en tiempo, espacio y posición" o sea, lo de mayor rendimiento. Su comprensión requiere una capacidad cerebral combinatoria propia de mentes altamente evolucionadas. El salvaje por ejemplo, no conoce más armonía que la de sus primitivos movimientos musculares.

La civilización eleva el grado armónico del individuo: por eso es que los hombres de ciencia modernos hallan sin saberlo, un grado superior de belleza en la tendencia al "mayor rendimiento" que encierra una noción de tiempo relativo, que en la de "mayor trabajo", propia de todo tiempo absoluto, única que conocían los antiguos.

Llamaremos "sincrónico", un proceso de acción de un grupo de fuerzas independientes entre sí, cuando un agente externo las "presente" en el fenómeno en el orden de tiempo necesario para que su sucesión sea la que produzca el MR útil de la finalidad perseguida por su conjunto. El cinematógrafo es el ejemplo más visible de la transformación que el sincronismo en la aparición de las imágenes alcanza en nuestra mente hasta hacernos atribuir valor dinámico a múltiples posiciones fotográficas estáticas sucesivas.

Toda la vida en sí es tan sólo un proceso de sincronización molecular. Como en el teatro y en la acrobacia de los trapecistas del circo, los mismos elementos darán lugar a distintas pruebas según cual sea su orden de presentación.

El "orden combinatorio" determina la clase de los fenómenos; es el factor primario de su diferenciación. La mejor posición relativa de un grupo de elementos procede de su combinación en el espacio. En cambio, su mejor orden de presentación en el esfuerzo determina su sincronización en el tiempo.

El cazador que, apretando el gatillo dispara el fusil y el artillero que, soltando el percutor provoca la horrenda destrucción del enemigo, nunca se jactan de ser ellos, los generadores de las mortíferas fuerzas así liberadas; son sólo sus "directores" en tiempo y espacio, al determinar el momento y la orientación de la acción. En consecuencia, aquéllos son simplemente, los "sincronizadores" de la enorme energía que se halla a su alcance.

Del mismo modo, en la Filosofía Ciencista la función de dirección llegará a ser sinónima de "Sincronización".

"Combinar" los elementos de un conjunto no es entonces, suficiente para la acción, por ser tan sólo, una función estática: es necesario alcanzar la segunda etapa de orden dinámico, en la cual interviene el tiempo, para dar lugar a su sincronización.

La Organización Social perseguida por el Ciencismo podría ser pues definida como la sincronización más armónica de los movimientos de las combinaciones de MR útil de los esfuerzos dispersos de los conjuntos humanos. En tal forma, la teoría de la organización ciencista de las relaciones sociales no es la más simple: es en cambio, la más armónica.

El hombre de ciencia observará también que el desfase entre el momento de la acción y el de la reacción biológica, constituye el período elástico del dinamismo vital; deducirá de esto que la sincronización de los elementos del conjunto de su curva forma los períodos históricos que configuran la Ley de Causalidad de los fenómenos vitales. Esta circunstancia le permitirá llevar al laboratorio para ser sometidos al análisis matemático, los fenómenos sociales.

C) LA ACCIÓN DE LA PREVISIÓN. —

1) LA CAPACIDAD DE PREVISIÓN DE LAS REACCIONES SOCIALES. — La forma activa de la tendencia al equilibrio se inicia entonces, en la capacidad de previsión de los efectos de los fenómenos, la que alcanza por otro lado, su máxima importancia, en las funciones sociales. El conocimiento del futuro ha constituido en toda época, la ambición suprema del Hombre. De este anhelo, ha surgido

siempre el prestigio de los astrólogos, los adivinos, los profetas, las revelaciones, los videntes, los santos y de toda la gama de gobernantes providenciales.

El conocimiento de la "reacción" que provocará una "acción" determinada, arranca del caudal intuitivo del individuo y es cultivado por la instrucción.

2) MECANISMO VITAL DE PREVISIÓN. — El proceso cerebral que nos conduce a la previsión está determinado por una "sensación" subconsciente de equilibrio y armonía análoga a la que, en la balanza, permite "prever" la forma en que ésta se inclinará, con tal de conocer el sentido de la fuerza actora. En aquélla, la tendencia al equilibrio resulta evidente. En efecto, los dos platillos oscilan alternativamente hacia arriba y hacia abajo del punto de equilibrio, acercándose paulatinamente hacia éste en un movimiento oscilante de amplitud cada vez menor hasta alcanzar el reposo.

Todo movimiento de acción tiende a provocar otro de reacción. En el caso elemental de la balanza, este fenómeno es tan simple que toda persona sana puede preverlo. En cambio, en las formas de movimientos más complicados, hasta las multidimensionales antes estudiadas, nuestra subconsciencia percibirá su armonía en proporción al grado de agudeza psíquica propio de cada individuo.

Sin una determinada sensibilidad gravitacional de previsión, no puede subsistir en la Naturaleza, ningún elemento vital de forma dinámica. Caminar, ver, oír y en una palabra, vivir, constituyen una sucesión interminable de actos elementales de previsión en los cuales el actor realiza sus gestos suponiendo que sabe cuáles serán sus consecuencias, en un mecanismo de automatismo subconsciente.

3) LA PREVISIÓN CIENTÍFICA. — Es una característica visible de la humanidad actual, su tendencia a elevar hasta el máximo su capacidad de previsión, agudizando su sensibilidad subconsciente a la armonía, por la instrucción, las bibliotecas, la palabra, la radio y demás ejercicios intelectuales. La presión de la fuerza de la Gravedad Terrestre sobre el conjunto molecular del cerebro constituirá el elemento externo que hará surgir en forma evidente, la solución perseguida en cada problema.

La “capacidad de previsión” y su agudeza, determinan la posición de los individuos dentro de la escala biológica; miden el valor finalitario de sus actos, el de su rendimiento para la Naturaleza y por ende, la probabilidad de acierto de sus tiros. Aquélla resulta finalmente, en los individuos, sinónima de su capacidad de percepción de los sentidos de los equilibrios y las armonías.

Toda la ciencia actual forma un mecanismo de previsión de los efectos resultantes de determinadas acciones. El individuo más preparado tiene mayor capacidad para conocer cuál será en su especialidad técnica, la orientación de los movimientos más conveniente para el máximo rendimiento de sus esfuerzos. Las matemáticas constituyen el pináculo de la cumbre de previsión, alcanzada por la mente humana actual. El Ciencismo hará de la instrucción basada en la ciencia experimental, el faro hacia el cual deberán orientarse los esfuerzos máximos del Hombre; constituirá su ideal, una vida entera dedicada al estudio y el período más corto posible, a la acción, compensando su menor duración con una mayor jerarquía de su calidad y envergadura mental.

La posición de MR social variará en cada época, según la capacidad de previsión alcanzada por los individuos.

En consecuencia, en el Mundo Ciencista deberá ser aumentado el período escolar para disminuir el del trabajo, a medida que se eleve el grado de instrucción popular. La tendencia a los monasterios, los claustros y las reclusiones meditativas adoptarán entonces en el futuro, una nueva forma, totalmente inesperada. En efecto, la elevación jerárquica de los Conjuntos Sociales tenderá hacia una estática posición intelectual de los ciudadanos, progresivamente más acentuada. Las jerarquías inferiores conducirán en cambio, hacia un desarrollo dinámico del trabajo cada vez más materialista hasta culminar en el individuo, en el cual adoptarán una forma exclusivamente fisiológica. La aparente contradicción que presenta el Ciencismo, al propender simultáneamente a la acción ejecutiva por un lado y al desarrollo opuesto de su jerarquía intelectual por el otro, quedará salvada por el conjunto de la teoría cuando sea bien interpretada la forma del equilibrio seriado del sincronismo histórico. Cada etapa mental preparará entonces, la

siguiente, tendiendo ambas a formar un “conjunto de tiempo”, elemento granular a su vez, de otro superior y así sucesivamente, como veremos más adelante.

CAPITULO III

LA ACCION JERARQUICA

§ I — LAS TENDENCIAS FINALITARIAS

A) LA UNIVERSALIDAD DE LA ACCION FINALITARIA. —

El concepto de "universalidad" exige que sólo existan las cosas que tengan una razón de ser en el conjunto de elementos en relación. Con esto, se define la "finalidad" que su existencia, persigue.

Lo que no tiene un fin es estático, sin movimiento y no existe más que en la forma y en nuestra imaginación: es sólo una ficción sin realidad pues no actúa sobre nada; no posee peso ni es influenciado por la Gravedad y carece finalmente de alguno de los elementos tripartitos requeridos por la vida. De aquí surge que establezcamos como base de toda filosofía, el aspecto finalitario vital de los hechos, de los fenómenos y de sus relaciones.

Un espíritu de efectividad dinámica multidimensional del universo nos conducirá a una "definición finalitaria" de la vida, del mundo, de sus leyes físicas, de nuestras concepciones mentales o percepciones sensoriales, como también del significado de las ideas y de las palabras. Actuamos por mandato de las leyes universales de la fuerza de la gravedad con cuyos elementos nos hallamos psíquicamente vinculados hacia el fin dinámico perseguido, o sea, el objeto al cual aquéllos se aplican mediante su método propio de acción.

B) MECANISMO DE DISCRIMINACION FINALITARIA. —

Mediante un ejemplo trivial extraído de la vida diaria, lograremos explicar mejor la diversidad finalitaria de cada acción y la función selectiva que es necesario poner conscientemente en marcha para determinar previamente cuál será su orientación más conveniente.

Si yo deseo trasladarme desde mi casa, situada en los suburbios de la ciudad hasta mi oficina, instalada en su parte central donde suele reinar un tráfico intensísimo es posible emplear entre otros, los tres métodos de transporte siguientes: 1) Puedo

tomar un taxi frente a mi domicilio llegando directamente en 10 minutos a mi oficina en las primeras horas de la mañana cuando la calle está despejada; 2) En cambio, en ciertas horas el movimiento es muy intenso y el taxi emplea 15 minutos hasta la zona comercial que empieza a pocas cuadras de mi oficina. Desde aquí, el tránsito suele ser tan desordenado que sus obstrucciones me aconsejan recorrer a pie esta segunda etapa, en otros 10 minutos con lo cual mi viaje requerirá en estas ocasiones, 25 minutos en total; 3) En cambio, si tomo el subterráneo, a pocas cuadras de mi casa, éste, a pesar de su mayor recorrido me deja frente a mi escritorio en 20 minutos, en forma más segura, con marcha media más lenta que el auto, aunque más ligera que a pie.

Aquí aparece ahora, la variedad insospechada de conceptos finalitarios a que este simple ejemplo puede dar lugar: 1) Si el fin perseguido, es efectuar el viaje en la forma que resulta "probablemente más rápida", la primera solución será la mejor o sea, la "verdad"; 2) Si el fin es el viaje en condiciones medias de costo, tiempo y seguridad, tomaré el subterráneo; 3) Si el fin es el viaje más económico sin preocupaciones por su velocidad, no adoptaré ninguna de las soluciones anteriores, realizando el viaje a pie en más de una hora.

En forma análoga podríamos multiplicar las combinaciones de transporte hasta el cansancio, llevando a nuestro espíritu, la convicción de que a cada finalidad corresponde una forma distinta de la verdad y una acción más conveniente. En lugar de desconcertarnos, este resultado fortalecerá nuestras convicciones.

Siguiendo nuestro ejemplo, observaremos también en el segundo caso de tráfico mixto —combinación del auto con la marcha—, que la velocidad media del conjunto de dos etapas parciales cuyas velocidades particulares sean cada una,

máximas en su propio radio de acción, no concuerda forzosamente con la velocidad máxima alcanzable en su conjunto por otros medios. En efecto, al comienzo del viaje el auto es el medio de máxima velocidad en su etapa y hacia el final, la marcha a pie es el sistema más veloz, por causa de los obstáculos del tráfico. En cualquier momento viajaremos así con el elemento más rápido posible en su propio trecho, lo que constituye "su finalidad inmediata". En cada uno de los dos tramos habremos circulado con el medio más veloz a nuestro alcance, en el mismo. Como hemos

visto, el conjunto de ambos máximos habrá requerido sin embargo 25 minutos. En cambio, por un medio completamente distinto o sea, el subterráneo, podremos obtener mayor rapidez en el viaje, sustituyendo el conjunto de las dos operaciones parciales anteriores de máximo rendimiento inmediato cada una, por otra de mayor envergadura cuyo alcance finalitario será el conjunto del viaje, operación de más larga previsión mental.

Con raciocinios análogos podríamos llevar hasta el infinito los ejemplos y demostrar continuamente que una solución, mejor que otra para una finalidad determinada, no lo es en general para las demás.

La filosofía ciencista conduce así, a los siguientes principios: 1) Todas las "acciones" humanas pueden tener valor energético equivalente, en la Naturaleza; 2) Sus finalidades poseen en cambio, capacidades de "reacción" diferentes; 3) Será en consecuencia necesario hacer que cada Hombre aplique sus esfuerzos a la finalidad de MR útil a su alcance, en la persecución del equilibrio universal, lo cual aquél conseguirá mediante una progresiva elevación jerárquica de su posición funcional.

C) ACCION DE LAS COMPARACIONES JERARQUICAS. —

Surge de todo lo expresado que una comparación entre dos leyes o dos hechos sólo será "real" y tendrá sentido, cuando los mismos se hallen comprendidos dentro del mismo fin, sin lo cual hablaremos lenguas distintas y nunca nos entenderemos. Como atribuimos una importancia excepcional al concepto finalitario, al cual no se suele hacer referencia, cuando no se lo desconoce, insistimos en que su correcta interpretación es esencial para contemplar toda la grandiosidad de la Teoría Ciencista.

Al mismo tiempo, constituyendo la suma de los esfuerzos individuales, la finalidad perseguida por cualquier organización Social, dicha condición resulta imprescindible por ser la que determina la especie mental que habrá de vincular a los elementos humanos dispersos que se trata de unir en un mismo conjunto vital.

La "capacidad aditiva" de los elementos de una misma especie en contacto, es el metro de la capacidad de organización de su conjunto.

Establecido que las leyes de una jerarquía determinada son las mismas que rigen todos los demás grados que obedecen a la misma finalidad, resultará evidente el procedimiento de investigación de la verdad. Bastará aplicar a un objetivo dado, las leyes conocidas que satisfagan su misma finalidad en otra jerarquía cercana. Esto hará lícitas la "extrapolación" y la "generalización" de sus conocimientos, hasta una etapa inmediata o tangencial de contacto, en los campos oscuros de nuestro saber, mediante una "pequeña elevación de categoría" de las verdades suministradas por la comparación entre los elementos homológicos de un mismo grado.

En todos los casos, sólo será lícita una extrapolación cuando quepa dentro de los límites humanos de percepción psíquica de las diferencias subjetivas entre los elementos sincrónicamente vinculados.

Las analogías aparentes entre los diversos grados de una misma finalidad son igualdades reales de sus leyes naturales. Si bien nuestro cerebro no ha plasmado aún en su estructura molecular, en forma suficientemente evidente para nuestra conciencia, los órganos de percepción de dichas igualdades, la educación y la ciencia, suplen en forma precaria esta deficiencia que los siglos modelarán fisiológicamente.

§ II — EL MECANISMO JERARQUICO

A) LA FORMACION DE LOS CONJUNTOS. —

1) DEFINICION VITAL DE UN CONJUNTO. — La Teoría Ciencista se complace en el estudio de los "conjuntos". Será entonces necesario dedicar algunas líneas a su consideración, con el objeto de mejor precisar su alcance.

Llamaremos "conjunto", a toda agrupación finalitaria de unidades con características vitales comparables, vinculadas por un mecanismo superior de sincronización aditiva de sus esfuerzos, en el cual sus elementos conserven sus condiciones relativas de libertad.

Definiremos un "individuo" diciendo que es la porción mínima en que puede ser dividido un conjunto como es por ejemplo, el Hombre en la Sociedad. El mismo es entonces, finalitariamente indivisible; constituye la partícula aislable de menor

capacidad posible para una acción concurrente al fin determinado por el conjunto jerárquico al cual pertenece.

2) MECANISMO FINALITARIO DE LOS CONJUNTOS. — Se deduce de esto, que no basta una simple acumulación de elementos para formar un conjunto. Un montón de piedras, un puñado de monedas, un grupo de hombres no forman un conjunto ciencista. En cambio, cuando se agrupan alrededor de alguna condición dinámica que les pertenece en común, nos hallamos ante un "Conjunto finalitario". La noción de "fin" es pues, inseparable de la de "conjunto", término al cual sobreentenderemos siempre, implícitamente agregado al de "armónico". En tal forma, aquel concepto resulta esencialmente relativo, lo que le quita todo aspecto de masa u otra noción más o menos vaga, de agrupación amorfa.

Por otro lado, es necesario que dicha coordinación de elementos sea "vital" para que los individuos obedezcan y ordenen, de tal modo que los vincule un lazo de carácter intelectual de orden jerárquico. Sólo así serán aptos para formar un mundo independiente que pueda entrar en contacto con otros homológicos, en pie de equilibrada comparación.

Diremos en esta forma, que todos los hombres que constituyen una nación, forman un "Conjunto social"; que las estrellas que giran simultáneamente regidas por las mismas leyes en un sistema cualquiera forman un "Conjunto sideral"; que los átomos de un trozo de materia que vibran armónicamente al unísono, se agrupan en un "Conjunto atómico". La palabra "Conjunto" deja entonces, de tener valor ideológico si no va acompañada de su calificativo finalitario.

3) ACCION ADITIVA DE LOS CONJUNTOS VITALES. — Si una ley común de carácter vital ha de configurar un conjunto, la misma deberá ser dinámica pues sólo en el movimiento, se evidencia la vida. Por definición, no puede existir un "conjunto estático", que es sólo una masa inerte.

Por otro lado, mirado desde el orden inferior de sus elementos componentes, un conjunto se presenta como un ente abstracto superior, infinito y absoluto.

En la sociedad humana, un conjunto social es el factor común de la tendencia finalitaria de un grupo de individuos que persiguen “simultáneamente” algún determinado interés vital.

Deberá poderse trasladar al conjunto, la suma de las cualidades de los individuos, despojando recíprocamente a éstos. No “existirá” un conjunto donde no sea posible esta operación aditiva, la que por otro lado, está justificada, como dijimos, por la ley universal de unidad armónica de los diferentes grados de una misma finalidad. Materializaremos así, conceptos aparentemente abstractos, formando entes vitales superiores, de tendencias definidas. De aquí surgirán los conjuntos sociales, las religiones, las escuelas artísticas o literarias y la infinidad de entidades comerciales, clubes, partidos políticos, gremios, profesiones, patrias, razas, familias, comarcas o regiones que entre otros, determinan el número infinito de clasificaciones del trabajo del Hombre.

Un conjunto agrupará pues a individuos. Si bien aquél término parecerá abstracto desde el punto de vista de sus elementos componentes, será a su vez auténticamente real si es contemplado desde un grado superior, a juicio del cual poseerá el peso, la inercia, el movimiento y la organización que materializan la indivisibilidad de su existencia; evidenciará una vida finalitaria suficiente como para configurar un verdadero “individuo” con caracteres propios.

Nuestra conformación biológica ancestral nos ha llevado a un estado egocéntrico subjetivo en el cual sólo consideramos real nuestra propia vida y nuestro propio cuerpo. De aquí surge como consecuencia, el metro con el cual es valorada la Naturaleza por el hombre. Tenemos que acostumbrarnos a conceptos seriados, de realidades superiores de organismos de los cuales nosotros sólo seamos humildes átomos, a pesar de los cuales nos toque tal vez su función directiva capital. Este es el caso de la sociedad humana de la cual, hasta los reyes son simples elementos moleculares dinámicos.

B) EL MECANISMO DE LOS CONJUNTOS SERIADOS. —

1) LA NOCION DE AGRUPACION JERARQUICA. — Observemos una nación moderna. Los ciudadanos están agrupados en ella, en una enorme variedad de

conjuntos armónicamente vinculados entre sí. Un individuo determinado pertenece al mismo tiempo, a un barrio de su ciudad, a un municipio, a una provincia y a una nación.

Digamos que todos los habitantes del mismo barrio forman un conjunto social de igual jerarquía, al que arbitrariamente podremos llamar de “Primer grado”. Análogamente, los ciudadanos del mismo municipio constituirán un conjunto superior, de “Segundo grado”; los de la misma provincia determinarán uno de “Tercer grado”, los de toda la nación, otro de “Cuarto” y así sucesivamente. Cada grado abarcará entonces, a los individuos de toda la serie de sus grados inferiores.

Un mismo ciudadano deberá “obedecer”, pues simultáneamente, a todos los grados superiores.

El individuo no tiene jerarquía; sólo sus conjuntos nítidamente diferenciados, la poseen.

La anterior clasificación social encierra un principio de organización vital que se reproduce hasta el infinito en todos los fenómenos de la Naturaleza.

La serie de posiciones distintas de la cual deriva el sincronismo de los poderes, da lugar a las “jerarquías”, cada una de las cuales forma un “grado”.

Del mismo modo, las sensaciones que percibe el organismo humano son relativas e imprecisas. Este sólo puede apreciar sus “diferencias”, siempre que alcancen un determinado valor. Observemos por ejemplo, las temperaturas del agua y tratemos de medirlas con el dedo. Si comparamos una taza a 40 grados con otra a 38 sin poner previamente en ellas un termómetro, diremos que ambas son “iguales”. En cambio distinguiremos en forma evidente una de 10 grados de otra de 60. Dentro de ciertos límites, pongamos dos grados, el Hombre no está fisiológicamente capacitado para percibir la diferencia de temperatura que existe entre ambas tazas; en este caso, diremos que “para él son una misma cosa”, que pertenecen a un mismo conjunto y finalmente, que son de igual jerarquía de calor.

De la limitada capacidad de diferenciación, propia de nuestra constitución fisiológica, surge la necesidad de las agrupaciones homológicas y de sus jerarquías correlativas.

Al mismo tiempo, si en lugar de hacer casi simultáneamente, el cotejo de las temperaturas, lo efectuamos después de una semana o de un año, nuestra capacidad de diferenciación será mucho menor; seremos afortunados si somos capaces de diferenciar de memoria, más de tres categorías es decir, "frío, templado y caliente", en los cien grados que separan el hielo del vapor. Del mismo modo, la ciencia actual sólo puede apreciar diferencias de millones de años, en las eras geológicas.

Los conjuntos ciencistas de orden subjetivo hallarán en los breves conceptos anteriores, la esencia filosófica de su clasificación jerárquica de fondo biológico.

2) MECANISMO DE LAS SERIES JERÁRQUICAS. — El sistema decimal de numeración brinda una imagen conocida de vinculación ideológica. Un conjunto de diez unidades forma una "decena". Aquéllas pertenecen pues a un mismo grado, al que llamaremos, primero. Del mismo modo, las decenas constituyen el segundo grado. Podemos proceder así hasta el infinito, en un mecanismo ramificado abstracto dentro del cual cualquier unidad estará armónicamente relacionada con todas las de los conjuntos de grados inferiores y superiores.

La trama jerárquica de conjuntos diversos que, en la Organización Social Ciencista enlaza cada unidad indivisible con un número infinito de otras análogas, será llamada "Serie".

Si un conjunto de primer grado abarca diez unidades por ejemplo, otro de segundo vinculará cien, uno de tercero, mil y así sucesivamente hasta el infinito. Los matemáticos conocen como "progresión geométrica", a este mecanismo.

Se originará en la forma indicada, un estado mental de relación entre un gran número de conjuntos, al que denominaremos una "Serie jerárquica".

3) LA DIMENSIÓN SUBJETIVA DE LOS CONJUNTOS SOCIALES. — En la serie decimal, cada grado es exactamente igual a diez veces su inferior: ésta es su "razón de crecimiento". En las series sociales, dicha razón puede ser uniforme para todos los grados o bien "desordenada", variando en cada uno. Una diversidad de esta índole, se observará en la coordinación de las relaciones incipientes entre los Hombres de la Sociedad actual, como veremos oportunamente.

Nosotros propiciamos la utilización de “series aproximadamente decimales” por ser las que mejor conducen a la organización del trabajo del Hombre dentro de los límites de su capacidad biológica de MR útil para la sincronización de los elementos dirigidos con los fines de dirección.

También veremos que toda serie formará una “cadena” y constituirá el caso embrionario, cuando la razón sea de “uno” por ser iguales a la unidad, todas las potencias matemáticas de uno. En cambio, la serie será “ramificada” cuando su razón sea superior a uno. Es el caso normal de las series vitales que interesan al Ciencismo.

En consecuencia, reservaremos el calificativo de “seriado”, para todo conjunto de elementos con características vitales, agrupados en forma jerárquica aproximadamente decimal.

La jerarquización de los conjuntos guarda estrecha relación con la dimensión cuantitativa de los mismos: depende de la capacidad humana de diferenciación simultánea de sus unidades componentes. Aun sin saber calcularlo, es fácil apreciar a simple vista si un conjunto tiene por ejemplo, tres unidades; resulta sensorialmente evidente el aumento o la disminución de “una unidad” en el mismo. Esta evidencia se vuelve cada vez más difusa a medida que aumenta el número de elementos integrantes de aquél, a tal punto que una persona normal no podrá distinguir “sin contar su número”, si un grupo tiene diez u once unidades.

Podemos aceptar en consecuencia, que la decena constituye el límite normal de apreciación visual “simultánea” del número de elementos componentes de un conjunto. La justificación definitiva de este principio capital surgirá del conjunto de nuestra teoría.

De la capacidad humana de “diferenciación simultánea” de las unidades de los conjuntos, dependerá la dimensión que la Organización Social podrá atribuir a los mismos. Aquella aptitud constituirá en consecuencia, un elemento fundamental de cualquier proceso de jerarquización.

Insistimos enfáticamente sobre esta concepción psicológica por cuanto es posible que, ahondando en su análisis, hallemos en ella la clave de la filosofía ciencista.

C) LA UNIDAD PSÍQUICA SERIADA. —

Diremos que es de “grado superior”, un conjunto que encierra a un grupo de otros conjuntos con los cuales mantiene una relación directa de contacto, siendo los últimos, de menor envergadura finalitaria que el primero. Una centena es así, del grado superior a sus diez decenas. En forma específica, será de primer grado, todo conjunto de individuos “finalitariamente indivisible”; serán de segundo grado, los conjuntos cuyas unidades sean de primero y así, sucesivamente.

Los diversos grados obedecen a iguales leyes de acción, por estar constituidos en última instancia, por los mismos individuos en cuya agrupación sólo cambia la escala de sus conjuntos seriados. Esto evidencia en la organización, un mecanismo psíquico de unidad universal que nos permitirá trasladar a un conjunto, los principios propios de otro. Formaremos así, con mayor precisión, la serie jerárquica que constituye la esencia de cualquier organización social científicamente elaborada.

La “Capacidad social” de un individuo, estará medida entonces, por el campo de influencia psíquica que abarca la acción tentacular que el mismo puede ejercer sobre los demás.

§ III — ACCION SERIADA

A) LAS RELACIONES JERARQUICAS. —

1) LOS CONTACTOS JERARQUICOS. — La trasmisión de la acción al través de sus diversas jerarquías, constituye la finalidad primaria de todo esfuerzo de orden seriado. Esto da lugar a un mecanismo especial cuyas diversas modalidades deben ser discriminadas, para su mejor concepción. Sólo consideraremos los casos más simples y accesibles a nuestra comprensión ya que según vimos, en una serie, el sentido de la ley no cambia, cualquiera que sea la jerarquía y el número de unidades que formen un conjunto de la misma.

Diremos ante todo que, por razones de la estructuración subjetiva de nuestra teoría, el Ciencismo sienta el principio de que sólo existe en la Naturaleza la acción de contacto, considerando una ilusión o un simple mannequin mental, cualquier concepción de acción a distancia.

Los contactos podrán ser de dos clases, de acuerdo con el poder relativo de los conjuntos vinculados en la misma acción o sea, entre elementos del mismo o de diferente grado.

La acción resultante de un contacto será una “Relación”.

Es al mismo tiempo evidente que los contactos entre conjuntos del mismo grado tienden al equilibrio entre sus relaciones. En este caso, la acción es igual a la reacción, como indica la física clásica. Del mismo modo, un hombre empujando a otro, puede hacerlo “mover” hasta una distancia igual a su propio desplazamiento por ser ambos de pesos homológicos, es decir, comparables.

La “Justicia” y la “Igualdad” son todavía las expresiones finalitarias de la tendencia secular de las relaciones entre conjuntos sociales de un mismo grado. Como surgirá del contenido social de nuestra teoría, es posible que dentro de un tiempo finito, de décadas o de siglos, se establezca, por un proceso de evolución biológica, un equilibrio suficiente entre los elementos sociales que actualmente rigen las relaciones humanas como para que aquellos términos dejen de constituir un ideal social.

2) MECANISMO DE LIMITACION JERARQUICA DE LAS UNIDADES. — Cuando el contacto tiene lugar en cambio, entre conjuntos de grados diferentes, el de grado mayor es por definición, de poder infinitamente superior al inferior. Es lo que sucede entre la nación y las provincias o entre los municipios y los ciudadanos. En este caso, la relación entre la Acción y la Reacción es infinita y el “impedimento” debido a la última resulta “casi nulo” siendo en realidad, inexistente. Dicha relación no permitirá ningún género posible de equilibrio dinámico entre ambos.

Las posiciones objetivas de equilibrio estático que la física y nuestra imaginación forjan en abstracto no existen en “nuestra” Naturaleza; no obedecen a la Ley de la Gravedad cuya influencia fija los límites entre lo existente y lo imaginario, como también entre lo relativo y lo absoluto o sea, lo subjetivo y lo objetivo.

Sólo podemos contemplar las situaciones en las cuales el principio de igualdad entre la acción y la reacción es sólo un “desideratum”, constituyendo simplemente la tendencia estática de la Naturaleza hacia la muerte.

Todo contacto entre conjuntos cuya distancia entre sus poderes sea “casi infinita”, crea entonces, una relación natural de “autoridad jerárquica” entre ellos.

La palabra “infinito” adquiere en el Ciencismo, una expresión biológica definida por una sensación subconsciente de “superioridad evidente”, la que se alcanza cuando es sobrepasada la capacidad humana de “diferenciación psíquica” de los conjuntos considerados. Este punto marca el límite subjetivo de “una unidad”, donde sus elementos integrantes se confunden en una nebulosa mental que le otorga individualidad propia.

3) LA ACCION JERARQUICA. — Surgen así los siguientes conceptos de acción recíproca entre los conjuntos: a) Las relaciones entre conjuntos de un mismo grado, están regidas por las leyes del equilibrio, la justicia y la igualdad; b) Todo conjunto de orden superior, ejerce un poder “casi infinito” de mando sobre los inferiores que se hallan dentro de su órbita de influencia o relación, originando el deber natural a la obediencia, de parte de los últimos; c) Recíprocamente, un conjunto inferior sólo puede existir dentro de la zona de influencia de otro superior cuando este último ejercita su obligación de protección, tendiendo a equilibrar así, el derecho al amparo, del primero.

B) MECANISMO JERARQUICO DE RELACION. —

1) EL DERECHO JERARQUICO. — El anterior estudio de las series de grados, conduce directamente a las nociones de conjuntos superiores, iguales e inferiores.

La palabra “Jerarquía” encierra un concepto de obediencia finalitaria del inferior hacia los mandatos de su superior. Dicha obediencia formará también a su vez, una serie creciente de intensidades desde un punto de equilibrio hasta el infinito, según cuál sea la diferencia entre las capacidades potenciales de los elementos en relación. La escala de las fuerzas relativas en contacto determina correlativamente, la medida de sus derechos. La obediencia se acercará entonces, al infinito hasta llegar al fatalismo, cuando el grado superior sea infinitamente más fuerte, como sucede por ejemplo, en las relaciones entre un volcán y un Hombre; en cambio, aquella no es tan rígida entre el capataz y el peón por cuanto su “diferencia de poder”, tampoco es tan grande.

Inversamente, la relación directa entre dos grados es máxima en la igualdad cuando los elementos son del mismo grado y mínima, llegando a ser nula, cuando un grado es infinitamente superior al otro.

2) EL MECANISMO GRAVITACIONAL DEL PROGRESO JERARQUICO. — El paso de una jerarquía a otra superior, se produce de conformidad con las Leyes del Azar. Su mecanismo es de todo elemento de vida a quien la "suerte" coloca en situación de progreso, en un ambiente equilibrado.

Los "casos aislados" son arbitrarios, dominados por el Libre Albedrío; los "grandes números" serán regidos en cambio, por las Leyes de las Probabilidades, forma numérica de expresión del fatalismo.

Observemos en un día de lluvia, la caída de las gotas de agua sobre el vidrio seco de la ventana; al principio forman salpicaduras aisladas, distribuidas al azar y sin contacto entre sí. La lluvia hace que sobre algunas gotas caigan desordenadamente otras que engrosan su volumen, creando desigualdades entre las mismas. Así aumentan aquéllas hasta un momento que llamaremos punto crítico de atracción, cuando las mayores absorben a las menores más cercanas para formar una sola, del tamaño de la suma de ambas. La mayor constituyó un centro de atracción gravitacional para las demás. Es un fenómeno de fagocitosis biológica en el que el más grande absorbe al más chico y el más fuerte domina necesariamente al más débil.

Cuando, vencido dicho punto crítico, las gotas engrosan hasta superar a la fuerza de cohesión del vidrio que las sostiene, aquéllas caen al piso, arrastradas por la fuerza de la gravedad, en una rápida carrera de catástrofe que equivale a la absorción del conjunto anterior por el otro de grado superior constituido por el globo terráqueo y así sucesivamente hasta el infinito.

El momento de la caída será tanto más retardado cuanto más simétrica y uniformemente, estén distribuidos dichos centros de atracción. Las gotas deberán tender a ser entonces, lo más numerosas posible para que dentro de un mismo volumen total de agua, sea necesario el mayor número de ellas para retardar la

caída. Finalmente, las gotas elevaron de grado su fuerza en su caída, al engendrar el conjunto de orden superior, que es el hilo de agua.

El paso de un estado a otro es siempre brusco, doloroso y revolucionario: es ésta la ley del progreso vital en la Naturaleza, en el cual se originan las jerarquías.

3) LA ELASTICIDAD SUBJETIVA DE LA VERDAD ESTADISTICA. — Cuando mencionamos el mecanismo del sistema decimal, se puso en evidencia la organización de los números en grupos de diez; nos detuvimos en observar los "grupos de grupos", siempre iguales y simétricos en una serie infinita. Esto constituye la armonía de la teoría de los números, la que es tan sólo un ideal absoluto por cuanto aquéllos no son reales ni tienen peso, al no obedecer a la Ley de la Gravedad.

La Naturaleza viva está en cambio dominada por los centros energéticos de atracción, a que acabamos de referirnos. La acción de éstos no resulta tan simétrica como en la

teoría de los números. El azar que tiende a aquel estado armónico en la obra de un número infinito de tiros es el encargado de conducirnos a la verdad estadística que nuestro cerebro anhela, al través de un tiempo también infinito en su afán de certeza finalitaria.

Como dijimos antes, del aparente desorden del azar surgen los centros de atracción y las catástrofes generadoras de las categorías superiores. Una cohesión molecular de orden gravitacional mantiene dichos centros en equilibrio entre sí; mientras sus diferencias de poder de atracción evidente se hallan dentro de ciertos límites elásticos, pasado los cuales el más fuerte absorbe al más débil.

La amplitud de la oscilación de poder dentro de la cual un elemento puede actuar sin provocar una "reacción" de los demás de su mismo orden de fuerza con las cuales se halla en contacto, constituirá el margen de error propio del grado de verdad relativa del primero o bien, su "elasticidad finalitaria".

Ninguna acción desarrollada dentro de los límites mencionados romperá el equilibrio existente entre los conjuntos homológicos en contacto. La verdad

ciencista tiene entonces, límites de error entre los cuales oscila subjetivamente su capacidad elástica con igual grado de verdad.

C) LA ACCION JURISDICCIONAL DE RELACION.

1) LA JURISDICCION FINALITARIA LIMITADA. — La noción de "límite jurisdiccional de las ideas" resulta aún de difícil adaptación al mecanismo del cerebro humano, a pesar de que ya aflora en las concepciones superiores de los hombres de ciencia. Deberá ser desarrollada, por cuanto en ella, se halla un elemento esencial para la organización subjetiva de los grandes números de elementos dinámicos. Aquel concepto es similar al que guía nuestra mente cuando dividimos la propiedad urbana en fincas, con mojones materiales que marcan la jurisdicción de mando de cada propietario. En este caso, las tierras están involucradas dentro de municipios, con jurisdicciones limitadas y así sucesivamente, elevándose éstas, hasta las provincias y la nación.

Cada jurisdicción tiene "límites de poder" dentro de los cuales éstos deben ejercitarse ignorando como si fuese un mundo aparte, la jurisdicción de su grado superior, a pesar de constituir en realidad, uno de los elementos componentes de este. Todo grado solo imparte órdenes a los inferiores que se hallan dentro de la zona de influencia de sus acciones de contacto.

Los límites finalitarios dentro de los cuales se ejerce directamente dicha relación, constituyen la "jurisdicción finalitaria" del grado contemplado.

Cada conjunto tiene una "envergadura mental" determinada. Según veremos en seguida, siendo que ésta puede entenderse de un número infinito de maneras, la dividiremos en dos tipos genéricos: la absoluta y la progresiva.

2) MECANISMO JURISDICCIONAL DE RELACION. — Aclararemos con algunos ejemplos, estos dos tipos jurisdiccionales:

a) La "jurisdicción absoluta" correspondería al caso de un ejército en el cual el general ejerciese personalmente su función de mando sobre cada uno de sus soldados. Aquel impartiría entonces sus órdenes directamente sin intermediarios; su acción personal recaería uniformemente sobre todos sus inferiores. Como la

capacidad humana es limitada, este sistema resulta de rendimiento evidentemente desastroso cuando es muy grande el número de unidades dirigidas.

Para nuestros fines, de aplicación a la sociedad humana, por ejemplo, compuesta por millones de unidades, dicha jurisdicción sólo posee un valor elemental, propio del momento embrionario de sus conjuntos; deberá ser únicamente contemplada en los conjuntos compuestos por una cantidad de unidades inferior a la capacidad psicológica de relación del Hombre cuyo número, la experiencia fija en una decena. Dentro de este último límite, característico desde el punto de vista ciencista, de todo organismo incipiente, la "jurisdicción absoluta" es entonces, la más conveniente.

b) La "jurisdicción progresiva" se presenta en cambio, cuando el general emite solamente sus órdenes a sus inferiores inmediatos para que, en un proceso descendente, éstas sean transmitidas hasta sus soldados. Aquel entregará personalmente dichas órdenes a sus coroneles, los que orientarán a sus mayores y tal vez, a sus capitanes. A medida que se aleje el grado de sus subordinados, será también proporcionalmente menor, la influencia personal directa del general sobre los mismos, tendiendo en consecuencia, a una vinculación indirecta con ellos. En la manera como el superior limita su acción directa sobre sus inferiores inmediatos estriban las innumerables variantes que ofrece este sistema.

La jurisdicción progresiva es la única que merece ser considerada desde el punto de vista del rendimiento finalitario de cualquier plan de organización de un gran número de unidades, como es la Sociedad.

3) LA SERIE JURISDICCIONAL. — En el mecanismo de la jurisdicción progresiva, las órdenes del superior ganan paulatinamente en calidad lo que pierden en cantidad; su número disminuye hasta el punto requerido para que los inferiores inmediatos posean las directivas necesarias para poder a su vez, disponer "con entera libertad", lo que juzguen más conveniente para la acción dentro de sus límites finalitarios.

De conformidad con lo expresado en capítulos anteriores, el reducido número de casos incluido en la decena permite decir que la acción a que ésta da lugar es

“libre” por no estar aún fatalmente influenciada por los Grandes Números dominados por un determinismo superior al Hombre.

En este orden de ideas, el grado superior fija solamente el “blanco” hacia el cual deben apuntar libremente, los inferiores. La capacidad de acierto del conjunto de estos últimos dependerá de la puntería de sus elementos y de su suerte estando su resultado, suficientemente influenciado por las Leyes de Probabilidades para “orientarlos”, pero sin asegurar su éxito.

La decena constituye el límite psíquico ciencista que en el Hombre, separa entonces, las posiciones deterministas de las que son propias de su Libre Albedrío.

La teoría anterior conduce a la conclusión aparentemente contradictoria de que el general no tiene jurisdicción sobre el soldado, lo cual es relativamente exacto. En efecto, para el primero no existe en realidad, el último, pues aquél “casi desconoce” sus problemas ni necesita conocerlos. La influencia jurisdiccional del superior dominará como si fuese un flujo magnético a su grado inmediato inferior, al cien por ciento, disminuyendo vertiginosamente en los siguientes. A su vez, el último grado, “casi ignorará” al supremo ya que las órdenes de éste, sólo le llegarán en forma indirecta al través de una serie de intermediarios.

Las “jurisdicciones ciencistas” no deben entenderse pues, en el sentido vulgar, restringido, de una simple delimitación en el espacio, sino que deben contemplarse como el alcance psíquico de la trasmisión directa de las órdenes, en su aspecto general, de carácter finalitario.

Repitiendo el mismo raciocinio en cada grado de toda la serie hasta descender al elemento indivisible, o sea, al ciudadano, se observará que su conjunto constituye el mecanismo que mejor conduce a la unidad dinámica social mediante una serie jerárquica de envergaduras progresivas.

Surge de todo lo dicho que las jurisdicciones jerárquicas son sólo subjetivamente reales para el Hombre cuando caben dentro de su campo de influencia psíquica sin sobrepasar el punto de “intensidad evidente” para su subconciencia.

SECCION II

MECANISMO UNIFICADOR DEL PRINCIPIO DEL MAXIMO RENDIMIENTO UTIL

CAPITULO I

LAS TENDENCIAS FINALITARIAS

§ I — LA TENDENCIA UNIVERSAL AL TRABAJO

A) LA NOCION DE TRABAJO ADITIVO. — La función niveladora del Hombre en la Naturaleza está rígidamente vinculada a su capacidad para contribuir al Equilibrio Universal. Sin necesidad de mayores conocimientos científicos, "un algo" subconsciente, de carácter ancestral que no admite definición, para formar parte de la esencia misma del ser humano, nos dice que sólo "eso" que todos llamamos "trabajo" puede conducir a dicho final.

Todo cuanto vive trabaja en una u otra forma, contribuyendo más o menos a la tarea asignada a su especie por la acción distributiva del azar, apuntando hacia ella en su tendencia finalitaria.

Sólo el trabajo equilibra los desniveles, cualquiera que sea su forma; es el único elemento de transformación de la energía que conduce, en el camino de la vida, hacia la calma final y estática, expresión de equilibrio universal y de muerte.

La ciencia ha elaborado las palabras necesarias para trasmitir el concepto de trabajo, conociendo lo bastante de su esencia como para extraer de la misma, normas útiles para la orientación de las actividades humanas.

La noción de trabajo arrancó de la de esfuerzo muscular y de su correlativa, de cansancio; fue desarrollada por la necesidad de medir o comparar la tarea desarrollada por dos hombres al levantar pesos del suelo, luchar, arrojar objetos o pelear contra los animales. Se observó que generalmente, "el más fuerte" triunfa

sobre el más débil y que aquél tiene por lo tanto, “algo” que este último no posee, que hace su superioridad.

El trabajo sólo existe cuando corresponde subjetivamente a un objetivo relativo definido cuyos límites pueden ser demarcados en forma concreta, numérica y fisiológicamente perceptible por el Hombre.

Por todos lados, somos conducidos así a la “localización de la acción”, la cual, si bien tiende más a la concentración de la energía que a su rendimiento, puede ser considerada como el elemento inicial de la teoría del último, en su momento de origen, de tiempo nulo. Aquélla resulta visible en la cuña que concentra en el menor espacio posible, todo el esfuerzo; es el principio del clavo, del sable, del cuchillo, del hacha, de la flecha, de la lanza, del puñetazo, del martillo, de la masa y de la casi totalidad de las herramientas elementales del hombre y aun, de la Naturaleza. Al acumular el esfuerzo del conjunto es decir, del “todo”, dentro de reducidos márgenes, se eleva la intensidad de este hasta vencer el límite de resistencia del enemigo. Sólo en esta forma, será lograda la finalidad perseguida por cualquier acción natural.

Cuando diez mazas, golpeando en forma desordenada sobre una piedra no logran quebrarla, una sola cayendo sobre una cuña suele partirla: es el fruto de la localización de la acción, de la unidad en el esfuerzo y de la organización concentrada de sus sentidos finalitarias.

En la Naturaleza, sólo son computables los esfuerzos que “tienden” a la máxima concentración aditiva de su trabajo.

B) MECANISMO DEL EQUILIBRIO DINAMICO DE FUERZAS. — Se observó finalmente que el concepto de “más fuerte” resultaba confuso en los procesos vitales y que para aclararlo, era necesario considerarlo simultáneamente con el de “tiempo”. Esto originó una nueva posición subconsciente ante una mejor visión de la realidad subjetiva del mundo, mediante el aporte de dicho elemento dinámico.

Para evidenciar estos conceptos, observemos a dos luchadores colocados frente a frente con los codos apoyados sobre una mesa; pueden comparar sus fuerzas musculares de dos maneras distintas; a) Por sus “intensidades” o sea, descargando

toda su capacidad en el primer choque. Si los dos son de fuerza equilibrada o sea, del mismo grado, ninguno vencerá. En cambio, si por ejemplo, un hombre lucha contra un niño, ambos serán de grados diferentes y su desequilibrio de fuerzas resultará tan grande que el triunfo del primero será instantáneo. De aquí surge la noción de "intensidad del esfuerzo" o sea, de la capacidad para desarrollar la energía máxima en un tiempo mínimo, de carácter explosivo, prácticamente nulo; b) Podremos también comparar los contendientes por sus "potencias" o sea, distribuyendo su limitada capacidad de esfuerzo, al través de un tiempo finito. Cuando las fuerzas son equilibradas y del mismo orden, como sería el caso de una lucha entre dos hombres "casi equivalentes", vence el que puede mantener el esfuerzo máximo durante el mayor tiempo posible, en un proceso de dominación progresiva ya que ninguno puede alcanzar una victoria instantánea.

En el primer ejemplo, los luchadores son de distinto grado y uno de ellos es evidentemente más fuerte que el otro; no hay equilibrio posible entre ambos y en este terreno, el más débil debe obediencia jerárquica al otro. Aquí no tiene sentido hablar de tiempo pues su noción sólo puede servir para enturbiar los conceptos. Del mismo modo, desde el punto de vista del observador, la palabra "trabajo", carece entonces, de sentido fisiológico tangible. No existe en este caso, relación posible entre los oponentes; la misma resulta ser en consecuencia, de orden estático o inconmensurable.

Para completar la forma dinámica que configuran estas palabras, diremos que el "trabajo de relación" sólo es posible en las "cercanías del equilibrio potencial" de los elementos en contacto. Fuera de dicha posición subjetiva no se produce intercambio entre ellos es decir, que no existe ninguna forma aditiva en su conjunto.

La noción mecánica del trabajo absoluto carece de sentido en la vida, donde sólo se computan sus diferencias, únicas con existencia real. Sólo "vive" lo que desarrolla "más trabajo" que su ambiente, del mismo modo que para el pasajero de un tren, se halla inmóvil el de otro convoy que circula a la par del suyo, a igual velocidad.

Otra vez más diremos que las funciones vitales son sólo posibles dentro de límites de Espacio y Tiempo suficientemente cercanos a un estado reversible. Esto

sucederá, cuando tiendan hacia el equilibrio, aunque sin alcanzarlo mediante un proceso de desequilibrio y libertad, dentro del campo subjetivo de la capacidad humana de diferenciación psíquica.

Denominaremos “Equilibrio dinámico” al mencionado estado de tendencia al equilibrio estático cuando el fenómeno se halle en las proximidades de éste, dentro de límites de apreciación psicológica suficientemente, pequeños como para que dos posiciones sucesivas “parezcan” confundirse para el Hombre Normal.

C) LA FUNCION SUBJETIVA DEL TIEMPO EN EL TRABAJO. — En el segundo caso de comparación del equilibrio de fuerzas que hemos mencionado, el triunfo final corresponde al luchador que “resiste” durante mayor tiempo, la intensidad máxima del esfuerzo.

El producto resultante de esta tensión sostenida se llama “trabajo”; es el consumo de energía interna anticipadamente acumulada que es necesario gastar para mantener un esfuerzo determinado durante un tiempo dado. Matemáticamente, aquél se expresa multiplicando una fuerza por un tiempo. Podría representarse como un tanque de fuerza del cual ésta saliese en forma de chorro; el caudal total del último sería la cantidad despachada por segundo, multiplicada por el número de segundos de su duración.

Observando esta fórmula desde un punto de vista general, se halla que la energía debe ser siempre contemplada bajo tres factores: uno de “Calidad” y otro de “Cantidad” complementarios del que determine su “Posición”.

No tiene entonces, sentido, hablar de trabajo más allá del alcance de la existencia de quien debe realizarlo.

El anterior concepto de tiempo, si bien es familiar en nuestra vida diaria y forma parte de nuestro acervo subconsciente, no ha merecido sin embargo, una atención suficiente de parte de los filósofos. Insistimos en él pues sólo su exacta apreciación nos acercará a la verdad, dando un más preciso alcance ideológico a cualquier teoría social.

Es al mismo tiempo evidente que las revoluciones y las guerras son fenómenos sociales de gran intensidad y enorme esfuerzo; su acción es de corta duración y de

muy reducido rendimiento, aunque pueden preparar el terreno para ventajosas evoluciones futuras que habrán de recuperar con creces si están bien orientadas, la pérdida que momentáneamente, originen. En cambio, los períodos de paz son los de progresión lenta, de gran rendimiento de un trabajo uniforme productor.

Resulta entonces difícil, establecer "a priori" si será la Evolución o la Revolución, la que conducirá al mejor rendimiento social pues esto depende de la suprema finalidad universal perseguida por cada momento particular de una determinada era geológica.

Todo lo dicho pone en evidencia que el tiempo es un fenómeno subjetivo constituido por etapas jerárquicas granulares del tamaño psíquico del Hombre.

§ II — EL MECANISMO DEL MAXIMO RENDIMIENTO UTIL

A) LA DEFINICION PSICOLOGICA DEL TRABAJO. — Es poco corriente definir el trabajo en la forma dinámica que acabamos de exponer cuando expresamos que es el producto de una fuerza por un tiempo de actuación de la misma. En ciertas condiciones es sin embargo, la única forma útil en el estudio de la realidad del mundo y de la vida aplicable a las ciencias sociales. Si bien la definición estática — peso por altura de caída— de los libros de física y de mecánica conduce a iguales resultados numéricos y es tal vez, más sencilla y comprensible, resulta irreal y constituye solamente un ideal; es una bella construcción de nuestro cerebro y tiene por lo tanto, el inconveniente de no existir en la "realidad" de la Naturaleza más que como la meta inaccesible hacia la cual convergen los fenómenos perfectos.

Con el objeto de aclarar lo dicho, observaremos un peso de un kilo sostenido a dos metros de altura del suelo. Los físicos dirán en este caso, que tiene una capacidad de trabajo futuro de dos kilográmetros; es su energía en potencia a la cual llamamos pues, "potencial", teniendo forma estática, no utilizada aún. Si dejamos caer el peso al suelo, produce teóricamente un trabajo de dos kilográmetros. Aquella gasta entonces, toda su energía potencial en trabajos de diversas clases según cuales sean las "resistencias" que deba vencer, sean éstas, de frotamiento contra el aire y el suelo, de calor, de fuerza mecánica y muchas otras. Llegamos por esta vía, a la comprobación de las teorías de la física que afirman que un trabajo potencial es

recíprocamente igual a la suma de los diversos trabajos que es necesario ejecutar para vencer las resistencias que se oponen a su realización.

Al mismo tiempo vemos que la capacidad potencial depende de la "posición" del peso. Si no hay diferencia de nivel no existe energía. Esta carece pues de significado absoluto; es tan sólo, un valor relativo, formando una escala de desniveles hasta el centro de la tierra. En todo este proceso observamos una cierta confusión entre trabajo y energía que sólo corresponde a la forma de su correlación mental.

Si bien lo dicho es didácticamente aceptable, tiene el inconveniente de que induce en un error psicológico al apartar del concepto de "trabajo", la noción de "tiempo", por innecesaria.

La definición estática es sólo un caso particular de la definición dinámica. Ambas difieren en la finalidad que persiguen; aun cuando son matemáticamente concordantes, únicamente la dinámica contempla el lapso limitado y finito de caída durante el cual se consume la fuerza. La definición estática sólo tiene en cuenta en cambio, las etapas extremas de dicho proceso es decir, la inicial, de forma potencia, de tiempo infinitamente grande y la de caída instantánea, de tiempo infinitamente pequeño. No interesa en dicha definición, el tiempo de caída pues el trabajo total desarrollado entre sus dos niveles es independiente del mismo.

La definición dinámica es la única cuyo mecanismo, el cerebro puede "comprender", por cuanto su proceso ideológico deriva de los factores de relación, espacio y tiempo a los cuales corresponden sus propias vibraciones moleculares de origen gravitacional.

Todo esto parece un sutil juego de palabras, de agradable pasatiempo para físicos e ingenieros; tiene sin embargo gran utilidad mental, al evidenciar cuán errada puede ser la orientación que imprime a toda una teoría, una definición demasiado simple de un concepto. En efecto, las definiciones como los vocablos deben encerrar en sí mismas, una imagen estructural que materialice en el cerebro un mojón subconsciente dando a su conjunto, una base biológica.

En consecuencia, sólo contemplaremos la definición dinámica del trabajo, al referirnos a los problemas de la vida real imperfecta. Utilizaremos en cambio, la estática, cuando intentemos hacerlo con respecto de la meta perfecta hacia la cual tienden los primeros, la cual, por otro lado, se confunde con la muerte, estática por definición.

B) MECANISMO DINAMICO DEL RENDIMIENTO. — En este terreno de ideas, nos vemos arrastrados hacia la búsqueda de una relación entre el "trabajo real" ejecutado.

y el "trabajo ideal" que hubo de haber sido realizado, con lo cual habremos definido al "Rendimiento". Es evidente que si no tuviésemos pérdidas de ninguna clase, el trabajo producido sería igual al potencial; habríamos actuado con el cien por ciento de eficacia en este supuesto perfecto, ideal y teórico.

La realidad de la Naturaleza viva se basa justamente en el principio de que no puede existir ningún movimiento sin desgaste energético por frotamiento de toda índole. Esto constituye el precio de su "relación" con el mundo exterior siendo dicho frotamiento, su expresión más evidente. Si tuviésemos una posibilidad inicial de producir dos kilográmetros por ejemplo y si no se aprovecha al final más que uno en el objetivo perseguido, diremos que nuestro rendimiento ha sido sólo del 50 por ciento.

Empezaremos observando que la noción de rendimiento vital es relativa, e involucra entre otras, a una de "finalidad". En efecto, sin esta limitación, el rendimiento sería siempre del cien por ciento ya que el trabajo total es la suma del aprovechado en el objeto perseguido y del empleado en los frotamientos que no se contemplan finalitariamente.

Recordando lo que dijimos en el Libro de Introducción, agregaremos que la noción de rendimiento encierra tres atributos implícitos: el de finalidad, el de fuerza y el de tiempo. Considerado aisladamente, ninguno tiene existencia real en la Naturaleza: sólo vale su trinomio, sobre el cual está asentada la "vida", fenómeno subjetivamente tangible del mundo real.

El hecho de que, por razones de simplificación mental a que nos obliga el mecanismo seriado de nuestro cerebro, hallamos conveniencia en separar dichos conceptos, idealizándolos para analizarlos "por partes", no debe llevarnos a atribuirles vida y esencia aisladas. Es como si confundiéramos la fotografía de una cosa con ella misma. La primera es tan sólo una discriminación estática de nuestra mente. Del mismo modo, dichos tres conceptos son algo así como imágenes de un mismo motivo cerebral observadas desde distintos puntos de vista. Para la Naturaleza Superior en cambio, sólo su conjunto configura la realidad.

Para mejor aclarar estos conceptos, observemos un objeto: posee tres dimensiones de largo, ancho y alto. Ninguna de estas palabras posee sentido vital, aisladamente considerada. Únicamente su conjunto, tiene realidad tangible y puede constituir un cuerpo; sin embargo, a fuerza de emplearlas en la vida diaria, su simple enunciado lleva implícita la condición de su coexistencia.

En consecuencia, diremos finalmente que sólo los fenómenos dinámicos poseen rendimiento.

No nos preocupa que nuestras definiciones no sean exactas y que aun, resulten sacrílegas para los espíritus ortodoxos; nos basta saber que sus formas filosóficas conforman la subjetividad del mundo subconsciente, del cual surge el Ciencismo.

C) EL PROGRESO DEL RENDIMIENTO MÁXIMO. — Ahora bien, los mismos atributos deben ser también observados, por analogía, en las relaciones entre los Hombres para organizar el mayor rendimiento del trabajo potencial que, bajo forma de Vida y Salud, la Naturaleza ha adjudicado al azar a cada uno, al apuntar hacia el equilibrio universal. Nuestras acciones se orientarán entonces dentro de los conceptos anteriores tendiendo a cumplir con la ley ineludible del MR útil, de la cual no podremos apartarnos.

Corresponderá, por lo tanto, la mayor probabilidad de triunfo en la lucha biológica por su subsistencia, a quienes logren ostentar el MR útil de sus actos.

Llamaremos "progreso" a todo aumento de la capacidad de trabajo horario del Hombre. No debemos confundirlo con el monto energético de las obras realizadas en sí mismas, por muchas y grandes que sean: sólo corresponde a una "diferencia"

entre sus cualidades ejecutivas. Todo elemento de trabajo de carácter permanente que eleve el rendimiento de los esfuerzos humanos implicará un progreso. Caben así actualmente dentro de esta definición las victorias vitales de la ciencia, de la industria y del comercio como ser, el auto, la radio, la electricidad, los caminos, los ferrocarriles, la aviación, la relatividad, la química, el ultramicroscopio, la electrónica y la energía atómica o la cósmica.

El Ciencismo tenderá a aplicar los mismos principios de los cuales han procedido los triunfos de la ciencia, a las relaciones entre los hombres, buscando su sistema de organización de MR útil. Deseamos establecer dichas relaciones de tal modo que los esfuerzos musculares produzcan en la Naturaleza un rendimiento energético superior al presente, dentro de un mecanismo evolutivo que conduzca al punto máximo compatible con las posibilidades fisiológicas del cuerpo humano.

Por otro lado, se puede observar también que durante su historia, la humanidad siempre pretendió desarrollar el trabajo "máximo" a su alcance. Así, en tiempos pretéritos, la suma de los valores absolutos de los trabajos, sin tener en cuenta su tiempo de ejecución, constituyó el ideal social. La ciencia actual ha sustituido este concepto por otro relativo haciendo intervenir el tiempo en los cálculos. Actualmente, sólo interesa el máximo trabajo ejecutado en igualdad de tiempo o sea, su "rendimiento"; se considera más importante la clase o la calidad del trabajo que su cantidad.

El rendimiento de la industria moderna ha traído esta evolución mental. La tan recordada eficiencia americana es una de sus más conocidas expresiones, ya populares. "Producir más en el menor tiempo", es el lema de la fábrica el que se suele enunciar recíprocamente cuando se habla de "acortar los tiempos de producción". Estas frases son incompletas y unilaterales; deben ser englobadas bajo el "Ideal del máximo rendimiento" que persigue el Ciencismo, para que resulte psíquicamente integral, su imagen mental.

Nuestro siglo es el del rendimiento. Todos los esfuerzos humanos tienden hacia este "desideratum". Bajo la égida de la ciencia, la industria, el comercio, la guerra y todos los procesos de Organización Social tienden a aumentar aquel elemento, en el cual entrevemos el derrotero mental del futuro.

El rendimiento es ya el factor actual determinante de la calidad de cualquier organización; su valor corresponde a la "producción en la unidad de tiempo" cuyo desarrollo acarician los industriales. Siendo que la Naturaleza tiene apuro en su tendencia a la nivelación del mundo, las mayores probabilidades de triunfo corresponderán entonces, a las funciones de mayor rendimiento. Si bien la actividad y la cantidad absoluta de trabajo son ponderables, son sin embargo preferibles en consecuencia, los mecanismos de mayor rendimiento aun cuando éstos sean menos activos y de menor capacidad de trabajo total.

En la apreciación anterior interviene una noción de "calidad de trabajo", que tiende a suplantar a la de cantidad. Aquí hallamos la explicación del triunfo de los pueblos más civilizados sobre los demás aun cuando estos últimos progresen también, si bien con un ritmo más lento.

Lo que interesa a la Naturaleza, no es el monto absoluto del progreso, sino su "mayor valor". Vence el que progresa más rápidamente, el que ostenta el mayor índice de aceleración de su velocidad evolutiva. La "diferencia" entre los números calificativos de los progresos o sea, entre sus índices relativos, es lo único que importa; sus términos absolutos carecen de sentido biológico real. No basta ejecutar obras; la Naturaleza sólo compara sus valores dentro de un lapso determinado y limitado, de tiempo finito.

La más inmediata condición de cualquier ideal de rendimiento se halla en su objetivo de unidad de acción. Esta equivale a manifestar que en cualquier conjunto dinámico, los esfuerzos de todos sus elementos deben orientarse en un mismo sentido, lo cual expresaremos diciendo que habrán de tener la misma tendencia finalitaria. No cometeremos el abuso de detenernos en ponderar las ventajas de la unión social y de la cooperación: la vulgaridad que ya han adquirido estos conceptos nos exime de hacerlo. Bástenos con recogerlos y aplicarlos. En consecuencia, una de las primeras condiciones que deberá llenar cualquier sistema de organización de fuerzas sean ellas naturales, sociales o simplemente psíquicas, será su unidad finalitaria cuya expresión más evidente consiste en evitar la presencia de fuerzas de sentido contrario dentro de su mecanismo ejecutivo.

§ III — LA JERARQUIZACION DE LAS FUERZAS

A) LA NOCION DE FINALIDAD EN EL RENDIMIENTO. — Según cuanto acabamos de ver, el rendimiento de un esfuerzo está muy lejos de ser absoluto, fijo y objetivo. El número que lo mide varía según el punto de vista desde el cual se lo considera. Esta concepción relativa nos lleva hasta a afirmar que el rendimiento, dicho así "a secas", no existe y que sólo posee sentido su valor de relación, vinculado a algún punto de referencia; es por tanto, una imagen totalmente subjetiva.

De aquí surge la importancia de la "finalidad" de un fenómeno pues sólo ésta determina su metro y concede mérito real a los conceptos. Por eso, cuando mencionamos al MR útil debemos involucrar en él, al adjetivo finalitario necesario para definir con precisión la clase de rendimiento que la Naturaleza persigue en un acto cualquiera.

De paso, observaremos que la ley llamada del "Esfuerzo mínimo" es tan sólo, una variante de la expresión del "Rendimiento máximo". En efecto, la primera tiende implícitamente a obtener un resultado determinado mediante el empleo del menor esfuerzo; la última en cambio, persigue recíprocamente, el mayor resultado con igual esfuerzo. Este ejemplo pone en evidencia cómo, dentro de fórmulas distintas y aparentemente contradictorias, puede caber una misma finalidad, o sea, idéntica ley.

Finalmente, el aspecto finalitario de nuestra fórmula se halla involucrado en el término "Útil". Es posible que esta palabra y sus calificativos no hayan sido suficientemente aclaradas todavía y que su posición mental requiera mayor precisión. La industria nos ofrecerá otra vez más, una forma comparativa conveniente para el caso pues el Rendimiento Útil de nuestra teoría, adquiere allí, un sinnúmero de expresiones. En una máquina a vapor por ejemplo, la energía calórica total contenida en el carbón es sólo aprovechada en una ínfima parte; existen pérdidas en la combustión, en las calderas, en los motores, en las transmisiones y en las máquinas de trabajo: cada elemento tiene su rendimiento propio y aislado, considerándolo desde su propio punto de vista, que constituye su finalidad. La suma de sus pérdidas es la pérdida total que determina el Rendimiento

Industrial del equipo mecánico. El rendimiento de un conjunto de etapas sincrónicas se obtiene como producto de los rendimientos parciales de dichas etapas sucesivas. Del mismo modo, cada etapa del rendimiento tiene a su vez, una forma útil que es característica de su finalidad inmediata.

B) RENDIMIENTO DE LOS CONJUNTOS. —

1) INDEPENDENCIA ENTRE LOS MÁXIMOS DE LAS PARTES Y EL DEL CONJUNTO. — Orientados por nuestra concepción especial del universo, de organización seriada de órdenes infinitos, elevaremos mentalmente los principios anteriores observando que dicho mecanismo domina también la estructura de los rendimientos máximos de los fenómenos.

En efecto, en un organismo, el rendimiento máximo de la estructura de los rendimientos máximos de los fenómenos máximos de sus componentes.

2) MECANISMO DE JERARQUIZACION DEL RENDIMIENTO DE LOS CONJUNTOS. — considerando aisladamente el rendimiento de cada movimiento diremos que para ser comparables, relacionables y conglomerarles, todos deben tener una misma finalidad. De conformidad con la Teoría Ciencista expuesta, dicha finalidad será la del conjunto de mayor envergadura psíquica con el cual aquéllos guarden vinculación directa llegando para esto, hasta el sacrificio de su finalidad de mayor rendimiento individual.

Para el jefe de taller de una fábrica, por ejemplo, el Rendimiento Útil será diferente según que lo considere solamente desde el punto de vista de una máquina en particular o bien, refiriéndolo al conjunto de la usina. A veces le convendrá sacrificar el rendimiento de alguna herramienta y aun destruirla para mejorar el rendimiento general. En cambio, para el cuidador de una máquina determinada, el problema se concreta a las piezas de ésta, considerando por definición, que ella constituye su única preocupación. Su ideal inalcanzable es un rendimiento del 100 % o de su reducida finalidad específica, local e inmediata. El mismo, parte subconscientemente de la base de que su jefe, de jerarquía superior, limitará dicho ideal cuando así convenga a otro ideal superior de un conjunto mayor, del cual a su vez, el último sea tan sólo una parte.

Vemos como los rendimientos tienden a su jerarquización, dominados por conjuntos finalitarios sucesivamente superiores.

3. LA SUPERACION CUALITATIVA DEL RENDIMIENTO. — Un rendimiento útil para un inferior puede no serlo para su superior. En el juego del ajedrez, por ejemplo, cuya finalidad es capturar el rey del adversario, parecería lógico que cuidando la máxima eficiencia de cada pieza, fuese salvada la del conjunto. Sin embargo no es así. Es normal el sacrificio de las piezas más débiles para mejorar la posición cualitativa de las más fuertes. Surge aquí más clara, la noción del "rendimiento del conjunto". Para el fin perseguido conviene que ciertas piezas "renuncien" a su rendimiento propio para aumentar en mayor proporción, la eficiencia del conjunto. El rendimiento del grado inmediato superior, es el único considerado por el fin perseguido; los parciales son sólo útiles en la proporción en que aumenten el del total.

Nos elevamos así cada vez más, en la elaboración de nuestros conceptos. El valor de "lo útil" depende de la amplitud del conjunto mental abarcado. Algo puede ser útil para el maquinista y al mismo tiempo, perjudicial para el jefe del taller. A su vez, lo que lo es para este último, puede no serlo para el gerente de la fábrica y así sucesivamente hasta llegar a la más elevada jerarquía a la cual se halle vinculada la industria.

En el Ciencismo, resulta fundamental la finalidad perseguida por la jerarquía suprema del conjunto máximo al cual se hallan referidos sus elementos componentes, para fijar las reglas a las que habrán de ajustarse sincrónicamente las etapas intermedias.

C) LA ACCION DEL HOMBRE EN LA NATURALEZA. —

1) LA SUPREMA FINALIDAD NIVELADORA DEL HOMBRE. — Surge de todo lo dicho, la noción de "jerarquías" de los rendimientos. Estas no tienen ningún sentido si se las desea expresar en valores absolutos pues dependen de su "finalidad".

Recíprocamente un Rendimiento Finalitario varía para un mismo esfuerzo según la jerarquía de "quien" ordena su ejecución, ejerciendo la última instancia de su conjunto.

La finalidad del conjunto es entonces, la meta hacia la cual tienden todas las acciones componentes; es algo así como el centro de atracción y de convergencia de todos los movimientos individuales.

El problema fundamental del Ciencismo se confunde por lo tanto con la investigación de la finalidad suprema de la Naturaleza, en la serie jerárquica biológica a la cual pertenece el Hombre. Es evidente que sólo deberemos referirnos a lo que pueda ser captado por nuestro ser físico, de contextura y capacidad interpretativa limitadas. Escaparán a nuestras pretenciosas intenciones, los designios superiores extraterrenos. A pesar de esto, entre los límites a nuestro alcance encontraremos ya, los elementos de acción suficientes como para fundar una filosofía biológica y su correlativa Organización Social.

Cualquier conocimiento que conduzca a una mejor apreciación del mecanismo que nos lleve a conformar nuestros actos con nuestra finalidad suprema en la Naturaleza será pues de inapreciable valor filosófico. Esta tarea está reservada a una investigación científica en la cual la intuición tendrá un papel preponderante.

Hemos expuesto en otros capítulos, que el fin visible perseguido por la Naturaleza es la tendencia universal al equilibrio; hallaremos entonces, en esta orientación, el término que necesitemos para fijar el sentido del MR útil hacia el cual se concentran los esfuerzos de nuestra Especie.

Nuestra potencialidad cerebral no alcanza más allá de los horizontes de nuestra intuición, mirador gravitacional de escala reducida desde el cual “sentimos” las leyes universales, en una admirable síntesis selectiva. La intuición es a la Naturaleza, lo que el mapa, a la Tierra. Muchos milenios han grabado en las células cerebrales un modelo reducido de las leyes naturales, en forma progresiva, paciente y perfectible. El Equilibrio Universal ha ido jalonando en ellas, los puntos de referencia necesarios para nuestra memoria y nuestra palabra, sedimentados por la acción torbellinaria de la Gravedad Terrestre.

Nos conformaremos pues con saber que algún elemento vital superior que nosotros desconocemos y a quien nunca llegaremos a conocer, es el jefe supremo de nuestro “taller” universal. Admitiremos también que nuestra finalidad es

contribuir con nuestro trabajo más acelerado a la nivelación del mundo, en la forma que resulte más útil para el aprovechamiento de las fuerzas universales, de tal manera que éstas, que son limitadas, alcancen para llevar lo más lejos posible, nuestra acción en el Espacio y en el Tiempo.

2. EL MECANISMO SELECTIVO DEL RENDIMIENTO. — Por la vía antedicha, caemos en el concepto práctico del mayor aprovechamiento de nuestras energías vitales para su empleo finalitario.

La noción de "línea de menor resistencia" surge en seguida como una norma natural de vida. "Nadar entre dos aguas" suele ser lo más conveniente para la obtención de ciertos fines. Esta frase encierra la noción de máxima economía de energía durante el mayor trayecto recorrido, en igualdad de tiempo. En estos casos, sus formas de acción conducen a aumentar el lapso durante el cual puede actuar nuestra fuerza humana, limitada y fija. Esto se consigue eligiendo las trayectorias de menor resistencia, algo así como las fisuras de las rocas. Todo aumento en el tiempo de actuación de una fuerza determinada provoca una elevación correlativa de su Rendimiento Útil.

Los vehículos nos brindan un ejemplo ilustrativo. Cuando sea nuestra finalidad que éstos recorran el mayor kilometraje posible, tendrá mejor rendimiento el que, mediante el empleo de la misma energía, nos permita llegar más lejos en el mismo tiempo. En tal forma será más conveniente un vehículo de ruedas que una rastra de patines y más ventajoso, un carro con cojinetes a bolillas, que otro con bujes de madera o de hierro común. Llamaremos más perfeccionado al que brinde mayor progreso o sea, un mejor rendimiento de la energía empleada.

Las comodidades que ofrece la civilización y que todos anhelamos, evidencian una expresión tangible de la tendencia humana al máximo rendimiento de los esfuerzos físicos y musculares. Estos son instrumentos de acción elaborados para obtener el máximo trabajo útil con igual esfuerzo y finalmente, con la suma limitada de esfuerzos de energía que el conjunto humano es capaz de producir durante su existencia.

Finalmente, la duración de la vida media del Hombre se erige así, en la unidad de tiempo de los fenómenos sociales que el Ciencismo intenta interpretar.

3. LA JERARQUIZACION DEL RENDIMIENTO DEL HOMBRE. — La humanidad es guiada intuitivamente por conceptos de rendimiento y sin saberlo, pero presintiéndolo, es llevada de la mano por los mismos. Deseamos tan solo, exhibir esta realidad, haciéndola sensible y evidente para aprovecharla en beneficio de nuestra teoría. En estas disertaciones sobre rendimiento, no debe olvidarse que nuestra finalidad es la organización de las energías humanas, considerando cada individuo como una máquina independiente, para coordinarlas de tal modo que su conjunto social tienda a ser el de MR útil posible.

Del mismo modo, el término "interés" adquiere en el Ciencismo, una acepción especial: es todo cuanto prevemos que puede contribuir a aumentar el rendimiento de las finalidades que nos son propias en las series sociales a las cuales pertenecemos.

El Hombre recibe al nacer, por herencia, una porción limitada de la energía universal, una inercia inicial determinada que se acrecienta o disminuye durante su vida, por el trabajo, el ejercicio, la instrucción, la enfermedad, los vicios y el azar.

Como vimos en la definición dinámica del trabajo, éste involucra atributos de fuerza, tiempo y espacio. El rendimiento máximo se obtendrá entonces cuando en un espacio definido, una fuerza determinada actúe durante el mayor tiempo o recíprocamente, en el mayor espacio, cuando el tiempo sea fijo. En el ejemplo anterior de los vehículos cuya fuerza motriz es la misma, diremos que es "más perfeccionado" el que recorre mayor espacio durante el mismo tiempo. Podremos agregar también que es el que en el menor tiempo, recorre el mismo espacio. Ambas definiciones son mentalmente equivalentes, cambiando sólo sus palabras representativas. De todo lo dicho se intuye que el espacio máximo que puede recorrer la energía vital del Hombre será tanto mayor cuanto menor sea el frotamiento, la fricción o la resistencia del medio ambiente. Como en el caso de la rueda, estos elementos acortan el espacio social recorrido, disminuyen el rendimiento y son factores para combatir, debiendo ser prevista su interferencia, en todo proyecto de Organización Social.

Siendo la fuerza humana, finita y diferente para todos los individuos, esto origina las desigualdades y por ende, el modo distinto de reacción de aquéllos ante los hechos producidos.

La tendencia de la Naturaleza hacia la uniformidad incide también sobre el Hombre al orientarse éste, en todas sus manifestaciones, hacia la igualdad. Aquélla lima entonces, los desniveles sociales a pesar de radicar en los últimos, la fuerza social del Hombre ya que no existe energía sin desnivel.

Como es lógico, será tanto más útil una fuerza cuanto mayor sea la importancia o envergadura psíquica de los fines a los cuales se aplique.

Llamaremos "jerarquización" al proceso de constante elevación de este "factor cualitativo" en el cual espera el Ciencismo, hallar la clave de superación permanente del rendimiento de su acción social.

El máximo rendimiento cuya forma actual podemos observar en los fenómenos físicos, posee un mínimo de tres jerarquías mentales. Estas hallarán sus imágenes sucesivas en la línea recta, en el círculo y en la esfera cuando se trate de fenómenos estáticos de una hasta tres dimensiones; deberán en cambio, buscarse en la rotación giroscópica, en la ondulación giroscópica y en el torbellino giroscópico cuando el tiempo configure un fenómeno vital hasta la cuarta dimensión. Estos últimos son los que el Hombre actual puede percibir como más próximos a su verdad La evolución psíquica de los mismos permitirá a las generaciones futuras "comprender" subjetivamente, las dimensiones superiores a la cuarta, en una serie de eterno progreso biológico.

CAPITULO II

EL MECANISMO RELATIVISTA DEL CONOCIMIENTO

§ I — LOS CONCEPTOS RELATIVISTAS DE LA VIDA

A) LA TENDENCIA CICLICA DE LAS POSICIONES PSIQUICAS. — La teoría de la relatividad y en especial, su forma matemática, ha dado lugar a la publicación de bibliotecas enteras. No pretendemos siquiera rasgar su superficie, en esta obra.

Deseamos tan sólo evidenciar algunos de sus aspectos filosóficos para que los estudiosos puedan orientarse con mayor facilidad, en la percepción de los fundamentos teóricos del Ciencismo cuyas raíces se nutren en dicha teoría generalizada hasta los fenómenos de la vida, fuente subjetiva de toda realidad, en una amplitud armónica de series infinitas. Estos conceptos podrán parecer ampulosos a los espíritus superficiales. El analista descubre en cambio, que son necesarios para el Ciencismo y que éste adapta las relaciones humanas, a los más profundos conocimientos que la ciencia moderna ha conquistado, evolucionando junto con ellos.

No necesitamos discriminar entre la relatividad filosófica y la matemática pues ahondando ambas, se observa que concuerdan en su principio fundamental que expresa en último análisis, que un fenómeno sólo es "comprendido" por el cerebro humano cuando puede medirse por comparación cuantitativa con otro biológicamente vinculado al Hombre y con el cual, éste se halla subjetivamente capacitado para relacionarse.

Todos los fenómenos comprensibles resultan pues, relativos siendo los únicos que caben dentro de nuestra realidad psicológica. Este mismo concepto, al elevarse de jerarquía llena toda la Naturaleza que el Hombre es capaz de conocer. En consecuencia, sólo poseen valor psíquico los conceptos relativos. En éstos se halla la esencia de las cosas o por lo menos, de la función subjetiva a la cual estamos acostumbrados a distinguir con la palabra "vida". Esta carece de sentido para los fenómenos que no pueden ser medidos a la escala del Hombre, los cuales ingresan en el terreno indefinible de lo absoluto. Para nuestro espíritu, los últimos son sólo una ficción mental y un límite de nuestra capacidad de cerebración.

Los conocimientos tienden a una más precisa medición de los valores relativos cuyos límites subjetivos son los únicos que percibe el alma humana. Lenta pero seguramente, en un proceso secular, el Hombre irá aproximando entre sí los mojones absolutos de sus diversas filosofías. En esta forma y a pesar de su apariencia arbitraria, los mismos conocimientos embrionarios del Hombre, también apuntaron en el pasado hacia la verdad y plasmaron su moral, sus actos y la organización de su conjunto para la vida en común. Si bien la ciencia ha iniciado

ya, dicho proceso, el Ciencismo tiende a acentuarlo hasta el máximo compatible con la capacidad psicológica del Hombre.

Elevaremos entonces, el alcance mental de los conceptos, quitándoles todo carácter absoluto; adquirirán así, un nuevo valor dinámico, volviendo a la vida de lucha en el propio campo de batalla del Hombre, remozándose en esta evolución ideológica. Las verdades actuales perderán en esta forma, su forma dogmática; serán reemplazadas por otras relativas que generarán a su vez, nuevos dogmas absolutos de orden más elevado los que adquirirán progresivamente, un carácter transitorio. Estos jalonarán las subsiguientes etapas mentales del progreso humano mientras no sean sucesivamente relativizados por nuevas concepciones superiores.

Los valores absolutos son pues tan solo, el bastón temporario en el que el Hombre apoya su importancia para descubrir la verdad.

Se evidencia en lo dicho, el proceso de metamorfosis de las ideas: son nebulosamente absolutas durante cierto período histórico de ignorancia; progresan después hasta convertirse en otras luminosamente relativas, organizando entonces, un mundo superior en el cual se reinicia el ciclo de series infinitas de verdades sucesivamente absolutas y relativas.

B) EL PROCESO JERARQUICO DE LA ABSTRACCION. — En una teoría subjetivista como la Ciencista, los términos abstractos como ser el de “bondad” por ejemplo, no forman parte integral del objeto que ellos califican; son simples mojones finalitarios de referencia cerebral, producto de nuestra apreciación personal de los fenómenos, que permiten a nuestros tentáculos psíquicos vincular indirectamente nuestra subconciencia con el mundo objetivo, en un mecanismo de diversas etapas mentales. Es necesario para interpretar su posición en nuestra mente, analizar su funcionamiento seriado; sólo así, podremos concebir posteriormente el alcance mental que atribuimos a los valores absolutos.

Los términos relativos en cambio, como ser “frío, triple, inferior”, son de comprensión psíquica inmediata según hemos dicho anteriormente: constituyen los elementos objetivos de nuestra vida diaria cuyo metro es el cuerpo humano; son

formas de primer grado de vinculación directa en el mecanismo de relación consciente con nuestro mundo exterior.

El proceso mental que permite “ver” un concepto abstracto es análogo al procedimiento que emplea el sastre para confeccionar un traje. Como no es posible separar la noción de traje de la de cuerpo, aquél comienza en una primera etapa, fabricando artificialmente un cuerpo de madera con las medidas aproximadas del cliente y lo viste temporariamente durante el proceso de confección “como si en realidad”, fuese el propio cliente. Finalmente, en una operación de segunda etapa desviste dicho mannequin y aísla el traje. El mannequin no es el cliente, pero lo reemplaza temporariamente para la finalidad inmediata perseguida.

Del mismo modo, el cerebro fabrica a su imagen mediante convenientes combinaciones moleculares sucesivas de sus células, los mannequins mentales intermediarios necesarios para sus diversas concepciones de múltiples etapas ideológicas. Estos desempeñan a escala reducida el papel de las posiciones armónicas del universo y constituyen el mecanismo psíquico que dará forma subjetivamente real, a sus imágenes mentales.

A su vez, la palabra “traje” es también un concepto relativo por cuanto, lo que es traje para un enano es prácticamente un simple trapo para la finalidad de vestir, de un gigante. En nuestra mente aquel vocablo deja de tener sentido objetivo si no es complementado por una noción finalitaria de “medida”, sin la cual resulta vago e impreciso, careciendo de sentido ejecutivo para un cliente determinado. El concepto de traje involucra pues a su consecuente finalitario de cubrir una persona dada. Existe implícita, en su noción, una tendencia limitativa de segundo orden, precisa y concreta.

Del mismo modo, sin dicha limitación la realidad y la vida no pueden ser psicológicamente interpretadas. Lo que no tiene límites que yo pueda medir es absoluto y no existe para mí; es un simple mannequin ideológico intermediario más allá del cual puede moverse un mundo cuya composición no está a mi alcance, conocer.

Sólo serán reales, entonces, para nosotros, las imágenes que nos orienten hacia un final de dos etapas mentales por lo menos, en el cual la idea cualitativa de traje, agregada posteriormente a la cuantitativa de conjunto de medidas dará lugar a una imagen subjetivamente comparable con nuestro cuerpo físico.

Las formas relativistas seriadas son las únicas que tienden, en un proceso ascendente de integración de lo absoluto, hacia unidades mentales sucesivas de conjuntos de atributos vitales.

Las relaciones cualitativas resultan ser así, subjetivas y sólo constituyen etapas ideológicas del mecanismo seriado de nuestra mente.

La filosofía ciencista nos lleva entonces, a la conclusión aparentemente paradójica de que la imagen que nuestro cerebro se forma de un objeto está más próxima a "nuestra verdad" psicológica que el objeto en sí mismo.

En consecuencia, siendo la palabra, el elemento de exteriorización de nuestra concepción subjetiva del universo, deberemos perseguir en su elaboración el mecanismo psíquico de la organización de las relaciones sociales.

Parecería deducirse de lo dicho que pudiéramos negar realidad a las ideas abstractas de género, clase y categoría. No es sin embargo así. Decimos tan solo, que éstas constituyen conjuntos ideológicos cualitativos superiores a sus elementos componentes. No pueden compararse ni sumarse a éstos; un abismo los separa.

Un conjunto tiene vida real propia, independiente de sus unidades.

Por otro lado, la capacidad finalitaria de los géneros determina la jerarquía psíquica de los mismos. Aquélla constituye su punto de referencia mental.

Las ideas abstractas, al elevar sus grados en procesos cerebrales de generalización, tienden a la formación de conceptos tanto más alejados de nuestra realidad sensorial cuanto más amplias son, jerárquicamente.

Resulta por lo tanto, absoluto, todo concepto que no tiene una unidad finita de medida en común con nuestro conjunto biológico.

Por otro lado, el mecanismo psicológico de combinación y clasificación de las ideas discrimina los grados de sus etapas absolutas en un proceso milenario de concentración selectiva de sus elementos relativos constitutivos, hasta la total organización mental de su serie ideológica.

Una idea relativa resulta ser por lo tanto, un trozo o una tajada de primer grado mental de otra abstracta que se halla en el límite de los sentidos del Hombre y puede ser "tocada" por los mismos.

Cada concepto absoluto formará entonces una serie de otros relativos, cuyo alcance será determinado por la evolución jerárquica del sujeto que los emite.

Llegamos a la conclusión de que los conceptos absolutos y los relativos como también las nociones subjetivas y las objetivas se confunden psíquicamente separándolos sólo, una "limitación jerárquica", de orden ideológico seriado.

Los conceptos absolutos son entonces los más simples, salvajes y primitivos; el progreso biológico tiende a jerarquizarlos en una serie de otros relativos, siendo propios de todo período embrionario. La recíproca sincronización de los últimos en conjuntos finalitarios superiores constituye entonces la orientación de máximo rendimiento perseguido por la Naturaleza.

Del mismo modo, el Ciencismo tiende, en un mecanismo homólogo al mencionado, a transformar la idea abstracta de "Sociedad" en otra relativista de "Serie social", cada una de cuyas jerarquías sea del tamaño ideológico del Hombre.

C) LA ACCION SERIADA DE LOS CONCEPTOS LIMITATIVOS. — Alguien podría suponer después de todo lo dicho, que los conceptos abstractos y absolutos son sólo, un bagaje inútil y molesto. Pensar así, sería un peligroso error pues aquéllos constituyen los recipientes dentro de los cuales hierven las acciones relativas que los mismos limitan. La realidad sólo se hallará en el conjunto contradictorio de ambas posiciones.

Para el Ciencismo, los valores absolutos son mannequins cerebrales resultantes de alguna "combinación" feliz de las referencias de la memoria generadas por la experiencia objetiva. Los millones de siglos durante los cuales se han estado sedimentando las células cerebrales del Hombre, bajo la presión constante de la

fuerza de la gravedad terrestre, han estructurado nuestras verdades subjetivas hasta acostumbrarnos a atribuir valor objetivo, a simples imágenes mentales. Del descubrimiento discriminatorio de esta dualidad psíquica, han surgido los conceptos de relatividad, tan en boga en este siglo entre los hombres de ciencia y los filósofos que reaccionan contra un predominio de las ideas absolutas.

Es correcto decir por ejemplo, que el Estado se reduce a una simple ilusión si lo despojamos del factor "Hombre" que aquél lleva implícito y sin el cual, dicha palabra carece de sentido; por definición, la misma abarca un conjunto de nociones de ciudadanos, organización social, derechos y deberes. Si se suprime cualquiera de estos atributos al Estado, deja de ser comprensible el significado de tal vocablo. Una limitación adjetiva, da entonces, realidad objetiva a un término.

Recíprocamente, cuando un concepto contiene en sí mismo todos los elementos que lo hacen sensorialmente tangible, constituye un valor relativo con la fisonomía propia de un conjunto completo de carácter indivisible cuyos movimientos tienen forma vital.

Debemos así concluir que un sentido relativista debe invadir los estudios sociales para separar lo concreto y palpable desde el punto de vista humano es decir, "con vida", de lo abstracto, sin preocuparnos por saber si por esta vía alcanzaremos o no, la verdad absoluta.

Los mecanismos seriados conducirán a tal fin siendo un concepto absoluto, el límite infinito hacia el cual tiende su serie de elementos relativos de carácter vital.

Los límites de cada jerarquía ideológica demarcarán entonces, los valores subjetivos que alcanzará a dominar nuestra conciencia, cuando su "distancia mental" sea del orden de la capacidad psíquica de apreciación del Hombre.

Si bien sólo existen en nuestra imaginación, los conceptos absolutos forman los peldaños de la escalera psíquica de elementos temporarios intermediaria necesaria para alcanzar la altura mental requerida por la comprensión de los fenómenos de la vida.

La serie de conceptos absolutos, cada una de cuyas jerarquías se convierte progresivamente en relativa, propia del tamaño psíquico del Hombre, es la de mayor rendimiento cerebral y por lo tanto, la preferida del Ciencismo.

En la idea del proceso que forma en nuestra mente, el cruce de una habitación, por ejemplo, hallaremos los elementos discriminatorios suficientes para la observación del principio anterior. En efecto, podremos cumplir nuestro objetivo mediante un único salto violento, con lo cual la noción de "cruce" será abarcada en una sola imagen mental o bien, empleando varios pasos normales proporcionados a nuestras piernas. Nuestra experiencia diaria nos indica que este segundo sistema es el más eficaz, por resultar adecuado a los límites fisiológicos de nuestro ser físico. Es el que permite "llegar más lejos" con el mismo esfuerzo, resultando por lo tanto, el de mayor rendimiento.

De aquí surge que la noción abstracta de "sucesión granular de esfuerzos", propia de la de pasos, artificialmente vinculada así a la imagen de cruce de la habitación, sea necesaria para que el Hombre puede considerar subconscientemente evidente que ha alcanzado el MR útil del conjunto de su trabajo en la operación física de traslación de su cuerpo de una a otra parte de la habitación. Asoma aquí la primera etapa mental de cualquier forma progresiva de finalidades de orden seriado y de envergaduras jerárquicamente crecientes. Los conceptos abstractos definen por lo tanto, las posiciones progresivas en la serie evolutiva de los fenómenos; constituyen los límites psíquicos sucesivos entre los cuales se desenvuelven las acciones relativas que abarca nuestra subjetividad.

Todo ideal es entonces, originariamente absoluto. La acción lo disocia en otros relativos cuya sincronización con sus homólogos eleva la jerarquía energética del nuevo conjunto en el cual se vinculan.

§ II — MECANISMO DE LOS CONJUNTOS VITALES

A) EL CONJUNTO MULTIDIMENSIONAL DE LOS ATRIBUTOS DE LA VIDA. — La fórmula del MR útil que hemos elaborado, encierra según hemos analizado en el Libro de Introducción, las tres facetas esenciales de la vida social es decir, las de Finalidad, Relación y Rendimiento.

Para nosotros, sólo existe y tiene derecho a la existencia, en nuestro mundo sometido en forma predominante a la influencia de la Gravedad Terrestre, lo que responde a dicha regla, de cuyo conjunto de elementos obtendremos a la vez, las normas de convivencia entre los Hombres. Dicho conjunto define la vida en el trozo de espacio sideral dominado por la Tierra, tal como puede ser conocida por el ente biológico actual denominado "Hombre"; fuera de sus límites se hallará el vacío psíquico, subjetivamente inaccesible para la conciencia. Discriminaremos oportunamente cada uno de los tres atributos mencionados para mejor comprender su conjunto determinante de toda función biológica.

Persiguiendo el Ciencismo, una organización de los esfuerzos humanos concordante con las leyes que rigen los elementos vitales, observaremos, ante todo, que en la fórmula del MR útil se hallará también, la ley suprema que calificará al conjunto indivisible que hemos dado en llamar, la "Sociedad".

Empezaremos recordando que la noción de "rendimiento" de un fenómeno implica la de "trabajo" realizado durante un "tiempo" determinado. A su vez todo trabajo, involucra una idea de "fuerza" sostenida durante un cierto recorrido o "espacio resistente". El conjunto indivisible de dichos tres atributos sólo podrá ser comprensible para nuestro cerebro limitado mediante la aplicación de un mannequin homológico de tiempo y otro de espacio, a la noción de fuerza, que permitan aislarla para su observación "por partes" procediendo en forma recíproca para los demás.

En forma análoga intentaremos comprender el rendimiento de un conjunto de gran número de elementos en contacto, como es la Sociedad. Con tal objeto, aquél factor deberá ser indisolublemente vinculado a los otros dos atributos, de finalidad y de relación, para hacer posible la sincronización mental de sus elementos integrantes. En efecto, la palabra "rendimiento" carece de sentido vital si, como hemos visto, no va implícitamente acompañada en forma simultánea, de los conceptos de "con qué objeto" y "con relación a quién". Sin estos dos complementos de orden mental superior, no es posible expresar numéricamente un rendimiento cuyos límites determinen la ley de su validez.

El desarrollo alcanzado por la evolución biológica del actual cerebro humano es tal que éste ya puede abarcar subjetivamente los conjuntos de tres dimensiones, con toda naturalidad. Del mismo modo, la filosofía relativista explica así, cómo cualquier atributo aisladamente considerado carece de sentido vital. La expresión independiente de alguno de ellos, separado de cualquiera de los otros es una fantasía estática mental, una irrealidad, un simple mannequin que el cerebro usa como herramienta para formar temporariamente una imagen de dimensión jerárquica superior, necesaria para su cerebración combinatoria. Sólo su conjunto indivisible tiene existencia vital, dinámica y objetiva, para nuestra mente.

Las evoluciones psicológicas del futuro agregarán nuevos sentidos a nuestra embrionaria capacidad actual de percepción seriada de la realidad, afinando el grado de precisión de sus imágenes en un proceso de perfeccionamiento milenario que conducirá a la interpretación de conjuntos mentales de más de tres atributos.

Al solo objeto de aclarar mejor los conceptos anteriores, observaremos dos ejemplos simples de un fenómeno de cuarta dimensión que “no existen” sin estar ligados al tiempo, en la estela que todo cohete luminoso deja en el aire al elevarse y en la curva caprichosa que el niño hace describir en la oscuridad, a la punta encendida de una vara de madera. Estas figuras “existen” para nosotros, aunque acaban simultáneamente con el movimiento del cuerpo al cual están referidas; no poseen forma material, en el sentido tridimensional de la palabra. Se requerirían libros enteros de análisis para determinar si dichas imágenes son objetivas o subjetivas, duda que análogamente alcanza a los fenómenos cinematográficos. Su existencia es relativa y depende de nuestra velocidad fisiológica de adaptación visual a las imágenes cambiantes o sea, a una forma de inercia física de nuestro organismo. De igual modo, un mismo sentido relativo seriado invade todo cuanto tiene movimiento, es decir, la vida y toda la Naturaleza. Dichas estelas son entonces, simples mannequins que nuestro cerebro confecciona para percibir, en su interpretación primaria de nuestros sentidos físicos, las trayectorias de orden superior a la forma tridimensional de nuestro cuerpo que las mismas construyen en el tiempo.

B) EL MECANISMO FINALITARIO DEL RENDIMIENTO. — Estudiaremos ahora la posición del término, "Rendimiento", ante los de finalidad y relación en la fórmula del MR útil. Un determinado rendimiento puede ser "el más útil" para un fin dado y no serlo, para otro. De aquí surge la vinculación necesaria entre los atributos sociales del rendimiento, la que ya hemos contemplado someramente en la Introducción al Ciencismo.

La industria nos ayudará a concebir la variedad infinita de rendimientos de toda categoría definidos por la finalidad perseguida por el trabajo. Si nos detenemos en estudiar el rendimiento de la nafta en un auto, por ejemplo, podremos deducir observaciones muy ilustrativas, especialmente en dos casos: 1) Cualquier chauffeur de taxímetro sabe que existe una velocidad para la cual su coche desarrolla "en general" más kilometraje con un litro de cualquier combustible; circulando a cinco o a ciento veinte kilómetros por hora por ejemplo, aquél rinde casi siempre menos que a cincuenta, con la cual esta velocidad podrá ser llamada, la velocidad más económica, característica de su máquina. Al comparar dos naftas con el objeto de establecer cuál es la más útil para su oficio, el chauffeur elegirá la que, circulando a dicha velocidad óptima, cubra mayor distancia. Los guarismos kilométricos resultantes representarán los valores relativos de su capacidad finalitaria. Resulta evidentemente imposible hablar de MR útil de la nafta ante un chauffeur de auto comercial sin que en nuestra conversación se halle implícita su finalidad es decir, su deseo de circular durante el mayor número posible de kilómetros con una cantidad determinada de combustible. Vemos como el concepto de "utilidad" está aquí indisolublemente ligado al de "finalidad" 2) Podremos hallarnos en cambio, ante un corredor cuya finalidad no es ahorrar combustible sino, alcanzar la velocidad máxima. Para la misma nafta, el MR útil no sería el anterior sino otro guarismo sin relación con aquél pues cualquier economía conduciría a una disminución de la potencia máxima requerida.

Los ejemplos anteriores nos llevan a observar que el rendimiento de un movimiento cualquiera es un número que varía según la finalidad perseguida por su ejecución y a la cual debe ser referido. Por todo lo dicho, es lícito afirmar que nunca deberemos

hablar de “rendimiento” en forma abstracta, sin contemplar simultáneamente los atributos vitales implicados en su conocimiento.

C) LA ACCION SOCIAL DE RELACION. — Hemos dejado para el final, la consideración del término “Máximo” que encierra la fórmula del MR útil pues sólo ahora, resulta fácil interpretar su posición. Esta deriva de la noción de “Relación”, implicada en el enunciado de nuestros principios del mecanismo ciencista.

La relación, es el término que por excelencia, caracteriza la vida. La sociedad humana y cualquier conjunto biológico o simplemente ideológico sólo pueden existir como tales mediante aquel atributo que vincula sus elementos componentes.

En la relación están involucradas la comparación, el parecido, la igualdad, el equilibrio, el “más” y el “menos”, además de todos los adjetivos que expresan numéricamente la vinculación cuantitativa entre seres, fenómenos o ideas; constituye la esencia de toda relatividad y de la vida de los conjuntos compuestos por gran número de elementos sincronizados.

La vinculación que existe entre los atributos de rendimiento, finalidad y relación, no ha sido todavía presentada por los físicos y los filósofos en forma coordinada, aun cuando fluye de numerosos principios aceptados por aquéllos. Esto nos ha obligado a una ligera digresión para enunciar su posición relativa, esperando que en el futuro, la ciencia determine su alcance con toda precisión.

Dado que la noción de rendimiento implica las de fuerza, espacio y tiempo, al completar la conexión indivisible entre aquélla y los atributos de finalidad y relación, habremos formulado el plan vital de la naturaleza de mayor jerarquía biológica, que liga las dos primeras etapas de la serie mental que abarca a los cinco atributos primordiales de toda existencia, física y materialmente real desde el punto de vista subjetivo de la posición del Hombre en la Naturaleza, al alcance de la actual capacidad perceptiva de su cerebro.

§ III — EL PROGRESO

A) LAS ETAPAS DEL PROGRESO. — Debemos aclarar ante todo, la diferencia que, en nuestra interpretación propia de las palabras, existe entre “evolución y

revolución". Formaremos entonces, una imagen más acabada del mecanismo del MR útil en las acciones de diversos órdenes de magnitud que constituyen el "progreso" en la Naturaleza. La industria nos proporcionará un primer símil, conveniente para nuestro fin. En el taller, cada máquina tiene una capacidad de trabajo proporcionada a sus mecanismos. Una producción superior a la normal aumenta el costo unitario. El rendimiento económico que es el "útil" en este caso, empieza a decrecer desde aquel punto. El aumento de producción podrá llevarse tal vez hasta cantidades muy elevadas pero el MR útil constituirá su freno: es el "límite normal" de la capacidad industrial dentro de cuyas cercanías debe desenvolverse la acción.

Cuando en un proceso de crecimiento de producción, la curva de costos unitarios aumenta, sólo se consigue hacerla descender cambiando radicalmente, las máquinas y las instalaciones. Hay que efectuar una "revolución en el taller" y, mediante un salto brusco, destruir lo existente para sustituirlo por "otro conjunto" de rendimiento adaptado a la mayor producción prevista. Lo entiende también así quien cambia su auto por otro de nuevo modelo, quien abandona las calderas en su fábrica para emplear energía eléctrica, quien deja la vela en su barco para utilizar el vapor y quien sustituye a éste por el Diesel.

Un proceso similar caracteriza la organización humana. Cada época histórica tuvo sus máquinas sociales propias, con el fin de aprovechar al máximo, las energías musculares. Aquéllas fueron constituidas por sus diversas instituciones sociales. Un paulatino reajuste permitió a las mismas, evolucionar hacia el rendimiento máximo de su propia organización; dentro de un criterio análogo al industrial debieron entonces, ser radicalmente cambiadas periódicamente cada varios siglos mediante sucesivas revoluciones.

El aumento de la densidad humana y de la instrucción pública obligaron en cada etapa secular a una mayor producción individual hasta superar el límite normal correspondiente a su sistema social. Desde entonces empezó a decrecer el Rendimiento Social por insuficiencia de velocidad evolutiva. En este momento, resultaron imprescindibles las "revoluciones sociales" mediante cambios de los

conjuntos de las máquinas sociales por otras de mayor rendimiento para un mejor aprovechamiento de las fuerzas humanas.

Desde nuestra posición mecanicista, la evolución del Hombre debe producirse en forma acelerada. Al mismo tiempo, diremos que la diferencia entre las velocidades evolutivas que caracterizan dos períodos sucesivos determina el progreso histórico contemplado por la filosofía ciencista.

La gravedad terrestre, perseverante en su tendencia, nos empuja hacia el trabajo, es cierto, pero con avaricia, inteligencia y profundo cálculo de sus resultados más probables, apuntando constantemente hacia su finalidad de nivelación universal, en un proceso de MR útil. Nuestro cerebro, modelado por aquélla puede comprender psicológicamente dicha orientación que es en realidad, la suya propia.

B) MECANISMO GRANULAR DE LA EVOLUCIÓN SOCIAL. — Por otra parte, las etapas intermedias de evolución social no se desarrollan tampoco de manera lineal o continua sino a saltos, en forma de revoluciones de mayor o menor amplitud, las que a su vez son sólo “saltitos” de forma granular, vistos desde lejos en un largo período histórico. Al mismo tiempo, si se desprecian sus diferencias que semejan las irisaciones del mar, se puede aceptar convencionalmente que su proceso es continuo.

Aquí también aflora el concepto de relatividad. La evolución resulta continua o intermitente según la capacidad finalitaria del observador y la distancia desde la cual éste, la contempla. Como la línea del horizonte del mar que parece continua a nuestros ojos lejanos y es en cambio un mundo de bravío movimiento si se la mira desde pocos metros, la Historia se desarrolla de acuerdo con la ubicación secular del analista.

Toda vez que pretendamos definir un fenómeno con el máximo de exactitud a nuestro alcance, deberemos pues referirlo a nuestra posición relativa. Sin esta aclaración complementaria, de segundo orden mental, seremos contradictorios; veremos verdades y falsedades donde sólo habrá ignorancia nuestra; lo subjetivo será confundido con lo objetivo provocando un caos mental imposible de salvar, por causas de la limitada capacidad psíquica de nuestro cerebro.

“Escoba nueva barre bien”, reza con buen tino, un viejo proverbio popular. Como consecuencia de una concepción de esta índole, diremos que para “mejorarse”, todo un sistema ideal de gobierno deberá poderse transformar “automáticamente” en otro nuevo cuando resulte evidente que está envejeciendo; sólo así el Estado se mantendrá en el permanente período de renovación requerido para el caso.

La tendencia biológica del Hombre hacia un constante progreso finalitario conduce las Organizaciones Sociales hasta un punto donde sus avances son sucesivamente retardados, por haberse acercado a su momento de máximo perfeccionamiento estático aparente, precursor de su posición de muerte, cuando su curva representativa es casi horizontal. Para conservar un punto determinado de eficiencia es entonces necesario “tirar la escoba vieja” y, despreciando su valor residual, adquirir una nueva. La imagen mental de esta idea corresponde a una “revolución” o sea, a un salto en el tiempo cuya continuidad resulta así, imposible; aquélla adquiere en cambio, forma granular y cuántica, en su proceso evolutivo.

En los fenómenos vitales, la continuidad, sea de espacio o de tiempo, no existe más que como un límite o un ideal inaccesible para los elementos del tamaño psíquico del observador. La evolución social parecerá continua, sin saltos bruscos, si sólo consideramos sus grandes etapas milenarias despreciando al mismo tiempo, sus pequeñas variaciones, como ser las de orden anual por ejemplo. Aquélla estará formada en cambio, por una serie desconcertante de “saltitos” aislados, si la contemplamos desde el punto de vista inferior de la vida diaria.

Como en los pronósticos meteorológicos, la Historia es la resultante de una suma de un número infinito de curvas componentes; el grado de exactitud de la imagen obtenida en un cálculo de previsión dependerá entonces, de la cantidad de curvas contempladas en cada caso.

En la forma indicada, los períodos históricos adoptados como unidades lógicas de tiempo en el desarrollo de la especie humana son infinitamente grandes con respecto al término de vida del individuo.

En consecuencia, no se puede emplear la misma unidad de tiempo para el Hombre y para sus Conjuntos Sociales. Ahora bien, sus leyes resultarán sin embargo

comparables, si cambiamos el metro psíquico que habrá de medirlas en cada caso. Del mismo modo, el período de evolución del hombre es de tiempo inmensamente grande con relación al de los microbios y al de los ultra microbios aun cuando éstos estén regidos por leyes universales equivalentes impuestas por la misma fuerza de la Gravedad Terrestre. Para aquéllos a su vez, el Hombre constituye un mundo tan grande como lo son recíprocamente para el último, la tierra, el sistema solar y más aún, el conjunto de la Naturaleza infinita. Todo cabe dentro de iguales leyes, cambiando sólo la escala de sus elementos jerárquicos de aplicación.

Con un criterio análogo, la evolución de una escalera para el uso de un niño, en la cual los peldaños debieran ser periódicamente ajustados a la longitud de su pequeño paso, adoptaría la forma mental de una serie de revoluciones de índole doméstica, si tuviésemos que ensanchar en una manera costosa, la distancia entre sus escalones, en concordancia con el desarrollo de aquél. En efecto, de tiempo en tiempo tendríamos que destruir la escalera para construir otra nueva. Por otro lado, cuando alargamos cómodamente los estribos de la silla con la cual el niño anda a caballo, a medida de su crecimiento estamos frente a un proceso de evolución mientras usamos la misma silla. Cada operación constituirá un “saltito de evolución” y por así decir, una “revolucioncita”. En cambio, dicha silla deberá ser abandonada un día, reemplazándola por otra, en forma “revolucionaria”, cuando aquél sea hombre y resulte ya imposible su uso.

Podrá expresarse en consecuencia que en la Naturaleza, la acción revolucionaria, bajo su infinidad de formas es periódicamente necesaria para que la relación del sujeto con su medio ambiente como ser entre el niño y su silla en nuestro caso, alcance dentro de cada etapa, el MR útil compatible con el conjunto de sus condiciones de lugar, época y envergadura psíquica.

Los ejemplos anteriores muestran cuán confusa es la diferencia entre revolución y evolución ya que la última es tan solo, una sucesión de pequeñas revoluciones.

A su vez la evolución teóricamente paulatina, lineal, progresiva y matemáticamente continua, no existe en la realidad de la vida. La diferencia entre la evolución y la revolución estriba en el “paso”, en la escala y en el punto de vista del observador; depende, finalmente, de la capacidad psíquica del último para diferenciarlos, lo

cual constituye una posición subjetiva, evidentemente relativa. Del conjunto de estas características surgirán la “relación jerárquica” y la “finalidad” de las acciones del Hombre.

Llamamos “paso”, al ritmo armónico que caracteriza las pulsaciones de una evolución y que llena el período de tiempo que cabe entre dos revoluciones sucesivas; oscila de acuerdo con cualquiera de los atributos de finalidad y relación que definen los límites de su tendencia al MR útil.

En consecuencia, todo cambio de paso de un fenómeno es una revolución y toda marcha dentro del mismo paso, determina una evolución cuya aceleración específica constituye su factor de progreso.

Un conjunto de evolución y revolución llena pues un ciclo histórico completo de acción, propio de sus atributos de movimiento.

Diremos finalmente, que constituirá un período de evolución todo proceso cuyos límites puedan ser abarcados por la capacidad psíquica de diferenciación del Hombre.

Cuando debamos decidir entonces, en el momento de la acción, la velocidad de evolución más conveniente para la misma, adoptaremos aquélla cuya posición mejor conduzca al MR útil del Conjunto Social.

No es lícito establecer que la evolución o la revolución sean preferibles, en forma absoluta; ambas tienen su momento necesario. La evolución es más conveniente mientras el rendimiento social puede mejorar, progresando aceleradamente. Cuando la acción alcanza el límite elástico, propio de la capacidad psíquica del Hombre de diferenciación de los fenómenos, es necesario una revolución para cambiar todo el mecanismo por un nuevo conjunto que provoque una mayor jerarquía del rendimiento de los elementos considerados. Aun cuando parezca paradójico, esto equivale a admitir que en ciertos momentos es ventajoso “prender fuego a la casa” para edificar otra nueva en su lugar. Esta imagen es típica de una revolución beneficiosa.

Cada época tiene su forma característica de evolución de máximo rendimiento. Es tan perjudicial, en consecuencia, un progreso demasiado acelerado como otro insuficiente o de ritmo retardado.

La evolución a su vez tampoco es continua como un chorro de agua; como dijimos antes, constituye en realidad, una serie de "revolucioncitas" cuyos saltos parciales caben dentro de la elasticidad finalitaria del sujeto, limitada por la amplitud de la oscilación sincrónica de sus ideales biológicos. No deberá confundirse una evolución, aunque sea acelerada, con una revolución; la primera permanece siempre dentro del límite de elasticidad psíquica del sujeto y la segunda, lo sobrepasa.

En consecuencia, las revoluciones son imprescindibles para el progreso, debiendo los períodos históricos que ellas delimitan, ser llenados por una evolución del ritmo más acelerado posible.

La capacidad del Hombre para la "diferenciación" de sus jerarquías psíquicas determinará el paso de su evolución; cada vez que la aceleración del progreso social sobrepase dicho límite o sea inferior al mismo, se producirá una Revolución Social. Todo desarrollo cerebral se traducirá entonces, en un mayor espaciamiento entre estas últimas.

La Organización Social Ciencista tenderá en esta forma, a formar "saltos sociales" cuyos desniveles estén automáticamente vinculados a la mencionada capacidad humana, con la precisión de una máquina industrial.

C) LA SERIE DE EVOLUCION SINCRONICA DE LA CIVILIZACION. — Se desprende de lo anteriormente expresado que "evolución y revolución" son expresiones idénticas; sólo las separan las jerarquías psíquicas de los hechos que ellas representan, medidas a la escala del observador. Llevando al límite el argumento, podríamos decir que una evolución es un conjunto de revoluciones sucesivas de grado inferior. Las separa solamente la forma de sus relaciones con el observador.

Surge aquí, la importancia creciente del "grado de error" en las observaciones. Este margen califica la diferencia antes indicada y separa, las "verdades relativas". El grado de apreciación o de elasticidad psíquica fundamenta la clasificación de los

fenómenos. Cuando un agrimensor mide un terreno, desprecia las diferencias menores de un centímetro dentro de cuya dimensión se halla "su verdad finalitaria", de orden topográfico. En cambio, este grado de apreciación resultaría fantásticamente erróneo para el operador de laboratorio que maneja el microscopio.

Las distintas finalidades de las mediciones dan origen a las diferentes interpretaciones de sus resultados. Dentro de este concepto, una serie de acontecimientos formará un proceso continuo de evolución cuando la magnitud de las diferencias finalitarias entre las posiciones sucesivas del conjunto observado sea en todas sus etapas, menor que el grado de apreciación del error aceptado por el observador para la finalidad perseguida por los fenómenos. En caso contrario, nos hallaremos ante una revolución sea ella social, industrial o simplemente, ideológica. Para el periodista, por ejemplo, un cambio violento de gobierno es una revolución; para el historiador que sólo contempla la acción secular, aquel suceso es despreciable y cabe dentro de una curva uniforme de evolución social.

Diremos recíprocamente que mientras las condiciones relativas circundantes propias del mundo exterior de un actor cualquiera se mantengan inferiores al límite de error aceptado por el último, el proceso evolutivo será para el mismo, el de máximo rendimiento. En cambio, cuando el paso requerido por sus diversos grados jerárquicos de relación aumente más allá de dichos límites será precisa una revolución para tender al equilibrio y sólo un nuevo ordenamiento de esta clase, en los elementos del conjunto, podrá producir a su vez, su MR útil.

Para aprovechar el elevado rendimiento del trabajo propio de los períodos evolutivos de paz, sin desperdiciar las ventajas debidas a los sucesivos cambios de paso de las revoluciones, será necesario que los sistemas de gobierno sean altamente elásticos y flexibles, haciendo que su adaptación resulte automática, rápida y natural. En esta forma las revoluciones se espaciarán cada vez más en el tiempo y el progreso tendrá un ritmo evolutivamente más acelerado.

De todo esto se infieren las siguientes conclusiones: 1) Mientras no haya cambio en el paso de finalidad o de relación de un fenómeno, el sistema evolutivo será el que provocará su MR útil; 2) Recíprocamente, será necesario el sacrificio momentáneo

del rendimiento evolutivo del conjunto social, para producir una modificación de dicho paso mediante una revolución. Posteriormente, una nueva etapa de evolución, en un ambiente de jerarquía superior deberá poder aprovechar al máximo las nuevas condiciones de rendimiento así creadas, mediante un standard de vida de progreso superior; 3) El intervalo de tiempo entre dos revoluciones sucesivas, se alargará en la Historia en proporción al margen de elasticidad de su mecanismo social evolutivo, el que deberá tender a ser aceleradamente creciente.

La Historia de la Civilización formará de esta manera, una serie amortiguada cuyos elementos serán conjuntos compuestos por una revolución y una etapa posterior evolutiva sincrónica.

Resultará entonces, evidentemente preferible una organización elástica de los fenómenos sociales que permita un crecimiento paulatino de su paso evolutivo, a otra rígida e inflexible.

El índice de dicho crecimiento será en realidad, un "índice de progreso" y su número indicativo, medirá el "grado de civilización" de un pueblo. El máximo de la serie creciente de éstos últimos, compatible con la actual capacidad biológica del cerebro humano constituye el ideal de la Teoría Ciencista. Somos conducidos en esta forma, a una definición de dicho índice como un rendimiento de segundo grado o sea, un "rendimiento de rendimientos", ascendiendo así, hasta concepciones mentalmente seriadas fuera del alcance de la capacidad de cerebración del Hombre actual.

Como consecuencia de lo antedicho, la organización ciencista de las relaciones sociales deberá ser elástica; mediante etapas jerárquicas vinculadas a la capacidad humana de diferenciación de aquéllas, deberá formar un conjunto histórico aceleradamente perfectible hasta el infinito.

CAPITULO III

LA ACCION DE LA ORGANIZACION SERIADA

§ I — ELEMENTOS DE ORGANIZACION DE LOS CONJUNTOS

A) LA SELECCION NORMAL. —

1) LA ORIENTACION PROBABILITARIA. — Los hechos no se producen espontáneamente: obedecen a alguna causa que los empuja. Esta última, tampoco es arbitraria: una razón finalitaria liga la causa a sus efectos. Concordando con las reglas de nuestra teoría del MR útil, estableceremos como condición ineludible de los fenómenos, su carácter finalitario de origen gravitacional.

La "necesidad biológica" es el acicate del dinamismo primario del Hombre; desata los frenos, abre las compuertas y permite la vida; genera el determinismo de los conjuntos superiores y contradictoriamente, la libertad de sus componentes elementales e inferiores.

La fuerza de la Gravedad Terrestre orienta nuestros actos y sentimientos, siendo el poder oculto que mueve los hilos de la vida. De aquélla surgen los "ideales" cuyos dictados tienden a dirigir la serie de acciones humanas.

La noción de "necesidad" tiene una acepción peculiar en nuestra teoría. Será "necesaria" toda función cuya capacidad finalitaria de acierto encuadre normalmente dentro del grupo que abarca las acciones "más probables" al alcance del actor en el círculo de tiro que corresponde a la dimensión de su jerarquía psíquica.

Dicho conjunto no tiene una sola, sino múltiples soluciones. Es el caso de un cartón de tiro cuyo círculo material que delimita su centro, admite infinitas posiciones de acierto dentro de su circunferencia. En este caso, las leyes de probabilidades

permiten que pueda acordarse la misma jerarquía a todo el conjunto de tiros que hicieron “centro” por ser de grado equivalente y de igual resultado probable. Del mismo modo, el cazador sabe también que su proyectil matará la fiera con análoga eficacia, cualquiera que sea el lugar de su corazón, alcanzado. El perfil de éste constituirá así, su “centro” cuyos tiros son de valor equivalente o sea, jerárquicamente iguales para la finalidad perseguida.

Los límites dentro de los cuales el cerebro es capaz de discriminar entre “lo necesario”, mentalmente evidente, de máxima probabilidad de acierto y “lo útil” es decir, lo simplemente “posible”, de cerebración nebulosa, diferencian los grados de agudeza mental del actor; fijan el diámetro del centro de su cartón mental de tiro que orienta sus acciones y determinan su verdadero valor biológico.

Guiados por el concepto finalitario anterior, diremos también que las acciones que no caben dentro del conjunto más probable son sólo “convenientes”, lo cual no implica que no tengan posibilidad de acierto. Esta discriminación conducirá nuestras resoluciones hacia una elección de carácter selectivo entre la cantidad infinita de acciones posibles. Nos acercamos algo a la comprensión consciente del mecanismo subconsciente de nuestro cerebro.

Diremos en consecuencia que, para obtener la mayor probabilidad de alcanzar el MR útil de cualquier acto, éste deberá ser impulsado por una “necesidad evidente”. En cambio, su elemento motor será solamente una utilidad, una posibilidad o una simple conveniencia cuando dicha necesidad deje de ser manifiesta.

En cualquier caso, ninguna solución es peor que la inacción; esto sería como dejar de tirar por temor a errar el centro.

El problema de la vida consiste solamente entonces, en saber elegir las soluciones más probables, finalitariamente hablando.

2. EL MECANISMO CENTRAL DE LA FUNCION NORMAL. — Nos hemos referido con anterioridad al grado de error de los fenómenos, vinculándolo a la capacidad de apreciación propia de cada observador. El mismo constituye un factor subjetivo determinante de la posición jerárquica del último en la Naturaleza, siendo el índice de su aptitud para el progreso. Si deseamos por ejemplo, medir “a pasos” una

distancia cualquiera, veremos cuán difícil es hacerlo de tal modo que esta medición resulte la misma en todos los casos. Un paso podrá ser entonces, de 60 centímetros y el siguiente, de 80. Si calculamos después de muchos ensayos, en 70 centímetros el paso medio, diremos que nuestra marcha posee un "error normal" de 10 cm. en más o en menos. Su magnitud será nuestra ecuación personal de apreciación. Nos equivocaremos siempre así, en una cantidad bastante uniforme, variando de acuerdo con nuestras modalidades propias. Por ser el más adecuado a nuestra constitución psicológica, llamaremos "normal" al error medio así aceptado.

Diremos de un concepto que es normal, razonable, lógico o evidente, cuando sus posibilidades ejecutivas quepan dentro de los límites de error de apreciación cualitativa, propios de la capacidad psicológica de diferenciación de los elementos que componen su conjunto.

El "caso normal" se presentará en consecuencia, cuando sea "evidente" ante la subconciencia, el agregado o la supresión de "una unidad", a su conjunto.

Si consideramos finalitariamente despreciable dicha cantidad diremos que habremos alcanzado la verdad cuando nuestros actos se desenvuelvan dentro de los límites de error fijados artificialmente a este objeto por medios experimentales y estadísticos aceptados como tales por nuestra subconciencia.

La perfección tenderá a reducir a cero la distancia entre los límites del error o sea, el diámetro del círculo de tiro. En la vida dinámica imperfecta, este límite es imposible de alcanzar. Sólo son reales y pueden tener valor finalitario, los actos que fluctúan dentro de los márgenes vitales que constituyen su tolerancia propia. El "paso normal" del hombre será aquél cuya longitud imperfecta quepa dentro de dichos extremos de tolerancia. Cuanto más se reduzca la distancia entre los límites de nuestra verdad propia, más nos aproximaremos a la perfección humana.

Toda marcha cuyos pasos se realizan dentro de sus límites de tolerancia es decir, que sólo requiere un "esfuerzo normal" para su ejecución, lo es en las condiciones de rendimiento máximo de la energía muscular del Hombre. Un paso demasiado corto y otro demasiado largo, cansan más que uno normal y no permiten llegar tan

lejos en la carretera con el mismo consumo total de energía. Un fenómeno análogo se observa con respecto a las velocidades de marcha. Existe una velocidad normal, comprendida dentro de ciertos límites de tolerancia. Ir demasiado de prisa o con lentitud excesiva, redunda en un rendimiento inferior del esfuerzo. A su vez, un paso puede ser normal para el paseo pero no serlo, el paso vivo o la carrera.

La "función normal" tiene que ser finalitariamente definida en la forma indicada, para ser de percepción clara; de ahí surgirá su capacidad de acción o sea, su jerarquía psíquica.

Del mismo modo, las acciones naturales de igual jerarquía deben ser ejercitadas dentro de sus "límites normales" para conducir al MR útil. Fuera de éstos, serán débiles, diluidas y carentes de la intensidad requerida por el ritmo de progreso perseguido por la Naturaleza.

La función normal será pues la que encerrará la verdad dentro de la posición central que persigue el Ciencismo.

La determinación de las "Posiciones sociales normales" constituirá la finalidad de toda la teoría política del Ciencismo.

3. LA SELECTIVIDAD FINALITARIA NORMAL. — Llevando los conceptos anteriores al terreno de la vida diaria podremos establecer la siguiente norma que conducirá a su MR útil: deberán ser siempre preferidas las acciones cuya probabilidad de acierto quepa dentro de los límites de error que corresponden a la función normal del Hombre, los que son proporcionados por otra parte, a la amplitud de sus necesidades vitales.

La aptitud para la percepción subconsciente de estas necesidades constituye la más valiosa capacidad psíquica: de ella surge el "sentido de previsión" cuyo grado de agudeza, determina el punto de civilización alcanzado.

El monto de acción de la vida del Hombre es limitado. Los actos de éste deberán ser pues dirigidos por la máxima función selectiva a su alcance. En tal forma, llegamos a la regla de que deben ejecutarse las acciones por su "orden de necesidad". En cambio serán abandonadas, por finalitariamente infundadas, las que sólo ostenten la calidad de útiles, convenientes o simplemente, posibles.

La “necesidad” cabe entonces dentro del límite máximo y del mínimo de la velocidad de progreso; constituye así, un freno para los impulsos excesivos, impidiendo la realización antieconómica de esfuerzos superiores a los normales. En el ejemplo de los pasos, diríamos que aquélla está circunscripta entre su longitud normal mínima de sesenta y la máxima de ochenta centímetros, fuera de las cuales la marcha resulta cansadora.

La “utilidad” en cambio tomada en su sentido absoluto, una de cuyas acepciones particulares es la antedicha, de necesidad, no tiene límites; lleva al despilfarro y a la acción desordenada sin unidad finalitaria.

Si bien no existe ninguna cosa inútil en la Naturaleza, esto no significa que debamos hacerlo todo.

Nuestros actos deben ser entonces, selectivos, dejando de lado los que no estén al alcance de nuestra capacidad fisiológica de trabajo, ejecutar con rendimiento máximo. Una selección finalitaria debe presidir las decisiones de la vida. El conocimiento del sánscrito, el de la música griega y el estudio de la apicultura podrían serme útiles en algún aspecto. Sin embargo, renuncio a su estudio por cuanto no cumplen con el plan finalitario de mi vocación, definido por mi profesión y mis gustos que absorben todo mi tiempo, necesario para elevar al máximo el grado de mi especialización durante el corto período de mi existencia.

Nuestro afán resolutivo deberá tender entonces, para colocarnos dentro de este programa de MR útil, a rechazar toda tarea que no resulte imprescindible para satisfacer con máxima intensidad, el menor número posible de necesidades, determinadas por la finalidad prefijada de nuestros actos. Somos así conducidos hacia un mecanismo de unidad finalitaria de la acción vital.

En consecuencia, la Organización Social Ciencista tenderá a que cada ciudadano tenga la menor cantidad posible de obligaciones compatibles con su máxima capacidad normal de trabajo. El procedimiento jerárquico seriado es el único que hace posible tal finalidad, en el terreno social.

B) EL MECANISMO SINCRONICO DE LAS ACCIONES CONJUNTAS. — Surgiendo de todo lo dicho, la imposibilidad de la existencia de acciones aisladas e

independientes en la Naturaleza, aplicaremos los anteriores conceptos a los elementos componentes de sus conjuntos. Sólo en éstos últimos puede hallar una aplicación evidente, la ley del MR útil.

Cuando caminamos, un pie adelanta después que el otro ya lo ha hecho: un movimiento sincronizado coordina sus posiciones sucesivas. Si ambos miembros se moviesen en forma desordenada, independientemente uno de otro, la finalidad de marcha de su conjunto dictada por el cerebro, no se cumpliría. El rendimiento de la marcha está pues, ligado a dicha sincronización.

Aquí aparece de nuevo, el "tiempo" por cuanto el sincronismo de un conjunto de movimientos está determinado por la ley de tiempo que los vincula.

Los fenómenos aislados carecen de valor finalitario para el grupo en el cual se hallan cuando son independientes, individualistas y desvinculados de las obligaciones que entre ellos, introduce un "gobierno" que los coordine sincrónicamente.

Toda función directiva es evidentemente, de esencia sincronizadora.

Ningún conjunto puede subsistir dinámicamente sin que esté rígidamente establecida entre sus partes componentes, la ley que vinculará sus movimientos, la que constituye entonces, un proceso ordenativo.

El orden de sucesión entre los fenómenos vitales no es arbitrario: el MR útil debe presidir su mecanismo ejecutivo.

Los movimientos sincronizados llenan diariamente nuestros sentidos; son la realidad misma de la vida determinada por la Gravedad Terrestre sometida a los impulsos periódicos del sol, de los astros y del número infinito de influencias siderales ignoradas aún por la ciencia.

Aquí se halla también, la base filosófica de la especialización: cada movimiento tiene su misión y su época de acción dentro del conjunto del cual forma parte.

El sincronismo conduce a la cooperación y requiere la "vinculación" de cualquier fenómeno con los demás de igual jerarquía de su propio conjunto.

Recíprocamente, toda noción de tiempo exige, para ser comprensible, un proceso finalitario de sincronización evolutiva de los fenómenos a los cuales, afecta.

Un conjunto vital es decir, dinámico, se caracterizará pues por la forma sincrónica de los movimientos de sus elementos componentes. Podemos elevar este concepto, a la categoría de definición, diciendo correlativamente, que sólo serán llenadas las condiciones requeridas para que un grupo de movimientos individuales constituya un "conjunto", cuando los mismos sean totalmente sincronizados en un haz armónico tendiente a su MR finalitario.

Observemos en un circo, las evoluciones de los acróbatas que saltan de un trapecio en movimiento hasta otro que también, se balancea. Un orden cronológico bien definido en la sucesión de los vaivenes de los aparatos y de los atletas, hace posible la ejecución del conjunto de operaciones que constituye la finalidad del espectáculo teatral, el que no existiría sin dicho sincronismo.

Del mismo modo, la música de piano es solamente una serie de movimientos de teclas tendientes a producir un conjunto sonoro sincronizado de vibraciones armónicas. En su esencia, toda la música y en general las artes podrían definirse con expresiones análogas. La pintura misma constituye un conjunto sincronizado de las vibraciones luminosas emitidas por sus diversos colores de diferentes longitudes de onda.

La noción de "armonía" cierra aquí el ciclo dinámico, al complementar la sincronización de las acciones, tendiendo al MR útil de los fenómenos naturales; su diversidad de expresiones sólo sirve para poner en evidencia cuán insuficientes son nuestros léxicos, al aparentar variedad de conceptos donde sólo existe auténtica unidad mental.

Una de las primeras manifestaciones de interconexión sincrónica entre un conjunto de diversos elementos mecánicos, se halla en su automatismo. Diremos que un movimiento es "automático" cuando podemos predecir sin temor a una equivocación normal, cuál va a ser la reacción que en una pieza dada provocará una determinada acción ejercitada en un momento preestablecido.

En los albores de la civilización, el automatismo no tenía sentido. La creciente apreciación del tiempo y del sincronismo en las acciones consiguientes, mediante el desarrollo de la instrucción que hizo posible su interpretación, dio forma definida a su configuración mental actual. La mecánica ha hallado en su concepción, la tendencia de mayor rendimiento energético de los esfuerzos del individuo. Del mismo modo, siendo el automatismo la manifestación más evidente de la capacidad humana de sincronización, la que es a su vez, función de finalidad, orden de prelación y tiempo, el Ciencismo tenderá a dar albergue a estos conceptos en su teoría para alcanzar la Organización Social de MR biológico.

C) LOS CONJUNTOS ORGANIZADOS. — La palabra "Organizar" es la que mejor expresa la finalidad de la ciencia actual. La noción de "órgano", lleva implícita la de mecanismo viviente de movimientos coordinados; no se puede referir a masas amorfas y desordenadas. A su vez, la idea de "organización" es inseparable de la de "conjunto", pluralidad, orden, jerarquía y disciplina. No tiene sentido organizar la unidad. Toda organización requiere por esencia, una acción de relación entre diversos elementos dispersos.

No es tampoco concebible la organización a distancia, sin contacto material.

Un grupo de elementos análogos puede ser ordenado en un número muy grande de combinaciones cuyo número, las matemáticas saben calcular. Sin embargo, sólo diremos que aquéllos constituyen una "organización" cuando posean todos los atributos dinámicos de una "vida de relación" y se muevan dentro de un mecanismo finalitario de MR útil.

Cuando existan varias combinaciones posibles, todo proceso selectivo deberá conducir hacia la elección del caso de mayores probabilidades de acierto dentro de límites prefijados de verdad. Esto significa que aun cuando sean muchas, las combinaciones que ante cada problema pueden llamarse "organización", el progreso consistirá en seleccionar con precisión progresivamente creciente, las soluciones que mejor se aproximen al centro de nuestro cartón de tiro o sea, a la perfección definida por los límites de nuestra verdad.

En consecuencia, de conformidad con nuestra posición filosófica, cuando debamos optar entre dos organizaciones posibles, nos decidiremos por la que ofrezca más probabilidades de ser la que provoque el MR social. Este será nuestro elemento de comparación, determinará el método ciencista de valoración relativa de los actos humanos y constituirá finalmente, nuestro metro social.

A su vez, la función directiva del Hombre consistirá en tender hacia la organización de los esfuerzos individuales dispersos que conduzca al MR útil de su conjunto.

Por otro lado, cuando sólo atendemos al saldo finalitario favorable de las acciones, sin preocuparnos por el tiempo empleado en obtenerlo, estamos aludiendo a la "economía", la que es fundamentalmente distinta del "rendimiento"; pueden llegar a ser términos antagónicos, aunque suelen en general, confundirse. Para aclarar este criterio diremos que la Naturaleza prefiere al que gana cien pesos en un día antes que a otro que ahorra mil, en un año. El primero tiene más probabilidades de aptitud para el rendimiento máximo y el último, para la economía.

La noción de tiempo aclara cuál es la clase de organizaciones que mejor conducen al fin dinámico perseguido por el Ciencismo. El hecho de no ser inmortal el Hombre, sino de vida limitada, hace que deba ser computada la duración de la misma, en la apreciación de sus actos. La diligencia, la actividad y el orden son factores de rendimiento. La economía puede ser en cambio, tan perniciosa como útil. De aquí nace la introducción del tiempo en la sociología ciencista.

La humanidad es empujada en forma subconsciente hacia la satisfacción de las necesidades de su subsistencia, elemento finalitario inmediato de su vida. Todo estudioso sabe que en este siglo, dichas necesidades se orientan más hacia la eficiencia dinámica del trabajo que hacia el ahorro estático. Los pueblos gastadores progresan más que los que sólo atinan a acumular centavo tras centavo. Los bancos son la culminación más visible de este proceso social histórico. El interés de sus préstamos de forma compuesta ha sido uno de los elementos prominentes del progreso humano, al introducir en las normas de la vida corriente, una "función de tiempo".

§ II — MECANISMO DE GOBIERNO DE LOS CONJUNTOS

A) EL EQUILIBRIO ENTRE LOS CONJUNTOS. —

1) LOS ELEMENTOS JERARQUICOS DE LOS CONJUNTOS. — En una organización vital ningún conjunto existe aisladamente: como un eslabón de una cadena, éste deberá hallarse suspendido entre otros dos por lo menos, a los cuales estará indisolublemente ligado dentro de su trama orgánica. Todo conjunto vital estará constituido entonces, por tres grupos de componentes sincronizados, de los cuales uno intermedio y dos extremos, a los que llamaremos, "subconjuntos" y que tendrán las siguientes funciones: 1.—El superior, de "Dirección"; 2.—El inferior, de "Trabajo"; 3. —El intermedio, de "Organización".

De la correlación que se establezca entre los tres subconjuntos indicados que forman tres grados jerárquicos sucesivos, dependerá la estructuración del mundo al cual pertenezca el observador. Sólo el conjunto de dichos tres subconjuntos tiene existencia en la Naturaleza: es orgánicamente imposible, una vida dinámica independiente que carezca de alguno de ellos. Una imagen comparativa permitirá aclarar el alcance de estos conceptos. Si estuviésemos hablando de comercio, por ejemplo, aquellos subconjuntos podrían corresponder entonces a "productor, consumidor e intermediario", cada uno de los cuales desempeña una función imprescindible en el gran conjunto social del intercambio de productos.

Del mismo modo, en el mecanismo de la organización de las relaciones entre los hombres o sea, en la Sociedad, cada conjunto posee una función determinada, propia y exclusiva como sigue: 1) Subconjunto superior: está constituido por los dirigentes, los gobernantes, los intelectuales, los ricos, y en general, por los que emiten órdenes: forman la jerarquía social superior; 2) Subconjunto inferior: comprende el pueblo gobernado o sea, la clase de jerarquía social inferior que sólo debe obediencia produciendo trabajo muscular dentro del marco delimitado por las órdenes que recibe; 3) Subconjunto intermedio: forma toda la trama de ciudadanos que transmiten las órdenes desde el grado superior hasta el inferior como ser, empleados, comerciantes, funcionarios y demás.

A su vez, un conjunto de tres deberá constituir un simple subconjunto de otro análogo de orden superior y así sucesivamente, hasta el infinito. En un mecanismo de esta índole, los elementos considerados podrán generar un organismo capaz de vincular grandes números de unidades, como requiere la Sociedad.

Al mismo tiempo, observaremos que a cada nueva agrupación de elementos, corresponde una jerarquía superior; existirá entonces, un "sentido de crecimiento jerárquico" en el cual todo conjunto será de grado superior al anterior; del mismo modo, existirá un "sentido de decrecimiento jerárquico" hacia los grados inferiores.

2. MECANISMO DE LA DISTANCIA JERARQUICA ENTRE LOS SUBCONJUNTOS. — La base de toda teoría de organización de un conjunto se halla en la tendencia al equilibrio finalitario entre los tres subconjuntos mencionados.

En cualquier sistema de gobierno, resultan evidentes los desastres sociales que se originan cuando existe un desequilibrio demasiado grande entre los "poderes" que lo constituyen; se producen entonces, saltos bruscos entre las sumas de atribuciones de cada uno, que pueden hacer peligrar todo el Conjunto Social, provocando su disgregación. Aquéllos dejarán de "integrar" el mismo organismo pues no sincronizarán entre sí. Es lo que se observa en los Estados democráticos donde un exceso de poder del ejecutivo conduce a la dictadura y otro del legislativo, a la demagogia.

En una serie de conjuntos de cualquier organización es necesario que entre dos grados sucesivos, el superior tenga capacidad para mandar, hallándose el inferior en posición de obedecer. Para esto, debe existir siempre entre ambos una diferencia suficiente de poder, pero sin que llegue a ser tan grande que imposibilite toda relación directa de contacto. Aquélla deberá corresponder a la capacidad psíquica de diferenciación del Hombre o sea su grado de error o de tolerancia en la apreciación de la verdad; equivaldrá al desnivel que existe entre los poderes jerárquicos potenciales de cada grado y será llamada "distancia jerárquica".

El valor de dicha distancia resultará entonces del equilibrio mental entre las dos tendencias opuestas siguientes: 1) Su máxima distancia cuyo límite es infinito y dictatorial para que la obediencia del inferior sea máxima; 2) Su máximo

acercamiento, para que la relación entre dos grados sea máxima. Será cero, el límite de esta tendencia cuando no existan jerarquías, en un caos demagógico. Entre ambos extremos debe lógicamente existir un punto de equilibrio en las jerarquías, en el cual éstas resulten finalitariamente equivalentes y donde se obtenga la posición psíquica de MR útil. La determinación de dicho punto de encuentro de ambas líneas constituye el fin perseguido por las ciencias sociales en general y por el Ciencismo, en particular.

Diremos en consecuencia, que una distancia jerárquica de orden finito, proporcionada a la capacidad psíquica del Hombre es imprescindible entre los elementos sucesivos de una serie para la existencia de cualquier organización. Aquélla es la medida psíquica del poder jerárquico que el grado superior ejerce sobre su inmediato inferior; es una "diferencia" o sea, un valor relativo, careciendo de sentido absoluto.

De conformidad con la tesis general del Ciencismo, repetiremos que la distancia jerárquica entre dos conjuntos sucesivos deberá ser inferior a la capacidad social del Hombre para vincularse tentacularmente con los demás dentro de su campo de influencia psíquica.

Apliquemos ahora estos principios a la Sociedad. Observaremos así que, si exacerbamos la autoridad del grado superior, llegaremos a la dictadura y a la tiranía, sobrepasando dicha distancia jerárquica de máximo rendimiento. Si en cambio, es el grado inferior el que se eleva excesivamente en el poder, se producirá la anarquía. Finalmente, una importancia exagerada del subconjunto intermedio de orden, respeto y legalidad excesivos disminuye simultáneamente ambas distancias hasta límites inferiores a los de máximo rendimiento, produciendo una Sociedad amorfa, indiferente, sin voluntad de lucha y carente de desniveles sociales, donde la molicie lleva a su disolución. Los tres casos disminuyen la circulación máxima del circuito social; son algo así como obstrucciones parciales en una cañería de agua que impide el escurrimiento normal del líquido, originando pérdida de rendimiento del conducto.

El estudio del punto de equilibrio que debe existir entre los subgrados de sus conjuntos para que una organización cualquiera tienda a su MR útil, es el primer aspecto que debe ser determinado por las ciencias sociales.

3. EQUILIBRIO SERIADO ENTRE LOS CONJUNTOS NORMALES. — La ley de la tendencia al equilibrio universal puede ser también expresada como de "tendencia a la igualdad de acción y reacción". Dentro de tal definición, la acción jerárquica de mando, propia del grado superior tiende a ser igual psíquicamente a la reacción jerárquica de obediencia de la suma de sus inferiores. Aclaremos mejor este concepto diciendo por ejemplo, que la orden superior de un rey, debe ser igual a la suma de las obediencias de sus súbditos.

La capacidad humana de emisión de órdenes es fisiológicamente limitada y fija; podrían simbolizarse sus variaciones mediante una expresión matemática, diciendo que es el producto constante de sus calidades por sus cantidades. Quiere decir que si aumenta un factor debe correlativamente, disminuir el otro para que sea conservado su conjunto de poder.

El superior jerárquico es evidentemente, el que puede emitir las órdenes de mayor envergadura o sea, de calidad superior. Para que éstas produzcan el MR útil será en consecuencia necesario que su número tienda al mínimo, lo que conduce a la teoría de la "unidad de mando". De aquí se desprende que el grado superior debe tender siempre a ser desempeñado por un solo conjunto indivisible, con lo que llegamos a la noción de "mando supremo unipersonal".

Inversamente, la reacción de obediencia exigirá sin mayores demostraciones, por ser inversa de la de mando, que sea máxima la cantidad de conjuntos obedientes. En la Sociedad, este punto se conseguirá transmitiendo las órdenes a la totalidad de los ciudadanos de orden inferior. El grado inferior deberá entonces, tender siempre, a la multiplicidad y al infinito.

Todo cuanto acabamos de expresar requiere que los grados extremos sean tales que su distancia pueda ser salvada por un "intermediario" cuya misión sea de enlazarlos. A medida que aumente la distancia jerárquica entre el conjunto superior y el inferior, el elemento intermedio tenderá a expandirse hasta el punto en que la

capacidad humana, materialmente limitada, pueda mantener relación efectiva, elástica y de índole vital con ambos extremos.

El conjunto intermedio deberá alcanzar como máximo hasta el punto de que llamamos “normal” y que corresponde a la capacidad psíquica de diferenciación entre el poder jerárquico superior y el inferior.

Cuando sea normal su distancia jerárquica, un solo elemento intermedio bastará para enlazar los otros dos, en un mismo conjunto. Al alejarse los extremos, se requerirá una “cadena de grados intermediarios” cuyo número de eslabones se elevará con el progreso y el aumento de la diferencia entre los poderes de los primeros.

El desarrollo y crecimiento correlativo de los grados intermedios normales constituye la parte principal de la organización de los conjuntos, generando las series jerárquicas. Debemos insistir sobre este aspecto de las series pues sólo mediante su acertada interpretación será concebido el verdadero alcance social del Ciencismo.

Si bien es posible organizar la Sociedad mediante un solo intermediario entre ambos extremos de la cadena social, esto es inconveniente para el rendimiento de su conjunto. La aparente complicación de una serie equilibrada de grados intermedios será compensada con creces con el mayor rendimiento alcanzado.

El mecanismo seriado es de mayor rendimiento que el primitivo, de relación directa, utilizado por las organizaciones sociales vigentes, para vincular el gran número de habitantes que llena nuestro mundo. Aquel constituirá pues, la meta de la Organización Social Ciencista.

B) MECANISMO GENERADOR DE LOS GOBIERNOS SOCIALES.— Si intentamos cruzar nuestra habitación de tres metros de ancho por ejemplo, podremos hacerlo de muchas maneras mereciendo sin embargo especial mención, las dos combinaciones siguientes: primero, con un paso inicial, seguido de dos intermedios y otro final; los cuatro pasos resultarán naturales, normales y de setenta y cinco centímetros cada uno aproximadamente; segundo, con el mismo paso inicial anterior, un salto intermedio de un metro y medio equivalente a dos

pasos normales y el paso final de antes. Al sólo enunciarlo, “sentimos” íntimamente que hay un desequilibrio en el ritmo forzado de este último proceso. “Algo” subconsciente, surgido de la sensación de armonía que domina nuestro ser, nos dice sin mayores demostraciones que el primer caso es el de mayor rendimiento de nuestro organismo. Aquel será el que, con un mismo cansancio permitirá cruzar la habitación el mayor número de veces en un mismo tiempo. De igual modo, cuando la pieza tenga un ancho que requiera un mínimo de dos y un máximo de tres pasos normales, suprimiremos el paso intermedio siendo suficiente los dos extremos, realizando con tal objeto, un esfuerzo “algo mayor o menor” según el caso para que sea “entero” el número de pasos.

La comparación simplista anterior encierra los elementos mentales de evolución de los sistemas de organización según cual sea la relación de éstos con la capacidad psíquica del Hombre. Aquéllos pueden condensarse en dos grandes grupos: los de método directo y los de método indirecto de gobierno, diferenciándose sólo en los mecanismos intermedios que vinculan sus subconjuntos extremos.

El “método directo de gobierno” es el que corresponde al símil de cruce de la habitación con sólo dos pasos sin ninguno intermedio. En los procesos económicos primitivos se produce esta situación cuando el productor entrega sus mercaderías directamente al consumidor sin la intervención de ningún intermediario. Cuando el ancho de nuestra pieza es menor de tres pasos normales, resulta evidente que aquél es el método que ofrece más probabilidades de mayor aprovechamiento de nuestras limitadas energías en la finalidad perseguida de cruzar la habitación. En este caso, la solución más ventajosa consistirá en alargar “algo” el paso inicial y el final, salvando con sólo dos pasos la distancia total, con lo cual desaparecerá dicho paso intermediario.

Diremos en consecuencia que cuando el esfuerzo requerido para salvar una distancia energética determinada no sea superior a la capacidad homológica normal del individuo, el método directo de intercambio y gobierno será el de mayor rendimiento. En cambio, cuando aquella distancia sobrepase dicha capacidad deberán agregarse agentes intermediarios cuyo número crecerá en proporción a la

misma. Se evitarán lógicamente, los saltos demasiado grandes en relación con el poder de los extremos.

Del mismo modo, el método directo es socialmente, el más ventajoso y de mayor rendimiento en las pequeñas producciones elementales al alcance de un solo ciudadano cuyo paso normal resulta compatible con la capacidad orgánica del Hombre. Se obtendrán en esta forma, organizaciones de “un solo hombre de capacidad”. Por otro lado, cuando siga utilizándose este método más allá de dicho límite, su fracaso será seguro por causa de su forma antieconómica, de exacerbado individualismo.

Otro ejemplo práctico de gobierno directo se obtiene cuando un patrón envía un peón a realizar un trabajo. Aquel le imparte personal y directamente, sus instrucciones sobre la manera de emplear sus esfuerzos en la ejecución de su tarea. Es ésta, la etapa embrionaria de organización directiva del trabajo social. La presencia intermediaria de un capataz para gobernar tan poco personal sería perniciosa; provocaría una super organización de bajo rendimiento. En un estado de trabajo elemental, el método directo es el más eficiente; no conviene gastar dinero en ninguna organización de este. El contacto entre el patrón y su peón es inmediato; cabe en el símil del cruce de nuestra habitación con dos pasos “casi normales”.

Si bien este mismo sistema se puede extender con “algo más” de esfuerzo hasta algunos peones más cuyo número variará según las condiciones personales de éstos, no es posible pasar normalmente de una “decena” de obreros por cuanto, más allá, el rendimiento del equipo será mayor “pagando un capataz” que no haciéndolo. Esto indica que deberemos emplear cada vez más intermediarios, es decir, “gobierno” en general, a medida que aumente el número de elementos a organizar, para conservar un mismo rendimiento de su conjunto.

Por otro lado, si hubiéramos de representar gráficamente el método directo sin intermediarios, mediante círculos, lo haríamos colocando el del productor en contacto tangencial con el del consumidor.

Como ya hemos anotado, dicho método sólo tiene probabilidades de ser el más conveniente o sea, el de mayor rendimiento, en los procesos primarios de intercambio de energía sea ésta material, social o intelectual; es el punto embrionario de organización de cualquier conjunto, cuando éste inicia su vida de relación, después de haberse desprendido de otro mayor o de haberse formado por la condensación de varios menores. En este momento, los elementos libres se organizan solamente en dos grandes grupos que corresponden al subconjunto superior y al inferior indicados, no existiendo aún entre ellos, el subconjunto intermedio.

De aquí surge que el método directo sólo sea aplicable en los intercambios humanos elementales o individuales como también, en los Conjuntos Sociales de Estados rudimentarios. El trueque entre comprador y vendedor es un ejemplo típico de este mecanismo. Sólo la ignorancia explica que haya quienes pretendan erigirlo en sistema normal del intercambio humano actual, en una sociedad organizada y de evolución muy superior a la de aquella etapa pasada. En los períodos primitivos de Organización Social han sido vilipendiados los hombres dedicados al comercio, lo cual resulta lógico por cuanto el comerciante es el prototipo del intermediario entre el productor y el consumidor resultante de una estructuración superior. Las épocas embrionarias, como hemos dicho, se caracterizan por la conveniencia finalitaria del trueque directo, sin intermediarios.

Agregaremos finalmente que se observa siempre una visible concordancia entre los estados de la subconsciencia colectiva y los dictados de las tendencias finalitarias de cualquier momento histórico contemplado. Cada época tiende, impelida por una fuerza universal superior, a adoptar automáticamente la posición de mayor rendimiento compatible con sus elementos en contacto. Nuestra era persigue a su vez, un tipo de organización seriada que la civilización actual no ha conseguido brindarle todavía, siendo probable que el Ciencismo, le ayude a resolver su problema.

C) LOS ORGANISMOS INTERMEDIARIOS DE GOBIERNO. — Cuando nuestro número de obreros aumenta más allá de diez conviene según hemos dicho, pagar un capataz para dirigirlos, agregando este subconjunto intermediario entre el

patrón que constituye el subconjunto superior y los peones, que corresponden al inferior.

El “método indirecto de gobierno” es el que resulta cuando el productor pierde el contacto personal con el consumidor, el mandatario con su pueblo, el jefe con su personal y el patrón con sus obreros. Esto sucede según hemos visto, en el caso en que la distancia entre los poderes de los subconjuntos extremos llega a ser superior al paso psíquico normal del Hombre, como si la dimensión de nuestra habitación se hubiese ensanchado. En un diagrama económico, los subconjuntos intermedios estarían representados por diversos círculos en contactos sucesivos mediante los cuales el productor se vincularía con el consumidor distante.

Los gobiernos indirectos pueden a su vez, ser divididos en dos etapas cronológicas de características distintas: la centralizada y la seriada. Después de los períodos embrionarios de gobierno directo todo conjunto se orienta hacia una forma centralizada. Un proceso evolutivo más desarrollado, conduce posteriormente a la etapa final de organización seriada de los grandes números de elementos vitales. Es ésta, la de mayor rendimiento de los conjuntos, dependiendo la complicación de su trama, del número de elementos a organizar y de las aptitudes individuales de disciplina jerárquica de los mismos.

Si todos los productores entregan personalmente sus productos a una central única de intercambio y después, todos los consumidores, acuden también en persona a dicho lugar para efectuar sus compras, nos hallaremos ante un caso típico de “intercambio centralizado”. Es evidente que este método, posible entre un número reducido de elementos, resultará antieconómico cuando su cantidad se eleve a varios miles.

Es también éste, el sistema de gobierno de una cuadrilla de 10 a 20 peones, bajo la dirección de un capataz. Este recibe de su patrón el conjunto de instrucciones necesarias para la ejecución del trabajo y a su vez, discrimina las órdenes que correlativamente, deberán ser impartidas a cada obrero. Este caso es prácticamente, una “expansión” del método directo anterior, con el cual tiende a confundirse. El capataz resulta ser entonces, el elemento inicial del gobierno social. Evidentemente, dicho procedimiento sólo ofrecerá un rendimiento

razonable cuando el número de peones no pase de una veintena; más allá, el capataz necesitará ayudantes o subcapataces intermediarios entre él y sus peones, para mantener igual grado de eficiencia del trabajo colectivo.

Del mismo modo, si el personal aumenta hasta cientos y miles será indispensable sustituir aquel capataz por una "serie de gobierno", para la organización del trabajo de la fábrica. Esta situación se presenta en cualquier conjunto cuando el número de sus elementos crece hasta el punto en que la capacidad directiva del Hombre, de carácter limitado, es sobrepasada.

Cuando es muy grande el número de elementos a organizar, el diagrama de gobierno de la fábrica, de las relaciones entre productor y consumidor o el de la Sociedad, adoptan la forma de un árbol. Es ésta, una figura que se inicia en un tronco y se divide posteriormente en ramas de las cuales a su vez, se desprenden otras y así sucesivamente hasta llegar a las hojas. La forma centralizada resulta imposible en este caso, por superar la capacidad psicológica del individuo. En cada categoría de nudos, aumenta la ramificación de dicha serie que empieza por la unidad en el tronco y se multiplica hasta el infinito, en las hojas. Si seguimos el camino desde el tronco hasta una hoja, recorreremos una cadena de nudos, de cada uno de los cuales arrancará una serie de ramas laterales; su conjunto dibujará el árbol mencionado. Como cada una de estas ramas es a su vez, el origen y el tronco de una serie análoga, se produce una forma ramificada cuyo conjunto constituye lo que los matemáticos llaman una serie de progresión geométrica y lo que los banqueros conocen como interés compuesto. Los botánicos denominan árbol al anterior mecanismo vital cuando se vincula a la transmisión de la savia desde la tierra hasta las hojas para nutrir la planta. La observación de la Naturaleza nos enseña que es éste, el sistema de mayor rendimiento en la organización del número infinitivo de elementos del suelo, el aire y la luz, que trabajan en la nivelación del globo terráqueo.

§ III — LA ACCION SERIADA

A) EL SENTIDO EVOLUTIVO DE LAS GRANDES ORGANIZACIONES. —

1) LA ORGANIZACION SERIADA DE LOS GRANDES CONJUNTOS. — Deseando presentar una imagen del "método seriado de organización", lo interpretaremos en el conocido diagrama de producción y consumo. Si cada diez productores de trigo entregan su cosecha a un acopiador local para que a su vez, cada grupo de diez acopiadores lo deposite en un elevador regional, de tal modo que diez elevadores lo vendan a un solo comprador internacional, habremos creado un mecanismo seriado de compras. Recíprocamente, dicho comprador solo tratará con diez elevadores, cada elevador con diez acopiadores, y finalmente, cada uno de estos últimos, con diez productores.

Si llamamos de "primer grado" al productor, el acopiador será del segundo, el elevador del tercero y por último, el comprador internacional será del cuarto grado. Se habrá formado una serie ramificada donde un comprador único de grado superior recibirá las cosechas de mil productores mediante dos etapas de intermediarios. En el método centralizado en cambio, el comprador habría tratado directamente con los mil productores, eliminando los acopiadores y los elevadores.

Completaremos lo dicho, agregando que el método seriado es el único psicológicamente posible en la organización de los ejércitos donde cada grado jerárquico corresponde a una capacidad de mando determinada. Mediante dicho mecanismo progresivo, un general puede hacer llegar toda su estrategia en pocas órdenes coordinadas hasta cada soldado, en forma precisa y adaptada por sus oficiales intermediarios, a cada modalidad particular.

Recíprocamente, sólo este sistema de organización permite condensar con eficacia las estadísticas, en fórmulas al alcance de la capacidad física normal y limitada de un solo cerebro.

2. MECANISMO EVOLUTIVO DE LAS ORGANIZACIONES. — Como vimos antes, cuanto más ancha sea nuestra habitación, tanto mayor será el número de pasos intermedios normales, necesario para cruzarla. Del mismo modo, a medida que

crezcan los conjuntos humanos de producción y consumo deberá aumentar el número de etapas o “grados” de la serie de intermediarios que los vinculará.

Resulta así evidente que el sistema seriado de grados intermedios de carácter ramificado

es el único compatible con el gobierno de una organización de gran número de conjuntos evolucionados como es por ejemplo, la actual Sociedad Humana.

La organización centralizada de productos y menos aún la simplemente directa, son incapaces de conducir el trabajo de grandes números de unidades vivientes, a su máximo rendimiento colectivo. Sólo en su posición embrionaria es decir, inicialmente, la organización de contacto directo entre dos grados sucesivos que constituyen un conjunto en formación.

será la de mayor rendimiento: es el caso antes mencionado, de un patrón y un obrero. Esta situación permanecerá estacionaria mientras la necesidad de organización intermedia resulte inferior a la capacidad psíquica de diferenciación entre ambos grados, la que en general, se mantiene hasta cuando abarca diez elementos. Es como en el caso del cruce de la habitación: mientras ésta sea suficientemente angosta como para poder ser cruzada con sólo dos pasos aunque sean "algo" forzados, en lugar de tres normales, convendrá hacerlo mediante aquéllos dos. Desde este momento será preferible efectuar tres pasos normales o sea, agregar un grado intermedio entre los dos extremos siendo entonces el mecanismo más ventajoso por su rendimiento, el centralizado. Finalmente, cuando sea mayor el número de grados intermedios normales requerido, sólo la organización seriada será aceptable pues las demás provocarán una exacerbación del elemento intermediario dándole un poder excesivo que desequilibraría y disminuiría el rendimiento del conjunto.

3. LA ORGANIZACION SOCIAL SERIADA. — El proceso evolutivo indicado es el único admisible en un estudio de cualquier organismo como la sociedad humana, regida por las leyes de los grandes números y donde sólo interesa el rendimiento máximo del conjunto mayor, aun cuando esto sea en detrimento del de los individuos. Sólo el "sistema seriado" permite una organización adaptada a hombres imperfectos y desiguales, de capacidad limitada de percepción, conocimiento y cerebración. Aquel distribuye a cada uno, una parte equitativa del trabajo del conjunto; conduce a la especialización, la jerarquía, el equilibrio y a una armonía de movimientos del "todo" que provoca el máximo rendimiento final de la suma de los esfuerzos de los individuos.

B) EL MECANISMO DE JERARQUIZACION DE LA SOCIEDAD SERIADA. —

1) EL GOBIERNO SERIADO. — Llegamos así, a rehabilitar al tan vilipendiado "intermediario", propio de los actuales sistemas de comercio y de gobierno. El misma diferencia el mecanismo que corresponde a la posición embrionaria de países despoblados, de "un Hombre de capacidad", del que caracteriza a los inmensos núcleos sociales que forman las naciones y las grandes empresas industriales actuales. Formará el "Gobierno", el conjunto de ciudadanos a cuyo cargo se halla la dirección del trabajo social de los habitantes de una nación. El mecanismo de coordinación de sus esfuerzos constituirá el "Estado". La imprecisión de sus límites hará que numerosas veces un término sea usado por nosotros, en lugar del otro sin caer en error, según cual sea el punto de vista finalitario desde el cual, los mismos sean contemplados. El gobierno es el elemento directivo de organización de las relaciones entre los Hombres cuyos grados intermedios están constituidos por la administración pública y la privada, tomando estos términos en el sentido más lato de la palabra. El mayor rendimiento que es posible obtener de los grandes conjuntos nos lleva a bendecir el aumento de población del planeta en lugar de llorar la acumulación humana en espacios reducidos. El progreso de un país se mide por el crecimiento del rendimiento de su Organización Social. Según todo cuanto hemos expuesto, será entonces, índice de su evolución biológica, el número de grados de su serie de intermediarios de gobierno. Vemos aquí, como en forma paulatina, vamos forjando nuestro "metro jerárquico de comparación" de los valores aparentemente abstractos de las organizaciones sociales, necesario para quitarles el manto de término absoluto que nubla su visión. Los países que en cambio, no sean capaces de adaptar su sistema de gobierno a la forma seriada, estarán definitivamente vencidos en la lucha por su subsistencia; deberán provocar una disminución maltusiana de su densidad de población o resignarse a que su standard de vida descienda hasta el punto de equilibrio típico de las razas inferiores de esclavos, sólo destinadas a obedecer y trabajar.

2. MECANISMO CUANTITATIVO DE JERARQUIZACION. — Como hemos dicho, el crecimiento progresivo de una organización seriada provoca recíprocamente un

aumento unitario en el rendimiento del trabajo de sus componentes, que se traduce en una distribución más económica de sus productos. El grado máximo de especialización media de los ciudadanos, índice del punto alcanzado en aquel proceso, resulta imposible de lograr con otra forma de gobierno de las grandes masas humanas.

La Organización Seriada debe tender a que el número de sus grados corresponda a la posición en que cada ciudadano contribuya con mayor eficacia al MR útil de toda la Sociedad por medio de su acción personal de relación directa entre superior e inferior. En la serie social, este punto de equilibrio es un valor fijo numéricamente definido, dependiente de la capacidad humana de trabajo, que la estadística puede establecer en cada época histórica, en base al grado de cultura y especialización alcanzado por el ciudadano medio.

Como veremos más tarde, en la "serie decimal" hallaremos la solución buscada, proporcionada al estado evolutivo del Hombre actual.

Al mismo tiempo, como cada nuevo grado superior eleva la envergadura de la cooperación especializada entre sus inferiores y por ende, su rendimiento, éste último crecerá en relación directa con el número de elementos intermediarios incluidos en la organización. Esto equivale a decir que cuanto mayor sea el número de jerarquías sociales que ostente un país, tanto mayor podrá ser también, el Rendimiento Social de sus habitantes. No es que digamos que un número dado de habitantes deba ser dividido hasta la atomización de sus energías sino que, establecido de antemano cuál es el número óptimo de componentes de cada grupo jerárquico, convendrá que el Conjunto Social abarque la cantidad máxima de conjuntos homológicos.

3. LA ORGANIZACION SOCIAL SUPREMA. — De todo esto surge la conclusión de que, a medida que se eleva la cantidad de elementos componentes de una organización seriada, para que ésta tienda al equilibrio de máximo rendimiento del conjunto superior deberá aumentar correlativamente, el número de sus grados componentes. Cada nueva jerarquía que se consiga agregar al Estado en tales condiciones repercutirá, mejorándolo, sobre el rendimiento individual de cada uno de los elementos de toda la serie, si se aprovecha al máximo como es lógico, la

capacidad de trabajo del Hombre. Todo conjunto tendrá interés en que su organización abarque el "número óptimo" de ciudadanos del caso.

La anterior finalidad nos lleva a expresar que la Teoría Ciencista del MR útil, propugna el ideal de una organización mundial de las relaciones sociales entre los Hombres. Los países de pocos habitantes tienen así, menores probabilidades que los demás de alcanzar un elevado grado de Rendimiento Social. Resulta necesario entonces, elaborar un sistema que conduzca a la acumulación máxima de habitantes del más alto grado de especialización colectivista, tendiendo a abarcar toda la humanidad en un único Conjunto Social.

C) LA FUNCION ARTIFICIAL. —

1) LOS FACTORES ENERGETICOS ARTIFICIALES. — Los conceptos anteriores, si bien arrancan de la observación de las leyes de la Naturaleza, son sólo producto de una composición armónica de nuestro cerebro; su aplicación a la organización de las relaciones humanas puede parecer artificial es decir, a juicio de muchos, sin valor suficiente como para sustituir lo que naturalmente acontece en la Historia de la Civilización. La palabra "artificial" suele emplearse vulgarmente, en el sentido de "calidad inferior" y sin embargo, no es así. En el estado actual de la evolución biológica, lo artificial "creado" por el Hombre es finalmente siempre superior a lo natural, tendiendo a reemplazarlo en todas partes. Se suele llamar "natural" a todo cuanto la Naturaleza ejecuta sin la participación "intermediaria" de mano del Hombre como ser los bosques, el fuego, la caverna. Los alimentos naturales son los que aquél ingiere con sólo recogerlos, sin transformarlos, como ser la fruta, el agua y las legumbres. Observaremos que, en una etapa mental superior, se denomina artificial a toda "combinación" de elementos naturales destinada a ser aprovechada por el Hombre, que actúa sobre alguno de los dos factores del poder energético del último: a) Para aumentar en alguna finalidad específica, el rendimiento de dichos elementos naturales o sea, su "factor de calidad"; b) Para concentrar sus fuerzas en un objetivo determinado con el objeto de realizar un trabajo superior al natural es decir, para acrecentar su "factor de cantidad".

2. MECANISMOS BIOLOGICOS ARTIFICIALES. — Racionalmente, lo artificial debe ser siempre superior a lo natural reemplazado por el primero. La inversa sólo puede ser cierta cuando las comparaciones dejan de efectuarse en el mismo pie de equilibrio finalitario, necesario para ser lógicas. En la Organización Social actual, todo es ya en realidad artificial. Sólo así puede el Hombre conseguir el porcentaje de rendimiento de sus limitados esfuerzos necesario para subsistir en un medio tan densamente poblado como aquél en el cual vivimos. Cada día, la humanidad ensanchará más su tendencia a lo artificial: esto constituirá el índice de su progreso. Sólo sobrevivirán los pueblos que lo hayan comprendido a tiempo para adaptar sus organizaciones sociales a dicha modalidad biológica.

Para la finalidad perseguida por el Hombre en la Naturaleza, lo artificialmente creado por aquél será en general superior a lo natural. Esto no implica que el producto obtenido sea mejor o peor en valor absoluto, sino que “desde el punto de vista humano” todo progreso es artificial.

Actualmente mismo, son sólo los elementos artificiales de la civilización los que permiten nuestra subsistencia. Si miramos a nuestro rededor, observaremos que toda la ingeniería por ejemplo es un monumento viviente al valor del esfuerzo artificial del Hombre; los caminos proporcionan un método de intercambio preferible al desorden de los campos y de los bosques primitivos; los aeroplanos, los autos, los carros y las bicicletas son de rendimiento superior al caballo, a la marcha a pie o al portador a babucha; la excavadora, la pala, el pico, el cuchillo y la palanca son más eficaces que la mano y los dientes para los movimientos de tierra, pues permiten concentrar en un elemento natural, la mano, la cantidad de poder suficiente para realizar esfuerzos que no estaban originariamente a su alcance; del mismo modo, los veleros, las balsas y los buques han elevado el poder muscular por una acumulación de fuerzas naturales superior a la natación.

La casa y la vivienda superan la vida natural permanente al aire libre; un Conjunto Social en estas últimas condiciones no podría sobrevivir dentro de la densidad actual de población. El aspecto aparentemente más saludable de la vida naturista

no compensa las posibilidades higiénicas de defensa en común de la vida colectiva de las ciudades.

La luz eléctrica, el gas, el fuego y el radar hacen posible la visión nocturna no contemplada por el ojo.

Las obras de desagüe e irrigación conducen a un aprovechamiento de cada metro cúbico de agua, de mayor rendimiento que el obtenido por la lluvia. La agricultura recoge frutos mejores en los cultivos y en los invernáculos que en los bosques. Los colores de la química son más brillantes, firmes y bellos que los de las flores.

Los tanques, los cañones, la motocicleta y la ametralladora son más eficaces en la guerra que los dientes, el puño, la fuerza muscular y la ligereza de piernas.

También algo análogo observamos en la medicina. La longitud de la vida media es actualmente mayor que cuando el Hombre llevaba una existencia más "natural". La higiene es un producto artificial y el desinfectante, su portaestandarte. El Hombre supera entonces a la Naturaleza en su finalidad de prolongar la vida. Son algunos de sus métodos, como ser, la cocción de los alimentos, su conservación por el frío, la cirugía, toda la farmacopea, el fuego, las obras sanitarias y la medicina preventiva con su caudal de conocimientos, los que permiten una mejor combinación artificial de los elementos primarios de la vida natural.

En todas las actividades hallaremos que lo artificial supera en el rendimiento de cualquier finalidad humana, a su equivalente natural.

Resulta visible también que toda estructura social civilizada existente es superior a su homóloga primitiva, en la cual sólo tenía valor la fuerza muscular. Una organización natural aplicada a la actual densidad de población implicaría la desaparición de la humanidad en menos de una generación. Sólo el freno de lo artificial nivela la lucha implacable entre el fuerte y el débil para hacer posible su coexistencia, es decir, su tendencia común al equilibrio universal, sumando sus esfuerzos encontrados en lugar de restarlos.

Podemos agregar, siguiendo estos mismos conceptos, que únicamente las grandes organizaciones comerciales e industriales pueden asegurar el futuro económico de los países. Dentro de los actuales sistemas sociales, las sociedades anónimas, las compañías holding y los trust son elementos vitales en el progreso evolutivo de los pueblos. Todo cuanto tienda a la acumulación de vastos capitales en organismos serios, privados o estatales, contribuirá al desarrollo social. En cambio, la atomización individualista y la igualdad social llevarán a los pueblos a su destrucción por insuficiencia de rendimiento de sus individuos.

Las razas mentalmente más evolucionadas serán las más capacitadas para comprender y en consecuencia adaptar su sistema de vida al mecanismo social seriado, de mayor rendimiento colectivo. Por causa de esta ventaja sistemática, las leyes del azar las conducirán inexorablemente, a la larga, al triunfo sobre las demás.

3) LA ORGANIZACION SOCIAL ARTIFICIAL.— En consecuencia, cuando la duda invada nuestro espíritu en la elección del sistema más conveniente de Organización Social, diremos que será el que mejor nos conduzca hacia el punto donde sea alcanzado el máximo rendimiento del conjunto de las dos finalidades sincrónicas siguientes: a) Hacer posible al Hombre la realización de actos que no están naturalmente al alcance de su capacidad individual; b) Llevarlo al mayor rendimiento de sus Conjuntos Finalitarios.

Para satisfacer tales fines, cualquier organización de un número grande de elementos debe ser artificial y seriada. Aparentemente podría alcanzarse naturalmente aquel desideratum mediante la obra paciente y lenta de los siglos, por un constante reajuste biológico “al tanteo”, de los errores cometidos por la humanidad en cada una de sus etapas, en un proceso tendiente al equilibrio universal bajo el solo impulso orientador de la Gravedad Terrestre. Sin embargo, el crecimiento del género humano es ya tan rápido que no es posible suponer que el azar llene con el mismo ritmo de celeridad las necesidades sociales creadas, dado el número prácticamente infinito de elementos y de soluciones posibles a sus problemas; esto requeriría una eternidad para suceder naturalmente, es decir, nunca.

Por una feliz combinación del azar, el cerebro humano está en cambio fisiológicamente preparado para percibir el "sentido gravitacional" inherente a una Organización Social Seriada; puede en consecuencia condensar su influencia en un estatuto legal más equilibrado y de mayor rendimiento. Cerraremos el circuito mental diciendo que el cerebro constituye el elemento natural del cual surgen artificialmente todas las teorías sociales.

El rendimiento máximo de la función niveladora del Hombre en la Naturaleza sólo será alcanzado entonces mediante un desarrollo en progresión geométrica de sus medios artificiales de trabajo.

La capacidad mental para la combinación artificial de elementos naturales marca la línea divisoria que, en las especies zoológicas, separa al Hombre de los animales. Es comprensible que, por razones de inercia antropológica, el Hombre tenga todavía horror a lo artificial. Aunque sin saberlo, tiende sin embargo a organizarlo todo artificialmente: sus orientaciones subconscientes contradicen así sus expresiones conscientes. Deseamos contribuir a evidenciar esta situación psicológica ambigua para poner en la cúspide de nuestros anhelos un mundo mejor, artificial. Esta es la tarea de la ciencia, la que con marcha segura nos conduce a pesar nuestro hacia dicho fin.

Descubriremos por esta vía que la vida artificial que llevamos es la verdadera, que no debemos avergonzarnos de que así sea y que, al contrario, sólo en ella habrán de forjarse los elementos de una nueva especie humana de "forma social", que llenará la historia del futuro.

En la Teoría Ciencista, el Hombre, biológicamente considerado es el centro del Universo; para él sólo "existe" lo que puede ser numéricamente referido a su posición, a su propia escala. En estas relaciones subjetivas hallaremos un nuevo mundo de orden ideológico cuyos elementos artificiales orientarán nuestra subconsciencia hacia formas de actividad mental de insospechado Rendimiento Social.

SECCION III

LA ACCION DEL AZAR

CAPITULO I

LA TENDENCIA DEL AZAR

§ I — LA VERDAD ESTADISTICA

A) EL SENTIDO DE LA VERDAD ESTADISTICA. — El principio de la tendencia universal al equilibrio, de cuyo análisis surge toda la filosofía del Ciencismo, tiene su primera expresión concreta en las "Leyes del azar" estudiadas por el cálculo de probabilidades. Las matemáticas han dado base concreta y numérica a estas leyes cuyos resultados pueden ser conocidos "a priori".

En realidad, el azar es la antítesis de la arbitrariedad.

La estadística ha invadido los dominios del azar. La "suerte" y la "casualidad" son términos que sólo tienen realidad cuando se aplican a un número reducido, pequeño y limitado de fenómenos. Los "grandes números" en cambio, carecen de azar; sus fenómenos se producen en forma precisa que puede ser prevista dentro del margen de error que caracteriza a la verdad estadística, siempre imperfecta y propia del "tamaño psíquico" del Hombre.

El azar es elemento cuyas leyes pueden ser mejor anotadas por la estadística; de ésta extraeremos "nuestras verdades" preferidas. Todos los jugadores saben que existen "rachas" de suerte y de desgracia que el Hombre no está todavía capacitado para prever como cuando un meteorólogo pronostica la lluvia.

Desde el punto de vista subjetivo del Hombre, la verdad absoluta carece de sentido por cuanto debe surgir de un número infinito de fenómenos ligados por leyes finalitarias que requieren un tiempo también infinito para producirse, lo que equivale a decir, jamás.

Existe “algo” en la Naturaleza que, como hemos dicho, tiende a nivelarlo todo: es su sentido inmanente al equilibrio universal. En realidad, no es el equilibrio en sí lo que interesa por cuanto éste no existe sino el “sentido” de la marcha a seguir para alcanzarlo.

Sólo tiene existencia real lo que es dinámico, con vida, movimiento y capacidad de lucha.

La vida tiende al equilibrio, lo busca y es atraída por él; cuando aquélla cumple su finalidad, alcanzándola en una feliz posición estática, deja de tener objeto y se desvanece en la muerte.

De aquí surge el principio ciencista de que en la Naturaleza, el Hombre sólo es capaz de percibir la “tendencia al equilibrio”, la que debe evidenciar un movimiento de sentido definido para ser tangible.

B) EL MECANISMO DE LA TENDENCIA CENTRALISTA DE LA VERDAD. — Observando a un tirador al blanco, obtendremos imágenes materiales que aclararán con mayor precisión nuestros conceptos; aquél habrá cumplido su finalidad cuando haya tocado con algún tiro el centro del cartón, siendo evidente que sus probabilidades de acierto crecerán a medida que aumente el número de tiros disponibles. Del mismo modo, un cazador habrá conseguido su objetivo con la primera bala que haya logrado alojar en el corazón de su presa.

El tirador “apunta” al centro del blanco. Esta dirección constituye entonces la “tendencia” de su tiro: es la “finalidad” de su acción. Con el máximo poder de su capacidad muscular, aquél orienta las balas hacia allí. Cuando el arma se mueve en exceso hacia un lado, su brazo la empuja en sentido contrario y así, en forma alternada, la balanza como un péndulo hacia uno y otro sentido, conservando la orientación media del centro indicado.

Si el tirador tuviese una musculatura de rigidez suficiente, llegaría un momento en que dicha amplitud sería nula y la bala que saliese del arma daría en el blanco al cien por ciento: habría sido alcanzada la posición de equilibrio absoluto y en

realidad no existiría tiro. El blanco se hallaría entonces rígidamente vinculado a la Tierra y por intermedio de ésta, al arma, formando un solo conjunto material. Un tirador independiente tiende a este equilibrio, pero por definición nunca lo alcanza.

El análisis evidencia que las balas van orientadas hacia dicho punto de equilibrio por una fuerza de gobierno superior a ellas. Los tiros se agruparán al azar, en forma desordenada pero su conjunto tenderá a cubrir el centro, o sea, el círculo de equilibrio final, alcanzando a la larga el acierto, el éxito y la verdad.

Tenemos aquí la imagen del mecanismo universal del azar que consiste en una fuerza superior que "orienta" los fenómenos naturales con brazo elástico hacia su punto de equilibrio vital, cual si fuesen tiros al blanco.

El azar es entonces arbitrario en los casos aislados y determinista en los conjuntos de grandes números de unidades cuyas leyes documentan la verdad estadística. En esta observación radica el fundamento experimental de la filosofía ciencista.

El Ciencismo perseguirá la verdad en la "Posición normal"; esta será el centro hacia el cual deberá apuntar la humanidad en su persecución del MR útil de su Conjunto Social.

C) LA ACCION DE LA VERDAD ESTADISTICA. —

1. LA TENDENCIA HACIA LA VERDAD ABSOLUTA. — Los resultados obtenidos por el tirador pueden ser divididos en dos categorías, según que el número de sus tiros sea limitado o infinito.

En el primer caso, el grado de acierto dependerá: a) Del azar y b) De la puntería del tirador. En cambio en el segundo caso, con una provisión infinita de balas y un tiempo también infinito, el tirador perseguirá el centro con la seguridad absoluta de que "algún día" conseguirá alojar una bala en él aun cuando su puntería sea nula; bastará el azar para alcanzar la certeza.

Diremos en consecuencia, que la verdad absoluta es el límite hacia el cual converge un número infinito de casos, actuando al azar durante una eternidad en un sentido dado: re

2) LA SERIE DE LA VERDAD ESTADISTICA. — Como estas condiciones infinitas constituyen un ideal inalcanzable en la vida real, deberemos conformarnos con el grado de verdad a nuestro alcance, más aproximado a la absoluta; es el caso de los centros de los cartones de tiro, los que suelen tener cinco o más centímetros de diámetro. Toda bala que cae dentro de su círculo constituye un acierto. El diámetro determina su grado de aproximación a la verdad; también puede ser aquél llamado "grado de apreciación" o bien grado de error del tiro, propio de la capacidad del tirador.

Aquí surge la noción de "verdad estadística" es decir, al alcance interpretativo de nuestros sentidos. Podremos ir afinando la puntería, de tal modo que cada día "nuestra verdad" se acerque más y más a la absoluta, tendiendo a ella aunque sin alcanzarla jamás, al reducir el diámetro del centro hasta un punto.

Aun cuando esto parezca paradójico, la verdad estadística es entonces de índole manifiestamente subjetiva. Las cantidades que la forman sólo vinculan los elementos objetivos finalitariamente abarcados por el alcance cualitativo de la subconsciencia. La palabra "estadística" agrega una noción de número a la de "verdad", que le atribuye calidad jerárquica. Así, entre el primer "caso" y el de numeración infinita, encontraremos toda la gama de verdades relativas.

Para alcanzar el acierto en el primer tiro, será necesario entonces contar con la máxima influencia del azar; en cambio la misma será nula en su número infinito, en cuyo campo se aloja la Verdad Absoluta. El azar forma en consecuencia una serie de verdades en proporción a su cantidad de casos siendo arbitrario en el primero y absolutamente exacto en su número infinito. La vida está formada simultáneamente por todas las proporciones intermedias existentes entre ambos extremos.

3. LA SERIE DEL PROGRESO. — Cuando el tirador tenga cien tiros a su disposición podrá jactarse por ejemplo, de ser capaz de colocar “casi con seguridad” una bala en un cartón de diez centímetros de diámetro. Esta capacidad constituirá su “grado de verdad estadística”. Del mismo modo, podrá comprometerse a acertar “alguna vez”, en un centro de sólo tres centímetros de diámetro si logra disponer de mil balas, por ejemplo. Cuanto mayor sea su número de tiros disponible, tanto más cerca de la verdad absoluta, implicada en el centro geométrico del cartón, se hallará el tirador.

Vemos como entre el primer caso y el infinito existe toda una escala de verdades en la cual cada una, anula la anterior, al perfeccionarla. Este proceso evolutivo se llama “progreso” y equivale a una creciente reducción del diámetro del centro finalitario, a medida que se perfecciona nuestra puntería psíquica para un mismo número de ocasiones de acción disponibles hasta alcanzar el “progreso infinito”, en una eternidad, sinónimo de equilibrio y muerte del conjunto.

§ II — EL MECANISMO ESTADISTICO DE LA VERDAD

A) LA NOCION DE PROBABILIDAD EN LOS FENOMENOS. — Veamos ahora como se habrán de interpretar numéricamente las Leyes del Azar en la Filosofía Ciencista. La probabilidad de que un hecho ocurra depende de la armonía de su “posición” en el campo del azar. Lógicamente, se producirá a la larga, el fenómeno que tenga más probabilidades para ello. La tendencia universal al equilibrio empujará a aquél con preferencia a los demás, en forma selectiva.

La fuerza de la Gravedad Terrestre influencia sistemáticamente todos los fenómenos siendo la orientadora de nuestro mecanismo psíquico que “a la larga”, provoca el éxito.

Supongamos que Pedro y Diego tienen cada uno, en la mano, una moneda y desean decidir a “cara o cruz” una situación de duda. Resuelven que cada uno tire su moneda y aceptan por ejemplo, que Pedro será ganador cuando caigan dos caras, siéndolo Diego en cambio, cuando resulten dos cruces y no computándose, los casos de cara y cruz. En tal situación, las probabilidades matemáticas de ambos

son iguales al 50 % pues las dos monedas, sólo pueden dar lugar a una sola combinación de dos caras y otra, de dos cruces. Existe entonces, “equilibrio de probabilidades” entre los jugadores.

Ahora bien, si deciden que, en el primer tiro, el azar establezca el vencedor, éste resultará de la manera más arbitraria sin obedecer a regla de ninguna especie. Uno alcanzará 100 o/o de acierto y el otro, cero por ciento.

Si resuelven en cambio, que sólo será declarado vencedor el que tenga más de ochenta por ciento de tiros a su favor después de mil tiros, podemos desde ya decir que ninguno ganará ya que este caso no puede suceder normalmente. En efecto, a medida que aumenta el número de tiros disponibles los porcentajes de probabilidades de ambos contendores se acercarán cada vez más, al 50 o/o. En tal forma, en una eternidad de tiempo y con un número infinito de tiros, ambos porcentajes serían matemáticamente iguales a dicho 50 o/o; existiría entonces un empate y una igualdad absolutos; se habría alcanzado el “equilibrio”.

Ahora bien, la noción relativista de “límite” invade la filosofía ciencista sustituyendo la forma estática de los números aritméticos por su concepción dinámica, única que rige los fenómenos vitales. En consecuencia, el “grado de aproximación” reemplazará a la “verdad”, en la Teoría Ciencista.

La “diferencia” entre el porcentaje de aciertos alcanzado y dicho 50 o/o es el “margen de error” que caracteriza a la verdad estadística, propio del número de tiros considerado.

El “azar” deja de ser tal en estos casos, para ceder su lugar a la “verdad estadística”, previsible y calculable anticipadamente con matemática certeza dentro de determinado grado de error. Los hombres de ciencia tienen en sus manos, los métodos analíticos necesarios para prever sus resultados con razonable aproximación siempre que sea suficiente, el número de casos. Estos cálculos dan fundamento científico a la estadística, la meteorología, la astronomía, la demografía y diversos casos conocidos de la física molecular y de la química.

En el stand de tiro, ganará siempre “a la larga” el que posea mejor “puntería”. En la vida diaria, tendrá mayores probabilidades de éxito el más apto para la lucha, sea por sus condiciones naturales o por las adquiridas mediante la instrucción.

Lo limitado de la vida humana hace inútil perseguir la verdad absoluta e infinita: el Hombre deberá conformarse pues, con tender a la máxima precisión posible en la verdad relativa y estadística, de mayor envergadura psíquica que la primera, según veremos en el curso de esta obra.

B) MECANISMO PSIQUICO DE LAS LEYES DEL AZAR. — Supongamos ahora que además de Pedro y Diego, entro yo también en el juego, quedando convenido que será proclamado ganador toda vez que las dos monedas caigan con “cara y cruz”.

Resulta matemáticamente evidente que mi probabilidad de ganar es doble de la de cualquiera de mis adversarios. En efecto, hay cuatro combinaciones posibles en total, a saber: 1) Dos caras; 2) Dos cruces; 3) Cara de una y cruz de otra; 4) Cruz de una y cara de otra. Me corresponderán así, dos posibilidades sobre cuatro. Esto representa para mí, el 50 o/o de probabilidades de ganar y sólo el 25 o/o, para cada uno de mis rivales. Supondremos sin embargo que éstos no se han apercibido, “en su ignorancia”, de mi posición privilegiada.

Tan pronto como empecemos a jugar, veremos después de los primeros tiros, que aventajo rápidamente a los dos. Aumentando indefinidamente el número de jugadas se afianzará la posición de 50, 25 y 25 o/o propia de cada uno de los tres. Este será el límite hacia el cual tenderán los porcentajes de aciertos, el que será alcanzado en un tiempo infinito, después de un número también infinito de casos.

Resulta evidente que, “a la larga” un desequilibrio potencial de probabilidades se traduce inexorablemente en victoria matemática del que tiene mayor porcentaje a su favor, siempre que disponga del número suficiente de tiros y del tiempo requerido para alcanzarla. El azar no existe en este caso cuyos resultados pueden preverse anticipadamente.

El ejemplo de las monedas que hemos expuesto puede ser ensayado por cualquiera; siempre se experimenta una verdadera sorpresa, al controlar su exactitud matemática. Considero útil, para todo espíritu investigador, realizarlo para "sentir" la emoción de esta prueba intrigante que, dentro de su infantil sencillez, visualiza el Equilibrio Universal. Es esencial observar en nuestras propias manos, este mecanismo del azar. Sólo así, llegaremos a comprender que no es ambientación excéntrica, pretender interpretar las leyes sublimes del universo al través de los actos triviales de nuestra vida, a pesar de hallarse exentos de ampulosas pretensiones de grandeza inaccesible. Todo el universo está alrededor nuestro, al alcance de nuestros sentidos. Tenemos en un puño, todos sus misterios, del mismo modo como un planisferio de medio metro de diámetro, contiene toda la Tierra. Sólo cambian las escalas y los grados de aproximación de sus elementos aunque conservando todos, su sentido y su finalidad.

C) LA APTITUD PROBABILITARIA PARA LA ACCION. — De la mencionada exactitud estadística de los fenómenos del azar, se deducen observaciones fundamentales para la filosofía de la vida. Diremos ante todo que si vencí a Pedro y Diego, fué porque ellos "no sabían" que yo estaba "destinado" a ganar con matemática certeza, dentro de un margen de error que me favorecía tanto más, cuanto más aumentaba el número de tiros. La ignorancia de mis rivales me colocaba en situación de ventaja. Ellos pudieron haber ganado en los primeros tiros pero "a la larga", la victoria me correspondía cada vez más en forma fatal. Esta es la imagen de la situación que se produce en todos los actos de la Naturaleza.

Llamamos "aptitud" para una acción determinada, al porcentaje de probabilidades de éxito que para su realización, posee un individuo. En el juego de las monedas, mi aptitud era doble de la de mis rivales y esta circunstancia fué la causa de mi triunfo.

La Naturaleza, por razones de equilibrio gravitacional tiende a acordar siempre el triunfo al más apto es decir, al que tiene mayor porcentaje de probabilidades matemáticas de acierto a su favor. No importa que esto no suceda así en los primeros casos: a la larga, los hechos acontecerán según lo previsto.

En los juegos de naipes, el “jugador con ventaja” o con trampa, es vilipendiado por la Sociedad; es sin embargo un simple usufructuario del mecanismo universal; trata solamente de que las probabilidades le favorezcan para ganar.

El “derecho del más fuerte”, del que tanto hablan los sociólogos es en el fondo, el del que tiene más probabilidades de triunfo a su favor es decir, el del más apto.

La simulación, la mentira, la sorpresa, la perfidia y demás condiciones “pecaminosas” son sólo armas de que se vale el débil para aumentar su porcentaje de probabilidades de victoria en su lucha contra el más fuerte. En cambio, la magnanimidad, la bondad, el altruismo y demás cualidades “virtuosas” son propias del poderoso en su táctica subconsciente de adormecer al débil para evitar que éste intente rebelarse, en su afán de acrecentar sus probabilidades iniciales de éxito.

Si jugar con ventaja y enfrentar al más débil es inmoral, la Naturaleza resulta entonces, una inmensa escuela de inmoralidad permanente. Es chocante, contemplar la constante contradicción en que incurren los moralistas ortodoxos cuando condenan al juego con ventaja y en cambio, celebran el triunfo de los más aptos como también, el de los más tesoneros y trabajadores. Admiten que estas aptitudes crean un “derecho” negando en cambio el de la fuerza cuando ésta no está de su lado.

Todos tratan en el fondo, de colocarse en situación de ventaja en la lucha por la vida. Desean como en mi juego de las monedas, poseer 50 o/o de probabilidades de éxito a su favor cuando los demás, sólo tengan 25 por ciento.

Los generales libran batallas, solamente cuando disponen de mayor número de soldados y armas que el enemigo o por lo menos, cuando los beneficia la situación estratégica; en caso contrario, huyen o se rinden.

Los banqueros de la ruleta poseen un punto de ventaja en cada 37 números; saben que esto es suficiente para que a la larga, todo jugador deje su fortuna en sus

manos: se requiere únicamente que éstos hagan un número suficiente de jugadas para que así suceda, sustituyendo el azar de un juego por la certeza de una pérdida.

Las compañías de seguros de vida y de accidentes basan también sus cálculos en las leyes de probabilidades, siendo interesante anotar la matemática exactitud con que sus previsiones suelen acontecer. Los fracasos de las cajas de jubilaciones, cuando sus condiciones financieras son determinadas por la votación de políticos irresponsables y demagógicos en lugar de serlo por el cálculo frío y exacto de los hombres de ciencia, constituyen un duro ejemplo de dicha realidad.

Las "Leyes de los grandes números" permiten efectuar previsiones realmente interesantes cuando se estudian las curvas de crecimiento de las poblaciones, las que se cumplen con rigidez matemática. Cuanto mayor es la población, tanto más exacta resulta la ley.

La interpretación ciencista de la aptitud puede parecer extravagante. Hallamos sin embargo en ella, el fermento de la "verdad social" de forma estadística, que habrá de conducir al Hombre, al triunfo en la Naturaleza, al cual su porcentaje superior de probabilidades biológicas de acierto, le da derecho.

Únicamente gana "a la larga" el que, sabiendo que posee a su favor una "pequeña ventaja", pierde en su juego en forma imperturbable mientras una dosis suficiente de perseverancia lo induce a esperar durante una vida entera, que la "suerte" pase frente a su puerta para hacerla entonces su prisionera. Este "conocimiento" de su ventaja constituye su aptitud finalitaria, que la intuición y la experiencia contribuirán a cimentar.

§ III — LA INSPIRACION GRAVITACIONAL

Entre todos los elementos psicológicos que influyen en la elaboración mental del mejor plan de cualquier acción, ninguno supera a la "inspiración". Esta constituye un "algo" íntimo que nos guía en la elección de la solución de mayor probabilidad de acierto, no respondiendo a ningún raciocinio ni acción consciente directa.

Aquí surge brillante, la presión subconsciente de la tendencia universal al equilibrio, la que se evidencia en los fenómenos terrenales, por influjo de la Fuerza de la Gravedad.

Observemos una vasija con agua. Si la inclinamos hacia la derecha, por ejemplo, todas sus moléculas “se corren” hacia este lado, atraídas “en su conjunto” por la Gravedad Terrestre. Es evidente sin mayores cálculos, que para restablecer el equilibrio, deberemos inclinar el recipiente hacia la izquierda. Nuestros sentidos “ven” el fenómeno y lo “comprenden” por estar modelados directamente por la misma fuerza física. La tendencia al equilibrio nos brinda en este caso, en forma simplista, la solución del problema: habrá sido entonces, la inspiradora de nuestros actos.

Del mismo modo, las células cerebrales, sensibles a la atracción gravitacional, son atraídas por los problemas, en “su conjunto” hacia uno u otro lado de su punto de equilibrio. Una sensación todavía imposible de expresar con palabras, señala a nuestro ser consciente, el sentido de sus desequilibrios: de ahí surge la “inspiración”, compensadora automática de las desviaciones oscilatorias que rodean la posición central del campo psíquico de atracción, donde es “más probable” que se halle la verdad.

La intensidad de la inspiración dependerá de la sensibilidad cerebral del individuo para determinadas influencias del equilibrio. Del mismo modo que un ciego tendrá más dificultad que un vidente en mantener sin volcar, una vasija de agua, es probable que los mejor dotados por nacimiento, educación, perseverancia, trabajo, edad y experiencia, posean también mayor agudeza en la percepción de las posiciones hacia las cuales tiende el equilibrio.

No es pues necesario pretender encontrar misterios incomprensibles en el mecanismo cerebral que guía nuestros actos y orienta nuestro libre albedrío. Los movimientos más prosaicos de nuestra vida diaria son fenómenos del mismo grado de importancia psicológica que los de orden mental más sublime: en su análisis,

hallaremos las pocas leyes que rigen “nuestro universo”, derivadas de la de Gravedad Terrestre.

La inspiración es así, nuestro director psíquico y la voluntad es sólo su brazo ejecutor. Aquélla es prácticamente la única fuerza que orienta al hombre pues es el instrumento que aprecia el “sentido” de la tendencia universal al equilibrio, a la cual se reducen todos los problemas vitales.

Por otro lado, la intensidad de la inspiración, variable según los individuos, mide nuestro porcentaje de probabilidad de acierto en la apreciación conjunta de dicha tendencia; corresponde a la “puntería” del tirador, también variable según la aptitud del individuo. Aquélla empieza, se perfecciona y decrece con la experiencia y el trabajo, en la finalidad perseguida, de conformidad con la curva de la vida.

La elección cerebral de las soluciones resulta pues producto del azar, como en el tiro; sus condiciones de acierto dependen del grado de sensibilidad de la intuición. Esta obedece entonces, a las Leyes del Azar donde “a la larga”, el triunfo corresponde al individuo que entra en la lucha con mayores probabilidades a su favor, siempre que disponga del número de tiros y del tiempo suficientes para aprovechar esta ventaja.

El porcentaje de probabilidades de acierto es el factor cualitativo de toda acción.

CAPITULO II

EL MECANISMO DEL AZAR

§ I — EL EQUILIBRIO JERARQUICO

A) EL EQUILIBRIO DINAMICO. — Los físicos llaman "reversible" a un fenómeno que, en un momento dado, puede ser provocado, tanto en un sentido como en el inverso. El calor por ejemplo, evapora el agua y a su vez, el vapor puede recíprocamente, ser vuelto al estado líquido mediante el frío o sea, quitándole calor. En cambio, hay otros procesos que son irreversibles, como la vida. No se sabe que hasta ahora, haya sido resucitado un muerto ni que haya sido invertido el proceso vital del hombre mediante la aplicación de cualquier acción externa al mismo.

Todos los fenómenos son "parcialmente irreversibles". El fenómeno totalmente reversible, no existe en la Naturaleza; sus cambios exigen siempre cierto consumo de energía, lo que contribuye a su más lenta pero segura muerte.

Todo esto implica que a su vez, la Historia nunca se repita en su integridad. Aun cuando algunos fenómenos puedan parecer periódicos, siempre existe una diferencia o decrepitud, entre sus etapas.

Un ciclo periódico perfecto propio de un movimiento en un solo sentido podría ser representado por la circulación de un vehículo sobre una circunferencia inmóvil por cuyo origen aquél volviese a pasar indefinidamente. Se obtendría un conjunto de círculos superpuestos, si se juntaran en un dibujo plano, todos los movimientos. En este ejemplo sería posible en cada momento, parar la marcha y reiniciar la rotación en sentido contrario sin cambiar nada en el diseño circular indicado, realizando así, un proceso reversible.

En cambio, en la Naturaleza dicha rotación absoluta en un mismo plano inmóvil, nunca se produce. En efecto, el movimiento irreversible de traslación de la tierra en

el espacio entre otros hace ya, que la imagen del recorrido de dicho vehículo se asemeje entonces a un resorte estirado en el cual cada espira circular, está separada de la anterior por una distancia llamada “paso”. Resulta así gráfica la “irreversibilidad parcial”, mediante el agregado de cualquier “traslación” a una rotación.

Cuando dicho paso sea “casi nulo”, estaremos cerca de la posición en la cual es posible la reversibilidad mientras no sea sobrepasada la capacidad psíquica del Hombre para “saltar” transversalmente de una espira a la anterior.

En cada período se pierde entonces, “algo” imposible de recuperar invirtiendo el sentido del movimiento: es su paso traslatorio. Este paso es irreversible por definición, ya que no depende de los fenómenos aislados, sino de su posición en el concierto de movimientos de la Naturaleza: pertenece a una “jerarquía superior”, función de tiempo que constituye la Historia. En esta forma, cuando el paso sea muy grande, tendiendo al infinito, nos hallaremos ante una irreversibilidad cada vez mayor, tendiente al absoluto.

Ningún extremo existe en la vida. Los fenómenos vitales, dominados por las leyes del azar, tienen tanto más probabilidades de alto rendimiento y eficacia, cuanto más se acercan a la posición de reversibilidad. En efecto, esto equivale a la posibilidad de empezar de nuevo en caso de error, pagando un precio reducido igual al grado de irreversibilidad del fenómeno, es decir, a su paso traslatorio.

El fenómeno reversible constituye el ideal de equilibrio dinámico hacia el cual tiende a moverse la Naturaleza. Equivale en las batallas, a la preparación de la retirada antes del ataque. Se le llama prudencia en la vida humana. En el tiro de la flecha, el fenómeno reversible se encontraría en el medio de atar un hilo al dardo para recuperarlo y recomenzar, en el caso de errar el blanco.

El fenómeno irreversible sólo puede producirse “una sola vez”, estando, por lo tanto, librado al azar más arbitrario; en cambio el reversible tenderá a “repetirse”, aproximándose tanto más a la verdad cuanto mayor sea el número de casos que logre reproducir alcanzando la verdad absoluta cuando su acopio de tiros sea

infinito. En un punto intermedio se hallará la realidad o sea, la verdad estadística propia de cada posición de espacio, tiempo y relación.

La acción ciencista tenderá entonces a desarrollarse en las “cercanías” del punto de equilibrio de su posición de reversibilidad.

Observemos del mismo modo, un artista de circo caminando sobre una cuerda, con un balancín; sus movimientos son de vaivén a ambos lados de su posición vertical, de equilibrio. Dentro de “ciertos límites oscilatorios”, propios de su factor personal equilibrista, el artista caminará sin dificultades, cosechando aplausos; cuando su elasticidad muscular no alcance el grado necesario, caerá de la cuerda en estrepitoso fracaso.

La vida tiende al primer caso, al que llamaremos de “Equilibrio dinámico”. Este no puede existir sin movimiento ni es por tanto, una posición estática; tiende sin embargo hacia ella jugueteando con la misma en sus cercanías dentro de límites proporcionados a la capacidad finalitaria del Hombre es decir, al alcance tentacular de su campo de influencia psíquica. Como a la bicicleta, sólo el movimiento le da realidad.

Sólo dentro de los límites del Equilibrio Dinámico, propios de la elasticidad psicológica del Hombre, la vida social será posible y reversibles, sus fenómenos.

B) EL DETERMINISMO JERARQUICO. —

1) LA ESCALA DEL DETERMINISMO. — No vamos a tomar partido en la discusión milenaria de índole metafísica, sobre el Libre Albedrío; ha dado origen a casi todos los sistemas filosóficos. Deseamos tan sólo, cotejar con la experiencia, los conceptos intuitivos de nuestra teoría para observar la clase de conclusiones a las cuales nos conduce. Si éstas resultan evidentes, concordando con el mundo que está a nuestro alcance observar, medir y comparar, diremos que las premisas fueron exactas.

La existencia de “nuestro universo” se basa en la imposibilidad estadística de que haya algún ser supremo capaz de prever el futuro infinito y eterno, más allá de los

límites elásticos propios de su misma jerarquía. Esta limitación, esencial en la Teoría Ciencista conduce al enunciado de la serie jerárquica del conocimiento. Cada grado puede prever solamente entonces, los fenómenos relativos a la envergadura
mental a cuya dimensión está vinculado y sobre cuyo conjunto cualitativo de poder, se halla recíprocamente capacitado para influir. El mismo ignorará en cambio, las jerarquías inferiores y las superiores siendo nula en consecuencia, su influencia sobre las mismas.

El Ciencismo ha construido un universo de una serie de grados, donde cada uno es "casi" infinitamente más grande que el siguiente. En esta serie, la libertad, la justicia y la igualdad, son atributos propios de individuos de un mismo grado; se observan en las cercanías del equilibrio dinámico entre los Hombres; sólo entonces, son comparables y pueden tener relación entre sí.

En cambio, los seres, los mundos, las cosas y los movimientos de grados distintos no pueden ser comparados. En este caso el superior manda al inferior en forma absoluta e indiscriminada con un poder infinitamente grande y no existe manera de vincular numéricamente sus potencias; el inferior sólo obedece y a su vez, la igualdad con el superior es piedad, misericordia, magnanimidad o bondad del último cuando no, simple tontería. Las posiciones intermedias, mezcla de los extremos antedichos constituyen la Naturaleza real en la cual nos movemos y vivimos, dominada por la acción de la Gravedad.

Por otro lado, sólo dentro de estrechos límites de tolerancia, encuadra la vida: son los definidos por la capacidad psicológica de diferenciación cualitativa de los fenómenos.

Observemos un botero, remando en medio de un río caudaloso; es arrastrado en contra de su voluntad hacia el mar por la Fuerza de la Gravedad. El río es infinitamente grande y poderoso a su respecto: es de grado superior. En su movimiento, el bote es llevado por una fuerza irresistible que lo envuelve y exige obediencia a sus dictados: no tiene pues un Libre Albedrío total con respecto a este

sentido de movimiento, el que resulta ser entonces, de índole netamente determinista y de intensidad variable según las características del torrente.

El botero puede en cambio, gesticular, gritar, moverse y remar “dentro de su bote” con entera libertad. En estos actos de su mismo grado puede actuar de acuerdo con los dictados de su voluntad omnímoda, realizando movimientos de orden igual al suyo: éstos forman el conjunto consciente de su “libre albedrío” real y efectivo al que se llama, la “libertad individual”.

Afloran aquí tres grados de relación que determinan la vida del botero: a) El río caudaloso, de orden superior, que lo empuja hacia el mar con la fuerza de un determinismo orientador; b) Los movimientos propios de su mismo grado como ser, la traslación del bote y sus relaciones con otros remeros que se hallan en análogas condiciones; c) Los actos inferiores cuyo conjunto está sometido a su voluntad y determinan las funciones biológicas necesarias para la conservación de su vida.

Puede observarse la infinidad de combinaciones de estas posiciones, de lo cual surge que no existan determinismo ni libre albedrío absolutos sino tan sólo, una serie de posiciones intermedias en las cuales se mantiene constante, la suma de ambos atributos.

El Hombre puede ordenar con entera libertad los actos de su propia jerarquía biológica; se halla en cambio, dominado por una escala de creciente determinismo fatalista, en los actos de grados superiores. En la serie vital resultante, los primeros son los casos aislados: ocupan una posición de origen. Mientras su número no sobrepasa la capacidad psicológica de diferenciación humana, la Ley de Probabilidades es incapaz de prever sus resultados. A medida que aumenta el número de casos, se eleva su grado y un determinismo cada vez más preciso domina los fenómenos.

Diremos en consecuencia, que las Leyes del Azar alimentan la “libertad” en los fenómenos incipientes y conducen al “determinismo” en sus formas de organización superior.

El Libre Albedrío del Hombre alcanza entonces hasta los límites de evidencia de su campo de influencia psíquica sobre las fuerzas naturales, más allá de los cuales, emerge el determinismo.

2. MECANISMO DE LA CONCIENCIA. — Estableceremos en consecuencia, el principio de que el Libre Albedrío es relativo; su proporción está determinada por la calidad del movimiento a ejecutar: sólo es dominante en actos de orden inferior al conjunto biológico del Hombre.

De la relación del Hombre con su medio externo, surgirá su grado de libertad. Llamaremos "actos deterministas", los que el Hombre considera "buenos" por motivos ajenos a su voluntad, "sin saber por qué", movido por "un algo" subconsciente más fuerte que él, a cuyos dictados no siente deseo de oponerse. En cambio serán "actos de libre albedrío", los que aquél ejecute por obra "casi exclusiva" de su voluntad, en un mecanismo de libertad consciente.

Entre ambos extremos absolutos, inexistentes en la vida, se hallan las posiciones reales que son mezcla de determinismo y libertad. El predominio del primero caracteriza la acción subconsciente propia de la intuición y el del segundo, la obra consciente de la voluntad.

3. LA ACCION SUPERIOR DE LA SUBCONCIENCIA. — Como ya hemos dicho, la intuición es la forma indefinida que nos conduce de la mano al través de los problemas del equilibrio universal. Nuestro ser subconsciente es el que, por estar formado a la imagen de la Naturaleza, capta sus estados de equilibrio gravitacional superior, haciéndolos aflorar en la inspiración, orientadora de la voluntad.

Así recibimos de una Naturaleza Superior la voz de sus mandatos, formando en concordancia con ellos, nuestro carácter y nuestra alma; de los mismos derivan los gustos, las tendencias y las modalidades propias de nuestra manera de ser. En una distribución efectuada al azar, nos habrán tocado en esta forma, las características básicas de nuestra vida cuyo conjunto psíquico configura nuestra subconsciencia. A esta última, corresponderá la captación de los mandatos de la Naturaleza, de grado superior al ser humano. Es natural que dicha función, fuertemente

determinista, tenga un gran porcentaje de probabilidades de éxito pues la impregna la misma Naturaleza Gravitacional con prescindencia de nuestra voluntad.

El “subconsciente” nos aconseja la cordura, nos conduce al equilibrio centrista en nuestras decisiones, corrige nuestras malas orientaciones mediante el miedo y trata en todos los casos, de que sea mínimo nuestro peligro para asegurarnos un margen de probabilidad de subsistencia superior al 50 por ciento. Por otro lado, el subconsciente no es eminentemente dinámico: sólo tiende a indicarnos el “sentido” de la acción de mayor probabilidad de éxito a la larga; constituye nuestra “puntería”, de esencia eminentemente determinista dominada por las Leyes del Azar; es nuestra “pequeña ventaja” en la lucha por la vida.

El “ser consciente” es en cambio, el responsable de toda obra pues ordena los tiros que el Hombre efectúa, seleccionando los objetivos de grado superior al suyo.

La conciencia goza entonces, del más amplio libre albedrío y puede conducir a los grandes desequilibrios necesarios para el trabajo revolucionario al cual está indisolublemente ligado todo progreso jerárquico.

Los jugadores de caballos dirían que la subconsciencia nos inclina hacia el “favorito”. Esta posición es más prudente y segura pero en cambio, poco propicia para las elevadas acciones de gran intensidad y concentración. A su vez, la conciencia es la generadora de las obras maestras: es el arma de los jugadores de la Naturaleza, amantes de los tiros brillantes que requieren mucho riesgo y coraje y que la prudencia nunca aconsejaría.

La subconsciencia entrega a la conciencia los elementos para que ésta los combine en las obras humanas. La “libertad de conciencia” es el mecanismo generador de las acciones humanas superiores al nivel psíquico normal, de las cuales surgen los grandes progresos, los actos heroicos, los mártires, los genios y los santos. En cambio, la subconsciencia es determinista y más sensible al miedo; es intérprete de los mandatos de jerarquía superior de la Naturaleza que ocupan los “términos medios”.

En consecuencia, la porción determinista de los actos concientes será variable, creciendo con su jerarquía mental.

C) ACCION JERARQUICA DE LA LIBERTAD. — Ahora bien, todo lo dicho resulta vago para la discusión vulgar sobre el Libre Albedrío pues este término se suele aplicar en especial a los movimientos físicos del Hombre como ser, caminar, comer, trabajar, amar u odiar. En los actos de esta clase, nada nos obliga a ejecutar determinadas órdenes. Recibimos de un mundo de grado superior, un conjunto de poder: es nuestro "destino". Debemos transformarlo y discriminarlo en acciones de nuestra propia jerarquía para obtener el rendimiento total máximo de su conjunto. Actuamos subconscientemente en carácter de apoderados y representantes de un jefe que nos imparte órdenes tanto más vastas cuanto más simples, parecen.

La influencia del grado superior sobre nosotros se reduce a la siguiente orden: "Obtener el máximo rendimiento del conjunto de fuerza recibido al azar, para concurrir a la finalidad de equilibrio universal mediante la nivelación de la corteza terrestre".

Sin que lo sepamos, nuestro subconsciente mantiene relación es decir, contacto gravitacional directo con el grado superior, de quien recibimos con naturalidad dicha orden, para cumplirla con hipnótica ceguera; es algo así, como el mandato que el botero recibe del río inmenso, de llegar hasta el mar. El río sólo indica el fin perseguido, a su conjunto inferior. Corresponde al libre albedrío del botero, la forma de realizar el acto ordenado y aun, de intentar oponerse a él. Sólo la libertad permite la acción de alto valor cualitativo.

Es por lo tanto, nuestra tarea, subdividir conscientemente la orden superior recibida subconscientemente, en otras de nuestro propio grado. Debemos parcializar su total, a nuestro libre albedrío, tratando de que cada elemento resultante concurra al rendimiento del conjunto, aun en detrimento de su rendimiento propio, si llegara a ser necesario. Se enuncian así, las teorías del sacrificio personal en beneficio colectivo, las de la caridad y de la filantropía.

Nuestra posición constituye pues un lazo de unión entre un superior y diversos inferiores. Recibimos del primero como ya dijimos, una sola orden de conjunto. A su vez, impartimos a nuestros inferiores un número finito y limitado de órdenes, tendiendo a que su conjunto configure la orden global recibida del superior. Para la obtención de este fin, deberemos sacrificar constantemente la posición más conveniente para un elemento determinado, en beneficio del conjunto, tendiendo hacia el fin perseguido por este último.

La libertad individual debe actuar dentro de los "límites" propios de la posición de MR útil del conjunto considerado. Los mismos corresponden a la capacidad humana de diferenciación cualitativa. Repitiendo el proceso indicado en cada jerarquía, llenaremos la serie natural que, iniciándose en la libertad culminará en el determinismo.

Todo conjunto estará pues solicitado simultáneamente por dos tendencias contradictorias: la inferior, de libertad y la superior, determinista. Sus sucesivos equilibrios a lo largo de una serie jerárquica formarán el "Conjunto vital" de la Sociedad. Será fácil observar así cómo desde cada nuevo punto de vista, surge dominante, la misma concepción filosófica seriada que configura al Ciencismo.

§ II — MECANISMO JERARQUICO DEL AZAR

A) LA TENDENCIA ESTADISTICA DE LA VERDAD. — Debemos establecer ahora, cuál es la influencia psíquica que nos induce a obrar en un sentido determinado, de preferencia a otros, en los actos de la vida, los cuales son de grado inferior al conjunto de nuestro propio ser. Dentro de estos límites, sólo interviene el Libre Albedrío del individuo siendo su resultado, dominado por las Leyes del Azar y de los grandes números. No existe voluntad superior que los determine.

Observemos a un tirador en el stand de tiro: mediante su puntería, aquél "ordena" a las balas, de llegar al fin perseguido y de hacer centro en su blanco. Los proyectiles, siendo de jerarquía inferior, van hacia el blanco cumpliendo "más o menos bien" con la orden recibida.

La probabilidad de acierto del tirador o sea, de hacer centro depende ante todo, del número de sus tiros. Con una disponibilidad infinita de balas, existe la certeza absoluta de que “algún día”, cualquier tirador con mínima puntería hará centro alguna vez. Basado en igual fundamento, la Naturaleza sabe que en sus fenómenos conseguirá sus objetivos siempre que pueda disponer del tiempo y del número de casos suficientes. Una mejor puntería permitirá acertar en menor tiempo con menor cantidad de tiros: responderá entonces a un factor cualitativo de mayor rendimiento.

Todos los actos de nuestra vida diaria son tiros que hacemos hacia un blanco sobre el cual la Naturaleza nos ordena apuntar, con el fin de contribuir a la nivelación del globo terráqueo.

Somos parte de esta misma Naturaleza. En consecuencia, nuestro cerebro y nuestro cuerpo están constituidos especialmente como para poder “percibir” dicha orden gravitacional superior, en forma subconsciente, para “obedecerla” en cambio, conscientemente.

La Naturaleza no nos impone la clase de nuestros movimientos. No existe ningún conocimiento infinitamente grande de que prevea el resultado de nuestros actos propios de nuestra escala biológica.

Todo se mueve por tanteos, progresos, errores, éxitos y constante renovación. En un continuo proceso de “vuelta a empezar”, la Naturaleza borra hoy lo hecho ayer para intentar hacerlo mejor, en un nuevo ensayo. Son estas experiencias sus tiros sucesivos hacia un acierto y una verdad, mejores. La Ley de los Grandes Números, actuando en nuestro campo gravitacional, es su única regla tangible.

La verdad aparece así, con renovado vigor relativo; pierde su carácter absoluto para transformarse en un valor estadístico de las leyes del Azar, de mayor armonía y flexibilidad.

Dentro de la Regla Tripartita de la Acción, la función finalitaria de la naturaleza se evidencia en el atributo determinista del alma humana, que la subconciencia alberga y que se traduce en intuición.

B) MECANISMO DEL DETERMINISMO JERARQUICO. —

Se llega a establecer finalmente que existe "algo" en la Naturaleza, que "nos empuja" hacia el cumplimiento de nuestra misión universal de equilibrio. Este algo forma nuestros conceptos filosóficos subconscientes de vida, constituye nuestra moral, nuestro carácter y todo cuanto distingue nuestra personalidad; es la dirección que llevamos en nuestra existencia, orientada hacia el blanco que la Naturaleza ha elegido; es el sentido determinista de la correntada que lleva nuestra barca al mar.

Para dicha acción superior, nuestro albedrío es nulo. En consecuencia, somos instrumento inconsciente de algo que no podemos comprender ni juzgar que modela la esencia de nuestra constitución psicológica. Nuestro conjunto biológico forma parte del stock de tiros de un tirador de mayor jerarquía que la nuestra, que trata de colocarnos en el juego de mayor porcentaje de probabilidades de éxito de su finalidad. Es también probable entonces, que ahí se halle el terreno propicio para nuestros propios triunfos.

Las Leyes del Azar culminan en el mecanismo jerárquico de la acción, que la Naturaleza utiliza para la obtención de su función finalitaria en los ambientes de grandes números de unidades. Cada uno de sus grados se caracteriza por la libertad de sus pasos iniciales y el determinismo de los superiores. Su conjunto seriado infinito conduce a concepciones mentales que escapan a la actual capacidad humana de cerebración.

C) EL SER SUPREMO FINITO. —

El Hombre ocupa una posición jerárquica intermedia entre el conjunto superior constituido por la Naturaleza Sideral y la multitud de actos inferiores que configuran su vida diaria. El individuo dirige solamente los movimientos de su conjunto biológico.

Los actos y los movimientos de nuestro ser físico se originan en nuestro Libre Albedrío, en proporción tanto mayor, cuanto menor es su envergadura mental. En consecuencia, el conjunto superior que nos gobierna resulta ser así, de dos grados superior a los últimos, razón por la cual, aquél no los comprende, no nos guía de la mano y no puede prever cuáles van a ser sus reacciones ni sus consecuencias. Nuestra subconsciencia constituye el eslabón que los une y los separa al mismo tiempo.

No existe en la Naturaleza ningún Ser Supremo que lo sepa y lo prevea todo. Este principio es la base de la existencia de un Mundo Infinito.

Nuestro cerebro tiende a actuar en sus resoluciones como un “croupier” de ruleta: con una “pequeña ventaja” a su favor nos induce a movernos al azar aunque siempre orientados hacia el “sentido” de mayor probabilidad de éxito. Es ésta la única ley que domina nuestros actos de Libre Albedrío, consecuencia del principio de tendencia al equilibrio gravitacional.

No hay, no hace falta y es imposible que exista en ningún caso, un conocimiento infinito de todos los órdenes de la Naturaleza. Esto suprimiría la Ley del Azar y de los Grandes Números, lo cual es improbable según la observación diaria de nuestro mundo, condensada en la teoría matemática.

Llegamos así a negar la existencia de ningún Ser Supremo cuya capacidad de percepción de la verdad sobrepase los límites finalitarios que lo separan de sus inferiores jerárquicos inmediatos. El rey por ejemplo, conoce y puede dirigir al cien por ciento a sus ministros pero no, a sus jerarquías inferiores, ignorando por completo a los ciudadanos. Inversamente, los inferiores no están capacitados para

sustituir a sus superiores, por insuficiencia de envergadura subconsciente de sus concepciones estadísticas mentales. Existe una escala desde el monarca hasta el pueblo en la cual se nota que la influencia personal de aquél sobre cada individuo decrece en cada grado jerárquico que los separa.

Finalmente, un Conjunto Superior sólo determina el "sentido" de la acción inferior o sea, su puntería pero no, su intensidad, su momento y su duración. Estos elementos pertenecen al Libre Albedrío del trabajo y del azar; su zona de influencia, delimitada por la libertad individual, evidencia un conjunto de acción en la Naturaleza.

El equilibrio dinámico hacia el cual tiende la libertad individual, nutrirá la Teoría Ciencista de las relaciones sociales.

§ III — LA ACCION JERARQUICA DEL AZAR

A) EL EQUILIBRIO JERARQUICO DE DIRECCION. —

El general que dirige la batalla sólo imparte algunas pocas órdenes y cuanto menos sean éstas, tanto mejor; debe cuidar la envergadura de estas haciéndolas corresponder al alcance máximo de su jerarquía. Aquel no intervendrá en sus detalles, los que pertenecerán a la actividad de sus oficiales.

Del mismo modo sucede en la industria. El gerente de la fábrica determina el número de piezas a ejecutar y dicta las demás resoluciones fundamentales. Los jefes de departamento adaptan posteriormente sus dependencias a dicha orden superior; con prescindencia de aquél, emiten las instrucciones necesarias, a sus jefes de secciones y así sucesivamente hasta el último capataz.

Cada grado jerárquico es dominado entonces por dos posiciones mentales sincrónicas: 1) Es empujado inexorablemente por la serie de órdenes conjuntas de los grados superiores hacia una posición determinista de la vida de obediencia; 2) Resuelve "posteriormente" con prescindencia de poderes superiores u ocultos y bajo su responsabilidad, todos los actos de grado inferior al suyo, en una posición de Libre Albedrío, o sea, de libertad.

Vemos en los ejemplos anteriores que todo grado participa a la vez de ambas posiciones, salvo el primero y el último de la serie. El capitán por ejemplo, recibe órdenes de su grado superior, en forma determinista y a su turno, las imparte a sus tenientes, a su Libre Albedrío.

El anterior concepto de "casi simultaneidad en el esfuerzo" es esencial en nuestra teoría de las series jerárquicas; encierra la noción de cadena eslabonada, de serie y de conjunto de elementos inteligentemente vinculados, requerida por la organización de la vida en común de los grandes números de unidades. Así vemos finalmente, cómo el capataz ocupa una posición determinista con relación a sus jefes y de libre albedrío, con respecto a sus obreros, los cuales a su vez son en el fondo, simples "esclavos finalitarios".

Los ejemplos anteriores ponen en evidencia nuestro concepto esencial de que el mundo está todo, al alcance de nuestros sentidos. No debemos perseguir sus leyes en misteriosos secretos, ni suponer tampoco que nuestra pequeñez sea tal que haya inteligencias superiores que, a sabiendas, nos comprendan y nos lleven de la mano a nuestro destino. A fuerza de ser mencionada la pequeñez del Hombre en la Naturaleza, hemos llegado a creer en tal falacia. Aquel es psíquicamente un mundo de igual importancia que un astro pues ambos obedecen a sus superiores y mandan a sus inferiores: sólo cambia su escala.

El concepto de "grado jerárquico" es el eje relativista alrededor del cual gira la concepción ciencista del mundo.

Del mismo modo como el general debe impartir órdenes que correspondan a su jurisdicción mental y nada más, para que su rendimiento sea máximo, toda la Naturaleza tiende exclusivamente al mismo mecanismo, conjunto equilibrado de determinismo y Libre Albedrío.

Basados en tal concepto diremos entonces, que ningún grado debe "pasar por sobre sus inferiores" en la emisión de sus órdenes. El capitán por ejemplo, no mandará al soldado directamente sino por intermedio de sus oficiales, si no desea introducir la anarquía y el desorden en sus filas, disminuyendo su rendimiento. En

consecuencia, aquél deberá “ignorar” las órdenes emitidas por sus inferiores en cumplimiento de su deber jerárquico, estando solamente alerta sobre la forma como son traducidas las suyas propias, de mayor envergadura, con el objeto de modificarlas en caso necesario.

B) MECANISMO JERARQUICO DE LA MORAL. —

1) EL DESTINO DE LOS HOMBRES. —Un concepto superior determinista guía pues el “conjunto” de nuestros actos y constituye la puntería de nuestra vida, a lo cual se suele llamar “destino”.

El cerebro es el nexo de unión entre nuestro universo superior y el inferior. Por su intermedio es transmitida conscientemente al último, la serie discriminada de órdenes superiores, transformada en la diversidad finalitaria que elabora nuestro Libre Albedrío, a la escala de nuestra propia jerarquía.

Somos tiradores que, en cumplimiento de órdenes superiores apuntan hacia un blanco determinado y tiran tratando de acertar. Nuestro éxito dependerá: 1°) Del número de tiros a nuestra disposición y del tiempo suficiente para utilizarlos; 2°) De las probabilidades de acierto que hayamos preparado “antes” de tirar. De estas dos características dependerán la seguridad y la verdad en la acción vital.

Condensaremos pues nuestra posición en la vida, diciendo que un mundo superior predestina nuestras condiciones personales íntimas como ser nuestro carácter, nuestros gustos, nuestra moral y todo nuestro ser psíquico, con prescindencia de nuestra voluntad. Esto resultará como consecuencia de la herencia, de los elementos de relación del medio ambiente y del momento histórico contemplado.

Un poder determinista, al cual ni siquiera intentamos rebelarnos o comprender por ser nuestra misma esencia, influencia la marcha finalitaria de nuestra existencia: es el mundo superior de nuestra subconsciencia que hemos dado en llamar “natural”.

Encuadrando dentro de dichas órdenes superiores, nuestra conciencia elabora a su vez, su propio plan de acción inferior en el mundo, con la máxima libertad. Para esto, tira al azar pero "apuntando" a lo superiormente ordenado. Si dispone de un número suficiente de tiros, alcanzará siempre la verdad cuando por otro lado, su porcentaje matemático de probabilidades de acierto sea el requerido. En cambio, si sólo actúa con algunos tiros aislados, el azar decidirá su suerte en forma arbitraria.

En la Naturaleza, sólo contribuyen a forjar el destino, los grandes números, sea ello en el acierto o en el error; no interesan los tiros sueltos aun cuando resulten certeros, si no son previamente orientados hacia su fin; las condiciones de probabilidad de acierto establecidas de antemano determinarán a la larga la capacidad de rendimiento, como sucede en la ruleta.

Vemos entonces como no es necesario que nuestros actos vitales sean "ordenados" por una inteligencia superior, en un mundo donde todo gira alrededor de las Leyes del Azar. Si así no fuese, todo sería predestinado y no habría movimiento ni cosmos. Ya hemos dicho que el universo existe porque no hay ninguna Inteligencia Suprema que lo sepa todo, lo vea todo y lo pueda prever todo hasta el infinito y ni siquiera más allá de sus elementos de contacto.

El laboratorio y la vida diaria son ejemplos evidentes de las posiciones indicadas, aparentemente contradictorias pero que, en un fondo de sublime armonía, acercan hasta compenetrarlos, el Determinismo y el Libre Albedrío.

En la Naturaleza se repite el mismo mecanismo en todos sus grados jerárquicos. La escala de las variaciones de ambos elementos complementarios constituye la diversidad infinita de caracteres, gustos, anhelos y aspiraciones humanas.

El conjunto de grado superior ignorado por nosotros que adjudica los atributos humanos los distribuye a su vez al azar sin conocer que va a resultar de su distribución. Aquel solo sabe que debe "apuntar" hacia su fin gravitacional y que, después de un numero inmenso de tiros cumplirá su finalidad niveladora con seguridad matemática; obra sabiendo que sus balas rodearán al blanco elegido,

que alguna vez hará centro con seguridad y que tendrá también, un porcentaje de tiros errados y perdidos.

2) MECANISMO RELATIVISTA DE LA MORAL. — Según todo cuanto hemos dicho, las relaciones entre los Hombres deben regirse por reglas que, formando parte de su caudal determinista de índole subconsciente, hagan que los individuos tiendan conscientemente al Rendimiento Social máximo de su conjunto intelectual. Todo esto constituye lo que llamamos, la "moral".

Ahora bien, el Hombre sólo puede captar las instrucciones de la Naturaleza al través de sus sentidos físicos: de aquí surgen las "apariencias", manifiestamente subjetivas que serán interpretadas de acuerdo con la capacidad intuitiva del observador. Si bien ésta tiende a su vez, a desarrollarse hasta el infinito a medida que transcurren los milenios, nunca alcanzará la perfección estática. Aunque cada vez menor, siempre quedará un remanente de error en aquel conocimiento, el que corresponderá a la diferencia entre el "ideal" inalcanzable de "verdad absoluta" y el grado de probabilidad de acierto de la realidad o sea, la "verdad relativa". La tendencia a la identificación de ambas posiciones constituye la marcha del progreso infinito que sólo será alcanzado en la eternidad es decir, jamás.

En el ajedrez, la apariencia ventajosa del primer movimiento de las piezas está lejos de asegurarnos la victoria. Sólo un conocimiento profundo de numerosas combinaciones posteriores nos conducirá a ella, aproximándonos tanto más, cuantos mayores sean nuestras aptitudes intuitivas de previsión.

La tendencia de la moral será entonces, evolutivamente cambiante en un proceso de aproximación a la verdad subjetiva, para cuyo fin aquélla adoptará los movimientos de más probable acierto que descubran sucesivamente las apariencias.

En consecuencia, la moral no puede ser absoluta e intangible; resultará finalitariamente mutable, de acuerdo con la evolución biológica del Hombre.

3. LA SERIE MORAL. — La moral resulta ser entonces, eminentemente perfectible y debe regular las relaciones entre los Hombres del mismo grado, en un determinado momento histórico. Sus valores aceptados por los pueblos en forma subconsciente carecen de términos absolutos; son la consecuencia y no, el origen de su posición social.

Los diferentes grados de la organización ciencista harán entonces que coexistan "en un mismo ciudadano", distintas morales, aun durante la misma época. Aquéllas formarán una serie de valores relativos cuyos términos cambiantes seguirán el progreso jerárquico del individuo. Un hecho, considerado malo en las relaciones entre dos personas puede ser tenido por bueno entre pueblos, colectividades o naciones; su calificativo dependerá de la escala y del orden de los conjuntos en relación.

Cada grado de conjuntos tiene su moral propia. En consecuencia, admitiremos para cada individuo, un mínimo de dos morales: la privada y la pública. Ambas pueden ser contradictorias, aunque necesarias.

Habrá tantas morales públicas, como grados de conjuntos jerárquicos constituyan la Organización Social. Un mismo individuo deberá obrar pues de acuerdo con diferentes códigos de moral, en forma "casi simultánea", según cuales sean las jerarquías de las acciones que esté desarrollando en un momento determinado, sin que su conciencia se sienta turbada.

Llegamos así a establecer una serie de morales cuyas reglas corresponderán a lo que en cada grado social conduzca al MR finalitario de su conjunto aun cuando sea necesario para ello, sacrificar a los inferiores.

C) 203LOS TRIUNFADORES. —

Llamaremos "bueno" a todo acto que contribuya al MR finalitario de nuestra Especie. Serán "triunfadores" los individuos que alcancen el MR útil de los actos propios de la finalidad del conjunto social en el cual les toque actuar.

La posición jerárquica de las personas medirá entonces, su valor finalitario.

El triunfo corresponderá siempre a la larga a quienes consigan hallarse más cerca de la verdad estadística, en la hora de la acción. Esta posición es un simple "valor diferencial" es decir, que será posible alcanzar la victoria por dos caminos: 1°) Disponiendo de mejor puntería finalitaria que los rivales; 2°) Contribuyendo a que los últimos se alejen de la verdad es decir, aumentando su inferioridad social.

La primera condición conduce a la aptitud, la especialización, el saber, la fuerza y en general, a la superioridad. La hipocresía, la simulación y la mentira son en cambio, factores del segundo tipo que emplea la Naturaleza para aumentar las diferencias relativas de rendimiento entre los combatientes. Rodear al opositor de apariencias engañosas, es un medio de triunfo de los más aptos para encubrir su visión de la realidad. En efecto, "la apariencia" confunde solamente a quienes están insuficientemente dotados para descubrir su propio grado de verdad.

Las Leyes del Azar establecen que equilibradamente, los grandes peligros y las mayores audacias conducen recíprocamente a las victorias brillantes y a las derrotas espectaculares. El que arriesga mucho puede ganar mucho pero se expone también, a perder mucho. Cuanto mayor es el juego, mayor es el peligro. Para mantener un determinado porcentaje de probabilidad de éxito se requiere que los jugadores tengan tanto mayor aptitud para discernir la verdad, cuanto mayor sea su juego. Si éste es manejado por espíritus inferiores, aquéllos pondrán al descubierto sus jugadas y caerán en el fracaso: la especialización resultará ser entonces, una de las primeras condiciones ciencistas de victoria.

La similitud de las leyes del tiro y de los juegos de azar con las del Libre Albedrío y del Determinismo, explicará también la calificación de los "méritos" individuales. Estos constituirán entonces, el grado de probabilidad de acierto preestablecido de cada individuo, anterior a la acción o sea, su puntería y su aptitud para la lucha por la vida.

En la ruleta, el banquero sabe que la forma de pago de los premios le adjudica una probabilidad más de ganar que a los jugadores, en cada 37 números; posee "mayor

capacidad" para el juego. Esta ventaja constituirá un mérito y a la larga representará un premio a su actividad, a su perseverancia y en una palabra, a su dinamismo.

Las observaciones anteriores, llevadas al terreno sociológico, permiten establecer que para el éxito del Conjunto Social es necesario elegir los gobernantes entre quienes tengan mayor aptitud para el conjunto funcional a su cargo o sea, mayor ventaja psíquica de carácter finalitario, en su juego.

También son corolarios de la Teoría del Azar, los fundamentos sociológicos de la autoridad, la unidad de mando y la jerarquía. Sin que parezcan rebuscados, los principios de responsabilidad y castigo que delimitan la zona de los "tiros errados", llevan a doctrinas de discriminación social que establecen normas típicas del Ciencismo.

En efecto, la Sociedad es el conjunto superior cuya "orden colectiva", cada individuo recibe de la Naturaleza para elaborar el Conjunto Social que tienda a la nivelación universal con el MR útil; es ésta, su "responsabilidad" propia.

Todo elemento que constituya tiros errados del conjunto superior, es perjudicial; debe ser eliminado pues su acción negativa reduce el rendimiento general. En este caso, el fatalismo fulmina al individuo, el que no tiene derecho a rebelarse pues pertenece al conjunto que lo modela. La Sociedad ejerce este deber, en cumplimiento de su misión finalitaria superior. Hallamos aquí, el fundamento psicológico del "castigo".

Aun cuando puede parecer confusa, la teoría filosófica que hemos esbozado en los capítulos precedentes debe ser analizada con detenimiento. Sólo así será posible percibir en ella, el fundamento psíquico de la Organización Seriada prevista por el Ciencismo para el establecimiento de las relaciones entre los Hombres. Esperamos que su lectura conduzca a la formación del ambiente ideológico necesario para captar la esencia de nuestra teoría, desbrozándola de la maraña que puede nublar la visión de su conjunto.

CAPÍTULO III

LA FUNCIÓN DEL TIEMPO

§ I — LA PERCEPCIÓN DEL TIEMPO

A) LA NOCIÓN DE TIEMPO. —

Siendo la finalidad de la Teoría Ciencista, la utilización de las leyes de la Naturaleza que mejor se adapten a la organización de las relaciones humanas, resulta lógico que nos preocupen esencialmente, los medios psíquicos de que dispone el Hombre para conocer, interpretar y aplicar dichas leyes.

El "tiempo" es el elemento de condensación ideológica del cual derivan los atributos subjetivos de la realidad de los fenómenos naturales. Un estado de civilización se puede medir por la capacidad psicológica de percepción de la "noción de tiempo", que caracteriza a sus individuos. En este capítulo trataremos de ampliar conceptos ya emitidos para aproximarnos a nuestro propósito, por cuanto la "noción de tiempo", se halla en los deslindes de las posibilidades de la actual capacidad de percepción del cerebro humano, propia de la era geológica en que vivimos.

Siglos atrás, sólo se mencionaba el tiempo cuando se deseaba expresar una relación cronológica de hechos: los pasos del sol, el número de lunas, las estaciones del año o bien las generaciones humanas, constituían su medida. En realidad, no se precisaba más para satisfacer las necesidades de una vida primitiva: las horas no tenían valor y solo se computaban los días. Los relojes de sol con posteridad, los mecánicos, sugirieron como consecuencia del apremio social que sufrió el Hombre por obtener una organización de su vida que le permitieses un empleo mas preciso y en consecuencia, más provechoso de sus horas y de sus minutos para sincronizar su existencia colectiva.

En el período embrionario de nuestra Especie, el trabajo tenía sólo valor absoluto; había que "producir" pero sin preocuparse por hacerlo en una hora, un día o un mes; las fechas y los compromisos no tenían más límite que la vida del Hombre. El aumento de la densidad de población obligó posteriormente a buscar una distribución más equilibrada del tiempo; se evidenció una necesidad de "mayor rendimiento" en el sentido de que cada individuo realizara mayor cantidad de trabajo en el mismo tiempo transcurrido entre dos períodos alimenticios. Este lapso fue fijado por requerimientos fisiológicos vitales ajenos a su voluntad.

Desde los albores de la humanidad, cuando la palabra "tiempo" carecía de sentido, su significado se ha ido limitando hasta nuestros días; constituye ahora, el denominador común de toda operación mental destinada a calificar el trabajo, el rendimiento y por ende, el valor de cualquier actividad en la Naturaleza y en el Hombre, en particular.

B) MECANISMO RELATIVISTA DEL TIEMPO. — Recién en la época moderna, de alto desarrollo matemático y mecánico, empieza el período histórico de interpretación filosófica de la noción de tiempo. Este término parece tan simple y natural que la mayoría supone que es pueril y rebuscada, toda disertación sobre un concepto que aparentemente forma parte intrínseca de nuestro ser.

Los filósofos y en especial los matemáticos están de acuerdo en aceptar la noción de "relatividad del tiempo" quitando a éste, todo valor absoluto; esta concepción es de tan fundamental importancia que puede cambiar el curso de la historia humana.

La evolución biológica ha hecho que la noción limitativa de "hora" por ejemplo, haya llegado a ser innata en los individuos. Hemos vencido el período del tiempo absoluto fabricando una medida para los lapsos referidos a nuestra propia existencia. Hace diez mil años, la humanidad sólo podía conocer las nociones de "antes, ahora y después"; carecía de medida del tiempo porque no la necesitaba ni la entendía.

Del mismo modo, la noción de "simultaneidad" de los fenómenos conserva aún un valor absoluto en nuestra mente actual y la "velocidad del tiempo", carece totalmente de sentido, no atreviéndonos siquiera a mencionar la de "calidad" del tiempo. Sólo los privilegiados del saber pueden saborear su grandeza. La educación pública hará que llegue el día en que la sensación subconsciente de "tiempo relativo" sea una función natural del espíritu.

El Ciencismo tiende a identificar el valor subjetivo de la noción de tiempo con sus formas objetivas cuando el tamaño común de sus expresiones cabe dentro de los límites psicológicos de percepción humana. Esta capacidad será la medida de una porción elemental de tiempo. De conformidad con la Teoría Ciencista, deberemos multiplicar sus etapas en forma seriada para abarcar mentalmente, su alcance infinito y eterno.

Del mismo modo que la longitud del brazo y la agudeza ocular delimitan nuestras capacidades sensoriales de percepciones táctiles y visuales, la duración media de la vida del Hombre constituirá la unidad de nuestra aptitud para medir el tiempo.

C) LA DIMENSIÓN JERÁRQUICA DEL TIEMPO. — El adagio popular de que "El tiempo es oro" domina toda la organización actual del trabajo; trasunta la creciente importancia atribuida a aquel factor en sus diversas expresiones. El pueblo "presiente" su valor subconsciente aun cuando no sabe "por qué". No pretendemos disertar sobre este tema, ajeno a la presente teoría, a pesar de ser esencial en ella. Dejamos al filósofo, esta tarea. Nos concretaremos a llamar la atención sobre este punto para que los estudiosos sepan dónde acudir, al buscar las raíces que nutren al Ciencismo. Sólo expondremos la incidencia del tiempo en el panorama ciencista sin expresar ninguna teoría general.

La noción de "relatividad del tiempo" es probablemente la conquista filosófica de mayor trascendencia, de este siglo; marca un jalón en la evolución humana. Ahora estamos en condiciones de aprovechar este progreso psíquico de la actual capacidad de cerebración del Hombre. El Ciencismo pretende utilizarlo en la

elaboración de su teoría de organización de las relaciones entre las multitudes del futuro.

Una de las primeras consecuencias de dicha noción es que desde el punto de vista del Hombre, únicamente existe “en realidad”, lo que puede referirse a un lapso de vida dado. Las cosas, los conceptos y las relaciones estáticas independientes del tiempo, son irreales; son sólo elucubraciones ideales de nuestro cerebro y discriminaciones imaginarias, elaboradas para facilitar el análisis “por partes” de un momento histórico determinado. Lo que no se refiere a una cantidad limitada de tiempo, no existe: es tan sólo una simple fotografía de la realidad y carece de vida. Los matemáticos dirían que el tiempo debe entrar en toda ecuación de la realidad y que sin el mismo, no existe movimiento.

La limitación del tiempo es la primera etapa de cualquier “clasificación vital”, origen de las acciones seriadas típicas del Ciencismo. Del mismo modo, los fenómenos económicos, los sociales y todo cuanto configura la vida colectiva del Hombre deberán contemplar una función de tiempo en su definición, para caber dentro del Ciencismo.

Los fenómenos deben ser psíquicamente divididos en dos grandes grupos, los “simultáneos y los sucesivos”. Los primeros son los que caben dentro de los límites finitos de nuestra capacidad psicológica normal de diferenciación finalitaria del tiempo referida a la longitud de nuestra propia vida. Esta restricción fundamenta toda filosofía subjetiva vinculada al Hombre como punto de referencia. Los segundos son en cambio, los que sobrepasan dichos límites y pueden ser arbitrariamente agrupados en épocas, momentos, eras, períodos o etapas. Cada uno de estos conjuntos forma una unidad finalitaria de tiempo distinta, en nuestro espíritu; su agrupación sincronizada provocará una jerarquización psíquica infinita del tiempo, en un proceso que permitirá comprender mejor la estructura del mismo poniendo a nuestro alcance, la “eternidad”, reducida así contradictoriamente, a un instante.

§ II — **MECANISMO DEL CONJUNTO TRIPARTITO DEL TIEMPO**

Como pretendemos organizar las relaciones humanas, es lógico que nuestro análisis contemple elementos vitales pero no, imágenes ideales o ecuaciones simplificadas. Entonces, sólo consideraremos suficientemente fundada una tesis cuando conduzca a una fórmula dinámica o activa del tiempo: esto corresponde a la historia de los fenómenos la que, para ser real se referirá a lapsos limitados, sincrónicamente vinculados.

El momento en que vivimos es el “ahora”; sus límites son “antes” y “después”. La geología ha basado la clasificación de sus épocas y de sus eras sobre esta simple diferenciación relativa, suficiente para satisfacer nuestras necesidades científicas actuales; a fuerza de hacer uso de ella, no nos sorprende su simplicísimo primitivo.

Del mismo modo, en los fenómenos históricos somos actores del “presente”, siendo sus límites de tiempo, el “pasado” y el “futuro”.

En toda solución mental basada en un proceso sincrónicamente ordenado, el pasado debe proporcionar los problemas a resolver. A su vez, hallaremos ahí la “causa” de los movimientos a ejecutar. Las nociones de “vinculación” y de “relación” se evidencian también en el tiempo, en cada situación vital, para quitar valor a cuanto tienda a la aislación y la independencia. El presente está ligado al pasado por innumerables lazos de tiempo cuya interpretación subjetiva diferencia las diversas tendencias filosóficas. Apoyándose en la inspiración, la meditación mostrará entonces, a cada individuo cuáles son las soluciones que mejor armonizan con su particular concepción filosófica del mundo.

El “futuro” surge como prolongación de las anotaciones estadísticas del pasado, documentadas en el estudio del presente. Esta operación mental, llamada “extrapolación” por los matemáticos, consiste en suponer que la ley física seguirá su mismo curso, ritmo o marcha durante un “lapso inmediato” de tiempo finito, del mismo grado de duración del Hombre. El valor de dicha apariencia radica en las Leyes del Azar pues lo más probable es que por inercia, todo fenómeno sometido a

la Gravedad Terrestre se prolongue tangencialmente “en las cercanías” de su futuro próximo. El pasado y el presente ofrecen para ello, los dos puntos de apoyo suficiente que necesita una recta para estar mentalmente determinada, despreciando sus variaciones de orden inferior.

Para resumir la forma activa que surge del anterior mecanismo relativista diremos: a) Que el pasado evidencia el problema, iluminando el “fin” buscado; b) Que el presente decide la mejor resolución a adoptar y su mecanismo operatorio; c) Finalmente, que el futuro toma a su cargo su “ejecución”, por medio del agente psíquico elegido.

§ III — LA JERARQUIZACIÓN IDEOLÓGICA

A) LA JERARQUIZACIÓN DE LA PALABRA. —

El progreso de la humanidad estará medido en cada momento histórico por el rendimiento medio de los esfuerzos musculares de los individuos en la finalidad de nivelación del globo terrestre. Recíprocamente, todo progreso alcanzado se afianzará en el cerebro mediante “palabras” e imágenes nuevas que serán el punto de partida de otros progresos y así en adelante, por una eternidad. Todo esto parece vago e impreciso. A pesar de presentirlos subconscientemente, el Hombre no ha elaborado aún los vocablos necesarios para sintetizar estos conceptos de avanzada; su expresión más exacta dará origen a progresos filosóficos de orientación específica de las acciones vitales, que escapan a nuestra previsión actual. Se hallan aún insuficientemente desarrollados nuestros órganos físicos y en especial, nuestra estructura cerebral; la distribución de las células de ésta deberá ser reajustada al efecto por una lenta acción secular, en un proceso vibratorio de sedimentación, en el cual cada elemento hallará naturalmente su posición de mayor envergadura psíquica.

Las “fórmulas matemáticas” servirán para crear nuevas palabras mediante combinaciones ideológicas de las existentes. Las ciencias gráficas llenarán el cerebro de mojones de referencia que constituirán peldaños de nuevos progresos.

Los espíritus analistas hallarán su complemento en los espíritus mecanicistas y su conjunto sincronizado conducirá la mente humana hasta desarrollos sucesivamente superiores, en un proceso eterno de simplificación y unidad tendiente al MR útil de los esfuerzos.

Ninguna Organización Social será digna de mención para el Ciencismo, si no tiende a una formación de una subconsciencia en la cual, cada etapa evolutiva anhele ser suplantada por otra nueva que la destruya sin piedad.

El progreso conduciría hacia una disminución del número de palabras de nuestro léxico, haciendo evolucionar las que permanezcan en él hacia formas más orgánicas de expresión, en un proceso seriado de tendencia hacia la palabra final única, inalcanzable, que habrá de encerrar todos los idiomas y condensar todos los diccionarios. Aunque nos separa una eternidad, de este ideal absoluto, su tendencia señalará el sendero del progreso de los pueblos que triunfarán en el futuro. En la carrera hacia la unidad de la palabra, las diferencias y las ventajas alcanzadas por cada momento histórico con respecto al anterior, en este terreno lingüístico, señalarán a las razas de los vencedores.

La acción del tiempo deberá condensarse entonces, en una limitación progresiva del alcance mental de las palabras para darles cada vez mayor envergadura, de acuerdo con su posición en la frase y con las demás posibilidades de sus combinaciones gramaticales. Se generará entonces, para cada una, un “segundo grado” de sus valores mentales y así, sucesivamente. Este crecimiento ideológico jerárquico puede ser ya observado y no constituye ninguna novedad en nuestras lenguas vivas más evolucionadas; sólo se requiere que sea acelerada su permanente superación, fuente seriada de su condensación simplificadora.

El Hombre no podrá nunca alcanzar progresos que su cerebro no se halle capacitado para concebir con naturalidad subconsciente. El grado de posibilidad de estructuración seriada de la palabra, medirá entonces, su aptitud biológica de evolución.

Un proceso sincrónico de períodos de progreso y de sedimentación psíquica de la palabra caracteriza en consecuencia, toda la historia de la evolución del Hombre adoptando la forma recíproca, de un círculo vicioso. El estancamiento de un término acarrea inexorablemente, el de otros; sus movimientos están ligados como dos engranajes de una misma maquinaria. Ahora bien, siendo más fácil para el alcance individual, "abrir" el círculo en la palabra que en el progreso, en la primera deberá ser intensificada la acción social. Los filólogos, los académicos de la lengua y los escritores tienen entonces, una función psíquica esencial que desempeñar en la Sociedad Ciencista.

La expresión cabal de los conceptos seriados, forjadores de las escalas jerárquicas de conjuntos de elementos de jurisdicciones limitadas, preparará el terreno subconsciente requerido por toda evolución mental del futuro.

Sin la jerarquización de la palabra, no existirá progreso social posible.

La palabra constituye finalmente, el elemento psíquico que, en el Hombre, configura la forma granular del Tiempo. De su desarrollo se derivará toda etapa de progreso.

B) MECANISMO DE LA PALABRA SERIADA. —

Todo pintor sabe que para obtener el color verde, es necesario mezclar íntimamente el amarillo con el azul. Recíprocamente, el ojo educado de aquél distingue en el verde la presencia de sus dos colores primarios. Si bien éstos no pierden su individualidad, su conjunto forma subjetivamente, "algo" diferente de sus componentes. Del mismo modo, las tres facetas de la RTA conservan su "color" en la realidad objetiva de la vida, pero sólo su conjunto dará nacimiento a un acto concreto, de forma dinámica.

Siguiendo el mismo análisis, se observará que en una mezcla secundaria del verde anterior con otro color, resulta ya muy difícil para la capacidad humana, discernir sus componentes y con mayor razón aún, cuando seguimos combinando sus productos sucesivos. Algo análogo sucede en la formación seriada de las ideas por

ser muy reducido el alcance mental de la capacidad humana de diferenciación cualitativa.

El éxito de la organización del Conjunto Social depende de la acción de la suma de las voluntades de sus ciudadanos. A su vez, éstas son productos de sus convicciones y resultantes de su capacidad de previsión de la consecuencia de los actos humanos, en el escenario infinito del tiempo.

La noción de "conjunto social", en ninguna parte es más visible que en los idiomas, en los cuales la obra del individuo es nula e inoperante por ser aquéllos, elementos manifiestos de intercambio ideológico social y de relaciones psíquicas múltiples.

En la "clasificación jerárquica de las ideas", se hallará entonces, la etapa inicial de todo progreso biológico, del cual germinarán las palabras. Como habremos observado en el curso de la exposición de nuestra filosofía, nos han guiado siempre los tres aspectos de la RTA, de los cuales surge la clasificación psíquica que tipifica al Ciencismo.

Si deseáramos elaborar una imagen primaria y de índole simplista, de su conjunto, se presentaría instantáneamente a nuestra mente, la figura de un tridente: su mango simbolizaría nuestra función vital y sus tres dientes, las subfunciones de "fin, medio y acción" de que aquélla se compone, como ya hemos expresado tantas veces. Aun cuando no es posible representar un proceso dinámico, con una imagen estática como la anterior, el tridente implicará, sin embargo, una primera aproximación mental de nuestro concepto, útil para ser empleado como peldaño ideológico inicial de una interpretación superior.

Toda idea deberá poder ser subdividida a su vez, en otras tres de "fin, medio y acción", dentro del mismo principio tripartito. En cualquier ensayo concreto de la tarea divisionaria mencionada veremos cuán complicada resulta ésta, en la práctica; es sumamente difícil discriminar las funciones ideológicas para evitar que en lugar de aclarar, aquel intento conduzca a enturbiar los conceptos. Sólo una simplificación evolutiva del conjunto del idioma permitirá alcanzar la futura capacidad de cerebración necesaria para la formación seriada de las ideas.

Teóricamente podría proseguirse aquella subdivisión hasta el infinito, limitándola en el punto en que nuestra reducida capacidad cerebral, no consiga más afianzar en anteriores mojones mentales de referencia, sus elucubraciones. La limitada capacidad psicológica del Hombre requiere ser aprovechada al máximo de su rendimiento para alcanzar el grado de progreso acelerado requerido por su supervivencia en la Naturaleza; en la "palabra seriada", la humanidad del futuro hallará la vía de su evolución psíquica.

Del mismo modo, será necesario alcanzar un determinado estado de desarrollo mental, psíquico y material, para que el cerebro pueda "combinar" sus proyecciones tentaculares hacia el futuro, más allá de algunas pocas subdivisiones de sus primeras facetas tripartitas.

En nuestra obra por ejemplo, no han pasado de tres, dichas subdivisiones mentales, como puede verse en las letras y números marginales de clasificación, utilizados. Tememos intentar una cuarta pues ella habría de resultar peligrosamente imaginaria, insuficientemente apoyada por la ciencia experimental y con reducido grado de probabilidad de exactitud. Por otra parte, las tres subdivisiones de la RTA abren un campo de investigación bastante fecundo para los requerimientos del Hombre actual. Deberá ser afianzado su análisis antes de intentar otra nueva para ganar en intensidad lo que se pierda en cantidad.

En la rapidez con que la humanidad consiga superar el período ciencista, acelerando el advenimiento de nuevas subdivisiones ideológicas de la acción no previstas aún, se hallará la clave del futuro que permitirá a la subconsciencia, "perforar el tiempo", desarrollando la capacidad de inspiración de los individuos.

C) EL CONJUNTO IDEOLÓGICO MÁS PROBABLE. —

Aparentemente, la clasificación tripartita puede dar lugar a un número infinito de teorías según cuales sean, los elementos artificialmente combinados. En efecto, para alcanzar un fin determinado pueden emplearse distintos medios y gran diversidad de agentes. Sin embargo, se puede observar que la limitación debida a la necesidad de MR útil de su conjunto introduce en el cálculo una cuarta

condición. Esto facilita la selección, distinguiendo el número de soluciones. Todo debe ser referido entonces, a un exacto planteo del problema finalitario. Por ejemplo, si el "fin" perseguido es tender hacia un punto determinado, ningún medio ni agente que no conduzcan a tal objetivo, constituirá su "solución".

Entre todos los conjuntos ideológicos posibles existirá siempre uno que será el de MR finalitario más probable. Las Leyes del Azar, aplicadas a los grandes números, determinarán entonces, el curso de la Historia.

Mediante un proceso combinatorio de las tres facetas mencionadas, será posible hallar la forma de equilibrio mental que mejor satisfaga la condición anterior. Esta será la más próxima a nuestra verdad y la que orientará entonces, nuestra acción en la vida. Con tal fin surge la filosofía del Ciencismo que exponemos.

Diremos finalmente que, en toda teoría subjetivista como la nuestra, toda calidad de un conjunto ideológico se transformará en elemento unitario de cantidad, de otro superior cuando la primera haya sido limitada hasta la escala del Hombre, para constituir su metro de valores relativos de comparación.

La transformación aludida forma una escala jerárquica mental infinita cuyos extremos desbordan de nuestro entendimiento, en un proceso cíclico que los aproxima hasta provocar su contacto, haciéndonos participar de toda la inmensidad del Tiempo y del Espacio.

La aplicación de un factor de tiempo a la calidad de una idea, medida por su jerarquía y a su respectiva cantidad, representada por la capacidad biológica de trabajo del individuo, determinarán el rendimiento social de la función Niveladora de aquél en la Naturaleza.

Cada progreso psíquico alcanzado por la clasificación ideológica tripartita provocará un nuevo factor de creciente rendimiento. La humanidad presenciará cada vez, una revolución, creará una nueva jerarquía mental de orden superior y ascenderá otro grado en la serie infinita del rendimiento en la cual el Ciencismo, sólo pretende avanzar un paso más.

	PARTE	Intro	SECCION	CAPITULO	ITEM	SUB Item	Pag.
	Preámbulo						1
	PRIMERA - La introducción al Ciencismo						
1-1	I - **La finalidad del Ciencismo**						3
1-1-1	**§ I – La tendencia Ciencista**						3
1-1-1-A	A) La inquietud social actual						3
1-1-1-B	B) El dinamismo social						5
1-1-1-C	C) La solución Social integral						7
1-1-2	**§ II – La solución Ciencista**						9
1-1-2-A	A) La clasificación ideológica						9
1-1-2-B	B) El modelo industrial del Ciencismo						11
1-1-2-C	C) El progreso social						12
1-1-3	**§ III – La acción Ciencista**						12
1-1-3-A	A) El planeamiento Ciencista						12
1-1-3-B	B) La forma dinámica del Ciencismo						14
1-1-3-C	C) Los Ciencistas						15
1-2	II - **Mecanismo ideológico del Ciencismo**						16
1-2-1	**§ I. La función niveladora del hombre en la naturaleza**						16
1-2-1-A	A) La tendencia al equilibrio universal						16
1-2-1-B	B) Mecanismo de la nivelacion terrestre						17
1-2-1-C	C) El trabajo del hombre						18
1-2-2	**§ II. La regla tripartita de la acción**						19
1-2-2-A	A) La funcion selectora de la inspiracion						19
1-2-2-B	B) Mecanismo tripartito de la acción						20
1-2-3-C	C) La serie tripartita de la acción						22
1-2-3	**§ III. La ley del máximo rendimiento útil**						26
1-2-3-A	A) El ppo del rendimiento maximo util de la acción						26
1-2-3-B	B) Mecanismo de máximo rendimiento útil						27
1-2-3-B	1) Tendencia finalitaria						27
1-2-3-B	2) Mecanismo del conjunto mental del rendimiento						28
1-2-3-B	3) La acción de la relación						29
1-2-3-C	C) La accion vital						30
1-3	**III — La acción social del Ciencismo**						33
1-3-1	**§ I. La tendencia a la estatización ciencista**						33
1-3-1-A	A) La planificacion Ciencista						33
1-3-1-B	B) La organización Social Ciencista						35
1-3-1-C	C) El estado ciencista						36
1-3-2	**§ II. Mecanismo de la agrupación ciencista mundial**						36
1-3-3	**§ III. Los ciudadanos ciencistas**						37
	SEGUNDA - La teoría integral del Ciencismo						45
	Libro 1°						39
	Libro 2°						41
	Libro 3"						42
2-1	**I- La tendencia a la unidad de los fenómenos naturales**						45
2-1-1	**I- La tendencia a la universalidad de las leyes naturales**						45
2-1-1-1	**§ I. La tendencia a la verdad estadística**						45
2-1-1-1-A	A) La subjetividad de las leyes de la naturaleza						45
2-1-1-1-B	B) La verdad estadística						47
2-1-1-1-C	C) La subjetividad de las leyes de la naturaleza						47
2-1-1-2	**§ II. Mecanismo mental de la prevision**						49
2-1-1-2-A	A) El conocimiento de las cosas						49
2-1-1-2-A	1) Las modalidades de la Verdad						49
2-1-1-2-A	2) Mecanismo Psíquico del conocimiento						50
2-1-1-2-A	3) La escala humana de los fenomenos vitales						52
2-1-1-2-B	B) Mecanismo de Interpretacion de las leyes naturales						52
2-1-1-2-B	1) El proceso de percepción de la verdad						52
2-1-1-2-B	2) Mecanismo seriado de las leyes naturales						54
2-1-1-2-B	3) la serie del conocimiento						56
2-1-1-2-C	C) La generalización						56
2-1-1-3	**§ III La acción de la palabra**						58
2-1-1-3-A	A) Tendencias simplificadoras en la expresion del						58

	PARTE	Intro	SECCION	CAPITULO	ITEM	SUB Item	Pag.
2-1-1-3-B						B) Mecanismo de evolucion ideológica de la palabra	60
2-1-1-3-C						c) Las palabras evolutivas	62
2-1-2				**II- El mecanismo del equilibrio**			64
2-1-2-1					**§ I- La tendencia al equilibrio seriado en los movimientos relativos**		64
2-1-2-1-A						A) La relatividad de los conjuntos de movimiento	64
2-1-2-1-B						B) Mecanismo del equilibrio dinámico	65
2-1-2-1-C						C) La jerarquización del equlibrio universal	67
2-1-2-2					**§ II- El mecanismo gravitacional del equilibrio**		68
2-1-2-2-A						A) La tendencia niveladora de la gravedad terrestre	68
2-1-2-2-A						1) La vinculación gravitacional del cerebro	68
2-1-2-2-A						2) Mecanismo de la nivelación jerárquica de la	69
2-1-2-2-A						3) La accion niveladora del hombre	72
2-1-2-2-B						B) El mecanismo de la libertad funcionadora	74
2-1-2-2-B						1) La tendencia a la libertad creadora	74
2-1-2-2-B						2) Mecanismo de la liberación fisiologica	74
2-1-2-2-B						3) La acción funcional de la libertad	76
2-1-2-2-C						C) La función psíquica de previsión	78
2-1-2-2-C						1) El modelo humano de Organización	78
2-1-2-2-C						2) Mecanismo del conjunto psíquico de previsión	79
2-1-2-2-C						3) El conjunto psíquico de acción	80
2-1-2-3					**§ III- La acción de los conjuntos armónicos de equilibrio**		81
2-1-2-3-A						A) El sentido de orientación	81
2-1-2-3-A						1) La sensación de armonía	81
2-1-2-3-A						2) El mecanismo gravitacional de orientación	82
2-1-2-3-A						3) Los conjuntos sociales armonicos	84
2-1-2-3-B						B) El mecanismo de la armonía de los conjuntos	85
2-1-2-3-B						1) El sentido de equlibrio de los movimientos	85
2-1-2-3-B						2) Mecanismo de los conjuntos armónicos	85
2-1-2-3-B						3) El sincronismo vital	87
2-1-2-3-C						C) La acción de la previsión	88
2-1-2-3-C						1) La capacidad de previsión de las reacciones	88
2-1-2-3-C						2) Mecanismo vital de previsión	89
2-1-2-3-C						3) La previsión científica	89
2-1-3				**III- La acción jerárquica**			92
2-1-3-1					**§ I- Las tendencias finalitarias**		92
2-1-3-1-A						A) La universalidad de la accion finalitaria	92
2-1-3-1-B						B) Mecanismo de discriminacion finalitaria	92
2-1-3-1-C						C) Accion de las comparaciones jerarquicas	94
2-1-3-2					**§ II- El mecanismo jerarquico**		95
2-1-3-2-A						A) La formacion de los conjuntos	95
2-1-3-2-B						B) El mecanismo de los conjuntos seriados	97
2-1-3-2-C						C) La unidad psiquica seriada	101
2-1-3-3					**§ III- Accion seriada**		101
2-1-3-3-A						A) La relaciones jerárquicas	101
2-1-3-3-B						B) Mecanismo jerarquico de relacion	103
2-1-3-3-C						C) La acción jurisdiccional de relación	106
2-2				**II- Mecanismo unificador del principio del máximo rendimiento útil**			109
2-2-1				**I- La tendencias finalitarias**			109
2-2-1-1					**§ I- La tendencia universal al trabajo**		109
2-2-1-1-A						A) La noción del trabajo aditivo	109
2-2-1-1-B						B) Mecanismo del equilibrio dinámico de fuerzas	110
2-2-1-1-C						C) La función subjetiva del tiempo en el trabajo	112
2-2-1-2					**§ II- El mecanismo del máximo rendimiento útil**		113
2-2-1-2-A						A) La definicion psicológica del trabajo	113
2-2-1-2-B						B) Mecanismno dinamico del rendimiento	115
2-2-1-2-C						C) El progreso del rendimiento máximo	116
2-2-1-3					**§ III- La jerarquización de las fuerzas**		119
2-2-1-3-A						A) La noción de finalidad en el rendimiento	119
2-2-1-3-B						B) Rendimiento de los conjuntos	120
2-2-1-3-C						C) La acción del hombre en la naturaleza	121
2-2-2				**II- El mecanismo realtivista del conocimiento**			125
2-2-2-1					**§ I- Los conceptos relativistas de la vida**		125

	PARTE	Intro	SECCION	CAPITULO	ITEM	SUB Item	Pag.
2-2-2-1-A						A) La tendencia cíclica de las posiciones psíquicas	125
2-2-2-1-B						B) El proceso jerárquico de la abstracción	127
2-2-2-1-C						C) La acción seriada de los conceptos limitativos	130
2-2-2-2					**§ II- Mecanismo de los conjuntos vitales**		132
2-2-2-2-A						A) El conjunto multidimensional	132
2-2-2-2-B						B) El mecanismo finalitario del rendimiento	135
2-2-2-2-C						C) La accción social de relación	136
2-2-2-3					**§ III- El progreso**		136
2-2-2-3-A						A) Las etapas del progreso	136
2-2-2-3-B						B) Mecanismo granular de la evolución social	138
2-2-2-3-C						C) La serie de evolución sincrónica de la civilización	142
2-2-3				**III- La acción de la organización seriada**			145
2-2-3-1					**§ I- Elementos de organización de los conjuntos**		145
2-2-3-1-A						A) La seleccion normal	145
2-2-3-1-B						B) El mecanismo sincrónico de las acciones conjuntas	149
2-2-3-1-C						C) Los conjuntos organizados	152
2-2-3-2					**§ II- Mecanismo de gobierno de los conjuntos**		154
2-2-3-2-A						A) El equilibrio entre los conjuntos	154
2-2-3-2-B						B) Mecanismo generador de los gobiernos sociales	158
2-2-3-2-C						C) Los organismos intermediarios de gobierno	161
2-2-3-3					**§ III- La acción seriada**		164
2-2-3-3-A						A) El sentido evolutivo de las grandes organizaciones	164
2-2-3-3-B						B) El mecanismo de jerarquización de la sociedad seriada	166
2-2-3-3-C						C) La función artificial	168
2-3			**III- La accion del azar**				174
2-3-1				**I- La tendencia del azar**			174
2-3-1-1					**§ I- La verdad estadística**		174
2-3-1-1-A						A) El sentido de la verdad estadística	174
2-3-1-1-B						B) El mecanismo de la tendencia centralista de la verdad	175
2-3-1-1-C						C) La acción de la verdad estadística	176
2-3-1-2					**§ II- El mecanismo estadístico de la verdad**		178
2-3-1-2-A						A) La noción de probabilidad en los fenómenos	178
2-3-1-2-B						B) Mecanismo psíquico de las leyes del azar	180
2-3-1-2-C						C) La aptitud probabilitaria para la accion	181
2-3-1-3					**§ III- La inspiracion gravitacional**		183
2-3-2				**II- El mecanismo del azar**			186
2-3-2-1					**§ I- El equilibrio jerárquico**		186
2-3-2-1-A						A) El equilibrio dinámico	186
2-3-2-1-B						B) El determinismo jerárquico	188
2-3-2-1-C						C) La accion jerárquica de la libertad	193
2-3-2-2					**§ II- El mecanismo jerárquico del azar**		194
2-3-2-2-A						A) La tendencia estadística de la verdad	194
2-3-2-2-B						B) Mecanismo del determinismo jerárquico	196
2-3-2-2-C						C) El ser supremo infinito	197
2-3-2-3					**§ III- La acción jerárquica del azar**		198
2-3-2-3-A						A) El equilibrio jer´rquico de dirección	198
2-3-2-3-B						B) Mecanismo jerárquico de la moral	200
2-3-2-3-C						C) Los triunfadores	203
2-3-3				**III- La función del tiempo**			206
2-3-3-1					**§ I- La percepción del tiempo**		206
2-3-3-1-A						A) La nocion del tiempo	206
2-3-3-1-B						B) Mecanismo relativista del tiempo	207
2-3-3-1-C						C) La dimension jerárquica del tiempo	208
2-3-3-2					**§ II- El mecanismo del conjunto tripartito del tiempo**		210
2-3-3-3					**§ III- La jerarquización ideológica**		211
2-3-3-3-A						A) La jerarquizacion de la palabra	211
2-3-3-3-B						B) El mecanismo de la palabra seriada	213
2-3-3-3-C						C) El conjunto ideológico mas probable	215
	Indice						**217**